

ESTUDIOS, CRONICAS Y RELATOS
DE NUESTRA TIERRA

MARIA ROSA CRESPO



**ESTUDIOS, CRONICAS Y RELATOS
DE NUESTRA TIERRA**

MARIA ROSA CRESPO C.

UNIVERSIDAD DE CUENCA

**CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA
"BENJAMIN CARRION", NUCLEO DEL AZUAY**

**ESTUDIOS, CRONICAS Y RELATOS
DE NUESTRA TIERRA**

María Rosa Crespo C.

**CUENCA-ECUADOR
1996**

UNIVERSIDAD DE CUENCA

Ciudadela Universitaria

Av. 12 de Abril y Loja

Casilla N° 168

Fax: 835-197

Cuenca-Ecuador

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

"BENJAMIN CARRION", NUCLEO DEL AZUAY

Mariscal Sucre y Benigno Malo (esq.)

Telf. 842-586

Fax: 836-935

Cuenca-Ecuador

**ESTUDIOS, CRONICAS Y RELATOS
DE NUESTRA TIERRA.**

MARIA ROSA CRESPO

Primera edición: Diario El Mercurio, 1994.

Segunda edición: Universidad de Cuenca, 1996.

Cuenca-Ecuador.

Levantamiento, diagramación y corrección:

Eugenia Washima

PORTADA: *Diego Jaramillo*



PUBLICACIONES DEL DEPARTAMENTO DE DIFUSION CULTURAL
DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

*En memoria de mi abuela Adelina
y a Julián, mi nieto.*

**"Y vi toda la tierra de Tomebamba, florecida!
Sibambe, con sus hoces de azufre, cortando antorchas en la altura
Las rocas del Carihuayrazo, recamadas de sílice e imanes.
El Cotopaxi, ardiendo en el ascua de su ebúrnea lascivia!
Hasta la mar dormida en la profundidad
después de tanta audacia estéril y voluble!....**

César Dávila Andrade
Catedral Salvaje

INDICE

PRESENTACION	13
ESTUDIOS Y MEMORIAS:	
Cuenca: paisaje, hombre y ciudad.	
<i>Efraín Jara Idrovo</i>	17
Una propuesta para la interpretación de la cultura de Cuenca y su región.	
<i>María Rosa Crespo C.</i>	26
Reflexiones en torno a la cultura de Cuenca.	
<i>Mario Jaramillo Paredes</i>	47
Los cañaris: un pueblo de historia diferente.	
<i>Gerardo Martínez Espinosa</i>	51
Cuando se fundó la Universidad de Cuenca y su Facultad de Leyes.	
<i>Jacinto Cordero Espinosa</i>	76
Memorias: la década de los treinta.	
<i>Josefina Cordero de Crespo</i>	79
La Cuenca de hace cuarenta años.	
<i>Jorge Dávila Vázquez</i>	82
Cañar: alta tierra, profunda tierra. Memoria de los rebeldes, de los tiernos.	
<i>Nela Martínez</i>	89
Nada te turbe, nada te espante: Cuenca en trescientos metros tugurizados.	
<i>Adrián Carrasco Vintimilla</i>	101
Impacto de la migración en el Azuay.	
<i>Ana Luz Borrero Vega</i>	107
Teoría y memoria del chazo azuayo.	
<i>Manuel Carrasco Vintimilla</i>	126
Estrategias de supervivencia de las comunidades de Soldados, Angas y Panul.	
<i>Nicanor Merchán Luco</i>	136

Fiestas, romerías y otras celebraciones en la parroquia de Turi.	
<i>María Rosa Crespo C.</i>	154
La cueva de Chobshi: testimonio prehistórico.	
<i>Eliecer Cárdenas Espinoza</i>	203

MUJERES:

Presencia de la mujer en el desarrollo de Cuenca y la región.	
<i>Ana Luz Borrero Vega</i>	207
Guacamayas, serpientes y mujeres.	
<i>María Rosa Crespo C.</i>	219

EPISODIOS DE UNA GUERRA, LEVANTAMIENTOS POPULARES:

Los morlacos y la cruzada antialfarista.	
<i>María Rosa Crespo C.</i>	231
Guerra civil contada por un naturalista.	
<i>Enrique Festa</i>	236
Sal o sangre.	
<i>María Rosa Crespo C.</i>	251
El analfabeto Juan Puma de Vivar.	
<i>Rodrigo Fierro Benítez</i>	259

FIESTAS POPULARES URBANAS Y CAMPESINAS:

La fiesta de los toros en Girón.	
<i>Ana Luz Borrero Vega</i>	263
Las festividades cuencanas del año viejo.	
<i>María Rosa Crespo C.</i>	305
A la voz del carnaval	
<i>María Rosa Crespo C.</i>	309
Los carnavales en Cuenca.	
<i>Manuel J. Calle</i>	315
El pishquista carnavalero.	
<i>Chisquete serpentina</i>	318
Todo el mundo se levanta a jugar el carnaval.	
<i>José Edmundo Maldonado Samaniego</i>	321

CRONICAS Y RELATOS:

Manuel Carrasco Vintimilla:

Evocación y nostalgia del caballo de paso 327

José Edmundo Maldonado Samaniego:

Las piedras y los muros de la soledad..... 331

De cómo todavía hay novedades y maravillas en los viejos
mercados..... 334

La noche de los giles 337

María Rosa Crespo C.:

Alberto Campoverde y la voz de la memoria..... 340

Cuando llegaron a Cuenca los últimos judfos..... 346

Los suicidas de Juncal 354

Por los caminos del Cajas 361

El ferrocarril del Austro 364

Cultura, identidad y cocina tradicional..... 369

El Cajas ¿Al borde de la destrucción?..... 374

La persecución del ánima 377

Cuando el cura se convirtió en diablo 381

Cuando las truchas se comieron a los bagres..... 385

Las brujas de San Roque 390

PRESENTACION

Es grato presentar el libro *Estudios, Crónicas y Relatos de Nuestra Tierra*, compilado por María Rosa Crespo, Presidenta de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay y a la vez profesora de Lengua y Literatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuenca. Aparte de María Rosa, quien es además principal autora de este hermoso libro, varios escritores de profunda valía son coautores de la obra, los que traen al presente, la rica memoria del mundo real y fantástico que tiene una ciudad y su región. Cuenca ha dejado tantas huellas en sí misma. Ella ha sido sedienta de tiempo, pues no le urgió tanto pedir espacio, pues tuvo demás geografía a lo largo de este valle grande; Cuenca jamás envidió espacio, pero sí tuvo hambre de tiempo, hambre de trascendencia.

Hábitat II tuvo lugar en Junio de 1996 en Estambul, la primera gran cumbre sobre el tema de la Ciudad y el Urbanismo convocada con resonancia mundial. Ella se inscribe en la serie de cónclaves que sobre los temas más candentes de la modernidad ha organizado el planeta. Las otras fueron la cumbre sobre la Tierra en Río 1992, la cumbre sobre los Derechos Humanos en Viena 1993, la del Desarrollo Social en Copenhague 1994, la de Población y Desarrollo en El Cairo 1994 y la de la Mujer en Beijing en 1995. A pesar de no haberse logrado una muy ambiciosa convocatoria, asunto que contrastó con el mayor impacto internacional que las otras cumbres tuvieron, en Estambul -sede de la antigua Constantinopla, frente al Bósforo y los Dardanelos en el límite mismo entre Europa y Asia- se dijo algo que si bien preocupa y hasta alarma, será según las tendencias una evidente realidad: mientras para 1975, solamente la tercera parte de la población mundial habitaba en pueblos y ciudades, para el 2025, las dos terceras partes del mundo serán ciudadanos.

Es que tiende a desaparecer ese aroma de ruralidad, ese sabor de campo y granero que tenían en mucho las ciudades antiguas y tradicionales.

Gracias en parte a esta "ruralidad" de las ciudades, no solo de los campos, el mito, la leyenda, el cuento, la crónica, la imaginación y los relatos se desarrollaron con fuerza y presencia en el alma de los pueblos. Si es verdad que el pronóstico apunta a que cada vez la ciudad nos cautiva y asimila, hay que tener ingenio para que las futuras ciudades no pierdan su memoria, recreen su encanto del pretérito y descubran nuevas formas de embrujo y carisma.

En el Ecuador, algunos autores y obras han abordado el tema de las tradiciones y afitnes de las ciudades. Por ejemplo, J. Gabriel Pino Roca y sus *Leyendas, Tradiciones, y Páginas de Historia de Guayaquil*. Edgar Freire Rubio y su: *Quito: tradiciones, leyendas y memoria*. Sin embargo al tratarse de temas afines aplicables a provincias y regiones, autores y obras son mucho más numerosos.

El libro que hoy la Universidad de Cuenca presenta y difunde es la segunda edición de la obra que ya se cociera en su primera "quema" -como se diría en cerámica- pues apenas salió del horno, se agotó en breve. Una edición extinguida es buen síntoma de éxito. La primera edición se la hizo en la imprenta Monsalve Moreno con el auspicio de El Mercurio con ocasión de sus 70 años de fundación, en 1994. Esta segunda vez, dado además que varios de sus coautores son nuestros profesores del Alma Mater cuencana, he apoyado una nueva "quema" de este buen barro, en el marco del convenio entre nuestro plantel y la Casa de la Cultura, Núcleo del Azuay; hemos puesto esfuerzos bi-institucionales conjuntos para que esta obra se reedite en nuestros talleres, para deleite de quienes aman a Cuenca, el Azuay y el Cañar no solo en el progreso visible y su crecimiento tangible, sino en la riqueza honda de su alma colectiva..., a veces invisible.

Gustavo Vega-Delgado
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

ESTUDIOS Y MEMORIAS

CUENCA: PAISAJE, HOMBRE Y CIUDAD

Efraín Jara Idrovo

Montañas. Compacta sortija de montañas. Dondequiera que se dirija la mirada, las montañas salen a su encuentro, nítidas a pesar de la lejanía, solemnes en su grandiosa austeridad. El cielo se adhiere a sus cimas como una inmensa telaraña azul.

Azul de zafiro del cielo y azul ferruginoso de las moles de la cordillera, redondeadas por la feroz dulzura de los eones, se funden en los confines del horizonte. Sólo hacia el occidente, hacia Baños, San Joaquín y Sayausí, el cerco montañoso desciende abrupto y establece con su presencia, agriamente súbita, el límite entre los contrafuertes de la cordillera y el valle. Hacia los demás puntos cardinales, en cambio, implanta una amplia zona de transición de colinas ocres, desolladas por la garra de la erosión que ondulan con la gracia de los pliegues de la orla de un manto. Este cinturón de collados apacigua la violencia telúrica, dulcifica la orografía y da al valle aspecto de huerto, apariencia apacible de vergel.

Desde las montañas llegan los ríos. Se precipitan por las estribaciones, ágiles y sonoros, ensayando las primera sílabas de la espuma, insinuándose apenas como un cordel de lirios. Conforme reciben el caudal de los afluentes, van ensanchándose, adquiriendo mayor ímpetu, abriéndose paso entre las rocas, arrastrándose sigilosos, a manera de un transparente reptil, hasta llegar a la vaguada, en cuyo centro se asienta la ciudad, ingrávida y pequeña como una golondrina.

A manera de las líneas de la mano, los ríos surcan el verde aterciopelado de la llanura. Ríos, signos de la vida, señales del ser, símbolos del designio de

este paraje. Tomebamba línea enérgica y dilatada de la vida; Tarqui, caudal sosegado del pensamiento; Yanuncay, nervioso y vehemente, como el curso de la afectividad; Mchángara, precipitado e imprevisible, como el destino. Igual que las líneas de la palma de la mano, los ríos de Cuenca marcan con su sonora urdimbre la singularidad de nuestro ser y quehacer.

Somos un antiguo pueblo de labradores, pastores y artesanos. En la corriente de nuestros ríos lavamos la ropa de la semana. Junto a sus márgenes sembramos el maíz, el trigo, las legumbres; apacentamos ovejas y bueyes; labramos con primor la arcilla, la piedra, la madera y los metales. El susurro de las venas fluviales nos saluda y arrulla cuando nacemos y nos aduerme y despide cuando nos extinguimos. Morir implica para nosotros un doble silencio: el del murmullo del agua y de la sangre. Del agua de nuestros ríos vienen peculiaridades sustantivas: la pasión por la transparencia y la música, la claridad del pensamiento y la vocación para el canto; así como también la persuasión profunda del tiempo, como fluencia en la que se nos va la vida. Lo mismo que los ríos pasamos y pasamos, pero queda el testimonio del tránsito, llámese árbol, flor, hijo o canción.

Una onda de gravedad melodiosa envuelve al paisaje. Ningún contraste violento en las formas, ninguna nota de color exacerbado, ningún sonido estridente. Nada que delate el menor atisbo de violencia o provocación, que construya al hombre a enfrentarse con aquel. Paisaje apacible, donde naturaleza y mano del hombre han rivalizado por infundir belleza. Paisaje huertano: agua de arroyo, tierra pulverizada para el imperio de la hortaliza, cerca de piedras ganadas por el musgo, árbol de frutos copiosos, flor que halaga los sentidos, bordoneo monocorde de las abejas. Paisaje auténtico: coloquio entre el hombre y la naturaleza. Paisaje que no previene al habitante, antes lo fascina, atrae e insuena en su matiz cambiante y armonioso. La única posibilidad de escapar a su sortilegio estriba en replegarnos en nuestro interior.

Formamos con el paisaje una suerte de unidad indisoluble, manifestada en nuestras acciones y reacciones, en el orden social y en la modalidad artística. Reflejo de este paisaje, serenamente obstinado en el equilibrio y la mesura, son la frugalidad, cortesía y gravedad del cuencano; su individualismo no reñido con la solidaridad, su amor a la exactitud y al decoro. Ello explica también el

persistente sentimiento de nostalgia que suele desgarrar al cuencano arrancado del solar nativo y su anhelo acuciante de morir al pie del capulí. Y es que el hombre de esta comarca no está enfrentado a su espacio circundante, sino incrustado, fundido, confundido con él, formando estrecha unidad ontológica. El cuencano no vive en el paisaje: vive el paisaje como el caracol, el diminuto hogar calizo que lleva sobre sus espaldas.

Fundada por Gil Ramírez Dávalos en 1557, la pequeña villa de Cuenca mantuvo, hasta bien entrado este siglo, los límites que se le asignaron al tiempo de su erección. Las cruces de El Vado, San Sebastián, San Blas y Todos Santos marcaban los confines urbanos y saludaban y despedían a los viajeros. Durante cuatro centurias, más que crecer, la ciudad, por un proceso de avance centrípeto, adensó su perfil de afuera hacia adentro, a partir de los núcleos poblacionales periféricos representados por los viejos barrios coloniales.

Hasta las primeras décadas del Siglo XX, Cuenca fue una minúscula ciudad aletargada, centro de intercambio de productos de la incipiente economía rural. Ahora bien, el ritmo lento de la actividad agrícola -realizada mediante el sistema primitivo del arado tirado por bueyes- y el aislamiento impuesto por la geografía imprimieron al hombre y a la ciudad tesitura peculiarísima. Agricultura de este orden es una suerte de cordón umbilical que liga al hombre con la naturaleza. Quien la practica de modo tan elemental no subordina la naturaleza, antes vive la tiranía de sus ciclos y la fatalidad de sus procesos. En este tipo de agricultor resulta mínima la conciencia, más que como dominador de ella, se comporta como siervo. Lo cual explica su humildad radical: a los productos de su actividad esforzada llama "dones de la naturaleza". Además, si los procedimientos empleados para arrancar los frutos a la tierra devienen eficaces, el agricultor los consagra definitivamente, convirtiendo su labor en rutina. La intensificación de los cultivos, la innovación de los métodos concitan riesgo. Como consecuencia del dominio exiguo de la naturaleza, el agricultor se allana con la cosecha limitada pero segura. Así, esta forma de producción condiciona un tipo humano característico: modesto y poco desenvuelto por falta de firmeza en sí, enraizado en el uso, conservador a ultranza, siempre suspicaz frente a los cambios, nada ambicioso como no sea la seguridad y garantía.

Para el agricultor comarcano la minúscula ciudad era un núcleo de viviendas relacionadas con la producción rural de la región. Centro de intercambio, donde vendía sus productos y adquiría los necesarios para satisfacer sus necesidades básicas, los imprescindibles, pues la austeridad y el desentendimiento de lo suntuario son rasgos definidores del hombre del campo. Afincado en la ciudad durante los lapsos de ocio que depara el trabajo rústico, hacía de su casa una como extensión del campo: amplia para albergar a los hijos, y a los hijos de los hijos, y los hijos de los hijos de los hijos; sólida para desafiar a los siglos; sobria y ceñida al canon de la tradición; con patios y corredores amplios para dormitar al sol y secar las mieses; con huertos dilatados, donde el árbol ornamental y el dispensador de frutos, las flores y las plantas para la infusión; los canteros de papas y el manchón de chacra le recordaban a cada momento su origen campesino. En la ciudad compartía la vida, cordial y fraternalmente, ya que todos se conocían entre sí en virtud de lo reducido de la población, con el hombre de las profesiones liberales, que era hijo de agricultores y poseedor de tierras; con el comerciante, urgido de prosperidad para adquirir una propiedad rústica; con el artesano, hijo y nieto de campesinos: alfarero, ebanista, zapatero, sastre u hojalatero por necesidad durante la semana y agricultor los domingos y días de fiesta, por pasión, en su íntima parcela cercana a la ciudad. La vida se deslizaba lenta, sosegada, casi tediosa. La rutina impuesta por aquellas formas de producción agrícola asfixiaba al hombre. Huyendo de la monotonía, se entregaba al estudio, al deleite estético, a la labor manual, a la preocupación por el prójimo. Así se agudizaron el ingenio, el buen gusto, la laboriosidad y la maledicencia del cuencano.

Pero la tierra de labor muéstrase escasa en la región. Arriba, en el espinazo de la cordillera, la acción desaforada del agua y del viento no consiente la presencia de la vegetación. Inmensas extensiones desoladas, barridas por lluvias y vientos, donde la roca exhibe sus mandíbulas descarnadas. Sólo a manera de los lacrimales de una calavera, por peregrino capricho, la fría serenidad de los lagos, enormes espejos complacidos en la imagen de la eternidad. Vienen luego los contrafuertes, reino inhóspito del pajonal. El viento silba y estremece la paja con incesante convulsión de epilepsia; achaparra la escasa vegetación que se arriesga al fondo de los desfiladeros; agita la superficie de las lagunas y los juncos. En las últimas estribaciones

asoman la vegetación arbórea y los pastos. Acá llegó el hombre. Taló la madera de los bosques para construir vivienda y aprovisionarse de combustibles; pobló las manchas de pastura con rebaños de bueyes y ovejas. En el cinturón de lomas que mitiga el descenso brusco de la cordillera y evita la solución de continuidad entre la montaña y el valle, la explotación indiscriminada de los bosques y los métodos primitivos de cultivo abrieron paso a la erosión.

Únicamente las faldas de los alcores y las vegas del valle permiten la labranza. Por esta razón, las antiguas tierras de sembrío y los ejidos comunales fueron dividiéndose y subdividiéndose en pequeñas cuadrículas de ajedrez y derivando hacia la atomización de minifundio. Y como el cultivo del minúsculo huerto no sufragaba las necesidades, fue menester ampliar la economía doméstica con los aportes de la habilidad manual: productos de repostería, tejidos de paja toquilla y paños, forjado, ebanistería, cerámica, etc. En cada agricultor comarcano anima la destreza del artífice. Cuenca es, sin impugnación posible, la capital ecuatoriana de las artesanías.

Si el paisaje y la faena agrícola condicionaron en el hombre la vocación para la belleza, la ocupación artesanal determinó en él la devoción por el esmero y la perfección. Pero, lo que resulta más importante, las modalidades del trabajo artesanal han generado formas de concebir el mundo, la vida y el tiempo a las cuales el cuencano debe aferrarse como al eje mismo de su identidad.

A este respecto me permití anotar en otra ocasión que la carencia crítica había llevado a los países en vías de desarrollo al desatino de ambicionar, como objeto supremo de su realización, ciertas formas de producción y de existencia, de las cuales los países llegados a la fase del desarrollo hace tiempo empezaron a renegar. Baudelaire, Rimbaud, Lautremont instauran en Europa, en el siglo pasado, la avanzada de los espíritus que comenzaron a percatarse de los peligros de la excesiva racionalización de la producción industrial. Desde entonces hasta nuestros días, la rebelión contra esas modalidades de estrangulamiento de la vida se ha intensificado y convertido en clamoroso empeño de devolución al hombre de lo que le pertenece al hombre, de recuperación de lo humano esencial.

Cierto, como afirma Octavio Paz, que para decepcionarse del progreso hay que pasar por la experiencia del progreso. Pero no es menos cierto que la experiencia no consiste tan sólo en lo que a uno le sucede, sino también en como aprovecha lo que les acontece a los demás. Experiencia -del latín *experiri*- significa intentar, ensayar. Y eso debe ser nuestra experiencia: un tentar eludir la falacia de un modelo de civilización urgido por la superproducción industrial, conseguido a base de la supeditación del hombre a un tipo de quehacer en el cual ya no reconoce su propia imagen, porque no se realiza en él. Cómo pretender que el hombre se encuentre a sí en una tarea insignificante y fragmentaria, como la de sellar latas de alimento durante ocho horas consecutivas, o pegar etiquetas, repetida mecánicamente hasta los extremos de la obsesión.

En cambio, qué oportunidades de reconciliación y coincidencia consigo mismo halla el hombre en la tarea artesanal. Gira la rueda del torno, y entre las manos del alfarero surge un remolino de formas. La arcilla cede a la sabia y amorosa presión de los dedos y se esboza la ampulosa redondez de la olla, la plenitud serena de curva de cadera de la jícara, la delicada gallardía de cuello de ave del jarrón. No existe premura, no hay alteración, ni morosidad que, desde dentro, engendra el tiempo. Este hombre no invoca desesperado un tiempo externo a él, el tiempo de la máquina, para redimirse del trabajo, para dar por terminada la jornada, sino que hace emerger el tiempo de sí con las formas que modela, como manifestación de la compenetración con su tarea. Es el tiempo del hombre libre. Porque la libertad -si en algo consiste- es la exacta coincidencia entre el ser y el quehacer.

Hoy que, debido al cansancio suscitado por el producto tecnológico impersonal, el hombre vuelve entusiasmado hacia los objetos hechos con las manos. Cuenca se ha convertido en emporio del arte popular. En cualquier almacén, portal o esquina se ofrece variadas muestras del trabajo artesanal: tejidos, bordados, tallas, muebles, piezas de cerámica, forjados en hierro y bronce, joyas de oro y plata. Y el artífice cuencano, sin prisa, un poco al otro lado del tiempo, forja los objetos con apasionada obstinación, como quien labra una faceta de su identidad.

El aislamiento geográfico padecido por la región casi hasta mediados del

presente siglo, acusó ciertos rasgos fisonómicos del cuencano. La falta de contacto con las demás porciones de la patria y del mundo, ocasionada por la carencia de vías de comunicación, al privarnos de posibilidades de confrontación y contraste con otras porciones del país, no permitió que el sentido de los límites y las proporciones asumiese espesor. Si bien en el plano de lo individual la modestia es signo distintivo del cuencano, la sobrevaloración de lo propio lo es también en el nivel de las relaciones colectivas. Añádase a esto el desentendimiento de los poderes centrales respecto de las desazones de la región, lo cual ha obligado a fiar exclusivamente del esfuerzo propio, y se comprenderá el sentimiento de complacencia y orgullo, casi de altanería, que anima al cuencano cuando se refiere a lo suyo. Hay en él una tensión permanente entre un polo depresivo, generado por la convicción del olvido en que yacen él y su tierra, y una exaltación quizá excesiva del valor de los logros colectivos. Lo individual se estima aquí siempre en función del aporte a lo comunitario. La situación geográfica íslica y el abandono de la región a su iniciativa han fomentado un complejo común a todos los pequeños pueblos con exagerada conciencia de su significación: develarse por trascender las propias circunstancias provincianas mediante una presencia en el mundo. Cuenca lo ha intentado mediante la entrega fervorosa a las actividades del espíritu.

El paisaje, las formas de producción agrícola y artesanal y el marginamiento geográfico perfilaron las líneas del talante del cuencano. Modesto como personas, altivos y arrogantes como pueblo. Parcos, laboriosos, ensimismados, anclados en el uso y en la norma, como Antonio Borrero en lo constitucional, Honorato Vázquez en lo lingüístico y Peralta en lo político. Absorbidos por el estudio y las letras, como Luis Cordero, Remigio Crespo y Alberto Muñoz Vernaza. Desprendidos en lo individual hasta la negación, para el fomento de la magnificencia colectiva como Benigno Malo. Maledicentes de gran estilo, como Fray Vicente Solano y Manuel J. Calle. Laboriosos hasta el primor y la perfección como Sangurima y Vélez. Rendidos de pasión por la poesía como Alfonso Moreno Mora y César Dávila Andrade.

Así era Cuenca, y así hemos sido los cuencanos. Asistimos hoy al paso de la sociedad campesina a las formas complejas de la vida urbana. La ciudad dilató sus términos. Las olas del urbanismo avanzan incontenibles desalojando

los huertos, arboledas y pastizales. Pero las edificaciones modernas, si bien lo son en lo tocante a materiales y funcionalidad, continúan insertas, por lo general, dentro del módulo de la arquitectura tradicional. Casas edificadas no para ostentarlas, sino para existir las, con tejados de aleros amplios para que aniden las golondrinas; con jardines espaciosos y fuentes; con huertos poblados de árboles de frutos generosos -nogal, duraznero, capulí, cerezo, higuera y diminutos sembríos de maíz y hortalizas. Las ranas marcan el ritmo del tiempo con su isócrono golpe de cucharas. Casas para vivir y morir.

Las calles estrechas y tiradas a cordel, vense congestionadas por el tráfico motorizado y el trajín de los peatones ganados por el vértigo. La ciudad adensó su población, intensificó las formas de producción. La superación del aislamiento geográfico y las modalidades recientes de producción industrial están definiendo un nuevo lineamiento urbanístico y modificando la idiosincrasia del cuencano. Sería largo y prolijo determinar los síntomas y las direcciones del cambio. Sólo puntualizaremos uno: el desarrollo acelerado de la pequeña industria, al acrecentar las fuentes de riqueza, ha impulsado el surgimiento de un apreciable estrato de pequeña burguesía con una conciencia exacerbada de la promoción social y el confort, la misma que por el momento resume sus apetencias. Estas metas económico-sociales justas y humanas- quizá demasiado humanas- no pueden erigirse por sí solas en objetivo primordial; tienen que acompañarse de un valor más alto, como es la realización plena y armoniosa del ser humano. Con una agravante: el recién venido al comando económico de la comunidad, precisamente por serlo, estima con precipitación que todo se encuentra mal y debe renovarse de acuerdo con sus cometidos. Desconocedor de la tradición, acoge entonces paradigmas foráneos, consagradores de la eficiencia y el éxito económico como valores supremos de la existencia. Ajeno a la realidad a la cual pertenece, opta por modelos extraños que, por no adaptarse a su especificidad, se degradan y caricaturizan.

Hay que golpear duro en la cabeza y la sensibilidad de este *homo economicus*, a fin de recordarle que la sobriedad, no reñida con el buen gusto; el cambio violento, pero analizado en sus causas y proyecciones; el desvelo por el decoro y la libertad; el amor por las artes y las letras; el éxito personal al servicio de la superación comunitaria, son la mejor expresión de la idiosincrasia del cuencano. Que son los ingredientes medulares de nuestra identidad.

Decir vida humana equivale a nombrar mudanza, cambio, variación. El detenimiento, el conservadorismo insinúan declinación y muerte. Cuenca se transforma y reconoce el esfuerzo de sus hijos para modelarle un nuevo semblante, acorde con la programación y el planeamiento exigidos por la sociedad industrial en que tiende a convertirse. Ello no obsta para preservar ciertos valores que dieron relieve característicos a nuestra ciudad. Representa todo un axioma aquello de que no todo lo viejo es malo ni todo lo nuevo, óptimo. Es menester elegir entre lo que la tradición ofrece y la renovación impone, forzándolas a dinamizarse mutuamente y, de este modo, mantener nuestra identidad. Y en este punto se torna también perentorio recordar que del verbo latino *eligere* derivan elegir y elegancia. Elegante llamamos a la persona que suele decidirse acertadamente después de balancear motivos y sopesar razones. Creo que los cuencanos siempre supimos elegir en los momentos cruciales. Quizá jamás perdamos esta elegancia.

UNA PROPUESTA PARA LA INTERPRETACION DE LA CULTURA DE CUENCA Y SU REGION

María Rosa Crespo C.

ANTECEDENTES:

Muchos trabajos sobre la cultura de Cuenca y su región, han privilegiado una concepción muy restringida de la misma, entendiéndola más bien como una especie de inventario de las principales manifestaciones artísticas y literarias producidas por determinadas clases y grupos sociales en los diferentes períodos de la historia comarcana.

La cultura es sobre todo un proceso estructurador de sentidos que condensa la memoria histórica de los pueblos, contiene las respuestas que las comunidades humanas han dado y siguen dando a los desafíos de su propia existencia, no posee una configuración estática sino que se modifica constantemente a partir de las condiciones del presente.

Una teoría amplia y no reduccionista de cultura nos permite estudiarla como la dimensión comunicativa de la sociedad por cuyo intermedio los hombres se representan el mundo, lo interpretan y lo construyen, haciendo así inteligible su experiencia para los demás. La cultura se encuentra en el arte como en el mito, en los ritos festivos, en las creencias y tradiciones, en las formas de relación con la naturaleza, en el desarrollo de la ciencia y de la técnica, en la suma de elementos materiales y espirituales que caracterizan a determinado grupo humano y en sus diferentes formas de participación en la historia.

El análisis de la cultura debe incursionar por consecuencia en varias

instancias, no solo centrarse en la descripción los bienes culturales de determinada sociedad, región o país, sino examinar los rasgos distintivos de los mismos, los cambios y transformaciones ocurridos a lo largo de su historia, las clases y los conflictos sociales que se hallan representados y simbolizados, así como el empleo de los procedimientos formales de cada lenguaje o unidad cultural para sugerir su perspectiva propia, o su concepción del mundo.

Para García Canclini, ubicado en una línea teórica similar a la de Gramsci, "el concepto de cultura sirve para explicar tanto la diferenciación cultural, la transformación cultural y la cultura como objeto de disputa en el desarrollo de proyectos de transformación de la sociedad".

Este análisis debe ocuparse además del proceso producción, circulación y recepción social de los objetos y de los significados que les atribuyen los diferentes receptores, la decodificación de un mensaje o información que surge de determinado hecho cultural no puede examinarse como una simple transferencia del mensaje de la conciencia del emisor al destinatario, sino como una traducción de un cierto texto de la lengua de mi "yo" a la lengua de tu "tú". No es lo mismo una fiesta agraria en una comunidad indígena durante la cosecha que la misma fiesta preparada en un escenario urbano para un público ajeno a la tradición. Solo una visión global del proceso puede explicar el sentido de la producción cultural que muchas ocasiones se le estudia dislocada de su trayectoria social e histórica.

LA CULTURA COMO UN HECHO DE COMUNICACION

En los estudios contemporáneos acerca de la cultura, se ha privilegiado una corriente interpretativa basada en los principios de la lingüística y la semiótica que la considero muy esclarecedora. su principal representante es Yuri Lotman, semiólogo de la escuela de Tartú, quien la define como "el conjunto de información no genética, como memoria común de la humanidad o de colectivos más restringidos nacionales o sociales".

De manera similar a la lengua, la cultura es un sistema de signos organizado de determinado modo que sirve para transmitir información. El

signo, equivalente material de los objetos, de los fenómenos y de los conceptos que expresa, aparece en Lotman no como en la lingüística de Saussure, la relación entre un significante y un significado, sino como "una unidad cultural entera, situado siempre en el interior de una comunidad donde se intercambia información, (...) para que un fenómeno cualquiera pueda convertirse en un signo, es decir en portador de determinado significado, debe formar parte de un sistema".

El código cultural, elemento fundamental de la teoría de Lotman, por analogía con el lingüístico, asumirá un carácter prescriptivo, un sistema de reglas a través del cual se van a generar los hechos culturales, hablas o realizaciones del código cultural, en una época y un lugar determinados. Para el autor mencionado: "Es ante todo, el aspecto de la cultura como una jerarquía de códigos desarrollados a lo largo de la historia lo que interesa a los especialistas de la tipología de las culturas, en cuanto que cada tipo de codificación de la información histórico-cultural resulta conectado a las formas originarias de la conciencia social de la organización de la colectividad y de la auto-organización del individuo".

Lotman asegura la posibilidad de descubrir el código dominante en un grupo de textos de una misma época y lugar lo que permitirá interpretar su cultura, sin embargo para la mayor comprensión de la misma no hay que perder de vista los códigos secundarios que guardan relación con el principal.

Para que sea posible un acto de comunicación, es necesario que el código del emisor se entrecruce con el del receptor, sin embargo puede ocurrir que en partes del código no se dé esta posibilidad. Estas partes, para Lotman, constituyen la zona que se deforma, se somete al mestizaje y se reestructura de modo diferente: el receptor deforma el código del emisor, lo somete a una especie de criollización o mezcla con los lenguajes que existen en su conciencia, dando lugar a un sistema más complejo. El estudio semiótico de las culturas permite una mejor comprensión de su plurilingüismo así como del nacimiento de nuevas formas de lenguaje.

LA DIMENSION SIGNIFICATIVA DE LA CULTURA

Si hasta ahora hemos destacado el aspecto más comunicativo de la semiótica de Lotman, interés por los hechos construidos específicamente para comunicar, hay que señalar en este punto su alejamiento de la escuela que preconiza una semiótica de la comunicación y su contacto con la semiótica de la significación, representada por Barthes y el estructuralismo, que plantea el estudio de todo fenómeno cultural en cuanto significante, desde la comida hasta el vestuario, aunque supongan formas de comunicación no siempre voluntarias.

El lenguaje, no solo comunica, sirve para modelizar, crear modelos, ambas funciones: comunicar y crear modelos están presentes en el discurso de la semiótica cultural de Lotman, concepción que se enlaza con la hipótesis de Sapir-Whorf según la cual: "la lengua determina la organización sociocultural y la visión del mundo de una colectividad, el sistema lingüístico no es solo un instrumento de reproducción para expresar ideas sino que él mismo da forma a las ideas".

Cualquier sistema de comunicación es a la vez un sistema de modelización, en este sentido la cultura creando el modelo del mundo que le es propio, se modeliza igualmente por sus sistemas semióticos. Analizando por lo tanto este modelo del mundo se llega a descubrir el modelo dominante, cuyo sistema de reglas posibilita el descubrimiento del código dominante.

Cabe destacar entonces, un aspecto fundamental en la teoría cultural de Lotman cuando señala que "fuerzas sociales dominantes en distintas épocas de la historia han creado e impuesto sus propios modelos culturales del mundo en una situación de agrios conflictos".

La cultura aparece así como un sistema de lenguaje que determina una práctica cultural común a los miembros de una comunidad social, cuyas manifestaciones concretas, hablas o realizaciones del código, son textos de esa cultura -comprendiendo por texto toda comunicación registrada en un sistema signico-.

METODOLOGIA

Lotman destaca la tendencia de la cultura a conformar sistemas, es decir, estabilizarse, y por otro la tendencia de estos sistemas a cambiar dentro del marco histórico. A la hora de afrontar determinada cultura considera, por lo tanto, dos posibilidades metodológicas que corresponden al doble carácter de la misma: el análisis sincrónico, incluyendo en su interior al análisis sistémico, y al mismo tiempo el método histórico o diacrónico, que permite registrar los cambios en la sociedad y sus diferentes manifestaciones, es decir como una determinada información significativa y como una descripción de los principales tipos de códigos culturales presentes en el devenir histórico de los pueblos.

Si bien en la cumbre del sistema social, existe la tendencia a la formación de códigos comunes al colectivo completo, a través de los cuales la cultura crea su fisonomía ideal unificadora introduciendo armonía y eliminando las contradicciones; no ocurre otro tanto en el nivel de la comunicación personal, directa, donde el individuo recibe y trasmite textos correspondientes a códigos particulares, una tendencia a alterar la posición del código dominante; constatamos así una de las características fundamentales de la cultura: la tensión entre dos polos opuestos, estatismo y dinamismo, permanecer igual a sí misma y renovarse continuamente, un código único y un modelo de intercambio asociado a él.

Por lo tanto se explica la metodología que dé cuenta de este doble carácter de la cultura: el estudio sincrónico, que comprende la descripción de los principales tipos de códigos culturales y sus realizaciones concretas, y el análisis histórico que da cuenta de los procesos cambiantes de una sociedad. El manejo simultáneo de estas dos vertientes al facilitar la elaboración de una jerarquía de códigos, su hegemonía y su subordinación a lo largo de la historia; hará posible establecer las características tipológicas de la cultura de una región o de un grupo humano.

OBJETIVOS GENERALES DE NUESTRA PROPUESTA

La realidad cultural es irreductible en su totalidad, no puede caber en

ninguna tipología, porque es evidente que toda tipología es solo un intento de comprensión de la realidad apelando a su reconstrucción por vía reduccionista; de todas maneras nos ayuda a entender la estructura y la evolución de esa realidad. En suma, proponemos como objetivos generales de la presente propuesta:

1. Una tipología histórica de fase, que dé cuenta de los rasgos más representativos de la cultura regional, vinculados a los procesos de ocupación territorial y las diferentes formaciones económico sociales que en un momento dado impusieron su modelo del mundo.
2. La descripción e interpretación de determinados textos culturales que expliquen los signos demostrativos de sus sistemas modelizadores en un período determinado.
3. La reconstrucción del conjunto de elementos materiales y espirituales de su sistema signico actual, que tienen que ver: con el medio geográfico, los diferentes procesos históricos de ocupación territorial, las formaciones económico sociales, los sistemas de dominación y sus mecanismos ideológicos, credos políticos y religiosos, ideas morales, gustos estéticos, etc.

LOS PRINCIPALES CODIGOS CULTURALES DE LA CULTURA REGIONAL

EL CODIGO PERDIDO DE LOS CAÑARIS

Pretendemos partir, con todos los riesgos que esto significa, de la reconstrucción limitadísima del código perdido de los cañaris por intermedio de determinados signos de una vieja cultura, cuyo sistema de valores adaptados a las circunstancias del presente, muestran al mismo tiempo la memoria de sus orígenes.

m) Los signos femeninos.

En el modelo del mundo de la cultura cañari, los signos femeninos

juegan un papel muy importante, cuya preeminencia no deja lugar a dudas, si partimos de los mitos cosmogónicos reproducidos en la "Placa de Patecte" -de la cual trataremos en otro artículo con mayor profundidad-. La luna, el agua, la guacamaya, la serpiente, las pacarinas o lagunas sagradas; mientras que el dios varón, Pachacámac, ocupa la parte inferior simbolizado por el dios peje. Por otro lado, durante el proceso de ocupación del territorio cañari por los Incas al producirse una baja significativa de la población masculina, diezmada por la guerra y las mitas, las mujeres juntarán a sus labores domésticas las faenas agrícolas. Si analizamos el presente, las oleadas migratorias regionales hacia otros lugares del Ecuador y más allá de sus fronteras, continúan convirtiendo al antiguo asiento cañari en una tierra de mujeres solas.

b) La cerámica y las artesanías.

La abundante producción cerámica y artesanal, otro rasgo distintivo de la cultura de Cuenca y su región, pertenece igualmente a los signos cañaris de larga duración, como lo demuestran las numerosas relaciones de los cronistas. Una práctica inherente a la cultura andina que cobró relieve en la zona del Azuay, como complemento de una actividad agrícola reducida, cuyas causas debemos encontrar no en la habilidad innata de los cañaris como todavía sostienen algunos estudiosos, sino en la baja calidad de los suelos y la presencia constante del minifundio.

EL CODIGO DE TOMEBAMBA Y EL INCANATO

Sesenta años antes de la presencia española en la región, el Inca Túpac Yupanqui conquistó a los cañaris que opusieron feroz resistencia, incorporándolos al poderoso Imperio que había logrado alcanzar por aquel entonces una organización muy superior en lo político, militar, económico y de manera especial en el cultivo y aprovechamiento de la tierra.

Con la muerte de Huayna Cápac, nativo de Tomebamba, comenzó el derrumbe del Incaio, repartido inicialmente por el propio soberano entre Huáscar y Atahualpa; durante la guerra civil que estalló entre los dos hermanos

rivales, los cañaris creyeron llegada la oportunidad de recuperar su vieja autonomía y se adhirieron a la causa del soberano cuzqueño; tras su derrota y muerte vino el castigo de Atahualpa a los cañaris, unos fueron degollados y otros conducidos como mitimaes a diferentes lugares del Incaio.

Con la indiscutible aplicación de normas y leyes, heredadas de los fundadores del imperio, los Soberanos Incas investidos a la vez del poder religioso y militar, impusieron a los cañaris, igual que en todos los territorios conquistados, los elementos unificadores de su ideología y cultura: el culto al sol, la lengua, la avanzada tecnología agraria, sistemas de riego y comunicación, organización comunal expresada en instituciones de trabajo y producción colectiva, distribución equitativa de la producción agrícola y almacenamiento de sus excedentes, construcción de puentes, caminos, grandes fortalezas y templos, como también su código moral condensado en los preceptos: Ama quilla. Ama lulla. Ama shua. -No seas perezoso, no mientas, no robes-.

Los textos del código cultural del incaio pueden rastrearse todavía en la comarca azuaya, con una variedad de realizaciones que van desde el sustrato quichua presente en los diferentes planos de la lengua regional, permanencia de la minga como forma de convocatoria colectiva, las imponentes construcciones de Pumapungo e Ingapirca; edificadas durante el reinado de Huayna Cápac y solo comparables por su magnificencia y esplendor a las del Cuzco imperial, por aquel entonces la ciudad hermana de Paucarbamba; el sincretismo religioso de determinadas celebraciones indígenas, como el Corpus Christi, aún vigentes en algunas parcialidades de la Provincia de Cañar, donde se juntan ancestrales ritos y símbolos del culto solar con elementos cristianos; la bipolaridad hananpacha y hurinpacha, el mundo de arriba y el de abajo, muchas comunidades indígenas campesinas del Azuay y Cañar conservan esta división en mitades, en la que sus partes son opuestas y necesarias entre sí, mantener este equilibrio se vuelve necesario para que todo pueda funcionar adecuadamente. Esta dualidad cobra un relieve particular en la distribución del poder local de determinadas parcialidades, en los sistemas de alianzas y en los ritos festivos.

Esta enumeración parcial de los hechos culturales aún presentes en el Azuay y Cañar, derivados del código incásico, los consideramos más que suficientes para comprobar su presencia histórica en la configuración de la cultura regional.

UN CODIGO CULTURAL DE LARGA DURACION

A partir del siglo XV se instala en la matriz cultural de Cuenca y su región, un modelo del mundo que bien puede llamarse medieval expresado en su forma más pura durante siglos.

Tras la conquista española, una larga noche colonial se abatió en la mitad del día. ¿Cómo entender este cataclismo? El investigador peruano Alberto Flores Galindo, apoyado especialmente en las crónicas del indígena Huamán Poma de Ayala, señala la existencia de la noción de Pachacútec en la mentalidad andina prehispánica: inversión del orden normal del mundo y de las cosas durante un período de tránsito entre una edad y otra, que debía durar aproximadamente quinientos años, caracterizado por "la propagación del hambre y la sed, las pestes, los muertos, el dolor, el sufrimiento".

Es evidente que para el mundo indígena la conquista significó un Pachacútec, el mundo al revés, instauración de la noche y el caos, una nueva relación asimétrica e impositiva de constante entrega y sacrificio opuesta radicalmente al código cultural incásico de la reciprocidad. Con el paso de los siglos, la iconografía religiosa de los anónimos maestros andinos recogerá en sus pequeños lienzos la imagen de Cristo azotado y torturado por judíos vestidos a la usanza española.

Los españoles con el fin de mantener la vigilancia y control de los pueblos dominados, posibilitar su trabajo en las minas y disponerlos para el adoctrinamiento religioso, los organizaron en el interior de sus territorios como Repúblicas de Indios de acuerdo al patrón de las comunidades castellanas. Siendo como eran los invasores un grupo minoritario, temerosos de las sublevaciones indígenas, trataban a éstos con una crueldad excesiva, enmascarada frecuentemente por motivaciones de índole religiosa, de ahí se explicaría que en la fundación de ciudades y poblados lo primero que levantaban junto al templo era la horca.

La ciudad de Santa Ana de los Cuatro Ríos de Cuenca o Santa Ana de las Aguas, su nombre primitivo de acuerdo al Padre Bernardo Recio, entra a la historia occidental el 12 de abril de 1557, fecha de la fundación española. El Primer Cabildo cuencano con el ánimo de enaltecer la nueva ciudad y hacerla acreedora al mayor número de Privilegios y Honores Reales comisionó a

Rodrigo Arias de Mancilla para que realizara un viaje a Lima con el fin de solicitar al Virrey Hurtado de Mendoza la merced de un Escudo de Armas, la Provisión original, expedida en noviembre de 1557 donde se hace la entrega de lo solicitado, indica además "la colocación de un Rótulo por encima del escudo travado en la lanza con una letra que diga, primero Dios y después vos de la forma e manera aquí pintado las cuales tenga la dicha cibdad Cabildo e Justicia e Regimiyento della por suyas ...".

En la conformación del bloque histórico regional, la presencia de los españoles traerá cambios profundos, tras la febril actividad de la conquista, comenzará un nuevo tipo de modelización de la realidad: el colonialismo de corte feudal y su código cultural correspondiente, que responde a una estructura socio-económica impuesta por la pequeña "hidalguía" y refrendada por la iglesia.

Para hacendados y clérigos, las más de las veces poseedores de extensas propiedades, era posible entonces el ejercicio de una congregación directa y una influencia inmediata sobre los estamentos sociales subalternos. Esto determinará que sus creencias fuesen muy similares, lo que no sucedería con las grandes masas indias de los latifundios del Norte y Centro, en contacto esporádico con el dueño de la tierra y el cura doctrinero, que posiblemente dio lugar a que junto a la religión cristiana-católica se mantuvieran intocados por un lapso mayor los rituales y creencias provenientes de la religiosidad andina, así como otros componentes fundamentales de esta cultura.

Fuera de un limitado número de siervos propios y conciertos, los propietarios agrícolas civiles y eclesiásticos entraron en una relación cercana con los minifundistas colindantes: blanco mestizos y comunidades indígenas aledañas, estableciéndose una especie de simbiosis y a la vez una correlación de valores que tendían a legitimar los intereses de los señores de la tierra, posibilitándose a través de los mecanismos de vecindaje y necesidades económicas y clientelares, que se extendiera como válida y unificadora una ideología y una práctica religiosa comunes.

En otro orden de cosas, la estrategia evangelizadora de una práctica religiosa cristiana centrada preferentemente en el culto a la palabra que

Durante el siglo XVIII, luego de una primera fase colonial de estancamiento demográfico y económico, debido a la escasez y sobreexplotación de la fuerza de trabajo indígena sujeta a trabajos agrícolas y laboreo de minas, existe un notable repunte de la región centro sur. El antiguo Corregimiento transformado en Gobernación, 1771, registra la mayor población de la Audiencia de Quito y se incorpora al circuito comercial interregional con la de la cascarilla y tejidos de algodón, crece y se diversifica la artesanía. Por esa misma época, la erección de Cuenca en Obispado, 1779, constituye un signo relevante de la preeminencia del Poder Eclesial, respecto a otras comarcas dependientes del Centro Colonial Quiteño. Además de la Iglesia Mayor, se cuenta para la época con ocho templos y extensos monasterios.

La producción artística, obra de imagineros y pintores anónimos, permite la lectura de una serie de textos codificados por el sistema de signos religiosos. El catolicismo penitencial, luctuoso y militante de la Contrarreforma, trasladado a América por los jesuitas, se manifestará en los cristos llagados y sangrientos de los templos y monasterios cuencanos, que bien pudieran interpretarse como el signo del lado oscuro y doloroso de la conquista colonial. La iconografía mariana, con sus imágenes dulces y luminosas, adquiere gran importancia, divinas pastoras e inmaculadas ilustran las múltiples advocaciones de María. Las pinturas murales del refectorio del Carmen de la Asunción, datan del siglo XVIII, una curiosa mezcla de escenas celestiales y coloridas notas de sabor local que pueden parangonarse, en expresión de Lotman, con las lenguas criollizadas, producto de la unión de códigos diferentes.

Como no podía ser de otro modo, las diferentes manifestaciones de la vida intelectual corran a cargo de los clérigos, en consecuencia los primeros hombres de letras a través de los cuales Cuenca ingresa tardíamente al concierto de la literatura nacional -salvo el General Ignacio Escandón, activo difusor de la cultura mientras permaneció en su ciudad natal- fueron los clérigos jesuitas: Nicolás Crespo Jiménez y Pedro Pablo Berrueta.

Durante las primeras décadas del siglo XIX, cuando los vientos marciales de la Independencia soplan sobre la región, se entiende sin dificultad que sus pobladores por su idiosincrasia tradicionalista y conservadora, tomen partido por los realistas. Muchos de los habitantes se convierten en soldados del

ejército español: para defenderse de la acometida patriota, el Obispo Ponce de León organiza a sus clérigos y seminaristas en una suerte de milicia religiosa denominada "centurias de la muerte".

En el curso de estos años, la economía de la región entra en crisis debido a diversas causas: la baja de las exportaciones textiles por la competencia cada vez mayor de los tejidos de algodón inglés y la contribución forzada de recursos humanos y materiales, para abastecer tanto a los ejércitos realistas como libertarios. Simón Bolívar luego de visitar Cuenca en 1822, escribe en estos términos al General Santander: "El país parece miserable porque carece de todo; menos de granos que los hay en mucha abundancia pero sin medios de transporte. Aquí el clero es todo y los indios nada, porque son pobres y pocos; de suerte que se asegura que no hay donde hacer más reclutas, después que dio la provincia lo que pudo a nuestro ejército ...".

Los primeros años de la República no traen mayores cambios para la sociedad regional, golpeada por una economía de guerra durante la causa independentista, la versión popular de estos acontecimientos, mantiene aun fresca en la memoria colectiva la visión no triunfalista sino de desamparo, contada por los que iban a pie con su alforja y poncho, a tomar parte de las revueltas armadas.

En el proceso creciente de acaparamiento de tierras y sobreexplotación de la mano de obra indígena, junto a la pequeña aristocracia criolla y al clero que mantienen intocada su estructura de poder, aparecen los caudillos militares en señoreados de las tierras confiscadas a las autoridades españolas.

Al no poder superar la crisis postindependentista que afecta la región, Cuenca se ve relegada a un plano secundario por Guayaquil, que cobra por aquella época un inusitado desarrollo económico y demográfico, la ciudad -según la expresiva frase de Leonardo Espinoza- se enclaustra en una especie de beaterio.

Desde el punto de vista ideológico cultural, su código dominante se vio expresado, durante la primera mitad del siglo XIX, en los textos del Padre Solano, el ideólogo por excelencia del conservatismo comarcano, autor de: La

predestinación y reprobación de los hombres según el sentido genuino de las Escrituras y de la Razón, un libro condenado por la Iglesia y el Papa.

Promediado el siglo, el aislamiento de la región, su demorada crisis, el desmembramiento territorial para crear la Jurisdicción de Loja y luego la del Cañar y la ineficiente atención de las autoridades del gobierno, alentaron la presencia del movimiento federalista en contra del centralismo absorbente; liderado por Benigno Malo, decidido propulsor de la agricultura, la industria textil, la manufactura y exportación de sombreros de paja toquilla. Quien, años más tarde como primer Rector de la Universidad de Cuenca, fundada en 1867, unirá a sus ejecutorias de hombre de empresa, la inteligente conducción del Centro de Estudios Superiores.

A pesar de las circunstancias anotadas y la configuración de un bloque exportador, que solo años después asumiría la conducción económica y política regional, no existieron cambios en un ahistórico modelo ideológico cultural, caracterizado por la imposición de esquemas mitificadores y la osificación del mecanismo de la memoria colectiva.

Las luchas entre liberales y conservadores, que incendiaron el país a finales del siglo XIX y principios del XX, convirtieron a la región en un auténtico fortín de las fuerzas reaccionarias de ultraderecha, uno de sus más duros recuerdos fue el fusilamiento del Coronel liberal Luis Vargas Torres en la Cuenca ultramontana de 1887. "El conflicto político de la época, más que entre partidos, fue un enfrentamiento de los estamentos medios y el Ejército con la Iglesia Católica utilizada por el clero y los conservadores, dos instituciones que para la época contaban con mayor capacidad orgánica para articular las fuerzas sociales" según la certera afirmación del investigador Enrique Ayala Mora.

Si bien se han realizado estudios sobre la región Centro Sur que han puesto de relieve la sociedad, la economía, la historia y la cultura así como los cambios operados por su proceso de modernización, ninguno ha orientado su trabajo al carácter religioso, piedra angular de muchos regímenes nacionales. ¿Quizás en el peso de la tradición religiosa reside la originalidad del desarrollo político, ideológico y cultural de la zona? Nos preguntaríamos nosotros.

Carlos Aguilar Vázquez en su obra *Los Idrovo*, publicada en 1942, una novela histórica en torno a la contienda mortaca antialfarista, pone de relieve este rasgo recurrente de la idiosincrasia azuaya: "No ha existido guerra en Cuenca, sin que antes las clases dirigentes en actitud de súplica no hubieran solicitado el auxilio de los artesanos. La defensa de Dios y de sus ministros constituía el gran pretexto: la cortina sagrada, detrás de las cuales se ocultaban las ambiciones del caudillaje", el carácter emblemático religioso de sus movimientos políticos urbanos, cuando surgen amenazas presuntas o reales contra las estructuras del Poder Local, que con las limitaciones del caso bien puede servirnos para explicar los atropellos, crímenes y abusos cometidos en Cuenca y sus parroquias rurales durante la "Cruzada anticomunista" en los años sesentas del presente siglo.

Las fuerzas dominantes que habían consolidado su poder desde los primeros años de la República en la Región Centro Sur, al sentir la real amenaza del proyecto reformista liberal, propugnador de la separación entre la Iglesia y el Estado, la educación laica y gratuita, la expropiación de las extensas propiedades agrícolas en manos del clero, opusieron una feroz resistencia, cuyos pormenores los trataremos posteriormente con mayor amplitud.

EL CODIGO CULTURAL DE LA POESIA OFICIAL

En las realizaciones concretas del código cultural dominante de la época, sin desconocer las ricas y variadas manifestaciones del arte plástico, arquitectura religiosa y civil, escultura, música y artesanías locales que corresponden a las últimas décadas del siglo pasado y primeras del XX, trataremos de privilegiar los textos literarios y de manera particular la poesía, no solo porque se constituyó en la actividad preferida de los intelectuales conservadores, sino que a través de su lectura es posible detectar con más precisión la organización sociocultural y la visión del mundo que se pretendía imponer.

A través de una peculiar reinterpretación del romanticismo decimonónico, introducido años atrás por Dolores Veintimilla de Galindo, la temática central de la poesía cuencana se convierte rápidamente en clave definitoria de su

contexto social e histórico; el contenido se orienta a cantar la belleza y hermosura del paisaje reflejado en las aguas cristalinas de sus cuatro ríos, un paraíso terrenal fuera del tiempo y del mundo pecaminoso, habitado por gente mansa y humilde y envuelto en aromas de eucalipto y retama. La religiosidad, otro tema recurrente de los versificadores morlacos, se encausó preferentemente por los moldes de la poesía mariana a veces ingenua y transida de fe religiosa.

Adolescentes liberales y conservadores borroneaban versos, unos buenos, la mayoría mediocres, en homenaje a la Virgen; Honorato Vázquez durante el ejercicio del rectorado a principios de siglo, introdujo en la universidad el culto mariano y luego la poesía a través de un certamen anual denominado "Rosas de mayo".

Valdría la pena en un estudio posterior, detenerse a considerar la significación que recubre los elementos temáticos de esta poesía cuencana en cuanto a la filiación ideológica y cultural de quienes los manejaron; sin perder de vista, como señala Lotman, que el sistema de significados en una época de cambios sociales va acompañado de una decidida elevación de la semioticidad de las viejas formas a punto de desaparecer: la cultura es generadora de estructuralidades y el lenguaje natural es el que desarrolla precisamente esa función de dar nombre, organizar, estructurar la realidad dentro de un marco histórico social específico.

EL CODIGO CULTURAL DE LA LITERATURA POPULAR, UNA VISION ALTERNATIVA DE LA REALIDAD

El código cultural de manera similar al lingüístico, se encuentra constituido en la realidad por una compleja red de subcódigos o sistema de sistemas, que forman el corpus total de una cultura dada. A lo largo de la historia, el predominio de uno u otro código cultural revela la presencia de un determinado sistema social y económico así como su modelo del mundo; sin embargo, para tener una visión más completa de la realidad cultural de una sociedad, sobre todo en épocas de regresión histórica, se impone la búsqueda de determinados sistemas que, aunque subordinados al código dominante, generen textos alternativos que permitan un nuevo enfoque de la realidad.

En los párrafos anteriores, hemos hecho referencia a determinadas realizaciones del código dominante, veamos qué ocurre si junto a ellos colocamos los que provienen de otro sistema signico. Si en la cumbre de un sistema ideológico y político, estratificado rígidamente en diferentes clases sociales, se volvía necesaria la presencia de determinados textos del arte literario con un metalenguaje explícito y reconocido por toda la colectividad; no ocurría otro tanto en la actividad cultural cotidiana de las esferas populares donde se podía recibir y transmitir de manera libre y espontánea en las calles, mercados y cantinas los "textos de la vida", en los que autores anónimos daban rienda suelta al humor y la sátira, al erotismo picante, desmitificando los valores consagrados por el sistema oficial.

La poesía épica de la "gran historia regional", al igual que los mitos cosmogónicos de las sociedades primitivas, se remite a los acontecimientos fundadores y al nacimiento de determinados linajes vinculados a los héroes, pero ubicados en un tiempo histórico irreversible y no en un atemporal y sagrado y se los evoca para recuperar una tradición que fija al grupo social de ilustre abolengo un lugar en la historia. El código de la cultura popular con sus constantes temáticas de huida, desbandada, pobreza y explotación, nos permitirá revelar en la investigación, la visión antihéroe de los hechos, víctimas o reclutados que se preocuparon por sobrevivir antes que ganar, como lo atestiguan los siguiente ejemplos:

Ay . ay . ay que suerte mía
de recluta me han cogido
voy a morir en la guerra:
Adiós mujer, adiós hijos.

De tantas revoluciones
el pueblo nada aprovecha.
El solo siembra su sangre
y otros hacen la cosecha.

Pero los signos de la cultura popular no solo se oponen a los de la cultura dominante sino que revelan también sus contradicciones, si por un lado pueden reproducir la visión del mundo cerrado y excluyente del feudalismo clerical, por otro se muestran escépticos, irreverentes y sarcásticos:

Quisiera ver a Alfaro
mandando en Guayaquil
y a todo fraile y monja
de estopa de fusil.

Una chola tuve yo
que se llama Dionisia,
vino el cura y me quitó
diciendo que era primicia,

Lo cotidiano y los hechos trascendentes, esto es, dos ejes necesarios para intentar la interpretación de los textos poéticos del código popular, con sus rasgos peculiares y múltiples combinaciones, en los que se encuentran elementos propios de sus raíces indígenas, contenidos y formas versales de España, fórmulas piadosas e irreverentes, vocablos castizos y de filiación quichua, funciones lúdicas y pedagógicas, subordinación al código cultural dominante, introducción de nuevos elementos extraídos de la práctica diaria, de la vida misma, manifestaciones de resistencia y protesta e intentos de reproducir una situación perdida:

¡A caramba Patroncito!
qué sueño que tuve yo.
Que vos eras el huasicama
y yo el fiel domador.

EL CODIGO CULTURAL DE LA TRANSICION

En los años cincuentas la actividad productiva de la región entra en crisis por el brusco descenso de la exportación de sombreros de paja toquilla, hacia 1960 se reduce a la décima parte el número de tejedores que había llegado hasta 50.000; gran cantidad de desocupados, la mayoría campesinos, deambula por las calles y plazas de Cuenca, y se registra una fuerte migración de trabajadores a la costa.

La burguesía local, surgida con la exportación de sombreros, reorienta sus capitales a la expansión del comercio y posteriormente a la industria, el fetichismo del dinero entronizado en "la antigua república de hombres encantados que vivían fuera del orden natural" contagiará por igual a mercaderes, hidalgos, clérigos y poetas, las relaciones individuales comienzan a despersonalizarse y deshumanizarse con la marcha inexorable de la economía monetaria.

No puede extrañar por lo tanto, que una vez perdida la vigencia de los viejos valores feudales de religiosidad y política a lo divino, asome una visión del mundo secularizada con una actitud despreciativa e irónica hacia "las pseudoverdades eternas...". La nueva moral burguesa, exige una toma de conciencia de frente a la realidad social: "sigamos siendo lo que somos, pero desde una posición realista, sin temor a las opciones, remediando los males sociales con el fin de perpetuar las condiciones de la sociedad moderna", es el grito de un conservadorismo burgués que comienza a reeditarse en Cuenca bajo la dirección hegemónica de nuevos intelectuales.

El dulce encanto de la burguesía europea, que a principios de siglo se reflejaba en los aristocráticos salones de las familias adineradas de Cuenca, sustituido ahora por el "American life", que asomó inicialmente en la comarca durante la segunda guerra mundial a través de la revista norteamericana "En guardia", con el paso de los años terminará por cambiar las inocentes estampas de las tiendas y caramancheles, por los nuevos signos de la violencia y el sexo.

Lotman manifiesta que en los momentos de crisis histórica, cuando las instituciones sociales están desacreditadas y la misma idea de sociedad es entendida como sinónimo de opresión, nacen determinados códigos culturales caracterizados por la tendencia a la desemirotización. En la tipología cultural de la región será la nueva generación de intelectuales agrupados en torno al semanario "La Escoba", la que exprese de manera más concreta este código dominante: la tradición de casta y estirpe, los valores patrióticos, morales, religiosos, artísticos, carecen de valor y son falsos, los signos se convierten entonces en símbolos de la mentira y quedan solo las realidades inmediatas como válidas y verdaderas.

EL CODIGO CULTURAL DE NUESTROS DIAS

Superada aparentemente la crisis de los años cincuenta, Cuenca y su región cambian radicalmente en las últimas décadas del siglo. El modelo socioeconómico de libre competencia establece su código ideal: capacidad adquisitiva, competencia, estatus económico -en un contexto económico muy deteriorado- que se trasluce en egoísmo, violencia y frustración de las relaciones sociales. La sociedad se atomiza, obedece, se adapta a las nuevas condiciones, se rompen los nexos de solidaridad, cada individuo se ocupa solo de sí mismo, luego de la lucha de feroz pragmatismo, se exilia aparentemente en una pasividad resignada.

Los textos de esta cultura que la calificaríamos de esquizofrénica, utilizando el término en su sentido etimológico: -alma dividida- registran esta dualidad aparentemente irreductible del código dominante: junto a lo signos del desarrollo: fábricas, industrias, bancos, casas de cambios, agencias de turismo, barrios residenciales, grandes edificios públicos y privados, cambio del uso de la tierra para la construcción fincas vacacionales. Se manifiestan los de la dependencia: pobreza, desnutrición, enfermedad, maltrato a niños, mujeres y ancianos; destrucción de la naturaleza, desempleo, salarios bajos que afectan hasta a los estratos profesionales; crisis de la producción agrícola, migraciones internacionales.

Frente a la doble lectura sémica de la realidad, surge un intento de negar las contradicciones, con la aparente uniformidad de la cultura de masas difundida por el cine, la televisión y la propaganda comercial. La misma realidad reproducida hasta el aburrimiento en las costumbres, la moda, la comida, el lenguaje, el arte, la iconografía de los medios masivos, el supermercado, el espectáculo comercial, los bienes industriales.

La bipolaridad de los signos se extiende por las diferentes capas sociales y grupos humanos. En el sector dominante, junto al sistema de valores de una alta burguesía hedonista y desacralizada, asoma la mística elitista; la paradoja transformada en estrategia de supervivencia se da igualmente en la práctica cultural de los migrantes o Cuy MacDonal, como alguien la calificó: reproducen

su filiación mestiza e indígena en Nueva York y se disfrazan de "gringos" en sus lugares de origen, introduciendo el sistema de signos norteamericano en el lenguaje, los gestos, la música, la comida, el vestuario, las fiestas colectivas y familiares e inclusive en la construcción de las casas.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- Número monográfico dedicado al coloquio de Cultura Ecuatoriana. Revista Cultura. Banco Central del Ecuador. 1984.
- Alberti y Mayer. Reciprocidad andina: ayer y hoy. Lima, 1974.
- Arízaga V. Rafael. Antonio Vega, EL INSURGENTE, El Conejo, 1989.
- Barriga F. Los mitos de la región andina: Ecuador. IAAP. Quito, 1984.
- Carrasco Adrián y otros. Literatura y cultura nacional en el Ecuador. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, 1985.
- Colombres A. Elementos para una teoría de la cultura en Latinoamérica, Aportes 28, 33, 58, Cidap, Bogota, s / f.
- CINEP. Contando historias, tejiendo identidades, Bogotá, 1987.
- Cordero Palacios Octavio. Estudios históricos, selección, Banco Central del Ecuador, 1986.
- Demélas y Wes Saint-Geours. Jerusalén y Babilonia. Corporación Editora Nacional. Quito, 1988.
- Franklin Albert. Ecuador, retrato de un pueblo, Corporación Editora Nacional, Quito, 1988.
- Flores Galindo A. Europa y el País de los Incas. La Utopía Andina Instituto de apoyo agrario. s/f.
- García C. Héctor. Las culturas populares en el capitalismo, Nueva imagen, Méjico, 1982.
- Landívar Manuel. Contribución a Mitos y leyendas en el Azuay y Cañar, Revista de Antropología, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, 1971.
- León Luis. Compilación de crónicas, relatos y descripciones de Cuenca y su Provincia, Banco Central, Cuenca, 1983.
- Lotman J. y otros. Semiótica de la cultura. Cátedra, Madrid, 1979.
- Lloret Bastidas A. Antología de la poesía cuencana. Consejo Provincial del Azuay, 1980.

- Malo G. Claudio. Cuenca, Ecuador. Ed. Nomos. Bogotá, 1991.
- Martínez Juan. La cultura popular en el Ecuador, Tomo I, Azuay, CIDAP, Cuenca, 1987.
- Matovelle Julio. Cuenca del Tomebamba. Universidad de Cuenca, 1921.
- Mera Juan L. Cantares del pueblo ecuatoriano, Banco Central del Ecuador s/ f.
- Varios. Testimonio de la transición de una sociedad patriarcal a la sociedad burguesa en Cuenca: La escoba, IDIS. Cuenca, 1980.
- Varios. Cuenca y su futuro. CORDES. 1991
- Varios. Expresiones culturales andinas en el Azuay y Cañar. 2 tomos. IDIS. Cuenca, 1992. Varios. Los signos del hombre. UDA. Cuenca, 1985.
- Vega Centeno Imelda. Tradición oral y discurso popular andino en Oralidad. UNESCO, La Habana, 1988.
- Vega Centeno Imelda. Memoria Colectiva e identidad popular, Revista Tarea, Lima, 1988.
- Varios. Los Retos del Austro. IDIS.ILDIS.CREA. Cuenca 1993.

REFLEXIONES EN TORNO A LA CULTURA DE CUENCA

Mario Jaramillo Paredes

En Cuenca hubo siempre una generalizada tendencia a reducir cultura a literatura y, desgraciadamente, esa tendencia sigue predominando en muchas de las instituciones cuyo quehacer está ligado con la cultura. Desde luego se cultivó otras manifestaciones, pero en forma lateral. Ser culto fue sinónimo de hacer o saber literatura. El ejemplo era el poeta. Los que escribían sobre otros temas, la política, la ciencia, eran escritores, pero no tan valorados como el que había sido tocado en su camino por el ala de las musas. El arquitecto, el constructor, el químico, eran "técnicos", pero no necesariamente entraban en la selecta sociedad de los "cultos". Con el paso del tiempo, poco ha cambiado de este panorama.

Hace algún tiempo me encontré en un acto oficial con un alto funcionario gubernamental, con quien nos conocíamos hace ya bastantes años. Cuando conversando salió el tema de la educación, me felicitó por el Rectorado de la Universidad del Azuay y a manera de conclusión, sentenció: "bueno, usted siempre fue un hombre culto, me acuerdo que cuando joven ya hacía versos". Le agradecí por su concepto, aún cuando no quise contradecirle y decirle que jamás había templado la lira ni intentado escribir un cuento. Pero, el concepto del amigo en mención, respondía a lo que era y sigue siendo una idea generalizada sobre lo que es la cultura, particularmente en Cuenca.

La literatura en sus diferentes manifestaciones sigue siendo, por supuesto una de las principales formas de hacer cultura, pero ni lejanamente es la única. Yo diría más aún: en la actualidad existen muchas otras formas que tienen mayor importancia y acogida en amplios sectores ciudadanos. La concepción antropológica de que cultura es la respuesta que el ser humano da a las

diferentes necesidades que le plantea el medio en el que vive, ha hecho modificar sustancialmente los puntos de vista. Hoy, cultura es todo lo que el ser humano hace. Por ello existen diferentes culturas, tanto como coexisten distintas realidades, cada una de las cuales tiene sus propios mecanismos y sus concepciones particulares sobre el mundo.

Por otra parte, a estas alturas del siglo veinte, pasó la época en que la actividad cultural de una sociedad -la nación o la ciudad por ejemplo- se fundamentaba en la tarea desarrollada individualmente por una o pocas personas destacadas. El desarrollo acelerado de la ciencia, la difusión cada vez mayor de la cultura mundial en sus diferentes manifestaciones, imponen un trabajo coordinado y sustentado, no en individualidades, sino en instituciones o grupos organizados. Esta segunda constatación hace que excepción hecha de algunos campos, las individualidades aisladas ya no cuenten. El trabajar en grupo, en equipo como suele decirse, tiene enormes ventajas sobre la tarea individualizada. Se comparte experiencias y se aprende fluidamente de los otros. Existe la posibilidad de confrontar criterios y de mejorar los propios. A veces los "diálogos" terminan a trompón limpio alrededor de una mesa, pero esos son gajes de una cultura en donde triunfa no siempre el más capaz, sino el grandote que a la final prefiere hablar con las manos. Los denominados talleres y seminarios abundan, aún cuando a mí por lo menos, los nombres me caen especialmente antipáticos. Pero, evidentemente, buena parte de lo que se ha hecho en Cuenca, para no referirme más que a la ciudad, en estos últimos años es obra de equipos oficiales, unas veces y de hecho, en otras. La tarea cultural corporativa tiene, desde luego, sus peligros y aberraciones. Nunca falta el capo que confunde la tarea cultural con una pequeña mafia y se convierte en el "padrino" sin cuya venia nada sale al público, ni al consumo. Han existido organismos e instituciones herméticas en las que domina un grupo o un gurú, sin cuyo nihil obstat, todos van al infierno del anonimato.

El trabajo en equipo tiene varias desviaciones más. Una de ellas es la posibilidad siempre presente que alguien se autocalifique de culto y entre a formar parte del equipo, sin méritos ni capacidades mínimas para contribuir. Son los pipones de la cultura. Generalmente pasan buena parte de su vida, salvando el mundo en torno de una mesa con repetidas tazas de café. A la final y por inercia empiezan a ser considerados como "hacedores de cultura". A

veces hasta se dan el nombre de "trabajadores de la cultura".

Pero, la constatación es clara. En el mundo actual casi no existe posibilidades de generar cultura que pueda difundirse y enriquecer a los demás, fuera del trabajo en equipo. Es un cambio sustancial en la Cuenca de estas últimas décadas. Las excepciones de solitarios creadores existen, pero son las que confirman la norma general de que vivimos en un mundo cada vez más interrelacionado.

Una tercera constatación es aquella según la cual la actividad cultural mayoritaria es desarrollada por profesionales de la cultura, es decir por personas cuya principal, cuando no su única ocupación, es la creación de cultura. La actividad cultural concebida como tarea de individuos que en medio de sus ocupaciones encuentran un tiempo libre para dedicarlo al "ocio creador" es algo que definitivamente está en una franco proceso de desaparición. El escritor, por ejemplo, que en sus momentos de ocio, encuentra tiempo adicional para escribir no tiene futuro, ni siquiera presente. La persona de "buen gusto" que en medio del tráfago diario en sus apretadas vacaciones, se dedica a la pintura o a cualquier arte, desaparece en estos tiempos. El escritor, el pintor, el músico, son hoy, y en buena hora, profesionales casi a tiempo completo, si es que no en forma total.

La generación de este tipo de manifestaciones culturales se ha profesionalizado. No bastan la inspiración ni el toque fugaz de las musas siempre coquetas y esquivas. Desde luego sin ese toque los engendros son abominables, pero solamente el toque, poco puede, si es que no hay un dominio de las técnicas y los procedimientos.

Finalmente una cuarta constatación. Cuenca ha perdido durante estas últimas décadas, a partir de los años sesenta, presencia y peso tanto en el aspecto político como económico. Y, perdiendo peso allí, ha perdido también presencia y peso de antaño en la vida cultural del país. Como me permití asegurar hace poco tiempo, salvo contadas excepciones para las que bastan y sobran los dedos de una sola mano, la ciudad no ha dado en este lapso gente que haya gravitado decisivamente en el quehacer político del país. En estos años no han salido de las filas de Cuenca candidatos a las más altas dignidades

del Estado y el número de cuencanos en posiciones relevantes es corto. Económicamente el desarrollo y el centralismo de otras ciudades ha creado brechas cada vez más grandes con relación a nosotros. De manera que las grandes decisiones en estos campos se toman en centros como Quito o Guayaquil, sin que Cuenca tenga voz ni voto en dichas políticas.

El descenso de la presencia política y económica de Cuenca dentro del contexto del país, entre otras consecuencias, ha incidido también en una disminución de su presencia nacional. Hay excepciones, pero muy pocas. La Bial Internacional de Pintura es por ejemplo una excepción y constituye lo mejor que en el campo de la pintura tiene el Ecuador. Pero no alcanza todavía un nivel internacional. Los Encuentros de Literatura -versión moderna de la antigua Fiesta de la Lira- son lo mejor que como foro de discusión sobre el tema hay en el país. A ello habría que agregar un trabajo vigoroso y lleno de mística en campos como el de la cultura popular, particularmente la artesanía. Y cerraríamos con campos como el de la arquitectura en donde Cuenca ha dado las mejores tendencias de los últimos años y profesionales de alto grado.

De allí en adelante poco es lo que puede mencionarse, sin que pretenda desconocer esporádicos chispazos ni hacer una enumeración exhaustiva de instituciones privadas que en estos años han tenido una notable presencia cultural, hasta el punto de marginar a segundos planos a antiguas instituciones culturales oficiales. Pero ese es tema de otra historia.

Reflexionar sobre las alternativas que Cuenca tiene para el futuro cultural es tema que debería comprometernos a todos. No solamente como tema de reflexión, sino de un trabajo creador para el cual Cuenca tiene condiciones y capacidad.

Cuenca, julio de 1994

LOS CAÑARIS: UN PUEBLO DE HISTORIA DIFERENTE

Gerardo Martínez Espinosa

ORIGENES REMOTOS

María Rosa Crespo me ha concedido la grata oportunidad de recordar mis escasos conocimientos sobre el fascinante mundo cañari y reflexionar sobre la importancia que tuvo ese mundo y su probable permanencia en nuestra propia época a través de historias y genes. Por supuesto, mis reflexiones y recuerdos pueden andar descaminados. Si los entendidos los enderezan, habré dado una buena oportunidad para que no se detenga la discusión de tema tan apasionante que conmovió a humanistas de anteriores generaciones y debe seguir como acicate para nuestros pensamiento e investigación.

¿Vinieron los primeros pobladores de la región corriente arriba de los ríos tributarios del Amazonas si aceptamos algunas teorías científicas, o a través de otras migraciones desde la costa por los ríos Jubones y Cañar?

En realidad, convendría estudiar con detenimiento el papel de la cuenca amazónica en el proceso de trasvase del hombre prehistórico a las comarcas contiguas. Muchos de los conocimientos agrícolas como la adaptación de plantas y su mejoramiento genético por medio de reiteradas experimentaciones parece, con buenas probabilidades a favor, que provienen de la región amazónica. Aún la mitología cañari de guacamayas y serpientes posiblemente sea reminiscencia del caminar pretérito de ese pueblo en los bosques de la gran cuenca sudamericana que forman el Orinoco y el Amazonas. El mejor conocimiento de la arqueología de estas enormes áreas, prácticamente incógnitas, serviría para descorrer velos hasta ahora impenetrables.

EL HOMBRE DE SHOBSHI

De todos modos, el primer vestigio actualmente comprobado de la presencia del hombre en la región del Azuay se halla en la cueva de Shobshi o Zhobzhi, visera rocosa sobre la quebrada o riachuelo de ese nombre, o quebrada de Puente Seco que dicen los arqueólogos, a pocos kilómetros de la población actual del Sigsig. Apenas un alero pétreo, como posiblemente otros que no se han hallado o han desaparecido, Shobshi nos cuenta la historia del primero que podríamos llamar azuayo y de su lucha inteligente y brava para sobrevivir.

Podemos imaginar la vida del hombre, la mujer, los niños, en constante busca e invento de comida y vestido, de las cosas indispensables para el largo día y la larga noche. Se destruyeron, sin duda, los garrotes de madera que le ayudaban en sus cacerías y quizá otros vestigios que nos hablarían de su asombro frente a los astros y a la vida, frente a los animales y a las oscuras noches, frente a un mundo primigenio que debía dominar y usar.

Excavaciones arqueológicas cuya antigüedad se ha calculado por medio del carbono 14, nos permiten saber que allí, entre 6.000 y 8.000 años antes de Cristo, es decir, hace ocho o diez mil años, moraban seres humanos que fabricaban herramientas, conocían la manera de hacer vestidos de pieles y tenían un *hábitat* en el que plantas y animales identificados por la ciencia actual, servían para alimentación y vestuario.

En Shobshi se encontraron restos de abundantes venados y de perros, osos de anteojos, conejos, *sacha-cuyes* o cuyes silvestres, puercoespines y aún de dantas o tapires que podrían provenir de esa región amazónica contigua si no eran los tapires andinos o *pinchaques* a los que se refiere por primera vez el naturista francés Boussingault al terminar el primer tercio del siglo XIX. Los raspadores o raederas, las puntas de flecha lanceoladas y pedunculadas, los cuchillos y otros artefactos de piedra, las leznas de hueso y vestigios de productos alimenticios, nos permiten tomar contacto con esos primitivos habitantes de la comarca, que hacían de la recolección de frutos y la caza sus fuentes de nutrición y que hallaban su vestido posiblemente en pieles de animales.

Es presumible que los cañaris descendan de esos primeros pobladores a

los que se sumarían otros que en diversas épocas y circunstancias se detuvieron temporalmente en sus migraciones o se afincaron en la región. La arqueología, que ha reiniciado con brío el trabajo de investigadores de otros tiempos, podrá quizá darnos algunos datos que enlacen los primeros habitantes con los de períodos posteriores que ya han podido estudiarse más a fondo.

Las relaciones entre los grupos humanos de la sierra, la costa ecuatoriana y la hoya amazónica deben haber sido constantes como frecuentes fueron, sin duda, el intercambio de experiencias y productos y el conocimiento de los esfuerzos de los demás para aprovechar los recursos ambientales.

La composición química de algunas piezas de obsidiana de Shobshi demuestra claramente esos contactos e intercambios pues el material viene del norte del país (Quiscatola o Yanaurco Chico), según Ernesto Salazar, cuyas afirmaciones y rectificaciones de la arqueología ecuatoriana son fundamentales.

Para comparar, recordemos que la antigüedad del hombre en América se calcula en 40.000 años; en la cueva de Piquimachay (Perú), parece que hay vestigios de 14 a 20 mil años en la más temprana ocupación y de 13 a 15 mil en la llamada fase Ayacucho; en el Inga, cerca de Quito, de 11 a 13 mil años. El hombre de Punín debe tener alrededor de 7 mil y el de Cubilán (Loja) puede ser coetáneo del de Shobshi.

LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION

Entre el hombre de Shobshi y los cultivadores permanentes de plantas comestibles transcurren algunos milenios. La práctica y los ensayos continuos en la agricultura hicieron del maíz, sin duda alguna, parte principal del arsenal alimentario. No se conocen otros vestigios pero, aunque hayan transcurrido miles de años desde Shobshi, es interesante recordar que en los basurales profundos del cerro Narrío, junto a la actual población de Cañar, se ha encontrado una mazorca carbonizada de esa gramínea, similar a las de otros lugares de América y con características superiores a las de especies primitivas, que demuestran su largo cultivo.

RELACION CON OTRAS CULTURAS

En Narrío y otros lugares es frecuente encontrar conchas marinas trabajadas, especialmente del género *Spondylus*, que nos hablan de las relaciones de comercio que hubo con algunas comunidades costeñas. Narrío y toda la rica región artesanal que existió en la comarca influyeron y fueron incluidas por culturas como la de Machalilla en uno de cuyos centros se ha encontrado un jarro de cerámica de paredes muy finas y cuello corto y casi cerrado, con adornos de bandas rojas, idéntico según los arqueólogos a los artefactos de Narrío. Como parece que Machalilla tiene influencias amazónicas, se colige que la región cañari pudo servir, además, de puente para la relación de esas culturas.

Contra el parecer de quienes creen que las etnias vivían en horizontes cerrados y herméticos, hay vestigios de contactos en diversas épocas. Vasijas de procedencia cañari se hallaron en una tumba cerca de Babahoyo y piezas metálicas conocidas como "hachas moneda" procedentes de Milagro-Quevedo, cerca de Ingapirca.

Pruebas fehacientes nos dicen que alrededor del siglo X antes de Cristo, es decir, hace 3 mil años, ya hubo relaciones e influencia entre Narrío y centros cuya cerámica podría estimarse como de transición entre las culturas Chorrera y Machalilla. Algunos arqueólogos consideran a Narrío como réplica de la cultura Chorrera en los Andes australes del Ecuador.

La fina cerámica de Challuabamba, los artefactos que se hallaron en Guangarcucho y en otros lugares pintan la imagen de un pueblo excepcional que al labrar su propia cultura a lo largo del tiempo, recibió influjos de otras corrientes y, a su vez, fue capaz de aportar sus técnicas y una singular visión estética al quehacer de pueblos más o menos ajenos y aún extraños pero con los cuales tuvo permanente contacto.

Es interesante anotar, como se ha indicado, que el poblamiento de la región cañari se desarrolla durante centenares y aún millares de años. De este modo es sucesivamente contemporáneo cuando menos de las culturas de Machalilla, Chorrera, Jambelí y Tuncabuán. Se demuestra así que la respuesta

cañari a los retos del medio, su cohesión interna, su organización social y sus habilidades como pueblo de agricultores y artesanos, fueron suficientes para asegurar su permanencia, con ciertos caracteres distintivos, durante muchos siglos y quizá milenios.

Las leyendas transmitidas son de tiempos posteriores a Shobshi pero igualmente inciertas. El diluvio universal que narran, causa de la desaparición de hombres y animales excepto de dos hermanos que dentro de la cueva a la que se acogieron en busca de seguridad en lo alto de la montaña Huacayñán - camino de llanto- o Fasayñán, encontraron dos guacamayas con cuerpos de mujer, podría haberse parecido al que en 1993 asoló nuestra región cuya posibilidad intuyó el genial fray Vicente Solano. Los descendientes de una de esas parejas formaron según la leyenda la nación cañari, que demostró en el tiempo su hábil esfuerzo en labrar la tierra, su dureza en la contienda con pueblos vecinos, su habilidad artesana, su expresividad en el culto de los muertos cuyos enterramientos han alimentado museos de varios países con piezas muy valiosas.

En torno a otro y muy importante animal totémico, distinta leyenda probablemente del mismo origen amazónico nos cuenta que la nación cañari procede de una gran serpiente que, luego de procrear, se arrojó a las aguas de la laguna Leoquina, cercana al Sísig, según González Suárez, o a otra del mismo nombre junto a Pacaibamba (laguna de Busa, cantón San Fernando), según relación de fray Pedro Arias Dávila, en 1582.

LOS SIGLOS SE DESGRANAN

Ese pueblo desarrolló su vida en una área geográfica mayor a la que hoy cubren las provincias del Azuay y Cañar y en el lento transcurso de los siglos descubrió o consiguió de diversos grupos como otros muchos de América, nuevos alimentos además del maíz, entre ellos, la quinua, los fréjoles, las papas, los mellocos, las ocas y algunas cucurbitáceas y diversas frutas. Para el suministro de proteínas, además de ciertas plantas que en nuestro tiempo han sido reivindicadas para este fin como la quinua, hallaron que la cría doméstica del cuy servía para ello y complementaba en buena parte la caza. Por otra parte,

los arqueólogos han demostrado que los cañaris tenían cultivos en diversos pisos ambientales hacia la costa (Molleturo/Naranjal) y hacia el oriente (Guarumales) con producción de variados alimentos que necesitaban de más calor y humedad.

Los ríos de la región suministraban peces cuya abundancia determinó que todo un valle tuviese el nombre de "llanura de los pescados" al punto de llamarse del mismo modo, *Challuabamba*, en el idioma quichua posterior. Esta riqueza ictiológica, aunque disminuida, duró de manera apreciable cuando menos hasta la primera mitad del presente siglo en cuyos años este pez, el bagre, se recogía en los ríos de Cuenca y en los demás de la región.

CERAMICA Y METALES

En la abundante producción cerámica de los antiguos pobladores es necesario destacar los artefactos de Guangarcucho y de Challuabamba, de mínimo grosor, fino engobe y cuidadoso pulido. No se han conseguido piezas enteras en Challuabamba pues se supone que los pobladores destruían, cuando moría, las pertenecientes a su dueño y depositaban los pedazos en su tumba. Son notables los trabajos de la arqueóloga británica Elizabeth Carmichael en la década de 1970 en las riberas del río Cuenca a la altura de Challuabamba.

Especial mención debe hacerse de joyas y otros objetos de metal precioso como las estólicas que facilitaban el lanzamiento de venablos, según se ha comprobado en Guapán, Sigsig y Chordeleg con el descubrimiento de piezas que llamaron la atención de los historiadores. La metalurgia parece iniciarse en la misma época que en otras culturas como la de Chavín en el Perú.

Se cree con fundamento que los cañaris sabían extraer y beneficiar el cobre y aun fabricaban bronce mediante el uso del arsénico. Parece que tenía activo comercio de estos metales con otros pueblos como los de Milagro-Quevedo cuyos artesanos los requerían y no los tenían en su comarca.

Se contaba con abundancia de oro nativo y sinnúmero de artífices. Algunas tumbas, más ricas que las de Narrío, en Cojitambo, Sigsig y Chordeleg

se llamaban "quintaleras" en el lenguaje de los buscadores de *huacas* porque nunca daban menos de un quintal de oro (cien libras, cuarenta y cuatro kilos) en los objetos que encerraban y que lamentablemente los fundieron los *huaqueros* para facilitar su comercialización. Max Uhle describe el contenido de algunas de ellas, repletas de placas redondas, zarcillos, narigueras, brazaletes, coronas o *llaautos*, todo de oro. Agrega que se encontraron escudos de este metal, sin la base de madera, rondadores, flautas, redondelas hasta de tres libras de oro macizo fundido, vasos semiglobulares y otros objetos más, que tenían de un milímetro a un centímetro de espesor. Los artesanos conocían la bimetalistería y soldaban la plata con el oro sin dejar señal de su unión. Con técnicas desconocidas y maravillosas para su trabajo artesanal, daban al oro distintas coloraciones según los objetos que hacían.

Debo recordar que testimonios veredignos cuentan que Max Konanz compró a un hombre de la región del Sísig el sol de oro que hoy aparece como el símbolo del Banco Central. Con paciencia benedictina, Max Konanz extendió cada uno de los rayos del sol terminados en cabezas serpentarias, alisándolos de milímetro en milímetro y descubrió una de las más bellas obras de la orfebrería en ese bulto informe que compró en su permanente recate del pasado.

En Guapán aparecieron decenas de pequeñas hachas que indujeron a considerar que eran moneda.

En tumbas de Chordeleg se encontraron piezas cilíndricas de madera de chonta forradas con finas láminas de oro y plata "y lo más notable era que, tanto en las láminas de aquellos metales preciosos como en la madera misma tenían grabadas ciertas rayas y figuras muy curiosas" (O. Cordero Palacios). Muy pequeñas para usarse como bastones, se las podía llevar en la mano. Cordero Palacios agrega que se encontraron muchas piezas, unidas en haces mediante una cinta o franja de oro, y deja planteada una pregunta capital: "¿Representaban, como los ladrillos de Nínive y de Babilonia, los anales de una monarquía de la que apenas ha hecho una ligera mención la historia?"

CALENDARIO CAÑARI

González Suárez describe dos objetos de oro y madera que todavía mantienen su misterio y han cobrado celebridad. El uno es el llamado Calendario Cañari, resumen críptico de la mitología de ese pueblo. El historiador consideró que se trataba de un verdadero calendario y aseguró que con él pudo calcular, como lo habrían hecho los cañaris, el decurso del año lunar y sus secretos.

El otro, asimismo de oro y madera, tiene prominencias y depresiones regulares y el mismo historiador creyó que era la presentación de un mapa para uso de iniciados. En la lámina de oro que cubre la base de madera se ven cuatro cocodrilos y varias cabezas de guerreros con tocados muy elaborados. Esta pieza tal vez sea un artefacto para juegos o ceremonias que desconocemos.

Por cierto, en la confección de mapas los cañaris eran muy hábiles. Cronistas de Indias cuentan que en la campaña de Benalcázar contra los caciques que sucedieron a Atahualpa, los cañaris, aliados de los españoles para vengar los ultrajes de los capitanes de Atahualpa, hicieron mapas en lienzos con todas las entradas y salidas de los valles y montañas e indicaciones ciertas de poblados y fuerzas, que los conquistadores usaron con gran provecho.

MONTAÑAS Y SACRIFICIOS HUMANOS

Los investigadores están de acuerdo en que los cañaris veneraban a las diversas fuerzas y fenómenos de la naturaleza, que despertaban su pavor religioso. Quizá el propósito de contraponer a la religión comarcana el culto solar de los incas llevó a afirmar que la principal deidad cañari era la luna. Recordemos que Garcilaso de la Vega hace del sol un monopolio incásico. Pero muchos historiadores nos llevan a considerar que el mismo sol era deidad principal de los cañaris.

Las altas montañas fueron *pacarina*, es decir, sagradas. Huacayñán, lugar mitológico, y las alturas andinas de Pucará y sobre Molleturo, son algunas de ellas. Las lagunas, como la ya mencionada de Leoquina o Busa, y

las grandes peñas, tenían el mismo carácter. Lo anterior no obstaba que tuvieran conceptos cercanos a la existencia de una deidad superior, a una fuerza única y reguladora del universo.

Excavaciones en Ingapirca han descubierto un enterramiento femenino cañari muy principal, rodeado de otros cuerpos que posiblemente correspondieron a servidores o familiares inhumados simultáneamente; por este y otros enterramientos se supone que a los personajes ilustres acompañaban en su tumba servidores y otros relacionados, como afirman los cronistas e informantes de los primeros años coloniales, que también hablan de sacrificios humanos como aquellos de niños que periódicamente constituían ritos de fecundidad para asegurar abundantes cosechas. Curitiqui es un lugar que se menciona para este culto que resulta excepcional en el Ecuador prehistórico, distinto en ello frente al uso de muchos pueblos precolombinos. "Por estas tierras no se comen los unos a los otros no sin tan malos como los naturales de las provincias que en lo de atrás tengo escrito" anota Cieza de León cuando compara a la gente cañari con la de otros países americanos.

Los demás cronistas se hallan de acuerdo en manifestar que los cañaris y las otras naciones de nuestro horizonte prehistórico no tenían pecados nefandos ni eran antropófagos ni hacían de los sacrificios humanos costumbre habitual.

EL IDIOMA

En la relación que el Corregidor de Cuenca, don Antonio Bello Gayoso, presenta por 1582 al Virrey del Perú, aseguran varios informantes sobre todo eclesiásticos, que los cañaris hablaban su propia lengua, distinta del quichua. El Sínodo Quitense de 1593 ordena que se compongan catecismos en "las lenguas maternas de los indios, porque no entendían todos generalmente la lengua del Inca" y ordena a Gabriel de Minaya que lo tradujera al cañari.

Del idioma de los cañaris han quedado términos abundantes no obstante el empuje del quichua de los conquistadores incas, usado luego como *lingua franca* por colonizadores y misioneros españoles, y a pesar asimismo de la

generalización posterior del castellano como idioma de los conquistadores europeos.

Sería necesario reexaminar los vocabularios que recopiló ese gigante científico, Jacinto Jijón y Caamaño, entrar con tiento en los papeles del sapiente Octavio Cordero Palacios y de otros azuayos como Arriaga y Matovelle y releer al historiador González Suárez. Todavía podría rescatarse un nombre aquí y otro allá para descubrir un poco más este idioma cuyos brotes asoman a veces debajo del quichua que generalizaron los conquistadores incas o que andando el tiempo hicieron suyo los predicadores y doctrineros.

Palabra cañari parece ser por ejemplo, *huambra* (muchacho o muchacha) según Octavio Cordero Palacios. Palabras como *Absul*, *Abuga*, *Azuay*, *Cañar*, *Cabuncay*, *Chiquintad*, *Dutasay*, *Fasaiñán*, *Gualaceo*, *Huintul*, *Indanza*, *Jadán Léntag*, *Llaver*, *Mazán*, *Molobog*, *Narrío*, *Pamar*, *Raranga*, *Silván*, *Susudel*, *Taday*, *Tahual*, *Yumacay*, *Zharbán* y muchas más, corresponden a topónimos presentes en las actuales provincias del Azuay y Cañar, de acuerdo con Octavio Cordero Palacios.

El mismo sabio azuayo agrega otras para la botánica como *aguarongo*, *arirumba*, *arupo*, *congona*, *chamburo*, *guayusa*, *gullán*, *higüila*, *guapsay*, *marar*; y otras más en la antroponomía, que indican apellidos en uso como *Aguaysa*, *Angumba*, *Bacuilima*, *Cambisaca*, *Chumi*, *Guaricela*, *Jimbo*, *Lituma*, *Nacipucha*, *Paltán*, *Sangurima*, *Tenecela*, *Uyahuari*.

En el decurrir de los siglos, los cañaris, que llegaron a constituir una nación o señorío, perfeccionaron una organización política incipiente hasta hacer de ella una verdadera confederación de grupos que a pesar de las guerras y desavenencias que tenían entre sí, unificaban su acción frente a propósitos comunes y peligros exteriores, sujetos al mando de un cacique principal.

Por lo demás, superada cuando menos en esta parte la historia del benemérito Padre Velasco, no hay ninguna prueba fehaciente de que el señorío de los cañaris perteneciese al llamado Reino de Quito ni que éste llegara más allá de una organización similar a la de los cañaris. Al contrario, los cronistas hablan de los cañaris con énfasis y los citan como uno de los más notables

grupos aborígenes por su vigorosa personalidad e inteligencia.

El señorío o nación cañari, a veces desconocido en su integridad, ha pasado con frecuencia a ser tema de controversia por su carácter independiente y autónomo, por su personalidad vigorosa, por su inteligencia y capacidad estética. La historia nacional, centralizada alrededor de conceptos *a priori*, necesita rectificarse de acuerdo con los datos de innumerables textos y de los vestigios arqueológicos que existen.

ASENTAMIENTOS GEOGRAFICOS

Parece que los principales asientos estaban en los que después se llamó Hatun Cañar o Cañar Grande, en el lugar que conocemos como Ingapirca o en su vecindad; en Chordeleg, donde las ruinas de Llaver son testimonio de los centros ceremoniales que tenían. Igualmente en Peleusí (Azogues), Taday, Pindilig (posiblemente llamado Macas en las primeras crónicas); en el Sígsig; en el valle de Paucarbamba, especialmente en Challuabamba y Guangarcucho y aún en lo que se conoció como Guapondélig, topónimo cañari que significa "llanura grande como el cielo", que luego sería Tumipampa o Tomebamba, "llanura de los cuchillos", en quichua.

Los cañaris moraban asimismo en el valle de Yunguilla; todavía existe el pueblo de Cañaribamba donde González Suárez señaló erróneamente el asiento de la antigua Tomebamba; vivían, asimismo, en Cochapata y Nabón.

Estuvieron desde el nudo de Tiocajas y la boya del río Chanchán en los contrafuertes periféricos del nudo del Azuay al norte, hasta cuando menos Oña al sur; y desde las tierras bajas del Golfo y las estribaciones de la cordillera del Cajas al oeste (las alturas de Pucará y Molleturo eran lugares sagrados, *pacarina*, para los cañaris), hasta más allá de los portillos que abren en la Cordillera Oriental los ríos que corren al Atlántico a través del Amazonas, al este. Parece que los cañaris tuvieron además algunas áreas de expansión en la Costa, aun dentro del territorio de otros pueblos, donde cultivaban algodón para sus vestidos y otras plantas propias del trópico.

Hemos visto algunos términos cañaris de la toponimia actual según las conclusiones de Cordero Palacios además de otras decenas de palabras del mismo idioma que indican todavía cual era la distribución geográfica de ese pueblo, "gente valerosa, mucha y muy política, y de buen talle y proporción", según el cronista Herrera que, sin redundar, agrega: "gente de buen cuerpo y rostro". Sus mujeres, añade, "son hermosas y para mucho, porque labran la tierra y la cultivan y los maridos suelen estar en casa hilando y aderezando sus armas..." Es posible que este rasgo de la cañari trabajadora, que es mujer "para mucho", persista aún hoy dentro de los actuales núcleos familiares eminentemente femeninos y casi matriarcales.

VESTIDOS Y ADORNOS

De los últimos tiempos de su vida como nación autónoma han quedado indicaciones de cronistas y testigos sobre el vestido que tenían los cañaris. Hay también restos de tejidos y vasos cerámicos que demuestran su uso.

Todo señala que los cañaris vestían túnica de mediana longitud, que los cronistas llaman *camisetas*, generalmente de algodón, sin descartar la lana obtenida sobre todo mediante comercio en sus mercados, que los tenían (Herrera). El padre Matovelle asegura haber visto, y no puede dudarse de su palabra, figuras cerámicas extraídas de tumbas cañaris que mostraban también otras prendas como "calzoncillos o calzones que les cubrían los muslos hasta las rodillas". Octavio Cordero Palacios describía sus tocados de plumas, sus adornos de oro y su túnica complementada con calzones más decentes y adecuados en comparación comparación de los pañetes que cubrían a los cuzqueños.

Se puede agregar que la figura del indio que muestran algunos pintores, sin más adorno que plumas y algún paño arrollado a la cintura, no tiene fundamento y resulta incompatible con el clima que en esa época y ahora exige algo más de abrigo. Algunos cronistas añaden que tenían unas mantas para cubrirse aunque otros creen que necesitaron llegar los incas para que enseñasen el uso de estas prendas de abrigo.

Las mujeres, "algunas hermosas y no poco ardientes en el amor" (Cieza de León, citado por Cordero Palacios, que pudorosamente cambia alguna gruesa palabra original por el eufemismo de "ardientes"), usaban parecidas túnicas y, posiblemente, una manteleta o *lliclla* en la espalda, para decirlo con término quichua posterior.

Hombres y mujeres llevaban el largo cabello en vueltas alrededor de la cabeza y lo arreglaban por encima de una especie de corona o "aro de cedazo" que ceñía su frente, como dicen los cronistas. Usaban para ello madera o calabaza cortada en segmentos y hasta una banda de oro los señores principales. Por el uso del aro de calabaza en su tocado, a los cañaris los otros pueblos apodaban "mate-huma", cabeza de mate (Inca Garcilaso de la Vega).

Adornaban con piezas de oro trabajadas con primor la cabeza, el pecho, los brazos, la nariz y las orejas. Usaban como adorno y señal de autoridad plumas de la curiquinga comarcana y de aves exóticas que conseguían en sus relaciones comerciales con pueblos asentados en los declives y tierras bajas de la costa y posiblemente con los moradores de la inmediata región oriental. Fabricaban su calzado con pieles de animales, en forma de sandalias u *ozhotas*, aunque hay quienes creen- a mi juicio, gratuitamente- que fueron los incas quienes enseñaron esta y otras buenas costumbres a los pobladores de la tierra cañari.

El algodón para sus vestidos provenía de plantas que los mismos cañaris cultivaban en las regiones bajas o comerciaban con pobladores de la costa. La lana, que también usaban según se cree aunque en menor escala, se obtenía, ya se dijo, quizá por comercio con gente del sur; el uso más general de esta lana de llama, alpaca o vicuña, se introdujo, según parece, con la dominación inca. Por los escasos restos hallados en Cachihuaico y conservados en el Museo de Ingapirca, se ve que los tejidos finamente trabajados en diversas técnicas como el amarrado o *ikat* o el bordado y el uso de plumas, tenían dibujos muy complicados y bellos, con magnífica apariencia, comparable a la que demostraban los pueblos aborígenes de la cultura Milagro-Quevedo, extraordinarios tejedores según es fama.

LOS INCAS APARECEN EN EL HORIZONTE

En el último tercio del siglo XV los incas habían consolidado su dominación en el Perú, Bolivia y parte de Argentina y Chile. Absorbieron, entre otros, el reino *chimú* cuyo recuerdo perduraba todavía en los viejos cañaris, identificados oscuramente con quienes, a lo mejor, descendían de idénticos abuelos, como más de uno contaba a los cronistas castellanos.

La última frontera quedaba al norte y el Inca Yupanqui avanzó y sojuzgó primero a los *paltas* de la provincia actual de Loja.

Cuentan los historiadores que los cañaris bajo el mando del cacique Dumma o Duma se opusieron valientemente a los incas y los derrotaron más de una vez. Duma, que según algunos era régulo de Sísig y "cacique o curaca de los cañares, habitantes del país donde está ahora la ciudad de Cuenca" (Montesinos), estableció líneas defensivas en lo que todavía hoy se conoce como Dumapara, ruinas de antiguos muros y otras construcciones cerca de Cochapata.

Al final, y frente a nuevos preparativos guerreros de los incas, los cañaris terminaron por ceder y llegaron a concertar la paz (1480? d.C). Su fama de pueblo aguerrido y dispuesto a cualquier empresa motivó que en esa ocasión y en otras, los señores incas enviaran a miles de cañaris como *mitmac* o *mitimacs* a Cajamarca, Huánuco, Ayacucho y a las cercanías del Cuzco aunque, no obstante su fama de independientes y levantiscos, tuvieran en dicha ciudad una guardia guerrera con hombres de esa nación. Historiadores modernos lo han verificado en abundantes documentos.

LA CIUDAD DE HUAYNA CAPAC

Concertada o impuesta la paz por los señores incas, los cañaris prepararon alojamientos adecuados en Tumipamba para Túpac Yupanqui, sucesor del Inca Yupanqui Pachacútec Inca (aunque erróneamente algún cronista diga que hubo dos incas de nombre similar que intervinieron en la conquista de los cañaris), quien tuvo aquí una base para continuar sus conquistas hacia el Norte,

base que más allá de su propósito inicial, se convirtió en una de las mejores ciudades del Tahuantinsuyo, donde Túpac Yupanqui pasó muchos años.

En Tomebamba nació su hijo Huayna Cápac, que en su mocedad terminó la conquista de vastos territorios en la Argentina y Chile actuales y, vuelto hacia el norte, rindió a quitus y caranquis tras terribles combates (1487d.C). Añadió también a sus territorios el sur de la actual Colombia para llegar a la máxima dimensión del imperio incaico y marcar el cenit del Tahuantinsuyo aunque su política posterior provocase también la división y debilitamiento de la heredad.

En estas bélicas tareas participaron los cañaris, integrados al Tahuantinsuyo y prominentes en la vida de Tomebamba como se verá a lo largo de este relato.

EL IMPERIO

Como son parte de nuestra historia, debemos recordar a este pueblo dominador de otros muchos desde que abandona la alta meseta boliviana, hace suyo el lenguaje quichua de otro pueblo más culto que conquista y se asienta definitivamente en el Cuzco. Los antiguos señores y aun los estados de cierta avanzada estructura como Chanchán y Chimú se abaten frente a las armas incásicas pero enriquecen los conceptos políticos y la práctica administrativa y pragmática del Imperio con notables aportaciones.

Rígidamente organizado mediante una estructura familiar y de clientelismo que tenía bajo su dominio a hombres y mujeres, clasificados prácticamente como siervos dentro de grupos decimales, el imperio inca es, como el azteca, un estado completo, con todas las características de cualquier otro del mundo. Bajo conceptos teológicos monoteístas vigilados por su clase sacerdotal, coexisten, sin embargo, fuerzas sobrenaturales y otros dioses secundarios. La producción agrícola, pastoril y artesanal tiende a crear acumulaciones que sobrepasan el consumo y sirven para regular desequilibrios, organizar guerras y conquistas con el menor costo para las tierras de paz dentro del Imperio, sostener el aparato imperial y el culto del sol y crear una estructura física

formidable en ciudades, templos, fortalezas, caminos, sistemas de riego (algunos heredados de sus antiguos propietarios), puentes y depósitos.

Trece soberanos se suceden en el uso de la borla imperial desde Manco Cápac hasta Atahualpa (Manco Cápac, Sinchi Roca, Lloque Yupanqui, Cápac Yupanqui, Mayta Cápac, Roca Inca, Yahuar Cápac Inca Yupanqui, Viracocha Inca, Yupanqui Pachacutec Inca, Túpac Inca Yupanqui, Huayna Cápac, Huáscar, Atahualpa).

Betanzos y algún cronista añaden otro con el nombre de Yamque Yupanqui aunque no cedió la borla pues la cedió a su hermano Túpac Inca Yupanqui, décimo soberano, y quedó como corregente a cargo de la administración interna del Imperio mientras Túpac Inca Yupanqui, experto en la guerra, ampliaba el dominio cuzqueño y llegaba en nuestra historia al territorio de los cañaris.

LOS REALES APOSENTOS DE TOMBAMBA

Tombamba fue un segundo Cuzco y, según cuentan los cronistas aunque no parezca cierto, se trajeron grandes piedras talladas de la capital incásica para testimoniar la importancia de la nueva ciudad que hasta en los términos de su toponimia revela que se trató de equipararla con el Cuzco. En efecto, y citamos el ejemplo que trae Víctor Manuel Alborno, la colina de Culca, el valle de Monay y la quebrada de Guatáná tombambinos y hoy cuencanos, corresponden a similares accidentes geográficos cuzqueños denominados Colcampata, Monaycenco y Huatanay, además de otros nombres como Huanacauri. Si no del Cuzco, las piedras provienen posiblemente de Cojitambo; se dice que viajeros antiguos han hallado algunas "piedras cansadas" en el viejo camino a Cuenca, que nunca llegaron a su destino.

Tombamba se unió al Cuzco y a Quito por una de las célebres calzadas que construyeron los incas. Todavía se hallan sus restos encima de Gapal hacia el sur y Caldas vió a principios del siglo XIX vestigios de hasta tres. Los viajeros que a partir de la conquista iban al norte, han utilizado hasta hace pocos años en las montañas del nudo del Azuay un tambo cercano a la laguna de

Culebrillas, cuyas ruinas nos recuerdan el eficiente sistema incáico de comunicaciones

Los cronistas de Indias se refieren en términos entusiastas a lo que llamaron "los Reales Aposentos de Tomebamba" y aún alguno añadió la palabra "suntuosos" al hallarlos en el mismo asiento cañari que ampliaron y embellecieron Túpac Yupanqui y Huayna Cápac.

Como Cuzco, Tomebamba tuvo palacios de los mejores, dicho sin exageración, y templos. Debían brillar sus paredes con los ornamentos de oro y de tumbaga, discos de cobre con una mínima cantidad de oro que a fuerza de calor y golpes afloraba a la superficie obteniéndose el mismo efecto que sólo la electrólisis moderna ha conseguido. Huayna Cápac, inclinado al lujo según relatan los cronistas que oyeron a testigos que lo conocían, tuvo en su palacio, al decir de esos cronistas, una estatua de su madre trabajada en oro, además de otras figuras, como todo un jardín del mismo metal, vinculado con el culto solar.

Era ciudad construída en piedra y las casas utilizaban paja para la cubierta sobre soportes de madera. Los pisos se hacían de piedra o de arcilla apisonada y, a veces, endurecida al fuego. La magnitud de la ciudad, con una plaza más grande que la del Cuzco, obligaba a trazar calles y a tener canales para captación y desalajo de las aguas. El altozano de Puma-pongo, Puerta del León, era el centro de este enorme conjunto arquitectónico en la margen izquierda del río que hoy se llama también Tomebamba y que lo cruzaban puentes como el de Huasca-chaca y el que todavía se llama Inga-chaca o Puente del Inca.

HISTORIA DIFERENTE

Huayna Cápac, que ama a la ciudad de su nacimiento, hace de ella su residencia cada vez que los azares de la guerra contra quitus y otros pueblos lo permiten.

Ciertos historiadores, apoyados, entre otros documentos, en la obra del Inca Garcilaso de la Vega, manifiestan que Huayna Cápac procreó a Atahualpa

en la que ha pasado a la historia con el nombre de Pacha, hija del vencido señor quiteño.

Según el cronista Juan de Betanzos, la mayor parte de cuya obra no se conoció hasta 1987 pues estaba perdida, y asimismo según otros historiadores, Atahualpa nació en el Cuzco, hijo de Huayna Cápac y de una "palla" del linaje de Hurfn Cuzco llamada Coca Yupanqui.

Este hecho, si lo confirmaran estudios definitivos, no disminuiría a nuestro juicio la importancia que tenían los pueblos aborígenes del Ecuador actual ni alteraría el sentido de la historia.

EL EPILOGO DE UN PUEBLO

A la muerte de Huayna Cápac (1526?d.C.), el imperio se dividió entre Atahualpa y Huáscar. Los cañaris optaron por el segundo, reputándolo por legítimo, y con su ayuda, las fuerzas de Huáscar derrotaron inicialmente a Atahualpa y se cree que lo tuvieron prisionero en Tomebamba. Logró fugar y sus rebecas huestes pudieron vencer a Huáscar y a sus aliados locales hacia 1528.

La importancia de los cañaris y su especial relación, que no era de simple dependencia, con los señores incas, se descubren en muchos pasajes de la información suministrada por los cronistas. En ese momento clave de la historia, antes de iniciarse la guerra civil e inmediatamente después de la muerte de Huayna Cápac, según Juan de Betanzos señala en su Relación descubierta hace muy poco tiempo, envía Atahualpa desde Quito una embajada a su hermano Huáscar con valiosos presentes de ropa y la solicitud de órdenes. "Mandó que un señor de los que con él estaban cañare que los llevase al Cuzco", dice Betanzos, y agrega que el mensajero partió de Quito y "trujo consigo diez indios cañares cargados de ropa y otros indios asimismo, de la nación del Quito".

Por lo visto, Atahualpa no podía escoger a nadie mejor que a los cañaris para servirse de intermediarios con Huáscar en el tenso episodio que se ha

agudizado a la muerte de Huayna Cápac, pues tenían prestigio y amistad en el Cuzco. Se nota además la distinción que el Cronista hace de los cañaris y de "los otros indios" quiteños que también van con el mensajero principal y sus diez acompañantes cañaris.

La embajada fracasó, como lo sabemos. La piel del cañari principal sirvió para que Huáscar, ebrio como de costumbre según el Cronista, resolviera hacer con ella un atabal o tambor con el que "se pensaba holgar cuando hiciese gente contra Atahualpa". A los demás mensajeros, incluidos los diez cañaris, después de atormentarlos los envió como mitimacs a Vilcacunga, a siete leguas del Cuzco. Se inicia la guerra que a la postre originaría la desorganización del Imperio y cuyos resultados cosecha Francisco Pizarro.

Atahualpa, vengativo como era -lo dicen los cronistas- ordena matar, según sus relatos, a inúmeros cañaris, adultos y niños, que pagan con la vida su lealtad al Imperio que tuvo una segunda capital en Tomebamba. Cuentan las crónicas que, derramando un vaso de chicha, juró que su propia sangre se vertería del mismo modo por los suelos si no tomase memorable venganza de los cañaris a quienes, por lo visto, temía por ser pueblo fuerte y aguerrido. Dispone asimismo que la ciudad sea destruida y no quede de ella piedra sobre piedra y prosigue hacia el sur hasta conseguir la destrucción de los ejércitos de Huáscar y su prisión. Aunque él mismo fuese cautivo de los españoles (1532), Atahualpa ordena que se mate al Inca cuzqueño.

De paso, recordemos que el origen profundo de la ruina del Tahuantinsuyo, más que en el episodio de Cajamarca, radica en la ruptura de la unidad del Imperio. Por una parte, ya Huáscar ataca la tradición cuando se apropia de los bienes dedicados al culto del Sol, al "bulto" o momia de Huayna Cápac y a la de otros antiguos emperadores y escandaliza con su herejía a muchos integrantes de la estructura del Estado, entre ellos y sin duda alguna, a los jefes de las tropas acantonadas en Quito en cuyas filas la memoria de Huayna Cápac debe haber sido muy venerada. Bien podría decirse que para Huáscar, la falta de simpatía y motivación a su favor en muchos integrantes de la alta clase cuzqueña y la hostilidad de la quiteña, por este y otros motivos, y su desentendimiento en la conducción personal del ejército, fueron parte importante de su final derrota.

Vemos que el cronista Betanzos trata de la guerra civil incaica, según dice el historiador Demetrio Ramos, "como advirtiendo que en ella estuvo el hundimiento del Incanato, que habría sucedido por una ruptura de su gran unidad -como sucedió con otras unidades previas que se descompusieron sobre el mismo escenario- y suplantado por las modalidades étnico-provinciales"

Ya Cieza de León - equivocadamente según Demetrio Ramos- atribuyó a Calicuchima, Quisquis y otros generales de Huayna Cápac una iniciativa previa pues, "a la muerte del Inca (Huayna Cápac), habían platicado de hacer otro nuevo Cuzco en el Quito y en las provincias que caen de la parte del Norte, para que fuese reino dividido y apartado del Cuzco, y tomar por señor a Atabaliba". Agrega Ramos: "Pero ello, indudablemente, indica la existencia de esa disposición de que hablamos, pues incluso Betanzos admite esa decisión, aunque la atribuye a Atahualpa"

LAS RUINAS DE TOMEHAMBAMBA

La destrucción de Tomehambamba y la muerte de buena parte de sus pobladores causaron prácticamente la desaparición de la nación cañari aunque todavía mantuvo cierto empuje y alguna cohesión que la permitieron jugar papel importante en la conquista como aliada de Benalcázar en consecuencia natural de los sucesos ocurridos. Terriblemente resentida, deseaba luchar contra los caciques herederos de Atahualpa que tomaron a cargo la defensa de la parte norteña del imperio incásico frente al avance de los españoles.

No fue, por lo demás, la única salida de los cañaris como guerreros. Huayna Cápac los llevó a la conquista de Pasto en el sur de Colombia; alrededor de diez mil sobrevivientes de la destrucción de Tomehambamba fueron forzados a acompañar a los capitanes de Atahualpa en su marcha al Cuzco. Poco después los hallamos junto a los españoles cuando la sublevación de Manco Cápac II.

Garcilaso cuenta la historia de un cañari a quien conoció después, "criado de Francisco Pizarro", que al ver a un indio capitán de Manco Cápac desafiar en singular combate a los españoles en el sitio que puso al Cuzco, aceptó el reto

on el consentimiento de los "viracochas" que rechazaban el desafío para sí "por parecerles poquedad y bajeza reñir y matarse con un indio solo". Este cañari, don Francisco en su nombre castellano, "salió con las mismas armas que el otro traía (lanza y una hacha de arma pequeña) y ambos pelearon mucho espacio: llegaron tres o cuatro veces a los brazos hasta luchar, y no pudiendo derribarse, se soltaban y tomaban las armas, y volvían de nuevo a la batalla. Así anduvieron hasta que el cañare mató al otro de una lanzada que le dio por los pechos". El cerco del Cuzco, hasta allí favorable a las huestes del Inca, fracasó pues, añade Garcilaso, "como ellos -los sitiadores- eran tan agoreros, desmayaron tanto con este pronóstico, que de allí en adelante no hicieron en aquel cerco cosa de momento"

VALIENTES Y ANIMOSOS

El valor de los cañaris, su lealtad a los españoles sus amigos, aunque algunos apasionados los tilden por ello como gente de mala fe, y los servicios extraordinarios que les prestaron, quedan patentes en la resolución de la Real Audiencia de Lima al distinguirlos en señalada honra, "por ser valientes y animosos, con escudo de armas en el que, en campo de plata, se muestra una cruz, a cada uno de cuyos lados hay sendos leones rampantes" (fray Martín de Murúa). Bien hace el sapiente historiador cuencano Albornoz en agregar: "¡Digno premio, de veras simbólico, a la arrogancia y osadía de los Cañaris!"

Ciertos grupos de estos habitantes aborígenes mantuvieron actividades comunales y el idioma quichua, que han llegado hasta nuestros días en algunos casos, pero la nación cañari como tal, y la gran ciudad de los reales y suntuosos aposentos de Tomebamba, dejaron de existir. Sus ruinas apenas sirvieron de mudos testigos de las hazañas y las artes de sus anónimos autores mientras los conquistadores españoles circulaban de sur a norte y de norte a sur consolidando su presencia, dirimiendo sangrientos pleitos internos y colonizando el antiguo Reino de Quito, según lo llamaba el Padre Velasco. Esas ruinas de Tomebamba han servido de pródiga cantera a numerosas construcciones durante cinco siglos enteros. Su historia, como la cañari precedente y la española que la continúa, es nuestra historia

TOMBAMBA SOBREVIVE

Unos cuantos conquistadores pasaron a ser dueños de tierras de pan sembrar, como Gonzalo Gómez de Salazar y Rodrigo Núñez de Bonilla. Este último utilizó los grandes dinteles y las piedras talladas de la ciudad cañari-incásica para sus molinos de trigo. Todavía se puede recomponer la escena en las ruinas que se excavaron en Todos Santos y que muestran junto a los arcos trapezoidales precolombinos, los de medio punto españoles contruidos con piedras almohadilladas que labraron primorosamente los constructores de Tomebamba.

Especialmente el arqueólogo alemán Max Uhle fue quien, bajo los auspicios de Jacinto Jijón y Caamaño, realizó sistemáticos inventarios de las ruinas y levantó planos completos y detallados de palacios y templos de la enorme ciudad, publicados juntamente con una memoria en 1923.

Tomebamba destruida marca el minuto final de la nación cañari dentro del Tahuantinsuyo. Atahualpa triunfante aquí y en las demás batallas hasta que el Cuzco se entrega en manos de sus generales, marcha hacia Cajamarca y caerá en poder de los castellanos cuya presencia avisó su padre Huayna Cápac. Fue un presagio funesto del gran Inca tomebambino para el enorme imperio que la voluntad política y la concepción social inédita de los Hijos del Sol creó en América, al superar la elemental existencia de tribus y aun de naciones más estructuradas como la cañari.

Lo hicieron, los incas, con mínimos recursos físicos manejados tesoneramente, sin que hubiesen conocido escritura ni ruedas ni hierro aunque ya compusiesen poemas y viajasen por calzadas que enlazaban los cuatro puntos cardinales.

Los vestigios cañaris enterrados en las ruinas de Tomebamba y en su comarca renacieron, sin embargo, en la Cuenca castellana.

Falta escribir la historia de los cañaris, con núcleos más o menos puros hasta nuestros días, en los casi quinientos años que han pasado desde la fundación de Cuenca. Los cañaris y posiblemente otras etnias que bajo el

nombre común de "aborígenes" esconden secretos de la vida anterior al Incario y de las duras instituciones de este como la de los mitimaes que movilizaron y reordenaron a numerosos grupos humanos, son parte de nuestra comunidad y tienen su propia historia. Relatarla es un reto para todos que María Rosa Crespo propone a los historiadores.

LUGAR AFAMADO

Idas y venidas de los conquistadores corroboraron la fama del valle de Tomebamba; su hermosura y disposición como asiento para una ciudad castellana fueron conocidos en la misma corte de Carlos I de España y V de Alemania. En efecto, las capitulaciones fechadas en Toledo el 26 de julio de 1529 a favor de Francisco Pizarro, contienen la decisión del Emperador de nombrar cinco regidores para "la ciudad de Tumipampa". Pizarro se enteró de la existencia de la antigua ciudad y de la destrucción decretada por Atahualpa a través de noticias que corrían en Tumbes durante su primera exploración. Sin haberla visto, en su viaje a España y dentro de las capitulaciones antedichas, hizo hincapié en su deseo de fundar allí una ciudad castellana y Carlos I aceptó la solicitud.

El historiador V. M. Albornoz se admira, con razón, que "los monarcas tratan de hacer española a una ciudad desconocida", cuyas ruinas son las únicas que pregonan su anterior grandeza. Los rumbos de la historia no permitieron que esta fundación se cumpliera como tampoco la que ordenó Gonzalo Pizarro a don Alonso de Mercadillo pues, al caer en cuenta que Tomebamba estaba en los términos de Quito según lo establecía su jurisdicción española, terminó por fundar Loja, fuera de dichos términos.

HURTADO DE MENDOZA RESUELVE FUNDAR CUENCA

Años después, el 11 de septiembre de 1556 y en Lima, el Virrey don Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete y Guarda Mayor de la ciudad de Cuenca en Castilla, dio instrucciones al Gobernador de Quito don Gil Ramírez Dávalos para que recorriese los términos de la provincia de Tomebamba

y en la parte más necesaria poblase un pueblo de españoles con el nombre de Cuenca, según provisión que se cumple el 12 de abril de 1557

Ramírez Dávalos se ha comunicado previamente con españoles que residen en esta provincia y con los caciques y principales más antiguos "y comarcanos a ella". Funda Cuenca aproximadamente veinte y nueve años después de la destrucción de Tomehamba; en el acta original del libro de cabildos de la Ciudad se establecen las instrucciones urbanísticas, sanitarias y de policía que debían observarse para el buen suceso del trascendental hecho. Declaraciones solemnes del cabildo auguraban al Virrey que "esta ciudad ha de venir a ser una de las insignes de estos Reynos"

Con solemnidad, el acta señala que Gil Ramírez Dávalos "en nombre de Su Majestad fundaba y fundó... el dicho pueblo, al cual nombraba y nombró la ciudad de Cuenca: y así mandaba y mandó que se llame de aquí en adelante "

Veinte y cinco vecinos cuenta la nueva ciudad, es decir, unos ciento veinte y cinco habitantes sin contar con los estantes en ella y que no estaban inscritos en el vecindario sino en los de Quito, Loja u otros lugares

LA PRESENCIA CAÑARI EN LA FUNDACION DE CUENCA

La primera acta del libro de cabildos, que se guarda como una joya en el Museo Municipal, recuerda que estuvieron presentes en la fundación, entre otros indígenas principales, los caciques don Diego Duchipulla, don Luis Chabancayo, don Juan Duma (posible descendiente del que derrotó inicialmente a Túpac Yupanqui) y don Francisco Leopulla, criado, como se decía entonces, de Francisco Pizarro y citado como guerrero sin igual por el Inca Garcilaso en sus crónicas como se ha visto anteriormente

Con tratamiento de hidalgos y nombres castellanos, aparecen en la ceremonia del 12 de abril y cuando Ramírez Dávalos les inquiriere si les place la fundación y si temen algún daño para sí o los demás indios por ellos representados, contestaron que les place y que no habría tal daño.

Luego se desvanece la historia del pueblo cañari; de cuando en cuando asoma alguno de sus hombres en los libros de cabildos con peticiones o quejas pero nada más de su vida colectiva, de su nuevo *status*, de su inserción en la comunidad que comienza a formarse en abril de 1557. Cuando menos yo confieso mi ignorancia a pesar de historiadores como González Suárez, Jijón y Caamaño, Cordero Palacios, Arriaga, Matovelle y otros que nos dejaron maravillosas páginas sobre los cañaris pero especialmente alrededor de su existencia precolombina. Ha llegado la hora de atar los hilos que se rompieron cuando los cañaris hicieron mutis luego de aceptar la ciudad castellana, hilos que continúan sueltos hasta el día de hoy. Los investigadores de la historia tienen sobre sí esta responsabilidad frente a nuestro devenir de pueblo mestizo

CUANDO SE FUNDO LA UNIVERSIDAD DE CUENCA Y SU FACULTAD DE LEYES

Jacinto Cordero Espinosa

Cuenca debía ser a mediados del siglo pasado una pequeña ciudad aprisionada por las cadenas de plata de sus cuatro ríos, con su plaza central en cuadrícula, sus calles trazadas a cordel, sus casas entejadas con balcones de balaustra denotaban su herencia árabe española y el adobe de tierra y paja su matriz indígena; en los alrededores las casas dispersas como una bandada de palomas.

Ciudad en la que existían solamente dos clases sociales: caballeros, dueños de la tierra y de las casas y artesanos: herreros junto a los caminos reales que conducían a los cuatro puntos cardinales, hojalateros, carpinteros, zueleros, alfareros, panaderos, plateros, cada gremio como en la edad media europea tenía su propio barrio, los mismos que se conservan hasta nuestros días. Se oía el sonido de las herramientas, el golpe del martillo, el tintineo del cincel, el rumor de abejas de la sierra.

No debía tener más de diez mil vecinos, en una sociedad patriarcal, feudal, donde las fiestas colectivas cumpliendo su papel hermanaban a todos: Navidad con olor a montaña, a musgo húmedo, a helechos de sombra, Carnaval, el Septenario con el cabeceo lento de los globos de la tarde dormida y la alquimia de colores de las luces de bengala, cuando por pedido de los notables de la ciudad y luego de innumerables gestiones el Presidente Gerónimo Carrón dicta el Decreto de creación de la Universidad de Cuenca. Dominaba la educación clerical, García Moreno, el tirano ilustrado, al que tanto combatieron los cuencanos haciendo honor a su tradición libertaria, en su mensaje presidencial en el párrafo dedicado a la educación afirmaba: "Sin embargo continuaremos redoblando nuestros esfuerzos, convencidos de que sin la educación cristiana de las generaciones nacientes, la sociedad perecerá ahogada en la barbarie"; a pesar de que habían transcurrido cerca de setenta años desde la Revolución

Francesa el hermoso aire de la libertad confundido con las notas de la Marsellesa no había llegado todavía al Ecuador. Luis Cordero, que sería el primer Secretario de la Junta de Gobierno Universitario en 1868 y después Rector de la Universidad, fue procesado por las autoridades eclesiásticas por haber afirmado que la autoridad no provenía de Dios sino del pueblo. Apenas con la Revolución liberal, décadas después se separa el Estado de la tutela de la Iglesia y se consagra la educación laica que está de acuerdo con el derecho humano a la libertad de conciencia y de religión que constaba ya en la "Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano", aprobada por la Asamblea Nacional de Francia el 26 de agosto de 1789.

En ese tiempo y en esa sociedad, el 10 de febrero de 1868 años después del Decreto de creación, se realiza la primera sesión de la Junta de Gobierno Universitario, presidida por el Dr. Benigno Malo, Rector de la Corporación y los señores doctores Mariano Cueva Vallejo, Decano de la Facultad de Jurisprudencia, Agustín Cueva Vallejo, Decano de la Facultad de Medicina y José Rodríguez Parra, Decano de la Facultad de Filosofía y Literatura, en el colonial edificio con portales de arquería de la plazoleta de Santo Domingo. Resuelven crear una sala de lectura que en ese entonces se denominaba "gabinete" y para esta biblioteca acuerdan que se compren los periódicos Estrella de Panamá y el Correo de Santiago de Chile, que debían venir en barco y a lomo de mula, también resuelven adquirir obras editadas en Norteamérica para el estudio del Derecho Público, puesto que las europeas tenían contenidos de Instituciones ajenas a las tradiciones adoptadas en este continente; resuelven adquirir mobiliario para las oficinas del Rector y de la Secretaría, se mandó a matar un sello, para los papeles de solicitud que presentan los estudiantes, con un artesano del país y dotar a la sala principal de sesiones de mobiliario adecuado para que la tribuna esté separada del lugar en donde toma asiento el público, lo cual revela la estratificación social de la época.

Resulta difícil resumir en pocas líneas, la brillante historia de 125 años de la Universidad de Cuenca y particularmente de la Facultad de Jurisprudencia en la Educación Superior y su contribución al desarrollo del derecho, la administración de justicia y la cultura en general de la región azuayo cañari. Casi no existe institución que no deba algo o mucho a la Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Políticas y Sociales.

De ella egresaron poetas de resonancia continental, magistrados, políticos, juristas que han honrado las letras y el foro nacionales. Su prestigio como una

de las principales Facultades de Derecho en Latinoamérica se basa no sólo en su pasado, sino también en el presente y su merecida proyección hacia el futuro.

Su espíritu democrático, pluralista libertario y humanista, hunde sus raíces en la fecunda tierra del pasado, pero como un árbol gigantesco se proyecta hacia el porvenir.

La tecnología deshumanizada, separada de la cultura como forma de vida colectiva, símbolos, valores y signos no sólo ha destruido el medio ambiente, envenenado el aire, el agua, la tierra, sino que además de la desaparición de miles de especies vegetales y animales que han empobrecido el hermoso escenario de la tierra, amenaza la supervivencia del hombre. Nuestra aventura desde nuestros antepasados homínidos que ha durado dos millones de años, es probable que termine en pocas décadas más. Esta tecnología al servicio del capitalismo, ha ahondado aún más las terribles diferencias económicas entre hombres y naciones y ha empobrecido hasta los límites de la pobreza absoluta a las dos terceras partes de la humanidad.

En economía y política hemos retrocedido más de doscientos años a la economía manchesteriana, a la primitiva ley de la oferta y la demanda, a la que ahora llamamos neoliberalismo y economía de mercado. El Estado ha dejado de cumplir su papel de regulador y protector especialmente en lo social.

En esta selva tecnológica donde nuevamente se producen guerras interétnicas y religiosas, genocidios y etnocidios, donde la miseria, la delincuencia, la droga, la prostitución, el tráfico de niños, la tortura y la muerte, significan una brutal violación de los derechos humanos en todos los países.

Frente a la crisis de la religión y de la filosofía es mayor aún el papel que tiene que cumplir una Universidad, una Facultad de Derecho humanista.

De lo que hagan o dejen de hacer las universidades al servicio de la paz, de la igualdad, de la libertad, en suma de los más altos valores que hacen digna de ser vivida la experiencia humana dependerá el destino del mundo, el advenimiento de una nueva aurora cuyo hermoso rostro colectivo se avisa, a pesar de la larga noche de la negación del hombre.

Cuenca, 9 de diciembre de 1993

MEMORIAS: LA DÉCADA DE LOS TREINTAS

Josefina Cordero de Crespo

Al finalizar la década de los treinta, Cuenca era una ciudad pequeña, con una dulce simbiosis entre lo rural y urbano. Parcelas de maíz afincadas en los huertos junto a las matas de geranio, galopaban por las calles: un indomable aroma de humo y pan, y el perfume dulzón de retamas y agua florida que acompañaba las procesiones; las golondrinas posadas en los alambres de luz proyectaban sus siluetas hacia el crepúsculo. Desde las doce de la noche, el cantar de los gallos, elevándose en medios tonos como una escala cromática se confundía con el de las serenatas; las voces de los pianos, del río, de las campanas, la risa de las muchachas asomadas a los balcones, el taconeo de la chola en el empedrado, los golpes del yunque y del martillo, prestaban a la ciudad una identidad sonora.

El habla coloquial, los apodos con nombres de animales, la ternura del diminutivo, eran como una medida de la remembranza campesina. El Almanaque "Bristol" ocupaba un puesto especial, en él se seguían las fases de la luna, los nueve meses de la gestación, el tiempo de la lluvia y de la sequía, de las siembras y cosechas; su santoral completo era consultado para no equivocarse y quedar mal en los onomásticos de amigos y familiares, de tanta importancia en esa época.

Los preparativos para el día del padre o la madre, respondían a todo un ritual: la santa tenía que estrenar una mudada completa, como se decía en aquel entonces; para la comida, sus preparativos comenzaban un mes antes con la preparación de los pemiles: se lo fregaba con abundante sal y panela luego el nitro dulce a que se "arrebola", secarlo al sol, prensarlo en una especie de trampa por veinte y cuatro horas, luego al humo y finalmente suspenderlo desde la viga más alta de la despensa donde rachas de viento lo balanceaban

en la penumbra. El pavo más gordo también estaba en capilla, alimentado con nueces esos últimos días, ya muy cerca del sacrificio, embriagado con vino tinto, dos personas extendían sus alas haciéndolo correr hasta que desfallezca, siempre he pensado si aquello tenía algo de piedad o de sadismo o simplemente estaba destinado al simple deleite para la boca de los iniciados. Como postre se servía "torta de ante" elaborada con bizcochuelo, vino, almíbar y mermeladas agrídulces de diversas frutas, tenía un sabor de añoranza capaz de llegar al corazón de cualquiera. No era raro que el caballero más importante, después del elogio destinado al ama de casa, pinchara con su tenedor el bocado más apetitoso para depositarlo galantemente en la boca de la homenajead.

Existía una industria incipiente, el comercio no iba más allá de las tiendas situadas en los portales de la Plaza Mayor y unas pocas cuadras aledañas. Durante las fiestas cívicas se pescaba en el río Tomebamba y se proyectaban películas en las plazas, menudeaban las veladas con mantón de Manila e interminables discursos, mientras que en la Cruz del Vado la gente, entre alegre y temerosa, contemplaba a los muchachos alcanzar la parte más alta de los "palos ensebados" y las bandas de música de los militares y los obreros de La Salle, recorrían toda la ciudad hasta llegar al kiosco del parque Calderón; años después fue destruido por algún devoto del modernismo al igual que las hermosas verjas de hierro que lo circundaban.

Los exportadores del sombrero de paja toquilla habían levantado fortunas y casas, un lenguaje especial designaba las figuras del negocio que las iban moviendo como las fichas en un juego de ajedrez. Alfonso Cuesta los describe en su novela: *Los hijos*.

El poder estaba en manos de unas pocas familias con apellidos tradicionales, hacendados con una gran vocación patriarcal que manejaban la vida de todo un pueblo, los rodeaban sus hijos y los hijos de los hijos, por las noches se rezaba el rosario, apresurando la letanía en latín para quedarse en los interminables padrenuestros dedicados a todos los muertos de la familia, hasta terminar con una oración a San Roque, patrono de las pestes y fiebres. Por ese tiempo era muy frecuente percibir en el interior de las casas un olor a "creso", un colegio de monjas tenía una infaltable portadora de la tifoidea que contagiaba a todas las alumnas. Las tiendas, cedidas por módicas sumas, servían de talleres y viviendas a obreros y artesanos.

La mujer no ocupaba espacio ni hacía sombra, vivía en función de su marido, mientras él se divertía en grande fuera de la casa, se lo mimaba al día siguiente con platos especiales; llegada la hora del remordimiento, como gran homenaje a la esposa, bautizaba con el nombre de ella a la quinta familiar, quedan todavía hoy como testimonios en letras borrosas : las villas María y las villas Mercedes.

Pasaba el tiempo y el marido se ponía viejo; claveles botainas, bastones languidecían en los desvanes; él, con la cabeza amarrada, olía a creosota y se iba apolillando como si toda su hombría se le cayera por dentro. Un estremecimiento involuntario le recorría todo el cuerpo, cuando respondiendo a normas judiciales se anunciaba en el periódico que un hijo de contrabando había resuelto abandonar el apellido de su madre y legitimar el de su padre. Era el momento en que el germen ancestral de matriarcado que palpitaba en todas las mujeres cuencanas, brotaba como por arte de magia o en virtud de ocultos secretos de alcoba.

Poco a poco, ese aire antiguo como de redoma, que aprisionaba los seres y las cosas, escapaba por las rendijas. Los vivos que al igual que en Comala de Pedro Páramo, convivían con los muertos, empezaban a resucitar: se abrían las puertas cerradas a machote, caían las coronas fúnebres sujetas a los retratos, los pañolones de duelo de las viudas, las mantillas de las hijas, se silenciaban los golpes de las ramas que azotaban los colchones y se agotaban completamente los suspiros y las lágrimas.

LA CUENCA DE HACE CUARENTA AÑOS

Jorge Dávila Vázquez

Nací en 1947; por tanto, recuerdo cosas desde hace cuatro décadas sin mayor problema, aunque, por supuesto, al extraerlas, amoroso, de esa especie de baúl sin fondo del tiempo que se nos va, para fijarlas por la palabra, corro el riesgo de que la memoria me juegue una de las suyas y aparezca por ahí algo que luego me sea reprochado como invención; así como también de olvidar mucho, tal vez más trascendente que las minucias que evocaré. De todos modos, lo que sigue ni es ni tiene pretensiones de ser historia rigurosa, sino a lo más una suma de imágenes algo melancólicas, dentro de las que transitará un niño de otra época, enamorado ya de su ciudad, por varias generaciones también la de los suyos.

LA VIDA ENTONCES..

Todo era más simple. Los juegos, que para la edad ocupaban lugar de importancia suma, se reducían a bolitas de cristal "tingadas" en un círculo o un "churuco"; porotos, marros, cahuitos y otras nimiedades.

Las familias estaban mucho más unidas que en la actualidad, pues la actividad era menor y no exigía tanto como hoy. La amistad y el parentesco tenían, aunque parezca una exageración, mayor hondura y sentido, y estaban llenos de los pequeños ritos de la visita, del sencillito cafecito con leche y costra, mestizo, rodilla de Cristo, pan blanco, tuguiana; o de la comida que se enviaba en las grandes ocasiones: el carnaval, la cuaresma, el año nuevo... Convidar era una bella manera de compartir, tanto con quienes tenían cuanto con los que no

Las diferentes épocas del año estaban marcadas por ciertos platos y golosinas: buñuelos en navidad; mote pata, pan, dulce de higos y membrillo en carnaval; fanesca y chumales en cuaresma; tamales, gallina -pavo en las casas de rico- y cuy en los santos. La "muerte" de puerco (los cultos hablarían de matanza de cerdo, ciertamente) era todo un gozoso acontecimiento, lleno de chamiza, cascaritas, sancocho, fritada y morcillas.

Los regalos, cuando se los hacía, tenían su propia trascendencia, y no dependían ni de la publicidad, ni de la competencia, eran cosa del amor, no del mercado.

La política ocupaba un lugar casi tan importante como la religión en el comportamiento de nuestra gente, y a veces podía ser causa de distanciamientos y escisiones.

Se comentaba afanosamente las lecturas y los libros iban de mano en mano, de casa en casa y servían hasta de pretexto sentimental. La fiesta popular tenía un sabor más puro y menos fabricado, turístico.

La música se reducía a alguien que cantara y a uno o más acompañantes con una concertina, un bandoneón o una guitarra. En las casas se guardaban arpas y bandolas, pero poca gente las tocaba ya. Un acordeón era cosa de lujo; no tanto como un piano, eso sí. Cuando no había los artistas, a los chicos nos tentan dándole manivela a la victrola o cambiando las agujas -que parecían clavos- para cada pesado disco de pizarra en 78 revoluciones.

ESTAMPAS DE UNOS POCOS BARRIOS

El cuencano de hace casi medio siglo se sentía dueño de su parte de la pequeña ciudad. Algunos se lo tomaban tan en serio, que convertían al barrio en un sitio inexpugnable. Si por desgracia una chica aceptaba a un galán que venía de otro lado, el conflicto no llegaba a los extremos de "West side story", pero poco le faltaba. Y es que había barrios como La Salle, El Vado y El Vecino, verdaderamente bravos.

Mi barrio de nacimiento fue San Blas. Todo en él se movía en torno al

parque, que durante el día era cancha de fútbol, lugar de carreras y juegos infantiles, y por la noche sitio de encuentro de adolescentes que fumaban a escondidas, susurraban confidencias o refan ruidosamente de las ocurrencias del gracioso que no faltaba nunca; refugio de los enamorados furtivos, o escenario de los cantantes, que guitarra en mano trizaban las sombras junto al monumento a Manuel J. Calle.

San Blas tenía el atractivo adicional de un gimnasio, del que salieron algunos de esos forzudos de la época que dejaban a los lelos debiluchos con la boca abierta. Figura de especial atractivo era Humberto Aguirre, que -en la riesgosa onda de la época- se paraba de manos en las cornisas de las iglesias y daba largos y espeluznantes paseos allá en lo alto.

Tuve varios de mis mejores amigos de la infancia en ese barrio, pero también en el cercano de La Salle, que centraba su vida en la plazoleta Víctor J. Cuesta. La gente con más gracia que conocí en ese periodo era de allí. Sus comparsas y años viejos revelaban un humor desenfadado y una gran vitalidad. Lastimosamente, la muerte metió mano muy pronto en esa jorga magnífica y se llevó a no pocos en plena juventud.

Luego viví unos años en el sector de María Auxiliadora, uno de los barrios más pintorescos de la Cuenca de los cincuentas y sesentas, que giraba en torno a la comunidad salesiana, y en particular a la figura del padre Carlos Crespi, verdadero mito viviente de la cultura cuencana. Toda la zaga de su origen aristocrático, su humildad proverbial, sus milagros, su peculiarísima manera de anunciar las películas en tríadas, que concluían con la "chistosísima cómica final"; la forma cómo las contaba a su modo y tergiversándolas con una candidez infalible; su museo lleno de los objetos más heterogéneos que cabe imaginar, como pieles de animales, indumentos de los "quebaritos" o guitarras de las "egipcianas"; la tragedia del incendio que consumió todo ese universo de sueños, todo, digo, contribuyó a la formación de esa leyenda que todavía está palpitante en el corazón amoroso de nuestro pueblo.

El Vado y Todos Santos eran símbolo de muchas cosas. Olfan a pan recién horneado. Eran barrios cantados por músicos y poetas, sodes del deporte agresivo, de la bohemia y el valor.

Así, cuando Velasco Ibarra, en uno de sus conflictivos mandatos, envió a sus "azulejos" -escuadrón policiaco particularmente agresivo- para domoñar a la Cuenca siempre rebelde, las panaderas de Todos Santos les combatieron con su valor de mujeres de la tierra, con los utensilios de su quehacer diario vueltos armas o echándoles agua de ají.

LOS LIMITES DEL MUNDO

Los lunes, en las escuelas existía la sana costumbre de sacar a los chicos del tercer grado a que conocieran su "lugar natal" en sitio, "para que supieran, por lo menos, en donde estaban parados", según la bella expresión de un distinguido dómine. Los niños miraban asombrados todo ese mundo que era parte de su diario vivir, pero, que la voz del maestro parecía sacar de la nada y que en el "rango" del grado les parecía un "orbe secreto", como diría Juan Valdano.

Generalmente los profesores estaban bastante informados sobre los nombres de las calles y plazas, pero no faltaba el que decía simplemente "se llama así en honor a un abogado notable"

Más allá del Corazón de Jesús por el oeste y del Corazón de María por el este, para quienes teníamos menos de diez años, se extendía lo ignoto; si hasta había esas aguas sin fondo que ahogaban a la gente, el Otorongo por el un lado y La Compuerta por el otro.

Cullica al norte y Turi al sur eran motivo de excursión con fiambre y serias dudas y recomendaciones por parte de los progenitores.

ENFERMEDADES Y REMEDIOS

Los males del cuerpo se curaban no solo por obra de los médicos -que los había muy grandes y famosos-, sino también de los boticarios, que poseían la fórmula mágica para sanar la tos, eliminar bichos, purificar la sangre o refrescar todo lo que dentro del paciente estuviese excesivamente cálido.

Recuerdo a cuatro o cinco de estos seres excepcionales, con grandes

capacidades de "sanación" como se diría ahora: don Manuel Eloy Galarza de la Botica Industrial; el señor Ruiz y el señor Soto, que recetaban cada uno por su lado en la Botica Central y que tenían una corte de incondicionales y fieles creyentes en la sabiduría de sus benzoatos, salicilatos, ruibarbos, ipecacuanas, sodas, y demás sustancias misteriosas administradas en bebidas, sellos o paquetitos, y el señor Cobitos y el Manuelito Falconí de la Botica de La Salle, que no solo devolvían la salud, sino que preparaban unos helados riquísimos, pequeños rectángulos de vainilla, que vendían envueltos en un pedazo de papel de estraza.

Los males del alma los curaba fundamentalmente la religión: las devociones sacrificadas, como el Rosario de la aurora, en el que si alguna vez nos llevaban a los pequeños, realizábamos todo el recorrido de la procesión que se iniciaba a las cuatro de la mañana, sonámbulos; la confesión con el padre Crespi, que duraba un segundo; la misa de san Cayetano o de Cristo Pobre, en la que daban un duro y diminuto pan bendito; el aceite de la lámpara del Santísimo, con el que se pedía siempre bienes, nunca males, pues aquello podía rebotar sobre el peticionario; las visitas a los lugares del Jubileo; o los largos, interminables ritos de la Semana Santa: la procesión de los Pasos, del martes, en la que salían a las calles en los hombros de los devotos las imágenes plás de todas las iglesias de la urbe, más las de algunas parroquias rurales, como Paccha o Nulti, que traían a su Dolorosa y al Señor Crucificado; las siete iglesias del jueves, con su visita a los Monumentos que se levantaban en los diversos templos, y con su olor a canguil y empanadas, que no ha podido borrar los años; las tres horas o siete palabras del viernes, en las que se lucían los "picos de oro" de entonces...

En el período navideño, la pasada que más fama tenía era la del Niño Rey de El Cenáculo, con las comparsas infantiles -que en general cumplían un voto paterno por algún favor recibido o esperado-, que organizaba, vestía y maquillaba doña Anita Fajardo. El tiempo, las nuevas devociones y las modas parece que han echado un manto de olvido sobre todo esto.

LOS LUGARES, LAS GENTES, LOS ENTRETENIMIENTOS

La vida, insisto, era harto más simple que ahora. Las familias tenían menos comodidades que hoy en día y las madres y sus hijas, hijos o sirvientes,

iban todos los días al mercado en busca de alimentos.

Claro que muchísimos insumos se podían conseguir en la tienda de la esquina, y también maravillosas golosinas como delicados y alfeñiques, que valían dos por medio.

Exquisiteces había, pero para gente de más recursos y edad. Los "guambras" no participábamos sino muy de vez en cuando en esos lujos gastronómicos que provenían del Toledo, el Ciro, de donde la Gorda o don Serafín González. Pero sí teníamos acceso al pan con queso que vendía Llerena, al pan con nata de la Aurora Calle o a los que vendían en el barrio con queso, dulce y, en el mejor de los casos, permil.

Recuerdo que los hábitos del teatro de los Salesianos -en general, pobres de solemnidad- podíamos conseguir por un real la mitad de un pequeño pan, untado con un oscuro dulce de leche y espolvoreado con algo que se suponía queso.

A propósito, la gran diversión de los domingos y los días de fiesta era el cine.

Cuando la fortuna sonreía, nos mandaban a la vermouth del Cuenca; si no, de tarde a la galería del Andrade, el México, el Guayaquil o al Salesiano, en donde el infalible Padre Crespi dividía, como Dios en la creación separó las aguas, a hombres y mujeres en grupos apartados e infranqueables, so riesgo de recibir tremendo campanillazo en la cabeza.

Las notas del catecismo servían de entrada en este último y también en la gran sala temblequeante que tenían los redentoristas en una casa viejísima que seguía a su iglesia, en la calle Bolívar.

Allí, en San Alfonso, las catequistas eran las señoritas Pozo, bondadósimas, pacientes, capaces de enseñarle religión hasta a Tom Sawyer, que según nos cuenta Twain decía que los cuatro primeros discípulos eran tres: Dimas y Gestas.

Familias de deportistas o que poseían auto iban a jugar pelota en La Cumbre, en Yanuncay; de paseo al campo o a nadar en Baños.

La clase media sentía asimismo un gusto muy marcado por los melodramas y sainetes, que salían por lo general del seno de los colegios religiosos o de las asociaciones pías. El Círculo Teatral Don Bosco, había llegado en la década del cincuenta a su ocaso.

Los espectáculos de Danza de Osmara eran motivo de curiosidad, pero se podía caer en excomunión si se veían unas pocas piernas desnudas en el escenario.

La radionovela ocupaba un lugar de mucha importancia en la vida de la comunidad.

Nadie se perdía un capítulo de El derecho de nacer, La mujer de aquella noche, en la que si no me equivoco apareció por vez primera el personaje de Renzo el gitano o El Secreto de Sotomayor.

Y si no había radio en la casa se oía el dramón en donde el pariente, vecino o amigo más próximo. Las madres cargaban con sus vástagos a esta visita motivada por Colgate Palmolive. Los chicos jugaban un poco entre ellos, pero acababan sentándose junto a los mayores, para seguir la peripecia de esas niñas a las que embarazaba irremediablemente un tipo que luego no quería hacerse cargo del niño, el que se convertía en médico y le salvaba la vida; o de esas mujeres que desafiaban a un marido impuesto por las conveniencias y se iban en pos de su primer amor, en apariencia un vagabundo, pero en realidad un gran señor, quizá porque la radionovela tenía algo del chisme y el cálido espíritu de provincianismo de una ciudad que era la Cuenca nuestra de ese momento de la historia, y a la que con su maledicencia y otros defectos, amábamos de corazón, como lo seguimos haciendo hoy, más allá de un cierto espíritu crítico, que da sin duda la distancia en el tiempo, y de toda esa decantada modernidad de que tanto se habla; porque es nuestra Jerusalem y si la olvidáramos caería sobre nuestras cabezas la maldición bíblica y nos olvidáramos de nosotros mismos y de lo que somos.

CAÑAR: ALTA TIERRA, PROFUNDA TIERRA

Memoria de los rebeldes, de los tiernos

Nela Martínez

Humboldt descubre, para la ciencia occidental, "el grandioso páramo del Azuay", después de haber ascendido, a lo que, entonces, (1802) creían en el oeste, era el monte más alto del universo. Seguramente su encuentro con Bolívar en París, pocos años después inspiró al pequeño gran capitán para su epopeya anticolonial. El ascenso, y su "delirio" sobre el Chimborazo, van precedidos de la conmoción del mundo europeo por la hazaña del sabio que encontró en América el inédito y maravilloso espacio del cosmos con el que soñaba. De la misma naturaleza que el Antisana - "más de cincuenta lenguas" - alejado, seguramente por uno de aquellos cataclismos geológicos, que no cesan aún y le crecen y le cambian a la cordillera mayor; el Azuay es pues punto de partida del inmenso territorio de los cañaris, su puerta mayor. Antes de la colonia, que nos trazó linderos artificiales, ya presidía el territorio de la inmensa nación con idioma común "desde Tiocajas hasta Huagra-Huma y desde el Océano hasta las Jibarfas". Volvemos a Octavio Cordero Palacios para saber que "La REGION CAÑARI, cogía no solamente la actual provincia del Azuay y la de Cañar, sino que lo hacía al propio tiempo con el Cantón Alausí y con las parroquias de Taura, el Naranjal, Balao, el Guabo, Machala, El Pasaje, Tenta, Manu, Zaraguro y Paquishapa, y con las de El Rosario, Méndez y Gualaquiza, extendiéndose en las comarcas aledañas de las actuales provincias de Chimborazo, del Guayas, de El Oro, de Loja y de Santiago Zamora".

En esta unidad geopolítica, autónoma, cargada de productos múltiples y vitales, se desarrolló la existencia y la cultura de un pueblo que aún hoy, a cinco siglos de despojo, conserva huellas de sus orígenes, las que a veces saltan en rebeldía ante lo que considera injusto, y en otras, se buscan en el afán de ser más

capaces para afrontar los desafíos de la larga historia de las guerras de conquista, que redujeron su antigua patria con los Incas, y la volvieron ajena con los españoles.

Queda, sin embargo, la nuez, el tocte, la almendra, como semilla bajo el humus y la piel. Queda el carácter que se forja en el espacio donde el título de propiedad no le cambia el aire de la memoria colectiva, al real y cierto girar de las estrellas, que he visto en mi niñez desde las altas eras, como las más brillantes y hermosas de la tierra, confundidas entre meteoritos y luciérnagas alargadoras de la luz celeste, mensajeras de señales astrales, que nos unían las espigas y el pan futuro con la marcha infinita del cosmos. Sólo allí y entonces pude percibir la armonía circular del universo. Ni arriba ni abajo, en el centro de miríadas de manifestaciones de la energía transformada en el más hermoso poema sin palabras, por mi incapacidad para transferirla al vocablo desdoblador de la maravilla experimentada en el Coyoctor de la antigua sabiduría cañari. He pensado a veces en César Vallejo, el poeta del material del Ande, un Vallejo jubiloso, para que nos descubriera la sensación del descubrimiento en el amanecer de la vida. Y dónde la poesía del silencio, el labio cerrado de los Mayancelas y Duchicelas, de los Tenesacas y Aguaysas, a la que sintiéndola la ponían a trabajar en la altanоче para que rindiera frutos al mediodía?. Capitanes de los sueños, estrategas de la causa perdida, a la que la recuperaban con la tenaz porfía de sus abuelos asentados sobre la mínima posición de tierra aún propia, que la extendían en el pleito de los viajes, de los reclamos ante las autoridades, reales o republicanas, siempre coloniales. Dos entrañables recuerdos me atraviesan. El uno muy lejano, el otro más próximo. Ambos son clamor y testimonio.

Liberato Tenesaca, Alcalde de Ingapirca, descendía camino a Quito, al galope de esos caballitos saltarines, acostumbrados al sube-baja de los cerros, disminuidos de tamaño y masa, pero enardecidos de nervio, que son los compañeros -o eran- de los arrieros y viajeros indios. Al callarse las quipas con las que saludaban sus gufas y estriberos, sonaban relinchos y espuelas. Mi padre y él se saludaban respetuosamente. Percibí en la conversación -que alguna vez escuché- la fortaleza de los argumentos con datos, fechas y papeles del rey de las Españas, que reconocía el derecho de la comunidad a sus tierras, a sus páramos con pastos y leña, a sus aguas de regadío. Poncho, cushma y

oshotas, más su bermoso sombrero de lana, aumentaban la dignidad del porte de ese señor de las altas y misteriosas leyendas de los Incas y sus castillos, que en mi niñez circulaban en la mente como poderosos guerreros. Los iba a buscar él? Cómo enfrentaba al enemigo con poder de Presidente, solo, sin más armas que los títulos antiguos, una vez y otra ignorados por quienes se apropiaron también -a más del cuerpo- del alma india, de sus neuronas y su fe en sí mismos, en sus ayllus, en sus comunidades, en su otra cultura que la ejercía hacia adentro, a pesar de todo? Liberato Tenesaca sigue conmigo, lo llevo: es el desafío. Anda por el camino largo que lleva a Quito. En estos días -junio 1990- parece, me parece, que va a llegar

Hace años, en la Revista Mañana, escribí algunos artículos sobre Esteban Aguaysa. Lo encontré sentado en el corredor del Congreso, con esa actitud de no importarles el tiempo, que tienen los campesinos desprendidos de su raza, que es la que les señala hora y estación. Me indigné más todavía porque antes lo había visto retratado con el candidato a la Presidencia de la República, doctor Andrés F. Córdova. Estampa utilizada, luego devuelta al suelo. A éste no lo vi con ayudantes ni comitiva, ni con el aire altivo de quien bajaba a dar la pelea, como Liberato. No en vano había sufrido años de nuevas experiencias, en esa ruta imparabile hacia la frustración, constante repetida en la historia del pueblo indio. Sus afanes de entonces se daban en defensa de la Comuna de Zhuya, amenazada de expulsión de sus tierras, gracias a la interpretación leguleya de la Reforma Agraria, lo que permitía a los no poseyentes de tierras invocarla y defenderla con tal de impulsar la enésima ola de expropiación y apropiación conjuntas, gracias a la práctica discriminatoria que hace de lo indígena, de su derecho, elemento apto para la rapiña en cualesquiera circunstancia, tiempo y lugar. Bajo la cushma cañareja, su tesoro: las escrituras por las que se le confería a la comuna el título de propiedad. La firma grande del Rey viajó, antes de que naciera Esteban, a Lima. A sus piues, el Virrey disponía trámites legales. Pero llegó la otra legalidad, la de la independencia. Y después llegaron montañas de leyes republicanas. Dictadores y Presidentes, todos, en implícito acuerdo, les dificultaron el goce y usufructo total de Zhuya. Hasta que llegó un vecino tonsurado y les pidió permiso para apacentar sus ganados en tanto durase la sequía que había quemado la hierba de sus prados. Y los comuneros compadecidos le dijeron que sí, que lo hiciera. Pero el otro ya no quiso irse. De nuevo el pleito: ir y venir a Lima, a Quito, a Bogotá. Recorrieron

distancias y años a pie, hasta que un día expulsaron a los intrusos. Se da un hecho realmente conmovedor de solidaridad humana entonces. Los mineros franceses que trabajaban en la explotación de plata, en el mismo territorio de Zhuya, hacen causa común y abren las compuertas de los canales que les daban fuerza a los molinos trituradores del material que extraían, inundando así la hacienda del usurpador. Descendientes o no, de conquistadores y colonizadores, fuimos herederos de la incultura de la discriminación, la misma que caracterizó, en su esencia y en su ideología, al fascismo.

Por eso cabe destacar la solidaridad de los trabajadores franceses de las minas de Zhuya con esta comunidad indígena, a la hora de la reivindicación. Los principios de la Revolución Francesa, traicionada primero por sus aparentes defensores, Napoleón a la cabeza, queda viva en la conciencia del pueblo que en el mundo deja la huella de su paso al lado de los indios, en un remoto lugar de Cañar; o junto a Bolívar en su campaña por la libertad política y anticolonial; o más tarde en el Movimiento Antinazi de Ecuador. La más aviesa y cruel persecución política se dio -en esa lucha por la derrota universal del fascismo- aquí, en nuestro país, en contra de un ciudadano francés: Raymond Mériquet, el que en largas conversaciones de fraternidad alentó a los indios, deliberadamente, a encontrar lo mejor de su ser nacional, para que fueran más trascendentes, cara a su propia historia, sus demandas y reivindicaciones. Esteban Aguaysa fue su amigo.

Bajo la cushma de lana -prenda de vestir y de abrigo, que sólo he visto usar a los indígenas de Cañar- Esteban Aguaysa, igual que Liberato, tenía su archivo, su referencia, su oro histórico. Si el uno fue el desafío, éste era la paciencia. Decía Ciro Alegría, autor del Mundo es Ancho y Ajeno, que la liberación del Perú se daría el día en que se prendiera una gran hoguera con todos los papeles sellados, testimonios de la infamia jurídica y administrativa en contra del indio. Pero mientras en el papel sellado transcurre el episodio de la injusticia, estos caminantes apasionados van desde la oscuridad de los ultrajados hasta la luz que esperan alcanzar con la sentencia buena, con el fallo recto, con la tierra devuelta. Habitante de La Playa, frente a Coyoctor, Esteban Aguaysa se me perdió con todos sus papeles a cuestas de su corazón, que seguramente no resistió ese trajinar por las montañas, con su carga de compromiso y amor. Montañas del Ande y de la anti-historia, en cuyas

entrañas la tragedia inicial se repite.

Destinos distintos, ejemplares en cuanto al punto de llegada, no al punto de partida, y si miramos más hondo, de los dos lados, salida y meta, este par de cañarejos: Esteban Aguaysa y Andrés F. Córdova. Juntos en los bancos de la escuela, pobres los dos. A veces me decía Esteban, mi cucayo nos servía a los dos, pues "el Andrés, mi compañero de clase, trafa menos fiambre que yo, o no lo trafa". Inteligente, me contaba, "el shuro" aprendía más rápido, pues a mí se me enredaban las palabras castellanas con las mías propias quichuas y más los números al hacer las operaciones". Juntos terminaron la escuela. El uno mandadero, oficio de niño pobre. El otro de regreso a la tierra, ovejero o peón. En estas diferencias no juega el carácter, juega la clase.

Alguna vez dije yo, o escribí, que hasta el mendigo del pueblo trata mal al indio, se siente superior porque, simplemente, la Colonia nos agregó un elemento de segregación y división, que se destiñe o suaviza cuando el indio abjura de sí mismo. No, el doctor Córdova, no estuvo en la categoría de Esteban Aguaysa ni en esa niñez de pobreza extrema. Conozco por conversaciones familiares y él mismo lo cuenta en su libro de vida, el apoyo que le dio don Darío Espinosa al llevarlo a Cuenca para que estudie la secundaria. Pero a mi abuelo, que se graduó a sí mismo de médico, tras aprendizaje en libros y en práctica de la profesión ejercida por vocación y su necesidad existencial de ayudar y curar, no se le ocurrió jamás llevarle a un indio de Charcay, su hacienda, a la ciudad, para que estudie. Y no es que fuera enemigo de los indios. Ejercía la agricultura, como tantos otros propietarios en Cañar, más bien con una práctica patriarcal que traducía el concepto de inferioridad, de minoría de edad, de los indígenas. Ninguna reflexión sobre la escala de valores iguales, aunque diferentes, entraba en conflicto en esa costumbre, que se había vuelto tan natural como el respirar.

Las mujeres conocemos bien lo que es la discriminación convertida en precepto religioso, en milenaria práctica familiar, en disposiciones legales y penales. Si miramos más allá, nos encontramos con el principio del arco que da sombra y opaca siglos, pues al negar el pleno derecho a la igualdad de la mujer, al inferiorizarla, le resta a la pareja, a la familia y a la sociedad la armonía, hace de la diferencia el conflicto. Lo que es complementario para la

unidad se vuelve antagónico, impar. De parecida forma en el país, la disensión se da por el pretexto para volver legítima la apropiación de lo ajeno: marginarle al indio, parte excluida de la nación, fue y es una prolongación de aquel pensamiento exhibido por algunos, más de predadores que fanáticos, al comienzo de la colonización. El indio no tenía alma, lo mismo que los negros propios para la esclavitud, por lo mismo toda violencia, por cruel que fuese, quedaba justificada. Hasta en el Concilio de Trento se discutió también si la mujer tenía alma.

Vuelvo a ellos, cañarejos de finales del siglo XIX, protagonistas del ascenso y su parábola en este mismo siglo. La habilidad y talento le lleva al uno, gracias a los vientos liberales del partido en el poder, a los primeros planos del quehacer político, cuando el partido dejó las armas de la montonera y se alejó de los principios de libertad, igualdad y fraternidad, columna vertebral de la revolución liberal. Se necesitaban jurisconsultos letrados, expertos para manejar aquella retórica que les permitió el equilibrio, impidiéndoles a los derrotados políticos volver al poder total. Conservadores y liberales enfrentados desde 1895 en el Congreso, encontraron juntos la manera de establecer el status quo. Gobernaron o pelearon, pero siempre estuvieron de acuerdo en mantener las estructuras fundamentales de la vieja sociedad feudal. Tanto es así que solamente en 1928 se levanta la prisión por deudas. El concertaje vivió adentro de la república liberal, pese a Alfaro y a Peralta, el otro cañarejo del liberalismo, que acentúa como nadie el carácter anticlerical, anti-inquisitorial, antigarciano, de la rebelión impulsada por la necesidad de los cambios que se dan, especialmente, en la liberalización del pensamiento. No en la estructura semi-feudal agraria, en parte vigente hasta ahora

El doctor Andrés F. Córdova llegó a ejercer temporalmente la más alta magistratura del Estado. Esteban, especie de Quijote de la utopía india, estampa que se repite en el trajinar sobre piedras y debajo del papel sellado, de la Colonia acá, entre las esperanzas y las encrucijadas: Leyes de Indias o Reforma Agraria de la Dictadura Militar, fue hasta el final, persiguiéndole al condor muerto, en extinción, su molino de viento del Ande. Por eso, por todos ellos, con dolor e ira al encontrarlo sobre el suelo, -antesala del indio- mientras el ritmo burocrático lo ignoraba, y la insensibilidad de costumbre fisionomaba su presencia. Así, caballero sin caballo, osbotas rotas, poncho raído, sombrero

alcaído, trenza triste, el hombre en tránsito a los quinientos años de resistencia india, tiene en él, y en los que son y siguen siendo como él, su paradigma. Aunque la resistencia tiene ahora otro vuelo y se aproxima a un organizado movimiento de amplitud contine. Al, estos pioneros del retorno a la tierra propia y sin amos, vuelven resucitados, casi triunfantes, dueños de su mundo. Todavía en sueños, pero ya en camino. Regreso y presente, igual futuro.

He visto desde las alturas del Culebrillas toda la cordillera de norte a sur, de este a oeste: inmenso verde mar, cumbres azules como olas, cabrilleo de la onda vegetal bajo la alta luz, pura como ninguna, en el horizonte sin límites. A mi diestra el Azuay, padre de la comarca, último conflujo de la nieve perpetua. ¿Quién le quitó al Hatuncañar su cumbre más alta, su identidad geográfica? ¿Por qué no se busca la otra identidad paralela, en la raíz del origen común que nos hermana? Batiéndole a la paja ligera, quedándonos con el grano, seremos capaces de moler nuestra harina, leudar nuestro pan, darnos el banquete de la memoria en torno a la historia verdadera, la que yace oculta o silenciada por los sectarismos ideológicos, por la sumisión o cánones establecidos que tergiversan hechos del pasado, dándole a la crónica un aire de cuento medio-crememente imaginado. Retomar lo nuestro no es convertirnos en estrechos cronistas aldeanos, es darle la vuelta a la arena para que nos hallemos con el humus que sustentó esa rebeldía por la que nos castigaron en las invasiones, condenándonos a ser mitimaes. O es encontramos con las batallas reales y políticas, de las que devienen alianzas de la nación cañari con sus antiguos enemigos, hasta ahora no analizados bajo la luz dialéctica de la verdad histórica, la única capaz de redescubrirnos el tiempo pasado. Quizás hechos y nombres ignorados deben ser desvelados a través de paciente investigación de los jóvenes estudiosos de su historia. La arqueología es rica en testimonio y evolución y cambio de la sociedad, y junto a ella la antropología nos completará la permanencia, el tránsito y el éxodo -en espacio y realidad- de esos abuelos nuestros, anteriores a los otros abuelos conocidos. Y nos deslumbrarán el hallazgo y los frutos de esta especie de milagro que emerge del acto de discordar la verdad. Quitadas ataduras de prejuicios acerca del valor de la cultura indígena y de su herencia permanente, aprehenderemos, por fin, parte de nuestro legado histórico.

La otra herencia de nuestra conformación está en el secreto de las

conspiraciones; de los alzamientos indígenas; de las protestas. En ese telar de la reciedumbre del habitante de la comarca, al que lo cruzan caracteres de generaciones que le ponen textura nueva a la vieja trama, se teje la historia anticolonial de Cañar. Verdoloma es colectiva hazaña épica y el patriota Miguel del Pino azuza a la cordillera entera para el levantamiento al trote loco de su caballo cómplice de la velocidad con la que Sucre recibe el aviso que lo salva. ¿Cuántas Manuelas ocultas quedan por encontrar en el subsuelo de lo no dicho, de lo escondido?. ¿Cuánto pueblo ha sido dejado al margen, héroe colectivo, al trasladar los episodios de la Independencia?

Yaracungo es un hito en el señalamiento de la rebeldía por la justicia. Es lo que se conoce. Pero me atrevo a pensar que corrientes de pensamiento liberador debían ser base y sustento de esa guerrilla de más de doscientos hombres, que partió de Cañar hacia Cuenca, en el episodio del enfrentamiento armado en contra de la dictadura dogmática de García Moreno. La sentencia, ilegal a la luz de las propias disposiciones jurídicas de la dictadura, a la que había llegado el "Santo del Patíbulo" después de jurar lealtad al restaurador movimiento de marzo, fue justificada así: "... Si perdono a este criminal mañana correrá la sangre en una nueva revolución" al eliminar a David Campoverde ¿qué trata de suprimir García Moreno, a más de la venganza? Según se sabe fermentaba el propósito de artasar Cañar a sangre y fuego.

Entre las leyendas de mi infancia está presente doña Jacoba de Espinoza, hermana del coronel Alejandro Espinoza. Y digo leyenda y no historia, porque su personalidad, condenada antes de hacémosla conocer, estaba presidida del rechazo familiar. Sin embargo, como ocurre siempre si se intenta ocultar lo prohibido, el resorte constreñido impulsa la imagen hacia afuera y ésta vence la oscuridad. Así la vimos, quedó en la penumbra la razón verdadera de su rebeldía y su guerrear contra García Moreno. Por eso pensamos que algo más grande que un incidente, algo mucho más profundo y de razón superior, la llevó a capitanear la peonada para lanzar piedras que mataban e imposibilitaban el avance de las tropas garcianas, cuando, por las gargantas de la cordillera subían a castigar a la población de Cañar. "La cueva de doña Jacoba" en donde veíamos brillar la mina de plata oculta por inexistente -se nos antojaba una catedral de roca para una ceremonia misteriosa-. Allí imaginábamos verla acuñando monedas para pagar esa guerra que la sentíamos ardiente y fiera.

Hasta hoy la versión -adivinada a medias- de que la quebrada de Supayhuaico, fue nombrada así al recibir el cadáver de la maldita, arrojada por los indios que la transportaban para el entierro cristiano, al no resistirla, ya que pesaba más y más, hasta volverse carga inaguantable y sulfurosa. Esta tía mía desafiada por mi gente devota de García Moreno, santificando ideológicamente, merece un relato mayor, que aún no termino. Pero la he recordado al conjuro de Campoverde valeroso y de los anónimos conjurados que a pecho descubierto enfrentaron la tiranía inquisitorial y omnímoda.

Y ya que hablamos del ostracismo de las rebeldes, en ese territorio recoleto de la plaza de Cañar, no puedo menos que rescatar un nombre: Elina Palacios. Recordar la plaza, los portales de las casas asentadas a su alrededor, que daban simetría y entorno de reciprocidad a la iglesia plantada ¡ay! sobre las piedras sillares robadas a Ingapirca, es volver al cerrado mundo del predominio monacal, ejercitado también por los habitantes impermeabilizados en la costumbre, todavía entonces no se reponían de las derrotas.

En verdad Cañar, es Hatuncañar, asiento de la nación primera, sufrió mermas que afectaron su capacidad de respuesta. Le dejaron sin su referencia geográfica. Ya no fue más comunidad humana ascendiendo hacia nuevos objetivos de todos. Se fraccionó dispersa, negándose a sí misma. Cuántos han escondido su procedencia, en el equívoco proyecto de ser más si se fingían ciudadanos de la próxima urbe? Teníamos fama de tercos, recios, indomables. Y ese era un sanbenito para los que alzaban la nariz y tomaban las de villadiego, dejándole atrás al pueblo alto, no sólo físicamente, también espiritualmente. Debo decir, de la manera más honesta, que yo misma que jamás he renegado y más bien he alimentado el orgullo de la raíz y de mi sangre, he debido pasar de incógnito ante monumentales amenazas escritas en las paredes de las casas -cerrados muros- en donde se estigmatizaba y condenaba toda filiación política que no fuera conservadora. Quería mirar y remirar de Pucuhuaico a Mashana, recorriéndole el paisaje con pies de infancia, y soltarles a mis ojos desde el Buerán hasta el Ayahuaico, y de camino esconderle, en el corazón de Narrío. (Mi madre, huaquera de los sueños, alimentó los míos dándome en las madrugadas con escarcha y viento de bocina, los perfiles exactos de los entierros que nos esperaban. Amiga de Max Uhle, con su generosidad de herencia y cultura, le dio al sabio arqueólogo lo que yo pensaba eran nuestros

tesoros. Están en otros lados hasta que se rescaten para el gran museo arqueológico que Cañar necesita y merece).

Y no pude quedarme, pues me sentía rechazada y proscrita por mis ideas y militancia política. Se puede comprender la emoción que tuve al leer en el libro del doctor Angel María Iglesias, una respetuosa referencia a mi nombre. Y más, al conocerle, y al conversar con él sobre lo que nos preocupaba: una comunidad de vuelta a sus mejores tradiciones, a su personalidad más noble. Comunidad de Cañar, rebelde, abierta a los cambios revolucionarios, para que se le dé la vuelta a la inercia, a esa pesada corteza colonial supérstite inmovilizadora y discriminadora. El retorno histórico como enseñanza y punto de partida para la gran aventura del rescate de la tierra y su cultura, de su identidad y su carácter. Estábamos también de acuerdo en un principio: el ejercicio de la soberanía de la nación debe comenzar, lógicamente, en esa conciencia de patria, de cada una de las partes del todo colectivo, hasta que la primavera del renacer y el crecer llegue en armonía, desde la rama al árbol, desde el árbol al bosque. Pensábamos que nuestro Hatuncañar legendario podía dar un ejemplo recio, de rescate y avance, hacia la hermosa utopía aglutinadora. No lo volvía a ver. Sentí su muerte. Desde aquí saludo su memoria.

Angel María Iglesias, el hombre, fue un adelantado. Como sacerdote miró más allá del campanario. Historiador nato, seguramente ha dejado apuntes, estudios inéditos, o libros, a los que se les debería dar publicidad, en honor a su nombre, en mérito a su trabajo.

Elina Palacios me coge del brazo y me pregunta dónde pues quedo yo? Ella me acompaña desde los libros de su abundante biblioteca, los que nos ayudaron a extender ala y entendimiento. Vamos con ella por el valle amable de su Nar jubiloso -en esos iniciales días- de cuerpo de maíz y de barro, y de luz de sus antepasados iconoclastas, decidores de chascarrillos y bromas a las que manejaban como armas, para batir la mediocridad aldeana y el arribismo jactancioso. Afirmadas sus personalidades de inteligentes y combativos, estos intelectuales rurales, como otros, podían quedar en el anonimato. Pero nuevas gestas políticas por la libertad de expresión los llevaron a desafiar a los tiranos. De vuelta a la paz del surco, el silencio. El campo ha sido una especie de paria social permanente en la república de burócratas y militares. Elina Palacios, que

murió en el desempeño de humilde empleo de ínfima categoría, no perteneció a esa república. Sin embargo fue el oído que escuchó el golpe del corazón del poeta indio desconocido. Fue el ojo que recorrió la astrología cañari, en las noches infinitas de preguntas cósmicas, y la palabra que dio respuesta y lógica al calendario cañari. A través del descubrimiento de la simbiosis con la que conjugaba cielo, tierra y tiempo -astros, guacamayas, serpientes- nos llenó de la magia brotada de los sueños y la naturaleza primigenia de su lar nativo, volviéndolo sustancia de lo propio, compenetración natural con lo indígena. Tenía un hablar áspero, rotundo, con tanto gusto y regusto, hasta saborear el quichua-cañari al que lo volvía alimento de su alma. Cuando invoco el pasado de la nación de los primitivos cañaris y sus espacios de montaña al mar -sin miras de regreso- lo hago también por la inquietud que despertó en mí, hace mucho tiempo, el relato de las maravillas de los yungas misteriosos, con su arqueología escondida y sus mitos yacientes, junto a las mariposas grandes como orquídeas desprendidas del verdor circundante.

Caminar con Elina Palacios en los prados de la adolescencia descubridora de espacios para andar y volar, es recordar la plaza de Cañar, los portales de las casas que de alguna manera, por su presencia ancha y asentada, le daban, a la par que simetría, reciprocidad obediente a la iglesia, ¡ay! edificada sobre las piedras hurtadas a Ingapirca. Es volver al inquieto mundo interior de una juventud a la que se le había puesto grillos espirituales, por la conversión al garcianismo ideológico. Casi matan en Cañar a Joaquín Gallegos, cuando escribió que veía, a los habitantes de la plaza desfilar hacia el abrebadero, así le parecía la iglesia donde iban a beber y aumentaba la sed. Es volver al tiempo en el que los prejuicios no le daban a una mujer como ella -áspera por fuera, tierna en su esencia- sino el destino del rechazo y la protesta. Dentro del horizonte cuadrado en el entorno monótono y quieto, de inamovible prohibición de todo y hábito social convertido en rigidez, una joven lectora sensible y crítica, no podía sino sublevarse. Hechos y circunstancias que ella ya vivió, apenas percibidos por mí, la cargaron de pesares y generaron esa tragedia de la mujer de provincia y ciudad pequeña, que se vuelca a la renuncia, que anula su yo. De no estar allí y a ese tiempo -década de los treinta- en la que todavía se negaba el derecho de la mujer al estudio y a la autonomía, habría brillado como antropóloga, como socióloga e investigadora, como quichuista. Recuerdo que en una conversación con Paul Rivet, a quien le obsequié para su Museo del

Hombre, la colección de Ñucanchic Allpa, le hablé de Elina Palacios, como la más idónea conocedora del ande cañari, de su gente, del quichua. Le propuse llevarla para que le sirviera en la programación de un estudio más directo y humano de una realidad que él, sabio y sensible, y amoroso de lo cañari, quería realizar. Elina ya no respondió a un requerimiento, que significaba también el desprenderse de lo suyo, en la visión que se tiene ante lo desconocido. Su madre vivía y ella con exterior de guayacán duro tenía por dentro cogollo de palma tierna, era paloma.

La encontré poco tiempo antes de su muerte, en pelea con su corazón mal herido. Se apagaba bajo las cenizas de un quehacer monótono y sin perspectivas hacia el futuro. Bajo esas cenizas, y ya de cara a la muerte, volvió a chisporrotearle su ingenio. Con su brasa alumbró de calor y alegría la velada, a pesar de la nostalgia de carbón que la oscurecía en el trance de los recuerdos agolpados sobre su garganta y más a la hora de la despedida. Traspasar el dintel de esa partida fue como sellar la fuente del agua de lo mágico y verdadero, que nos devolvía, río arriba el pasado.

Quedo en deuda de amor con todo lo que me habita desde la primera luz de mi alba. Mis fantasmas son vidas. Juntos esperamos volver.

Nada te turbe, nada te espante:

CUENCA EN TRESCIENTOS METROS TUGURIZADOS

Adrián Carrasco Vintimilla

Cuenca, en la Provincia del Azuay, se compone de cuatro sectores bastante bien delimitados: en el noreste están las fábricas, los directivos, los ingenieros y funcionarios privados. En el oeste, por el camino que va a dar a la mar (según reza un plano de la época fundacional) se encuentra la high, lo chévere; el top cream, el tu sandwich, los pittys. En el centro de todo: el pasado colonial y conservador, las iglesias, el mercado de sombreros de los martes, los hoteles y joyerías, la plaza central y la Casa de la Cultura. En el sur, al otro lado del barranco que se descuelga sobre el río, la zona residencial, cuatro grandes avenidas, las bellas casas de gentes ricas, árboles, jardines. No, esta no es mi ciudad, no la reconozco. Es una descripción periodística para consumo del centralismo ilustrado.

Cuenca del Ecuador, en Sudamérica, la ciudad de los encantos inadvertidos, se compone de tres sectores: en el centro un soberbio tesoro de arquitectura colonial y artes decorativas; en el sureste un legado de ruinas precolombinas; y en el noreste los mercados indígenas con sus surtidos de finas artesanías. Para abundar más, Cuenca es uno de los secretos mejor guardados del Ecuador, si no de toda América del Sur. El Tomebamba en su carrera rumbo al este, hacia el Amazonas, divide a la ciudad en dos niveles bien diferenciados: al sur se encuentran las nuevas zonas residenciales y al norte la parte antigua de Cuenca, con sus abarrotados mercados, sus casas con balcones y fachadas de escayola, sus plazas floridas y las estrechas calles adoquinadas; en el distrito colonial Cuenca exhibe su faz orgullosa, con arrugas por cierto, pero plena de la belleza y el encanto de un legado perdurable en el cual se encuentran y combinan la tradición indígena y española. En esta versión de guta turística, mi ciudad se vuelve una tarjeta postal.

Cuenca, es todo esto y mucho más. Para mí es la ciudad de un lado del río y la de la otra orilla. Es, sobre todo, un populoso y tugurizado sector entre la Calle Larga y la Sucre. En el lado superior del río, entre la Calle Larga y la Sucre, se encuentran trescientos metros de la Padre Aguirre que son la crónica de la Cuenca moderna.

La calle Larga, aquella en la que Gallegos Lara leyó en los años treinta, con tinta negra sobre el cemento "Largo Arévalo subirá a la silla eléctrica". En la Calle Larga paran todos los buses que traen a los campesinos al mercado Diez de Agosto; vienen de Narancay, de Baños, Tarqui, Cumbe, Quingeo. Hasta de Vendeleche vienen; temerosos se bajan de los buses, escondiendo bajo sus ponchos los choclos, el balde de porotos, las gallinas y cuyes. Sobre la Calle Larga paralela al río, en el mercado Diez de Agosto, los indígenas se tropiezan con papayas amontonadas en el suelo, caminan apresurados esquivando las carretillas de guabas, mangos, reinaclaudias; huyen de los montículos de oritos, mandarinas y naranjas, de los atados de manzanilla y hierbabuena, de caballo chupa, llantén y valeriana. El mercado Diez de Agosto es el lugar de las diez mil propuestas a la vez, el lugar de las cosas diferentes. Sí, en el mercado popular todo resulta distinto: los pollos tienen plumas, patas, pico y -quién sabe- hasta un nombre, el extremo opuesto de una funda de plástico recién salida del congelador. Resulta extraño comprender el empeño de las plaseras para que su oferta sea diferente. Las cintas de colores, las chompas, las figuritas de cerámica; no hay dos canastas iguales, ninguna blusa bordada se parece a otra. Allá, en la otra orilla del río, el supermercado uniforme. Aquí, en la Diez, entramos al mundo de las diferencias; hasta las costumbres y los sentimientos son distintos.

Los hechos no son los mismos, cuando significan cosas distintas, de este lado, entre la Calle Larga y la Sucre, mediando la Padre Aguirre, se encuentran los médicos generalistas, aquellos que formó la universidad en el auge de la reforma, se dice de ellos que han venido persiguiendo a los clientes, furtivamente, a instalar sus consultorios casi como a parar una carpa de circo de pueblo. Nada tienen que ver con sus colegas de la otra orilla, uno diría que son de otra especie: diagnostican auxiliados únicamente de un estetoscopio en pequeños consultorios de paredes altas y focos desnudos; sus recetas tienen más de consejo familiar, de amonestación, de vieja sabiduría popular, ni

siquiera pueden solicitar una radiografía, un examen de heces. Al sur, en la otra orilla, del río, están los médicos especialistas, con sus clínicas que se asemejan a una enorme y espléndida carpa cuya lona está recién pintada; pero allí la magia está construida por la técnica: servicios de laboratorio, endoscopia, rayos X, tomografía computarizada, ecosonografía. Para verlos hay que hablar por teléfono con su secretaria y solicitar un turno con días de anticipación.

De la Calle Larga nace la Padre Aguirre. Se inicia la miseria, el hacinamiento, el tugurio. Allí están las farmacias con sus letreros y anuncios arcaicos: la sal de andrews, el mejoral, la aspirina, el neozalbazán. Las necesidades comunes de la vida toman una forma distinta. Desde la peluquería Viena, en la Padre Aguirre en su prolongación hacia El Padrón, se mira la otra orilla; por la gran avenida los empresarios, los funcionarios y profesionales se dirigen desde sus casas hacia sus trabajos, en las nuevas delegaciones de los Ministerios, en CEPE, en el Banco Central. La otra orilla; uno se siente tentado a pensar que hasta se podría dinamitar los puentes y, no pasaría nada; pocas rutinas se verían perturbadas. Poca gente del sur tienen razones, aparte de la curiosidad, para cruzar al lado norte del río.

Nada se parece a nada, todo es distinto. En la peluquería La Delicia, los cortes de pelo son diferentes. Viejas imprentas y papelerías se mezclan con cerrajerías, almacenes de pesticidas, de radios y licuadoras. En la segunda cuadra pasamos a otro mundo; en el sombrío portal construido en 1920 se encuentra el Orfanato Antonio J. Valdivieso; en la puerta del orfanato siente miedo un niño indígena vestido de saraguro. Hacia dentro, los huérfanos de la ciudad tienen el mismo miedo que todos los niños pobres abrigan siempre en su interior. Al frente del Orfanato, el Hostal San Francisco no pretende siquiera disimular la humildad, la pobreza, la carencia absoluta de cualquiera comodidad; allí trabajan putas que han perdido todo atractivo y esperanza, caminan penosamente, con desasosiego, como barriendo la mugre del largo callejón de entrada.

Y al final de la segunda cuadra, la iglesia de San Francisco, mandada a construir por el magnánimo patriarca Josep Ignacio de la Peña, también a comienzos de los veinte. En su diminuta plazuela se concentra una movilización de campesinos organizada por la Coordinadora Provincial de Organizaciones Campesinas del Azuay. Están los dirigentes del Comité de defensa del Cajas,

de Aglomerados, dos dirigentes de la Asociación Escuela de derecho, siete profesores universitarios y trabajadores de la cultura. Un impaciente líder organiza el reparto de dos mil hojas volantes. Pelo largo, pantalón de tubo, medias botas y chompa de lana tejida, el inevitable bolso colgado del hombro, siente que es necesario volver a crear el mundo sacándolo enteramente de su propia cabeza. Siente, con un sentimiento que es certeza, que todo se perdió a mediados de los treinta: si Trotsky no hubiera muerto la historia hubiera sido distinta. Ahora hay que hacerlo todo otra vez, volver a crear el mundo, construir otro absolutamente nuevo.

Al cruzar la esquina entramos a la Plaza de San Francisco. Imperceptiblemente, el tugurio tiende a desaparecer mientras comienzan a configurarse las casas restauradas, unas como tortas de primera comunión. Empieza también a configurarse el mundo de la banca con las sucursales del Pacífico, del Banco del Austro y del Azuay; el mundo de las tarjetas de crédito, de los ordenadores, de los débitos y los créditos. De trecho en trecho, persiste sin embargo la azarosa vida de la miseria terrenal y concreta, de las cosas tan diferentes. El mundo turbulento de las diez mil propuestas a la vez: pantalones, zapatos, fajas, piolines, broches, navajas de afeitar, peinillas, ponchos, hebillas, alfombras, cinturones, mantas y bufandas. Continúa el mundo de las mil y un formas de vivir y sentir; los mil y un colores del chagrillo y del vestir foco, según el criterio de la gente de la orilla del otro lado. Aquí se vive, se viste y se siente de modo distinto a la desahogada vida de la otra orilla, con su gente de ropa discreta, uniforme, de excelente calidad, con sus valores y sentimientos de gente importante.

En la San Francisco el modo de vida normal es el sobresalto de la gente sencilla que parece no sentir nada. La desesperación por conseguir trabajo reflejada en los jornaleros de la desocupación al comienzo de la semana. Los lunes del desconcierto de los nuevos conciertos, los albañiles, los ayudantes de albañil, los peones de la construcción. Sus vivos sentimientos los hacen mostrarse afligidos, pero no coléricos, ante la falta de un fugaz contrato para pintar una pared, levantar un muro, apuntalar el envigado. No se perturban ante este incierto modo de vivir, pues para ellos no existe otro modo. No pierden la dignidad de vivir que se siente cuando se sigue un modo natural de vida, con muy limitadas ambiciones, se sienten angustiados pero no enfadados. Viven sin ambiciones y con muy pocos sentimientos en un círculo que se

reduce al pueblo donde duermen con la familia y al mercado de la angustia de recibir solo la paga de media semana de camello. Los jornaleros de la construcción, en el mercado de trabajo de San Francisco, sintiendo esa angustia que siempre han sentido, viviendo la misma vida que desde niños han sufrido, en la que lo único importante es asistir a misa los domingos por la mañana y por la tarde jugar voley con los compadres.

Al final de la tercera cuadra entre la Padre Aguirre y la Sucre, a trescientos metros de la Calle Larga y a este lado del río, se encuentra la diminuta plaza del Carmen con miles de claveles, flores de retama, crisantemos, azucenas, begonias, molles, garras de puma, desplegadas en torno a la fuente. Del Mercado de la Desocupación a la Plaza de las Flores se presenta un modo de vida diferente. Pero es inexacto, es la misma vida de la gente sencilla con un escenario diferente. Las cholos cuencanas, las de la venta de flores y plantas, llegan en los mismos buses, con idénticos vestidos, sentimientos y angustias que las plaseras de la Diez de Agosto. Solo los productos son distintos: a más de flores se ofrece crema de nácar de concha y perla para combatir barros, espinillas, pecas, manchas y cicatrices. Aquí se puede consumir, ahora en surtidor eléctrico, el agua de pftimas, milagrosa bebida de rosas que cura el chuchaqui, el cansancio y la depresión; hay también braseros que ofrecen papas locas, hornado y huevos duros para calmar el hambre de los culebreros, payasos y malandros que pueblan la plazoleta del Carmen. La gente y su vida es la misma: mantiene en su interior el mismo sentimiento de pobreza, el temor de cuidar de sí mismos, la imposible adaptación a lo urbano.

En la plaza de las flores se encuentra la Iglesia del Carmen de la Asunción, símbolo de la vida recoleta. En veinte largos y sofocantes metros de fuerte olor a incienso y mirra, se nos abre la entrada al Monasterio de la Clausura. Solo es posible, a la gente sencilla, acceder a un oscuro pasillo -que sirve de recepción- abarrotado de un cúmulo de crucifijos, estampillas, íconos y santas figuras que contribuyen a enrarecer aún más la atmósfera que precede al enclaustramiento y al retiro. En la pared de la derecha de esta gruta de contricción apenas podemos distinguir la sentencia de Santa Teresa de Jesús:

Nada te turbe
Nada te espante
Todo se pase
Dios no se muda.

Y más allá, para la gente común, nada. Queda solo el vínculo del mundo imaginario, el mundo prohibido para los de este lado del río, los campesinos, los jornaleros de la construcción, los médicos generalistas, los moradores de los tugurios, las cholas cuencanas. Es el mundo reservado para los intelectuales, los críticos de arte, para los turistas y quizás para uno que otro habitante de la otra orilla. Es el Refectorio del Carmen de la Asunción, con los cristos de Sangurima y los pesebres. Allí están los pájaros, bosques, frutos, gentes que no son santos ni vírgenes. No solo está el rito, sino también lo cotidiano. Por supuesto, para quien pueda verlo.

Junio de 1991

IMPACTO DE LA MIGRACION EN EL AZUAY

Ana Luz Borrero Vega

INTRODUCCION

1.- La Migración en la Provincia del Azuay

1.1.- Características Generales

El análisis de la organización espacial del estado ecuatoriano, así como la distribución de la población a partir de 1950, nos permite entender dentro del contexto nacional los movimientos o desplazamientos de la población. Durante los dos primeros períodos intercensales: 1950-74, existe una concordancia entre una densidad elevada en las hoyas o cuencas andinas (en este caso la hoya de Cuenca), y el éxodo rural. Esta situación es general sobre todo en la Sierra, se advirtieron ciertas diferencias más bien locales debidas a los efectos de la aplicación de la reforma agraria, la utilización de riego, uso de las tierras del páramo o las tierras de altura, permitieron mantener en cierto grado a una población, que, luego, para los ochentas también habría adoptado la decisión de emigrar. En la década de los setenta, la emigración afectó a la mayoría de las zonas rurales del país, con excepción de algunas parroquias situadas en la periferia de las grandes ciudades o en las zonas de ocupación pionera. Pero, sobre todo, el éxodo rural se ha producido en zonas de excesiva presión poblacional. Las zonas más afectadas con la emigración, en donde se da un éxodo masivo y un decaimiento demográfico, son sobre todo aquellos lugares donde predomina el minifundio que sufren de sequía o están altamente erosionados.

En el país existen áreas preferenciales de atracción de los migrantes campesinos y éstas son especialmente las capitales regionales -es decir Quito,

Guayaquil y Cuenca-, que se convierten en polos económicos y demográficos. Pero, los principales desplazamientos tradicionales de la población de la región han sido desde el centro (la Sierra) hacia el Oeste (la Costa) y hacia el Este (el Oriente o región Amazónica). Existe por tanto una movilidad desde zonas altas hacia zonas bajas tropicales y subtropicales. Las migraciones hacia la Costa y hacia el Oriente por parte de los campesinos y los indígenas serranos ha ocurrido en períodos históricos diferentes; en algunos casos, en una misma región se mantienen relaciones y movimientos demográficos tanto con la Costa como con la región Oriental. La movilidad y su direccionalidad desde comunidades de la Sierra, no es nueva, se la puede observar a través de la historia prehispánica y colonial. La población cañari del área del Azuay, fue altamente móvil desde cientos de años atrás, como lo atestiguan crónicas y las numeraciones de la población de tributarios durante la colonia.

Aparentemente, existe una relación entre la transición demográfica, la migración y la movilidad estacional. Durante las instancias de mayor crecimiento demográfico -activado por altos niveles de fecundidad y por una tendencia decreciente de la mortalidad- se ha generado la posibilidad de la salida de la población desde las comarcas serranas. Sin embargo, es preciso señalar que no todos los movimientos migratorios en la provincia de estudio, han sido de tipo permanente; existe un alto número de desplazamientos de tipo estacional, que dan lugar a un verdadero calendario de la movilidad. Un ejemplo de estos desplazamientos estacionales, ya observados en el siglo pasado, son los movimientos hacia las plantaciones de la Costa por parte de campesinos tanto del Azuay como del Cañar, quienes forman parte importante del trabajo temporal y asalariado costeño. Por el contrario, hacia el Oriente la migración ha sido más permanente, pero esto no resta importancia al enorme flujo de inmigrantes permanentes hacia la Costa (en el caso de los habitantes azuayos, predominantemente hacia la provincia del Guayas y El Oro). Hacia el Oriente, la migración azuaya es tan importante, que, según datos censales, el 69% de la población de la provincia oriental de Morona Santiago en 1982 provenía de la provincia del Azuay. Es un hecho conocido que la gran colonización de la amazonía fue una importante empresa de las poblaciones mestizas del Azuay, Cañar, y sobre todo, de Loja. Esta migración estacional o permanente es parte de las estrategias de sobrevivencia de las familias campesinas de esta región.

También es un fenómeno generalizado en el país que el movimiento

estacional y la migración de la población dentro de las mismas provincias sean más numerosas que los desplazamientos de una provincia a otra. Esto ha sucedido cuando ha existido una expansión de la población del centro (áreas de concentración) hacia la periferia provincial (que generalmente eran áreas vacías), es decir hacia las regiones limítrofes, por ejemplo, en el caso del Azuay, hacia la zona de Ponce Enríquez en la llanura costanera y las estribaciones exteriores de los Andes. También ha sido importante la migración hacia la capital regional: Cuenca. En los últimos años cabe destacar la migración de campesinos hacia las minas de oro, en Ponce Enríquez, Pucará y Nambija.

La migración hacia la Costa, se debió, sobre todo, a la importancia que llegó a tener el sector agroexportador cacaoero, hasta los años sesenta, y luego el bananero, a partir de esa época, además del gran desarrollo que alcanzaron los ingenios azucareros de la Costa, en especial los de Aztra y San Carlos. Entre 1962 y 74 se da un proceso de migración campo-campo, debido a la reforma agraria, así como a las políticas de colonización. Pero entre 1974 y 1982 el movimiento se invierte y las zonas rurales del país tienen un saldo negativo de -3,384% anual. Este movimiento hacia las ciudades, como ya se señaló, se debe a las políticas económicas que hacen énfasis en el desarrollo industrial, que se localizan especialmente en las grandes ciudades del país Quito y Guayaquil, y en menor medida en Cuenca y otras ciudades intermedias. En el período 1985-1990, durante los cinco años anteriores al último censo, el número de inmigrantes y emigrantes de la provincia fue de 22.000 y 20.400 personas, lo que da una migración neta positiva de personas de más de 5 años de edad. Estos resultados demuestran que el crecimiento de la población provincial se debe exclusivamente al crecimiento natural.

Desde un punto de vista general, se puede decir que mientras la población rural del país se supedita cada vez más al mercado, habrá una mayor migración de la población. Gran parte de las explicaciones causales de las migraciones caen entonces, dentro del marco de la estructuración económica del país, aunque no debe olvidarse que existen aspectos culturales, geográficos, físicos (como las condiciones climáticas, la calidad de la tierra, la erosión del suelo) y demográficos (como la densidad de la población y la presión del hombre sobre el suelo) que en muchas ocasiones rigen las migraciones y las redistribución espacial de la población. A su vez, los flujos y circuitos de la migración, están en relación con las redes existentes: "circuitos comerciales, infraestructura

vial, redes de solidaridad o de tradiciones migratorias. Las ciudades, núcleos de este espacio reticular, canalizan progresivamente el conjunto de los movimientos migratorios" (Delaunay:1989:97).

1.2.- Tipos de Migraciones:

Los diferentes tipos de migraciones internas en el Azuay corresponden a seis clases de categorías (establecidas por León 1985): rural-rural estacional, rural-rural permanente, rural-urbano estacional, rural-urbano permanente, urbano-urbano temporal y urbano-urbano permanente. Además de esas categorías, se pueden encontrar otras formas de movilidad que se mencionan más adelante. Esta clasificación tiene un carácter empírico e inductivo y ha sido el fruto de las observaciones sobre las características de la migración en el país, la construcción de la tipología se apoya en los criterios de la duración o de la direccionalidad.

Resulta relevante mencionar que, dentro de la migración definitiva que se orienta hacia las ciudades, ha tenido particular importancia la dirigida hacia Cuenca. Un aspecto notorio de la tendencia actual en la región andina, es la de la migración ligada a la urbanización. Tanto el traslado de la población como la urbanización ligada a la migración, son consecuencias de la modernización. Como diría Altamirano (1985:5) "la migración y la urbanización no están aisladas del proceso global de la modernización".

Además de la migración definitiva, la movilidad temporal, que no implica un afincamiento permanente del migrante en el lugar de destino, sino un retorno más o menos próximo a su lugar de origen ha adquirido gran importancia. A estos movimientos temporales corresponden algunos de los que tienen como destino el extranjero, y que implican ausencias de uno o dos o más años, al cabo de lo cual, conforme la meta establecida, se produce el retorno y la reinstalación en el lugar de origen o en la ciudad más cercana, preferentemente Cuenca. Dentro de los movimientos de tiempo limitado se encuentran algunos absolutamente periódicos como los estacionales practicados por gran parte de la población de las áreas rurales de la provincia, que asiste temporalmente a la cosecha de los productos de las plantaciones costaneras. El número de azuayos (varones) que emigra estacionalmente hacia la Costa es

muy alto; en efecto, allá va el 52.20% (año de 1988) de la migración periódica durante el ciclo de la cosecha.

Existen también otros movimientos temporales que son ocasionales y no cíclicos, tal es el caso de la migración determinada por la creación de una nueva fuente de trabajo, como una obra de infraestructura de gran envergadura; una presa, una carretera, una mina, un canal de riego, etc. Esta movilidad termina, en el momento de concluirse la obra, aunque con frecuencia, la población temporaria hacia estos lugares termina por asentarse definitivamente, debido a la bondad de las condiciones del lugar. Parte de la migración estacional hacia regiones que no son costaneras, se relaciona con la oferta de empleo temporal en obras de infraestructura.

Por otro lado, dentro de los traslados temporales, están aquellos que corresponden a movimientos hebdomadarios y cotidianos. Este tipo de flujo es un fenómeno muy extendido, sobre todo en las parroquias aledañas a la ciudad de Cuenca. Es importante el flujo diario desde la ciudad de Azogues y de las parroquias que están asentadas en la ruta Cuenca-Azogues. Parroquias como Baños, Ricaurte, Sayausí, Turi, El Valle, Santa Ana, se han ido convirtiendo en los últimos años en verdaderos pueblos dormitorios, pues son lugares de elevado número de habitantes que van a diario hacia Cuenca.

La migración de ciudad a ciudad, ciudad a campo y sobre todo la campo-campo, muy importante en la provincia; en este último caso la movilidad puede ser temporal, como en el caso de los paisanos azuayos que van a la zafra, o permanente como el de los campesinos e indígenas del Azuay instalados en calidad de colonos en el oriente ecuatoriano, especialmente en Morona Santiago. La migración ciudad-campo es en la mayoría de los casos una migración de retorno; este fenómeno hoy en día es muy extendido en toda la América Andina. La migración ciudad-ciudad es también considerable; así por ejemplo, del total de la población inmigrante de la ciudad de Cuenca (el 49.89% es población inmigrante), más de la mitad es de origen urbano, es decir que esta población procede de otras áreas urbanas de la provincia, así como del país, es decir un 51.24%, el restante grupo proviene de áreas rurales del país y un porcentaje menor al 2% del extranjero. De este porcentaje el 24.22% provenía de otros cantones azuayos, y el restante 27.02% de otros centros urbanos del país. Este dato de población urbana es válido si tomamos en

cuenta el criterio censal, en el sentido que tienen status de ciudades en el Ecuador todos los centros cantonales sin que importe su tamaño. La migración campo-ciudad en el caso de Cuenca tiene menor importancia que la urbana-urbana. La migración de campesinos a Cuenca suma un total de un 26.69% (año 1988) de habitantes, el resto es inmigración urbana-urbana, como ya se señaló, movilización intraurbana (dentro de la ciudad, existe una marcada movilidad espacial) y un pequeño porcentaje de inmigración internacional.

1.3.- Las Corrientes migratorias del Azuay:

La emigración definitiva desde el Azuay hacia el resto del país, presenta la siguiente direccionalidad: hacia la Costa el 45% de la población, hacia otras provincias de la Sierra el 28%, y hacia el Oriente el 27% de la población. Es también importante la emigración hacia el extranjero, que suma el 39.19% respecto a la migración hacia otras regiones del mismo país (encuesta PUCE-CONUEP 1988). Del total de la emigración desde la provincia hacia otras regiones, como ya se señaló el 39.19% son hacia el extranjero. Predominando la migración masculina hacia el extranjero. La migración de jóvenes adultos hacia el extranjero es muy alta (78% hombres).

Las principales causas de la emigración de la población del Azuay de acuerdo a las respuestas de las familias encuestadas son las siguientes: falta de empleo en el lugar de origen, mejor empleo en el lugar de destino, falta de tierras para los campesinos, búsqueda de educación fuera de la provincia, razones de salud, así como varias otras razones. En el cuadro que sigue (N° 1), se puede observar las respuestas a este tema.

Cuadro N° 1
Razones de la Emigración de la Población Provincia del Azuay
hacia otras regiones del país o al extranjero

Razones	Hombres %	Mujeres %
1.- No contesta	8.05	9.35
2.- Falta de empleo	28.97	33.33
3.- Mejor empleo en otro lugar	33.50	17.94
4.- Falta de tierras (camp.)	5.33	4.68
5.- Razones educativas	5.97	8.53
6.- Razones de salud	2.46	2.20
7.- Otras razones	15.72	23.96

Fuente: Encuesta 1988.

Elaboración: Investigación PUCE-CONLEP. A. L. Borrero.

1.4.- Características de la Población Migrante

En la provincia del Azuay la migración temporal afecta sobre todo a la población más joven (de 15-19 años de edad); la población laboral comprendida entre 20 y 39 años tiende a migrar en forma definitiva. Por otro lado, la migración de urbanización de tipo permanente acredita una mayor participación femenina que masculina. La migración de colonización se da predominantemente entre los varones. Los migrantes en la provincia del Azuay son generalmente jóvenes en edad productiva; por ejemplo, la edad promedio de las mujeres emigrantes (al momento del salir) era de 23 años. La mayor parte de la población migrante se sitúa entre los 15 y los 29 años (61.31%); la población emigrante de menos de 15 años suma el 20.92% y la población emigrante de más de 30 años solamente representa un 17.76%. El grupo de población masculina en edad de trabajar entre 15 a 60 años, que emigra, comprende un 81.29% (encuesta de 1988).

El nivel de la educación del migrante definitivo es más alto que el del

temporal. Para la provincia del Azuay, la población emigrante tanto masculina como femenina tiene un nivel instruccional predominantemente primario; esta realidad educativa en porcentajes, corresponde al 42.41% para los varones y el 50.39% para las mujeres. Pero es importante resaltar que existe un alto grado de movilidad de la población con educación superior; por ejemplo de la población masculina migrante, el 9.21% tiene instrucción universitaria y de las mujeres el 8.13%. Migrantes con instrucción secundaria ascienden a un 26.15% para la población masculina y un 18.63% para la femenina. La mayor emigración masculina, determina que la población provincial tenga una marcada predominancia femenina, particularmente en zonas de alta emigración.

La migración puede traer como consecuencia, una movilización social, es decir, un ascenso de clase, de ocupación y de sector económico. Por ejemplo, en este último caso, algunos de los vendedores ambulantes o comerciantes del sector informal urbano (SIU) de la ciudad de Cuenca, se dedicaban a actividades agropecuarias en sus lugares de origen, 16.0% de los comerciantes y vendedores ambulantes del sector informal urbano antes de inmigrar a Cuenca eran trabajadores agrícolas, y el 43.6% de éstos provenían de áreas rurales de la provincia y del país (39.6% y 4.0% respectivamente, encuesta SIU, 1990). Derivado de esto, el campesino se convierte generalmente en obrero o pequeño comerciante en la ciudad.

Del total de las encuesta se tomó una pequeña muestra para constatar el tipo de actividad de la población inmigrante radicada en la ciudad de Cuenca. El 14% de la población inmigrante residía en Cuenca menos de un año y el 86% restante residían por más de un año. El 26% de estos inmigrantes provenían de áreas rurales y el 74% de áreas urbanas. La migración campo-ciudad era menos importante que la migración ciudad-ciudad. De estos inmigrantes, las actividades económicas eran muy variadas; comerciantes informales, artesanos, *salarizados industriales, profesionales en diferentes servicios, servidores domésticos, y pensionistas.

El azuayo y la movilidad internacional

El proceso migratorio de la provincia, supone una alta emigración hacia el extranjero, fenómeno que caracteriza a la movilidad provincial de los

últimos años. Se puede decir por tanto, que existe una predisposición emigratoria de la población azuaya, fenómeno resultante de un proceso estructural tanto de corto plazo (crisis económica y recesión), como de largo plazo, que tienen que ver con el estilo de desarrollo regional y nacional. Dentro de un análisis del problema migratorio a nivel regional, debe tomarse en cuenta la pérdida de posición jerárquica de la ciudad dentro del contexto nacional y la disminución de la producción agrícola para el consumo interno y la baja de los precios internacionales de los productos regionales (sombrero de paja toquilla), por otro lado se dinamiza la producción agrícola y ganadera en otros sectores del país, que tienen mayores ventajas competitivas que la producción provincial (leche, quesos, papas, trigo, carne, etc.). Las políticas coyunturales, las medidas de ajuste, la inflación y crisis desde 1982 en adelante llevan a que se intensifique la emigración local y se vea como una válvula de escape válida a corto plazo la emigración al extranjero; principalmente hacia los Estados Unidos, Canadá y Venezuela.

Las migraciones en el Azuay han tenido dos grandes momentos, las décadas de los cincuenta y de los setenta, a raíz de la crisis toquillera y la década de los ochenta. En ambos casos, la respuesta de la población a la crisis fue la emigración, por tanto, tenemos que considerar que la migración fue y es una de las estrategias de sobrevivencia y de reproducción social. Se puede decir, en consecuencia, que gran parte de los motivos de la migración se relacionan con la búsqueda de un empleo mejor remunerado en el exterior. La migración se ha producido y se da a nivel individual, pero en los últimos años envuelve a toda la familia. Las causas muy variadas, envuelven diferentes aspectos: falta de oferta de empleo en los lugares de origen, baja productividad agrícola y urbana, pobreza campesina entre otras.

El fenómeno que vive la región del austro (Cañar y Azuay en especial), es decir el desplazamiento de personas al extranjero, está enmarcado dentro de un proceso de movilidad y distribución espacial de la población que vive toda América Latina. Esto responde a las características de Estados Unidos como un país de atracción para la población latinoamericana y al carácter expulsor de la provincia. En los Estados Unidos, con calidad de inmigrantes, fueron admitidos entre 1980 y 1989 un total de 47.000 ecuatorianos (Chackiel y Villa, 1993). Los cálculos del verdadero número de inmigrantes de procedencia ecuatoriana y azuaya en los Estados Unidos son muy difíciles de obtener por

la característica de la movilidad y el problema de la "ilegalidad". Los datos de la encuesta PUCE-CONUEP de 1988 (Borrero, 1992) sobre migraciones internacionales en la provincia del Azuay, muestran que a nivel provincial, después de la emigración hacia la Costa, la migración más importante es hacia el extranjero; un 39.19% de la emigración permanente tiene como destino el extranjero. Predomina la emigración de jóvenes adultos (varones) hacia el extranjero; de la población emigrante al extranjero (Estados Unidos en particular), el 78% está constituido por población masculina.

Una encuesta realizada en el año de 1990 (primer trimestre) por el Centro de Población del IDIS (Universidad de Cuenca) señala que en el Azuay existían un total de 33,8% de familias con miembros en el extranjero. De la población emigrante la mayor parte tenía un origen urbano, el 46.8% de la población migrante provenía de áreas urbanas. Los cálculos de este mismo centro de investigación señalan que existen unas 64.000 personas emigrantes en los Estados Unidos que se suman al los grupos que habían migrado anteriormente y elevan el número entre 80.000 a 100 mil personas.

Estos datos muestran una intensificación en la ola migratoria de la región austral hacia el extranjero. Por otro lado, un 15,42% (datos de 1988) de las familias de Cuenca tienen miembros en el exterior. Esta población se ubica principalmente en las ciudades grandes del Noreste de los Estados Unidos, por ejemplo en las ciudades como Chicago, Detroit y con preferencia en New York. De acuerdo a la información de las agencias de viajes de Nueva York y agencias de viajes ecuatorianas, así como agencias que remiten dinero al Ecuador, del área de New York se envían hacia Cuenca montos alrededor de 10 millones de dólares mensuales. De una oficina de envío de documentos, la Ecuador Travel, de acuerdo a su gerente Carlos Simmonds para 1991 se enviaban aproximadamente 10.000 cartas mensuales a Cuenca, de sólo una de las ocho oficinas de esta agencia.

La mayor parte de esta población inmigrante a los Estados Unidos está conformada por inmigrantes "ilegales" que han entrado a ese país originalmente vía México y posteriormente vía Guatemala. se contrata los servicios a "Coyotes" para que los ingresen a los Estados Unidos. Los costos de viaje para cada inmigrante ilegal están entre los 6.000 a 8.000 dólares por persona. Pueden haber casos en que las personas paguen un pasaporte y una visa falsa, en

otros son indocumentados que cruzan la frontera entre México y Estados Unidos en zonas donde hay menor guardia de patrulla fronteriza. Muchos no llegan a su destino, por varias razones: asaltos, accidentes, delaciones, o son interceptados por la policía de migración estadounidense y los deportan inmediatamente; otras veces a través de un abogado pagan una prima de 3.000 dólares para salir libres hacia su destino ya fijado. En la migración ilegal funcionan redes de amistades y parentesco muy fortalecidas, lo que da lugar a que una misma ciudad de destino concentre a pobladores que son amigos, parientes y gente de barrio o de un pueblo o caserío con fuertes relaciones sociales entre ellos. Esto permite encontrar en un mismo sector de New York por ejemplo a todo un grupo de personas de Girón o de San Fernando.

De acuerdo a la información del investigador de la Universidad John Hopkins, David Kyle, existe una importante comunidad ecuatoriana en New York que, según Kyle, hay algo así como unas 200.000 a 400.000 personas concentradas en las zonas de Jackson Heights, en Queens, dentro de New York y también en Brooklyn, la mayor parte de esos inmigrantes provienen de la regiones de Azuay y Cañar. La oficina de los Censos de Estados Unidos, señalaba para 1980 un total de 96.000 inmigrantes ecuatorianos legales, que habían llegado entre ese año y 1950 (Astudillo y Cordero 1990). De acuerdo al censo estadounidense de 1990, ecuatorianos censados como residentes legales ascendían a 143.000 personas.

La decisión de migrar es una decisión familiar, causada por las condiciones de desarrollo socioeconómico de nuestra sociedad que implica una deterioro permanente de las condiciones sociales y materiales de la vida. La mayor parte de los hogares censales que fueron encuestados y que tenían migrantes en el extranjero tienen como jefe de familia a una mujer. El 22% de las familias están en esta condición, la actividad económica de las familias con inmigrantes que tienen bajos ingresos son la agricultura, servicios y manufactura. La actividad económica de las familias con migrantes de recursos medios y altos, son comercio, industria y agricultura (Guillén, 1991). Por ejemplo, de la población suburbana de Cuenca en la parroquia Baños, la migración se produjo en familias con ingresos menores al mínimo vital actual así como también de familias que bordeaban el mínimo vital. La ocupación del jefe de familia donde se produjo la inmigración se ubica en el sector de asalariados industriales,

artesanos y empleados públicos. La mayoría de los emigrantes señalaban como razón principal de la emigración en esta parroquia a la falta de empleo. El 70% de los migrantes además tenían educación únicamente primaria.

La emigración de azuayos se intensifica conforme decrece la capacidad adquisitiva del sucre, baja el salario mínimo vital real, así como crece el diferencial entre el sucre y el dólar, así que el deterioro de los salarios en el país, ha motivado a una mayor migración al extranjero. El trabajador asalariado ecuatoriano en 1994 recibe un ingreso promedio de 232.000 sucres mensuales, equivalente a 100 dólares (septiembre de 1994). Un promedio de 1.200 dólares anuales. El nuevo salario mínimo vital real mensual en dólares no es más que un equivalente de 17 dólares. El diferencial cambiario, cada vez más grande es de 2245 sucres por dólar, esto hace que la migración hacia Estados Unidos sea cada día que pasa, a pesar de los problemas y penurias, cada vez más atractiva. Una jornada de 8 horas de trabajo, por más bajo que este sea remunerado en los Estados Unidos, rápidamente supera los ingresos de un trabajador sin calificación en el país. Pero, aparte de estas consideraciones de carácter económico, un gran número de circunstancias de tipo cultural y social determinan que el volumen de los migrantes sea cada vez más creciente, hacia el país de la "leche y miel", estas reflexiones, considero, deben ser ampliadas en una investigación de otro carácter.

2.1.- Remesas de dólares de los migrantes y cambiarias de la ciudad

Durante la última semana de septiembre de 1991, realizamos una encuesta sobre las remesas de dólares que envían los emigrantes a sus familiares y que son cambiados a moneda nacional en las principales cambiarias de Cuenca; para esto, se encuestaron a 127 jefes de hogar y parientes que cambiaban remesas de dólares en las 3 cambiarias más importantes. Del total de estas familias, había 216 emigrantes, la mayoría hombres. En el 54.3% de las familias encuestadas había un miembro residiendo fuera, en el 17.3% dos, en algunos casos incluso más de 5 están fuera. Un jefe de familia declaró que 17 miembros de su familia residían fuera. Hacia los Estados Unidos había emigrado el 92.80% de estos emigrantes, hacia Canadá el 5.4%, hacia México el 0.9% y Venezuela 0.9%.

La mayor parte de los migrantes son hombres (83.12%) y un 16.88% mujeres. Las familias con migrantes que cambian dólares para construirse sus viviendas o mantener a sus familias. La procedencia de los migrantes es muy variada, tanto del Azuay como del Cañar, el 25.19% es originario de Cuenca, el 4.72% de Checa, el 3.14% de Ricaurte y otro 3.14% de Girón, de otras localidades como Racar, Mariano Moreno, Paute, El Cabo, Sidcay, Cojitambo, Santa Rosa, Baños, San Fernando, Nulti, El Valle Santa Ana, etc., procede el restante grupo de migrantes. La mayor parte de los emigrantes envían remesas menores a los 500 dólares mensuales (53.12%), otro grupo que representa el 36.7% envía remesas entre 500 y 1.000 dólares mensuales, un 9.37% envía remesas entre 1.000 y 2.000 dólares, y un 0.07% tiene envíos mayores a los 2.000 dólares mensuales.

En las respuestas de los familiares que cambian dólares de estas remesas en las cambiarias, señalan que si sus hijos, padres o parientes son residentes permanentes, solamente hacen pequeños envíos de dólares, por ejemplo, 20, 50 o 100 dólares, pero si éstos tienen intención de retornar, son migrantes temporales, y desean adquirir algún bien (inmuebles o terrenos por ejemplo), entonces hacen envíos mayores a los 500 dólares. El 42.27% de los familiares cambian parte del dinero enviado a sucres, y un 51.21% cambia todo el dinero.

Las remesas de dólares enviados por los emigrantes, que se cambian en el mercado libre de Cuenca que ascendían aproximadamente a unos 120 millones de dólares anuales para 1991. Se conjetura que esta cifra puede fácilmente haberse duplicado para 1994. Esto hace que una de las fuentes de ingresos más importantes para la región sea la emigración, si comparamos estos datos con los de las exportaciones, veremos que esta afirmación no es exagerada, para 1989, el volumen total de exportaciones anuales, conformado por productos industrializados o manufactureros, sombreros de paja toquilla, artesanías y otros totalizaban unos 8.532.000 dólares, que sumados a los productos provenientes del sector primario, nos dan un total general de 8.923.000 dólares (Banco Central del Ecuador, 1989).

Las exportaciones de una de las artesanías más tradicionales como es el sombrero de paja toquilla, para 1992, como ejemplo, no suma más de 7.002.000 dólares, cifra infinitamente menor, que el dinero producido por las

remesas de los migrantes. La venta de dólares para octubre de 1992, en diferentes instituciones financieras y cambiarias de la ciudad de Cuenca, ascendió a \$ 3'463.000 dólares. Lo que significa que el volumen aproximado de venta de dólares en este mercado era de \$ 41'556.000 dólares, valor muy superior al que podría ser originado por las exportaciones, así como por el ingreso producido por el turismo. El crecimiento del mercado de divisas se puede notar con la multiplicación de las casas de cambios, así como agencias bancarias en la ciudad y otros cantones de la provincia. Por ejemplo en Guallaco, la primera cambiaria que se asienta en este cantón (Vezcambios), en el primer mes de operaciones durante 1994, compró 300.000 dólares.

El ingreso monetario proveniente de las remesas es dirigido en especial hacia la compra de bienes raíces, así como también para compra de bienes de consumo muchas veces suntuarios, pero en una gran mayoría las remesas ayudan a la sobrevivencia de las familias y permite satisfacer parte de las necesidades básicas de las mismas. Estas remesas son un paliativo para superar la pobreza y el alto desempleo y subempleo rural y urbano de la provincia. La alta tasa de crecimiento de la construcción y el crecimiento del volumen de ventas de las inmobiliarias, muestra que las remesas se invierten sobre todo en construcción de viviendas y compra de terrenos y predios rústicos. Por otro lado, si bien la emigración es una pérdida demográfica para la región, es a la vez una importante fuente de ingresos que han dinamizado enormemente la economía regional. Los impactos, más allá de los demográficos, económicos y geográficos, son indudablemente culturales y sociales; el cambio de comportamiento y valores son solamente una parte de ellos.

CONCLUSIONES:

La dinámica migratoria (inmigración y emigración combinadas) se halla fuertemente determinada por factores geográficos y sociales de los lugares de origen y destino, es decir por las condiciones urbanas o rurales, su ubicación, sus recursos, entre otros. Existe indudablemente corrientes migratorias muy marcadas; desde la provincia hacia otras regiones del país y hacia los Estados Unidos. Las corrientes predominantes son: con las provincias vecinas, y con Pichincha (Quito). La población migrante o potencialmente migrante de origen campesino direccionó su movimiento hacia sectores dentro o fuera de

la provincia, donde suponían que había mejores fuentes de empleo, accesibilidad a un terreno o a la tierra.

La migración más importante dentro de la región fue la migración rural-urbana, de campesinos a Cuenca; una migración temporal de hombres hacia la Costa; una migración rural-rural de familias campesinas al Oriente; una migración temporal o permanente de población de hombres y mujeres jóvenes principalmente al extranjero, predominantemente a los Estados Unidos. La migración de campesinos a la ciudad así como al extranjero ha dado lugar a cambios sociales y económicos de la población.

Entre las consecuencias principales de la emigración están: el descenso del ritmo de crecimiento de la población, una reducción de las tasas de crecimiento especialmente en las áreas rurales, el envejecimiento de la población. Por otro lado, se amplía el rol de la mujer dentro y fuera del hogar, se reduce el tamaño de la familia a solo cuatro miembros. Existe un impacto socio-económico: la dinámica económica de la región depende en gran parte de las remesas de los migrantes, las cuales elevan la capacidad de gastos de muchos hogares, dinamizan actividades como el comercio, las financieras y sobre todo la construcción.

Las principales causas de la migración se deben a razones predominantemente económicas, y se intensifican a raíz de la crisis económica que se agrava a partir de los años 80 en adelante. La situación de las áreas rurales de la región entre el 60 y el 90 muestran una clara reducción de la producción, una reducción de la superficie del predio, una aceleración en la erosión, una creciente minifundización y por tanto un deterioro en las condiciones de vida del campesino, apegada por una falta de empleo y un excedente en la fuerza laboral (mano de obra campesina). Con el gran distanciamiento en los precios del dólar y con una reducción del salario mínimo vital real en los últimos años, la decisión de un gran número de familias es, como ya se ha visto con anterioridad, la de migrar al extranjero.

Para evitar esta intensiva migración de las áreas rurales hacia las ciudades o hacia el extranjero, se debería tratar, a través de políticas económicas y políticas demográficas, mejorar las condiciones de vida de la familia campesina,

y evitar que este proceso siga desarrollándose. Las políticas y leyes de población deben relacionarse con la formulación de alternativas atractivas y viables para que la población no se vea obligada a migrar. Por ejemplo intentar incrementar el tamaño medio de la propiedad agrícola, subsidiar la producción agrícola, así como la importación de equipos y maquinaria agrícola para la tecnificación, elevar el nivel instruccional de la población de las áreas rurales que con mayor calificación podrían elevar su productividad, desarrollar infraestructura rural permitiendo a la población de estas áreas acceso a servicios sociales, educacionales, económicos y de información. Desarrollar también proyectos recreacionales en las áreas rurales. También se puede instituir un sistema de fomento a la industria en las áreas rurales para generar empleo, tratar de nivelar el ingreso en las áreas rurales con respecto a las áreas urbanas y establecer polos de desarrollo en las áreas rurales, esto permitiría una migración de retorno hacia las áreas rurales, así como detener el éxodo rural.

A nivel general se podría evitar la migración a través de un crecimiento de las fuentes de empleo, ya que una de las razones es el alto desempleo abierto y la subocupación, en suma se puede disuadir las migraciones mediante una activación de desarrollo rural; otra opción es, a largo plazo, incrementar la productividad en el área rural. Esta elevación a la productividad además debe acompañarse de un aumento de las remuneraciones reales de la PEA rural que llevarían a un mejoramiento de las condiciones de vida campesinas. Por otro lado, también una elevación de la productividad urbana permitiría mantener a la población de las ciudades y evitar una emigración al extranjero. El lado positivo, que es muy importante, es el del elevado ingreso que representan las remesas de dólares para la región, y que es un importante motor de su economía y de su desarrollo.

BIBLIOGRAFIA

- ALOP, CESA, CONADE, FAO, MAG, SEDRI. 1984. *La Situación de los Campesinos en Ocho Zonas del Ecuador: Zona Gualaceo Nabón*. Vol 2. Quito.

- Altamirano Rúa, Teófilo. 1985. *Migrantes Campesinos en la Ciudad Aproximaciones Teóricas para su Estudio*. Lima: Universidad Católica de Lima. Mimeo. pp. 1-91.
- Altamirano Rúa, Teófilo. 1988. *Cultura Andina y Pobreza Urbana. Aymaras en Lima Metropolitana*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.
- Astudillo, Jaime y Claudio Cordero E. 1990. *Huayrapamushcas en USA*. Flujos migratorios de la región centro-sur del Ecuador a los Estados Unidos. Quito: Editorial el Conejo.
- CEDIG. 1985. "Demografía en el Ecuador: Una Bibliografía". "Poblaciones de las Parroquias Ecuador 1950-1982". in *Documentos de Investigación Serie Demografía y Geografía de la Población N. 1 y 2*. Quito: Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica.
- CEPAR. 1986. *Boletín Sociodemográfico del Azuay*. Quito: Centro de Estudios de Población y Paternidad Responsable.
- Chiriboga, Manuel. 1989. "Una propuesta de empleo para el sector rural ecuatoriano". in *Empleo Rural y Migración*. Quito: CIRE: Cuadernos de la Realidad Ecuatoriana N. 4. pp. 9-42.
- CONADE-UNFPA. 1987. *Población y Cambios Sociales*. Quito: Corporación Editora Nacional. Biblioteca de Ciencias Sociales Vol. 13.
- Delaunay, Daniel, Blanca Carrera, Juan León. 1985. Poblaciones de las Parroquias Ecuador 1950-1982. *Documentos de Investigación Serie Demografía y Geografía de la Población N.2*. Quito: CEDIG, ORSTOM.
- Delaunay, Daniel. 1987. Migraciones Internas en el Ecuador 1950-1982. in *Documentos de Investigación Serie Demografía y Geografía de la Población. N. 4*. Quito: CEDIG-ORSTOM.
- Delaunay, Daniel. 1989. "Espacios Demográficos y Redes Migratorias". in *Flujos Geográficos en el Ecuador. Intercambio de bienes, personas e*

alidad." (ed. Ramiro Cardona. CELADE: Centro Latinoamericano de Demografía). pp. 516-518).

Guillén, Alejandro. 1991. "Hogares y migración internacional desde las provincias del Azuay y Cañar". in *El Mercurio*. p.10 A, Diario 16 de Sep. 1991. Cuenca: Diario El Mercurio.

Griffin, Ernest, Lynden S. Williams. 1976. "Social Implications of Changing Population Patterns: the case of rural depopulation in Colombia". in (David Chaplin. ed. 1971. *Population Policies and Growth in Latin America*.

Harris, John R. and Michael Todaro. 1970. *Migration, Unemployment and Development: A two-Sector Analysis*. in *American Economic Review*. Vol 60 (1) March. pp. 126-142.

INEC. 1977. Proyecto Centro de Análisis Demográfico. *Distribución Espacial de la Población y Migración Interna en el Ecuador*. Quito: Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos.

INEC: Censos de Población y Vivienda años: 1950-1962-1974-1982. Quito: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

León Velasco, Juan. 1985. "Las Migraciones Internas en el Ecuador: Una Aproximación Geográfica". in *Ecuador DEBATE N. 8. Migraciones Y Migrantes*. Quito: CAAP. pp. 33-58.

Mayancela, José Roberto. 1990. *Estudio Geoeconómico de la Colonización Cooperativista del Valle Upano-Palora, Provincia de Morona-Santiago*. Universidad de Cuenca: Facultad de Filosofía. Tesis de Grado.

Pachano, Simón. 1988. *Población, Migración y Empleo en el Ecuador*. Quito: ILDIS.

Perevedentsev, Viktor I. 1988. *Migraciones Internas. Metodología para su Estudio*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales. Demografía.

- Preston, David A. 1988. "Emigración rural y desarrollo agrícola en la sierra ecuatoriana (Estudio de caso Guamote, Provincia de Chimborazo-1976". in *Población, Migración y Empleo en el Ecuador*. Quito: ILDIS.
- Quesada, Milton. 1988. "La Concentración de la Población en el Azuay". in *Revista del IDIS N. 19. Población y Desarrollo*. Cuenca: Universidad de Cuenca: Instituto de Investigaciones Sociales. Nov. 1988. pp. 19-118.
- Rodas, Hernán. 1985. "La Migración Campesina en el Azuay" in *Ecuador DEBATE N. 8. Migraciones Y Migrantes*. Quito: CAAP. pp. 33-58.
- Sáenz, Alvaro. 1980. "Expulsión de Fuerza de Trabajo Agrícola y Migración Diferencial." in *Ecuador: Cambios en el Agro Serrano*. Quito: FLACSO-CEPLAES.
- Shelensyar M. C. 1976. *The Dynamics of Migration: Internal Migrations and Fertility*. Occasional Monograph series N. 5. Volume One. ICP. Work Agreement Reportas. Washington: Interdisciplinary Communications Program. Smithsonian Institution.
- Todaro, Michael P. 1969. "A Model of Labor Migration and Urban Unemployment in Less Developed Countries". *American Economic Review*. N. 59 Vol. 1969. pp. 138- 148.
- du Toit, Brian M. 1990. "People on the move". in *Human Organization, Journal of the Society for Applied Anthropology*. Vol. 49, Winter, Number 4.

TEORIA Y MEMORIA DEL CHAZO AZUAYO

Manuel Carrasco V.

1. DEL COMO SOMOS, AL QUE SOMOS:

Quizás al momento mismo en que se iniciaba la conformación de la cultura mestiza, caracterizada paradójicamente por su indefinición, debido a la carencia de códigos precisos y originales, comenzaba a plantearse el problema de la identidad, por lo menos en lo que, con el correr de los años y las muchas aguas, habría de conocerse con el nombre de Ecuador. No sin razón y por lo que vamos a exponer a continuación, Segundo Moreno Y., afirma que "Es mucho más fácil determinar lo que es la cultura Shuar o la Huao, que definir lo que es la cultura mestiza" (1).

No por mera coincidencia, sino por el carácter mismo de su indefinición, de su vacilante identidad, nuestro país en el registro de la cultura escrita adoptó diversas denominaciones. En el principio, dice Cevallos García, (2) fue el Quito, englobado luego en el Chinchasuyo. Con el nombre de Quito, quizás por más añejo, se configuró territorialmente el ente histórico de la Real Audiencia, para cambiar, con el advenimiento de la emancipación, a Distrito del Sur de Colombia y finalmente, desde 1830, pasar a ser nominado con el equívoco apelativo de Ecuador, en referencia a un término geodésico que bien puede ser ubicado en cualquier punto del orbe señalado por los 0 de latitud o definiendo a este país azotado por el mar y las desgracias, en desesperanzadora canción del poeta.

El nombre conlleva, por supuesto, un contenido humano-cultural y apunta a una realidad histórica que, en esta sucesión de designaciones, remite a la abigarrada estratificación de diversos niveles humanos que han ido

sedimentándose y, sin desaparecer definitivamente, condicionándose, influenciándose y absorbiéndose unos a otros, hasta conformar una extraña amalgama en cuyo fondo, oscuro y de difícil desciframiento, brillan y bullen, a manera de substratos incorruptibles, formas y modos culturales que caracterizan pero no definen el mestizaje.

Si este sucede en lo nacional, igual problemática se presenta en el ámbito regional: el hermoso valle en el cual se enseñorea Santa Ana de los Cuatro Ríos de Cuenca, la hidalga urbe de la eterna primavera, al decir de algunos despistados vates que en alabanza de la llacta cometieron versos, debió llamarse inicialmente Guapondélic o Guapondélig, en lengua Cañari. Transformándose luego en la Tomebamba o Tumipamba de los incas (3) para devenir finalmente en la Santa Ana de las Aguas o Santa Ana de los Cuatro Ríos de la conquista Castellana (4).

Contexto de difícil lectura y desciframiento, continente de diversos códigos, que afloran en veces obvia y fácilmente a la conciencia colectiva o que yacen subrepticamente en los más remotos niveles del inconsciente comunal, requiriendo de un verdadero esfuerzo de psicoanálisis colectivo a fin de ser explicitados y comprendidos en su real dimensión.

El eufemístico "encuentro de dos mundos", con el cual ha pretendido ser disfrazada la brutal imposición occidental sobre culturas en ciernes, en cuyo interior se habían gestado poderosas contradicciones que, en gran medida, posibilitaron la sumisión y el vasallaje, presenta tal complejidad, capaz de convertir al proceso iniciado hace ya más de quinientos años, en un hecho difícil de ser explicado y comprendido satisfactoriamente, pese al transcurso temporal y a los procesos de "consolidación" que en diversos períodos históricos se han dado.

El mestizaje étnico, la simbiosis cultural, la trasposición de modos de producción, si se quiere tomar en cuenta tan sólo hombre, cultura y economía, tres factores claramente diferenciados y diferenciables del ente historiable, pero intrincadamente relacionados, arrastraban ya de por sí tal complejidad, al momento del "encuentro" al punto de haber gestado estructuras y situaciones aún no bien resueltas, pese al titánico esfuerzo desplegado por historiadores,

sociólogos, antropólogos, economistas y más científicos sociales, empeñados en encontrar cierta coherencia a un mundo forjado sobre el desarraigo de los de allende la mar oceano y la inconsistencia histórico-cultural, no rebasada aún los lindes neolíticos, de los iniciales pobladores de Abya-Yala.

Conquista, colonización, encuentro de dos mundos, en fin como quiera que se lo denomine, fue el punto de partida de esta esquizofrenia cultural -en acertada categorización de María Rosa Crespo- productora de "una realidad reproducida hasta el aburrimiento en las costumbres, la moda, la comida, el lenguaje, el arte, la iconografía de los medios masivos, el supermercado, el espectáculo comercial, los bienes industriales" (5), es decir en esto que somos, que es lo que importa, frente al manido: como somos, que no rebasa los lindes de lo descriptivo, quedándose en la epidermis del ser histórico.

Uno de los ejercicios y esfuerzo intelectuales que han realizado los hombres de esta América mestiza ya sea a través de la literatura, el arte y la ciencia, ha sido el de tratar de definirnos, de encontrar un tipo humano, por ende portador de una cultura, que nos posibilite la identidad. Así, a nuestro entender, han sido configurados y estereotipados el gaucho argentino, el roto chileno, el charro mejicano, el llanero venezolano, en fin, mal que nos pese, típicos representantes de una multifacética realidad, expresada utópicamente en los sueños heroicos de la unidad.

En el Ecuador, por cierto, existen típicos representantes regionales de esta realidad variopinta que es el mestizaje, especialmente en el medio rural, cuya población hasta hace poco nomás era mayoritaria, ya que como a casi todos nos consta, esto de la urbanización de la sociedad ecuatoriana es un fenómeno que no rebasa los treinta años. Nos referimos al montubio costeño y al pupo, chagra o chazo serrano (6) cuya imagen desgraciadamente no ha logrado ser universalizada ni por la literatura, el cine y la pintura otrora, ni por la televisión, en nuestros días.

Cabe pensar, por lo menos para fines de nuestro estudio, que en este personaje serrano, ya que del montubio carecemos casi por completo de información, con diversas denominaciones, pero que entraña una misma tipología, se resume una de las condiciones de la cultura mestiza, decantada a

lo largo de los siglos por los que transcurrió el colonaje y la vida republicana de nuestro país, luego de diversos cruces étnicos y de variados sincretismos culturales.

2. DE COMO FUIMOS LO QUE SOMOS:

Se ha insistido, ya casi hasta el cansancio, de que al iniciarse la conquista y colonización castellana de estas tierras, el Nuevo Mundo fue brutalmente dividido en las Repúblicas de los Blancos y en la República de los Indios. Obedeciendo a ese agudizado sentido práctico, muy propio del Renacimiento, punto de partida de esto que hemos dado en llamar Modernidad, en la que habría de alcanzar su más alto desarrollo la racionalidad instrumental occidental.

Dos mundos contrapuestos pero, si se nos permite la palabra, dialécticamente complementarios y dependientes, sin posibilidad, desde entonces, de subsistir el uno sin el otro.

Esta división, cruel e injusta, todo lo que se quiera decir de ella, fue el inicial punto de partida de un nuevo ordenamiento del paisaje que la razón instrumental de Occidente dio a un mundo auroral, como tal impredecible y profundamente abierto al futuro, esto es, a lo que hoy somos.

La República de los Blancos, la República de los Indios: dos extremos de una escala étnico-cultural, entre los cuales se insertaron niveles de diversa contextura y colorido al ritmo de la división social del trabajo, del dominio de las fuerzas productivas, de la procedencia étnica, de las ubicaciones en los espacios urbano y rural, de la constitución del poder político.

Cada uno de ellos con sus características, sus connotaciones, sus ritmos propios, cuyos referentes principales fueron la mayor o menor cercanía al blanco, el mayor o menor dominio de las fuerzas productivas, el aprovechamiento o la generación de excedentes productivos, la mayor o menor cuota de poder.

El dominio y aprovechamiento del espacio, la ocupación de los

diversos nichos ecológicos, el nuevo ordenamiento del paisaje encontró también su jerarquización en la fundación de urbes: las muy nobles y leales ciudades, con blasón y todo, espacio de las hidalguías y la plebe; las villas, para hidalguillos y villanos; los asentos, los tambos reales, que crecían al borde de las minas, a la vera de los caminos del rey, en torno a los bosques de cascarilla o en la cercanía de las grandes haciendas, como nido y reducto del chazo.

Junto a ellos, las reducciones o pueblos de indios en los que, por lo menos, se jerarquizaban los "indios del principal" y los hatun runa, los "indios del común".

De esta compleja realidad, conformada por un lento decantar de siglos, en cuyo transcurso acaso se perdió más de una línea referencial, más de un nivel socio-económico y étnico-cultural, que harían de la categorización aquí intentada un incompleto mosaico, surgió esta condición esquizofrénica de nuestro ser actual, en el contexto más amplio de lo que se denomina Ecuador, en la lectura más restringida de lo que hemos dado en llamar, Austro.

En suma, "En la conformación del bloque histórico regional, la presencia de los españoles traerá cambios profundos, tras la febril actividad de la conquista, dará comienzo a la penetración sgnica, cada vez más profunda, de un nuevo tipo de modelización de la realidad, el colonialismo de corte feudal y su código cultural correspondiente, nueva estructura socio-económica impuesta por la pequeña "hidalguía" y refrendada por la iglesia" (7).

Por más que se haya insistido en que esta fue una sociedad de castas, como tal inamovible e impenetrable, cediendo quizás a los imperativos de la economía y el sexo, los grupos iniciales: el de los castellanos, con todo su desarraigo a cuestas; el de los aborígenes, con toda su inconsistencia histórica como determinante, encontraron, ya por vía legal, ya por la ruta del barraganaje, las posibilidades de fundir sus sangres, de legar a la posteridad los condicionamientos genéticos, aún no bien explicados ni comprendidos.

Lo primero que salta a la vista de este maridaje es el mestizo. Más resulta que el mestizo y, sobre todo, el proceso que lo produjo, el mestizaje, luego del paso inicial, no fue único y unilateral, se fue complicando, imbricando, hasta

llegar a ser lo que acaso intuyó Vasconcelos: una raza cósmica; una realidad intrincada y difícil de definir, como lo afirma Moreno Yánez.

Insistimos, proceso complejo en sí, ya que "La mestización en América ha tenido por característica fundamental el intercambio genético entre los tres grandes troncos raciales de la humanidad: el mongoloide, el caucasoide y el negroide. Y han contribuido, además, a la misma algunas otras poblaciones, también mestizadas, efectuando una vinculación génica con las tres formaciones básicas de la especie humana. Este intercambio ha sido efectuado por millones de individuos representativos de las tres razas troncales de nuestra especie, por lo que la miscegenación realizada en América presenta un grado de intensidad jamás alcanzado en ninguna otra parte del mundo" (8).

Pero el mestizaje en nuestra América no significó, y no significa aún en nuestros días, tan sólo un fenómeno biológico, y también cultural, como lo señala el autor español citado, en otra parte de su estudio, sino que tuvo un profundo contenido social, al partir de la concepción de "raza", que por ese entonces se tenía en la España Imperial y la Europa toda y arrastrado hasta el presente en una y mil formas de discriminación.

Así, "al principio la voz raza en el idioma español no se refiere, de modo alguno, a diferencias físicas, entre los diversos grupos pertenecientes a la misma especie humana u *Homo sapiens* en la terminología de nuestro tiempo. Raza es, al principio, una voz que sirva para "discriminar" los grupos humanos según su condición social" (9).

Al fundirse, con la conquista española, sociedades señoriales de aquí y de allá, prevaleció en las nuevas comunidades el concepto aristotélico: "*La fisis, la naturaleza, de cada uno entre los hombres, es dada "desde el mismo momento de nacer" (literalmente); y es de esta naturaleza de la que emana el obedecer*" (Aristóteles, Pol., p. 18; trd. esp., p. 27)" (10).

La mentalidad de los conquistadores y colonizadores, entre medieval y renacentista, estuvo cruzada por el concepto señorial aristotélico, de ahí que se impusiera como "cosa justa y razonable que los Indios, que se pacificaren, y

reduceren a nuestra obediencia y vasallaje, *nos sirvan, y den tributo en reconocimiento del señorío, y servicio que como nuestros súbditos y vasallos deben, pues ellos también entre sí tenían costumbre de tributar a sus Tecles, y Principales (ley 1, tít. V, lib. VI)*" (11).

Y entre los dos extremos de la división social anteriormente expuesta, entre los representantes de las dos repúblicas, le cupo al "mestizo de los más diversos matices, llenar las funciones sociales intermedias entre señor y peón" (12).

3. De su vida y pasión:

A fin de comprender teóricamente el problema del mestizaje, y en nuestro caso del chazo, habría que aplicar lo que Lipschutz denomina la "ley del Espectro de los Colores Raciales", relacionada, según nuestro entender, con la procedencia étnica y sustancialmente con una escala de funciones sociales.

En el caso del chazo nuestro, le correspondió oficios intermedios entre el señor y la mano de obra corriente, esto es, entre el español y el indio, por lo que su caracterización como mestizo, o como blanco-mestizo, como gustan decir algunos, más que a factores étnicos obedezca a la escala de funciones sociales de la que procuraremos hacer una breve reseña.

Cabe advertir, a fin de poder seguir adelante, que estamos incursionando en un campo virgen ya que carecemos en absoluto de fuentes bibliográficas y de la menor referencia en cuanto se haya intentado abordar el tema del chazo siquiera desde el punto de vista folklórico. De aquí el riesgo de asomarnos a una mundo enfocado desde la óptima de la intuición, la deducción y la corazonada que podría precipitarnos peligrosamente al ámbito de lo imaginativo. Sin embargo, pensamos que el asunto pudo haberse desarrollado así:

En el proceso de reordenamiento del paisaje en el Nuevo Mundo, a raíz de la conquista-colonización, se pusieron en juego, sin duda alguna, varios procesos lógicos para la constitución de centros urbanos: puertos, cabeza de puente, para las entradas y las salidas; centros administrativos para el ejercicio y la distribución del poder político; ciudades de frontera, a fin de facilitar la

expansión; emporios mineros y comerciales, en fin, enclaves estratégicos que obedecían a la nueva racionalidad instrumental que había impulsado a España para que se acometiera "la mayor cosa después de la creación del mundo", al decir de López de Gómara.

Entre ciudades y villas, a la vera de los caminos reales, en torno a placeres auríferos, en las cercanías de las haciendas, fueron surgiendo los "asientos" y "tambos", vasos comunicantes del flujo de toda índole que animaba a la hidalguía acogida a la protección de escudos y blasones en las "muy nobles y leales ciudades", pequeñas poblaciones más o menos aisladas unas de otras, proveedoras y dependientes de los centros urbanos mayores, en las que se asentó una población blanco-mestiza que con el paso del tiempo iría conformando la chacería.

En el Azuay, según lo recoge la tradición, es posible que además se hubiesen conformado pueblos de chazos con los habitantes que lograron huir de las devastaciones producidas por los jíbaros en los centros de producción aurífera que con el pomposo nombre de ciudades fundaron los castellanos en el Oriente: Logroño de los Caballeros y Sevilla del Oro. Quizás otros poblados surgieron en la época de la independencia cuando los ejércitos reales se movilizaban por las breñas andinas en persecución de las huestes patriotas. Al perder la guerra la población civil que los seguía se quedó anclada por ahí, en algún lugar, hechizada por el encanto de la niebla o la dulzura de los cañaverales.

Genéticamente el chazo tiene muy poco de indio, aunque a veces, por aquello de "que a la quinta pinta" se encuentren tipos aindiados, de piel cobriza u ojos rasgados. Más, generalmente el cabello rubio, los ojos claros, la nariz aguileña delata sus lejanos orígenes españoles, el paso de alguna misión científica, en tiempos ya muy remotos para la memoria colectiva, o la sencilla estadía de un solitario "míster" en el pueblo durante un tiempo suficiente como para haber dejado sus legados genéticos en la comarca.

Hasta hace pocos años las poblaciones chazas de caceros y pueblos eran endogámicas; sólo la apertura de carreteras, la migración a la Costa y a los Estados Unidos han logrado romper con el aislamiento, abriendo posibilidades

hacia las relaciones exogámicas.

El chazo, "pariente lejano" -como quien dice, ya no es nada- del hidalgo "vecino" de la blasonada urbe, propietario de haciendas colindantes con el pueblo, a quién sirvió de estribero de la "niña grande", en los largos y fatigosos viajes de entrada o salida a la ciudad; de chalán experto, amansando o sacando el paso a los potros recién llegados de Sullana o la Tina; de avisado guía, conocedor de todos los farragosos caminos en las expediciones cascarilleras o de explotación aurífera, por aquello de "nuestra esquizofrenia cultural": el alma dividida, este no ser ni de aquí, ni de allá, pese a que constituye parte esencial del proceso de mestizaje, ha sido ignorado por la ciencia, el arte y la literatura burguesas, -aunque tal vez Polvo y Ceniza sea la gran novela del chazo-. Sencillamente no existe para los registros de la cultura dominante.

Motejado de laichu por los indios, a quienes explota inmisericordemente porque piensa que es cosa justa y razonable que los indios le sirvan, calificado de chazo, con toda la carga despectiva que puede dar al vocablo, por su "señor tío el gobernador" o por el Dr. o el Ing. tal, "primo de mi finado papacito", este habitante rural del austro ecuatoriano vive las peripecias de nuestra esquizofrenia cultural: rechazando con verdadera furia y menosprecio sus raíces étnicas-culturales aborígenes, sufriendo la discriminación de las rancias hidalguías, o de lo que queda de ellas.

Periclitando entre la miseria y la pobreza funge gambusino, cantinero y tendero, de traficante de oro o de negociante de ganado, contrabandista, chalán, emigrante a la Costa o al exterior; en suma, desempeña un mil artes y oficios, funciones sociales intermedias, entre los nuevos dueños del capital y los neoconciertos de una sociedad supuestamente libre, igualitaria y fraterna.

Signado desde sus orígenes con el anatema de la marginalidad debe, y tiene que ser, rescatado su folklor, su léxico preñado de significativos quichuismos y sabrosísimos arcaísmos, por que de su vida pasión y muerte tiene que surgir un Martín Fierro, un Pedro Páramo o un José Aureliano Buendía.

Julio de 1994.

NOTAS

1. Moreno Y. Segundo. Ecuador Una Nación de Nacionalidades, 1989.
2. Cevallos G. Gabriel. Reflexiones Sobre la Historia del Ecuador, 1988.
3. Espinoza Leonardo. Cuenca y su Provincia, tejiendo su historia hasta la confección de sombreros de paja toquilla. 1993.
4. Crespo María Rosa. Lineamientos para una Tipología Cultural de Cuenca y su Región. 1993.
5. Crespo, 1993.
6. Corral B. Fabián et. alt. El Chagra, 1993.
7. Crespo, 1993.
8. Esteva F. Claudio. El mestizaje en América, 1968.
9. Lipschutz Alejandro. El Problema Racial en la Conquista de América, 1975.
10. Lipschutz, 1975.
11. Citado por Lipschutz.
12. Lipschutz, 1975.

E ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA DE LAS COMUNIDADES DE SOLDADOS, ANGAS Y PATUL *

Nicanor Merchán Luco

REFERENCIAS HISTORICAS

Las comunidades de Angas y Patul, más antiguas que la de Soldados, fueron fundadas por familias de arrieros, próximas al caserío de Migüir, se encuentran muy ligadas al camino de herradura Cuenca-Molleturo-Naranjal y se formaron al crecer el comercio entre los años de 1850 y 1870. El caserío de Soldados tiene otro origen, producto de la división de grandes haciendas que existían en San Joaquín, debió conformarse entre 1890 y 1900 con campesinos y trabajadores agrícolas del lugar; aunque en ese sector existieron también arrieros que viajaban por Molleturo.

Los moradores de Angas y Patul en las historias de vida, coincidieron en afirmar que sus abuelos, fundadores de esas comunidades y originarios de la vieja parroquia de Sayausí, se trasladaron a esos sectores hacia 1870, con el

*El presente estudio recoge algunos aspectos de una amplia y valiosa investigación, realizada durante muchos años por el Dr. Nicanor Merchán Luco, en las Comunidades de Soldados, Angas y Patul. El resumen de determinados contenidos nos aproxima al origen e historia de estos pueblos de nuestra provincia, a su medio geográfico, a sus estrategias de supervivencia, que con la utilización simultánea de diversos pisos altitudinales -reproducción de una vieja práctica del incano- ha permitido a sus moradores: el manejo adecuado de los terrenos, la diversificación de las actividades agrícolas, la seguridad de contar con alimentos todo el año y el mantenimiento de su identidad. La selección nos posibilita además, conocer determinados elementos de la cultura de las comunidades: la visión sacralizada de la naturaleza, las tradiciones, las festividades religiosas, sus formas de concebir la vida y la muerte. La última parte está dedicada a la vieja práctica de la arriería y a sus posibilidades de reactivación en la zona de estudio, a través del Ecoturismo (M. R. Crespo)

objeto de poseer un "hato" en el cerro para los caballos dedicados a la arriería. Buscaban, además, un lugar cerca del camino que conducía a la costa y que ofreciera seguridad a sus animales de carga. Pero, ya desde esa época, las familias eran dueñas de dos propiedades: una en el sector de Sayausí con una casa y una pequeña extensión de terreno y otra en el cerro -en Angas y Patul- donde los sitios eran comunales y podían mantener más ganado y grandes recuas de caballos para asegurar el intenso y lucrativo trabajo de arriería.

De esta manera, hace más de cien años comienzan con una estrategia: la utilización de dos pisos climáticos -uno, en la ceja de la montaña de El Cajas, en Angas y Patul, y otro en Sayausí-. Mantienen en los dos lugares sus costumbres y tradiciones y aún más, buscan conectarse con otros sectores. Los de Angas con San Gabriel de Chaucha (1.900 m.s.n.m.), es decir, "bajan" un poco más hacia la costa, donde existía ya un pequeño caserío; allí adquieren propiedades y se relacionan con las familias del lugar. Los pobladores de Patul encuentran una vía más directa a la costa, toman posiciones en "los calientes" de Sanagilín (1.900 m.s.n.m.) y luego en Manta Real (600 m.s.n.m.). Estos aislados "entables" crecen notablemente con los sembríos de caña de azúcar y la extracción de aguardiente.

La historia de Soldados es diferente, de lo que hemos podido apreciar en nuestras vivencias con esta comunidad, el sector donde hoy se encuentra Soldados, además de Cancán y los páramos de Soldados conocidos como el lugar de las Napalé y las Estrella Cocha, fueron terrenos comunales, a los que tenían "derechos" todos los propietarios, de la por aquel entonces extensa parroquia de San Joaquín y así como los del sector noroccidental de la parroquia de Baños. Los derechos al cerro permitieron a algunos moradores de Baños y San Joaquín, así como a los hacendados, mantener ganado salvaje, coger paja o sacar leña. Poco a poco, los campesinos que poseían sus "hatos" fueron instalando sus pequeñas "chozas". Por la proximidad con Angas y debido al negocio de la arriería, cada vez más fructífero, determinados grupos de Soldados, se dedicaron a esta actividad.

En resumen: algunos moradores de Baños, con la adquisición de terrenos en Soldados tuvieron derecho a tierras comunales, ubicadas en otro piso ecológico, en donde se dedicaron a la cría de ganado y a la arriería; manteniendo sus viviendas tanto en los sectores de Baños, donde cultivaban sus tierras, y en

el de Soldados, utilizado para "rodear el ganado y los caballos". Hacia 1910 llegaron igualmente al lugar, campesinos de San Joaquín que trabajaban en las haciendas, éstos practicaron una estrategia similar a los anteriores: no vendieron sus tierras y mantuvieron propiedades en los dos pisos ecológicos.

Cuando a Don Víctor Venenaula, perteneciente al caserío de Soldados, se le preguntaba por qué no vivía en Misicata, donde posee "un rancho y tierras para el cultivo, él contestó: *Porque ya estamos enseñados aquí. Más nos enseñamos al frío que al calor de allá. Aquí es más amplio para tener un animalito, abajo es muy estrecho. Aquí hay más agüita y leña, en Misicata está lejos de cargar*".

Lo que nos lleva a pensar en la doble racionalidad del campesino de los Andes, quien establece claramente la dualidad: frío-calor, más amplio- muy estrecho, abajo-arriba, lejos-cerca, cómodo-incómodo, limitado-ilimitado, terreno comunal-parcela familiar linderada. En sus historias de vida, al referirse al cerro señalan que hay más leña, más agua, más espacio, que en la paja pueden tener más "animalitos", cosechar más papas, ocas, mellocos; sugiriendo que dependen de él para vivir, puesto que allí tienen el ganado, su principal fuente de subsistencia. Al referirse a los terrenos de otros pisos climáticos, afirman que es más pequeño, más limitado, más caliente, más incómodo, no hay donde sacar leña ni poner "un animalito", que solo hay "pitis tierritas" en donde siembran "una chacrita, una huertita, alguna cosita". Es decir, el piso climático de Baños, San Joaquín o Sayausí, primero, es pequeño; luego produce fundamentalmente maíz, fréjol, hortalizas; solo un complemento para su subsistencia. Todo ello indica una escala de valores aplicada al manejo de sus espacios agrícolas y diversidad de cultivos efectuados en cada uno de ellos.

UBICACION GEOGRAFICA, PRODUCCION AGRICOLA Y GANADERA

El área de estudio se encuentra en la zona alta de la Cordillera Occidental de los Andes:

- Soldados: en un valle atravesado por los inicios del río Yanuncay y

rodeado por los macizos de la cordillera del Nudo del Cajas, excepto por el lado oeste, a donde se extiende dicho valle.

- **Angas:** en los flancos orientales del Nudo del Cajas, se ubica igualmente en un valle, cruzado por el río Angas y rodeado por un bosque de quinoas.

- **Patul:** al pie de de una laguna y atravesado por el arroyo de desagüe de la misma, se halla situado en una cuenca de poca extensión.

Estas regiones son aptas para el cultivo de papas, ocas, mellocos, habas; en la actualidad, también se dedican los terrenos a la siembra de cebolla. Estos productos permiten la autosubsistencia, así como un pequeño excedente destinado al mercado. Su temperatura medio ambiente fluctúa entre 8 y 12 grados, en determinadas épocas puede llegar a bajar a 3,5 grados centígrados; cuando se producen las grandes heladas de julio y agosto, puede registrar hasta 0 grados. Estas comunidades, por su proximidad a la zona paramal, se hallan frecuentemente invadidas por la neblina, de manera especial Angas, que se abre en un amplio valle hacia la costa.

Los moradores de la región se han adaptado a su medio ambiente, a través de un método de subsistencia ajustado a las variaciones estacionales y a la disponibilidad de recursos vegetales y animales. Mientras que en la ceja de la montaña, el tiempo es frío y lluvioso, durante los meses comprendidos entre abril y agosto; en Sanaguín y Chaucha, por esa misma época, el tiempo es más seco y caliente; de esta manera cuando concluye un período seco en un piso climático, en el otro comienza el lluvioso. Si un piso ecológico produce papas, ocas y mellocos; en otras época y pisos diferentes, se aprovecha para el cultivo de maíz y fréjol o café, cacao, yuca y camote. Lográndose de este modo, mantener disponibles en distintos meses del año: papas, para mayo, agosto y noviembre; ocas, mellocos, habas, maíz y fréjol en agosto y septiembre; yuca y camote, para febrero y marzo.

Las familias campesinas de la zona en estudio, al utilizar diferentes pisos altitudinales, pueden explotar adecuadamente distintos recursos y orientar sus actividades agrícolas de acuerdo a un calendario; para ello es necesario el desplazamiento microvertical entre los varios nichos agrícolas y pastoriles. La cultura campesina de los moradores de Angas, Patul y Soldados ha permitido

clasificar sus terrenos y ocupar dos o tres pisos altitudinales, asegurando para los dos primeros la producción básica de papas y maíz; y en el caso de Patul, al ocupar tres pisos climáticos, el cultivo de tres alimentos ancestrales: papas, yuca y maíz.

Sin embargo, cabe señalar que los terrenos ubicados en nuestra zona de estudio, actualmente sufren un gran deterioro, por lo que la productividad es escasa; si bien se mantiene el ganado en el cerro, los campesinos no han podido aumentar "sus rejos". Junto a todo ello, el alto costo de la vida, la insuficiencia de los recursos productivos, la disminución de los ingresos, la delimitación del Área de Recreación del Cajas, la imposibilidad de adquirir nuevas parcelas; han provocado que la situación actual de estos campesinos sea cada vez más difícil. Y a pesar de todo, se advierte el deseo de reproducir su identidad cultural, poseer por lo menos una parcela pequeña para sembrar, tener derecho al cerro y cultivar algunos alimentos, con el propósito de no cortar los vínculos con la comunidad y su habitat.

En la zona, la explotación del ganado: bovino, equino y porcino es muy importante, puesto que es su principal y quizá su única actividad.

En el sector de Soldados, los estudios nos demuestran que el 86% mantiene cría de ganado vacuno, el 90% de la población tiene cerdos, el 80% mantiene cría de caballos, el 93% mantiene una crianza de animales domésticos como los cuyes y gallinas y apenas un 40% tiene borregos.

Mientras tanto en el sector de Angas, el 76% de la población tiene cría de ganado y de caballos, luego en igual proporción, en un 76% mantienen la cría de cerdos y animales domésticos, cuyes y gallinas y un 64% se dedica a la cría de borregos.

En cambio en el sector de Patul -lugar que se encuentra situado sobre los 3.000 metros de altura y ha formado un enclave en el mismo cerro- el 91% de la población tiene ganado, el 100% cría animales domésticos, aquí los borregos ocupan igual porcentaje que el ganado, luego cerdos en el 90% y cría caballos en un 81%. A pesar de que los caballos tienen un índice menor que en Soldados y Angas, el 81% mantiene estos animales, por ser el único medio de transporte. Pudimos observar que el restante 19% posee caballos salvajes en los "hatos"

o en los derechos del cerro o lo poseen sus familiares, parientes y vecinos, para prestar o alquilar.

Este sistema de explotación de ganado ovino, bovino, equino y porcino se mantiene sin depender de la extensión de la UPA, puesto que las propiedades menores a una hectárea han reducido el número de animales, pero igual mantienen la misma estrategia; junto a la casa, en la parcela familiar, crían cerdos, borregos, gallinas y cuyes, que constituyen un fondo de reserva y se venden periódicamente. Además, en estas parcelas familiares se encuentran tres o cuatro vacas lechando y permiten la subsistencia diaria. También poseen uno o dos caballos para su desplazamiento hacia el cerro. Mientras tanto, en los terrenos comunales mantienen ganado vacuno y equino. Según el censo pecuario del año 80, existía un promedio de 15 cabezas de ganado por familia, mientras que el ganado equino se mantiene en menor proporción. El ganado vacuno permite realmente la subsistencia en dichas comunidades. Cabe señalar que solamente los terrenos que se encuentran ubicados en este piso altitudinal de Soldados, Angas y Patul, aseguran los derechos y acciones a los terrenos comunales del área paramal.

La cría de cuyes es generalizada, no hay casa en el área que no tenga un criadero por ser un alimento social, fácil de criarlo y por estar dentro de una práctica cultural. La crianza localizada en la cocina de las casas tiene una forma tradicional, se alimentan con desechos de la preparación de alimentos y gozan del humo y del calor del fogón, elementos, según la creencia, básicos para su salud. Además, tiene un significado ritual, al disponer de carne a la puerta de la casa, y porque es eficiente desde el punto de vista de la rentabilidad sostenible. Los cuyes se vinculan con los días de ferias, invitados especiales, fiestas importantes y celebraciones religiosas.

Aunque no lo confiesan, los moradores de Soldados, Angas y Patul practican la cacería, pues en la zona existen algunos animales de caza, tales como el conejo. Su abundancia es evidente y las pieles que se encuentran colgadas en algunas casas, nos llevan a deducir que este animal se incluye dentro de su dieta alimenticia. También se cazan animales "nocivos para el ganado que pasta en el cerro" tales como el lobo, raposo y cóndor. Estas especies son consideradas dañinas porque comen a los terneros recién nacidos, por lo tanto es necesario exterminarlas. En el sector de Patul algunas personas

confesaron que cazan venados. En las tres comunidades en estudio la cacería del venado constituye una gran distracción. Las pieles de raposos y venados asoman como trofeos en algunas casas. En esta zona, antes de la llegada de la carretera, esto por los años de 1950, la cacería del venado fue una actividad muy común, tanto de los habitantes de Cuenca cuanto de las propias comunidades, a tal punto que este animal hoy se encuentra en virtual peligro de extinción.

También cabe mencionar que especies nativas de la zona, como la llama y la vicuña ya no existen, aunque los incas tuvieron cría de estos animales en el sector de Paredones, cercano a la población de Angas. En la actualidad un pequeño rebaño de llamas y alpacas, importado de Chile, fue introducido por el Ministerio de Agricultura y Ganadería. No debemos olvidar que la pesca de truchas y las pequeñas estaciones piscícolas son parte de la actividad cotidiana de las comunidades. Algunos moradores se han dedicado de manera específica a la piscicultura, y la trucha constituye hoy parte de la dieta alimenticia.

De lo manifestado podemos concluir que este sistema de rendimiento sostenible de las comunidades de Soldados, Angas y Patul les ha dado resultado. Porque ha permitido la extracción de una diversidad de especies vegetales y animales y la conservación de sus recursos naturales. A pesar de que su sistema de cultivo y su esquema agrícola les obliga a quemar los pajonales, lo que está en franca contradicción con las políticas ecológicas; la quema, rebrote y pastoreo es itinerante y forma parte de sus estrategias de producción. La ocupación de cultivos en diferentes pisos climáticos, más el pastoreo en los terrenos comunitarios del cerro, les ha llevado a mantener un equilibrio muy estable. El sistema, al involucrar programas de cultivos alternos, más la práctica permanente del pastoreo, requiere del trabajo de toda la familia y la reciprocidad. La modificación de uno de estos factores, pondría en alto riesgo la estabilidad del sistema de vida y tecnológico, establecido en la zona en estudio.

ESTRATEGIAS TENSIONALES

A través del análisis, podemos observar una constancia entre dos estrategias o ejes tensionales: el primero es el individualismo versus el comunal. La

ciudad o las poblaciones suburbanas de Baños, Sayausí, San Joaquín, así como las instituciones del Estado, mantienen un sistema individual en pugna con aquella estrategia comunal del sector campesino de las comunidades de Soldados, Angas y Patul; ya que en éstas, la reciprocidad, la redistribución y el intercambio se explican a través de los terrenos comunales, de importancia vital para mantener su organización.

Un segundo eje tensional sería el de la mercantilización versus la subsistencia. Por un lado el sistema de mercado impuesto en Cuenca funciona a través de la oferta y la demanda y de la libre comercialización, de manera impersonal choca contra la estrategia campesina de las comunidades, en donde el trueque, el intercambio se establece con otras relaciones y diferentes maneras que aseguran la subsistencia. La mercantilización cumple con una estrategia muy diferente y absorbe a este sistema de subsistencia.

Podemos avisorar un tercer eje tensional, a través de la modernidad versus la tradición. Las prácticas de la agricultura cerca de la ciudad se efectúan con una tecnología moderna, en donde el tractor, los insumos agrícolas, fertilizantes y pesticidas, son muy utilizados. Y además, se encuentran en pugna con la práctica tradicional. Como estudiamos, en el sector de Soldados, Angas y Patul, las costumbres del cultivo del campo aún se mantienen a través de diferentes formas.

Un cuarto eje tensional se puede advertir en la competencia de la enajenación con la identidad. Los moradores de Soldados, Angas y Patul se consideran a sí mismos como arrieros, agricultores y vaqueros, practican una serie de estrategias que los identifica con el medio. Sus costumbres y hábitos se encaminan al robustecimiento de su identidad, que paulatinamente deja terreno a la enajenación propia de la estrategia urbana, en donde el individualismo y las costumbres cosmopolitas tratan de absorber al campesino y aculturizarlo.

Un quinto y último eje tensional, por la práctica de dos estrategias que hemos podido observar, se refiere a la fuerza de trabajo familiar que va cediendo a la proletarianización. El trabajo familiar típico de las comunidades campesinas, indispensable para mantener la estrategia de cultivo en los diferentes pisos altitudinales se va resquebrajando; existen familias radicadas en Baños, Sayausí, San Joaquín que no se desplazan hacia los otros pisos

ecológicos para realizar las tareas de cultivo, sino más bien venden su fuerza de trabajo en la ciudad de Cuenca. Apenas uno o dos miembros se movilizan de manera periódica para las tareas agropecuarias en la zona paramal y la ceja de montaña. Son pocas las familias que se mantienen en su propia comunidad, en donde la fuerza de trabajo familiar es vital para que subsistan sus estrategias de identidad cultural y de reciprocidad.

A estos ejes tensionales, señalados aquí y que van minando las estrategias de reciprocidad, redistribución e intercambio, se suman las diferencias económicas internas: unos son más ricos que otros. Los más pobres viven en el páramo andino y practican arraigadamente las estrategias de identidad campesina. Mientras, los que tienen mayor posibilidad económica se vinculan estrechamente con la ciudad y pueden movilizarse rápidamente entre uno y otro sector, rompiendo con la tradición y la identidad cultural y marcando una profunda contradicción interna.

CULTURA E IDENTIDAD

Mitos, tradición y costumbres

Si en líneas anteriores nos hemos referido a la conformación de las comunidades de Soldados, Angas y Patul, ubicación geográfica, producción agrícola, ganadera y determinadas estrategias de supervivencia; en esta parte analizaremos la profunda relación de sus habitantes con la naturaleza, así como otros componentes culturales

Cuando existe una visión sacralizada de la naturaleza, cualquier elemento del entorno físico: el pajón, la tierra, los ríos, las lagunas, las nubes, el viento, las nevadas, los árboles, la lluvia; son manifestaciones de un Ser Supremo que maneja el mundo. Lo que nos permite entender que el ser humano, cuando camina por los extensos y aislados páramos, no se sienta solo, porque todo lo que lo rodea le sirve de compañía y se convierte en interlocutor de sus pensamientos.

El espacio geográfico de los moradores de Soldados, Angas y Patul, sus valles, ríos, cordilleras escarpadas, sus cerros cubiertos unas veces por nubes

blancas y otras grises, atravesadas de manera constante por los rayos del sol, con vientos tranquilos o huracanados, su clima caliente unos momentos y frío en otros; es un medio propicio para que los campesinos entren en contacto con el espíritu protector del cerro y crean escuchar sus avisos, como así nos lo han dicho. *"El cerro está bravo señor, no salga. La laguna está enfurecida no se acercará a ella. Cuidado que le coma la laguna. Cuidarás al pasar por esa portada, porque medio sooolida sabe ser. El señor se perdió porque no le hizo caso al cerro"*.

El ser humano debe contemplar a esta naturaleza sacralizada con respeto y temor reverencial, en caso contrario desatará su cólera y sobrevendrán los castigos: heladas, granizo, sequía o cualquier otra expresión destructora. Don Víctor nos decía al respecto: *"Primero la helada blanca, después en la noche limpia la helada negra. La helada negra va contra la tierra, de allí que no hay nada como tener, ya solo cuando Dios quiere da. Nace bonito, cuando está lindo, las hojitas verdecitas, sabe quedar todo perdido...aquí madura el melloco, la papa, la oca cuando Dios favorece y cuando no, le da la lancha u le pega la helada; este sector es un hieladero. Todo esto es hielo, hielo"*.

El investigador y antropólogo González (1990: 29) afirma al respecto: *"El pueblo indígena admitió el cristianismo por ser religión oficial de los conquistadores, pero a pesar del empeño de los misioneros por desterrar la antigua religión indígena, el pueblo continuó aferrado a sus dioses tutelares, que le eran familiares desde siempre..."*. Se pueden observar estos sentimientos entre quienes habitan en la abrupta naturaleza de la serranía andina, al identificarse con el cerro, el cóndor, la cascada, el río, el valle, la laguna; sus divinidades autóctonas.

Tierra generadora de vida

Los moradores de Soldados, Angas y Patul perciben, aunque no lo manifiesten, que la tierra, el cerro, poseen un carácter generador, creador de la vida; los antepasados provienen de ellos. Por esto Víctor Venenaula, del sector de Soldados, al referirse al nombre de su lugar, nos dijo: *"Dicen que vinieron unos soldados caminando por estas lomas de aquí, iban a un lugar llamado Paredones. Eran unos soldados antiguos de los runas, de los incas creo que llamaban- habían tenido una guerra y vinieron cargados de oro, pero se*

quedaron encantados en estas lomas. Por eso se llama aquí Soldados, porque en estas lomas ha sido el encanto de los soldados... Sí, en el tiempo de los incas mismo ha sido eso, de allí en estas mismas peñas, patentico se sabe ver que están los soldados. Ellos, se han quedado encantados, con tesoro y todo... en esas peñas negras del frente hay un retrato de los soldados. Allí mismo, en la peña, cuando yo era joven tenía visto a los soldados... son retratos que se han quedado allí, en las peñas. Ellos están allí mismo, pero no se aparecen a cualquiera, ni a cualquier hora, bien de mañana o a medio día, patentico saben estar".

Don Alberto Muevecela, viejo arriero de Angas, afirmaba: "Ahora tiempos, contaban que había habido como una desgracia o una cosa así, cerca del caserío por allá donde usted haiga venido pasando a la mano derecha, allá hay una laguna que se llama la laguna de Angas y otra la de Dublaycocha que creo que usted también conoce. Dicen que ahí ha habido muchísimo ganado bravo, de unos soldados encantados en el cerro y una ocasión unos dos runas, un viejo y un joven que han sido vaqueros o mayordomos, y que venían a llevar el ganado. Dicen que al taita le venció un toro y entonces le mandó a que traiga al hijo, pero el hijo dicen que se habló de una vez y le pegó al taita. Entonces un soldado encantado, que ha estado montado a caballo, le ha tratado mal al hijo, dándole un cuerazo con la rienda, porque ha dejado vencer al toro y le hizo adelantar para que ayude a encontrar al toro. Por eso viaja el runa joven hasta acá, a Angas, encima de esta cordillera, y cuando estaba caminando montado a caballo, yendo a buscar el toro, apareció ¡tas! un oso. Como el indio joven andaba con un buen lazo al maletero del caballo, sacó el lazo y le lació al oso en el pescuezo para contenerle, pero nada no puede; entonces dicen que se desmonta del caballo para contenerle al oso, pero el diablo ha de haber sido en vez del oso, porque dizque le arrastró hasta llevarle a poner en la mitad de la laguna, por lo que muere ahí el indio. Ese indio joven, dizque era de nombre Duglay, de eso dice que se llama la laguna con el nombre Duglaycocha, por el apelativo del indio. Pero ahora en esa laguna, tantas veces que hemos pasado, nunca se oye nada..."

También contaban antiguamente dizque aquí cerca, en la laguna de Napalé que había una caja brillando en la orilla, que clarito se sabía ver. Y que unos antiguos han estado cavando, para sacar la caja y cuando ya han

llegado con la esquina de la caja, pasa que, se dan relámpagos, truenos y una lluvia fuertísima. Entonces se endiaba la laguna, daba unos oleajes que saltaba la laguna. Viendo eso, los antiguos han alcanzado a pegarse una carrera, porque dicen que casito se mueren...

Cuando le preguntamos si existen lagunas encantadas en este sector de Patul nos dijo: *"Acá abajo en la vía de ir a Chaucha, en un punto llamado Barco, cuentan los antiguos que ha habido una laguna en la orilla del camino, ahora allí se ve la posición de la laguna que ha sido de tamaño regular, como de aquí a la esquina (doscientos metros). Ha sido medio encajonada, y dicen que cuando la gente ha empezado a andar cerca, ha desaparecido y dicen que esta laguna se enojó y se fue de allí y que ahora está allá al otro lado del monte"*.

Mientras tanto Rosendo Solís, del sector de Patul, cuando le averiguábamos ¿a qué se debía el nombre del lugar? respondió: *"No sé, pero dicen que aquí se había visto clarito una paila que bailaba en media laguna; en media laguna dizque sabía estar la paila de oro y que un gringo había querido sacar, pero que él no avanzó a sacar porque le venció, porque la serpiente dizque está al sesgo, seborrada sobre las vigas de ese oro. Porque a más de la paila que está en la laguna, dizque hay dos vigas de oro. Del medio de la laguna dizque sale un fagonazo de candela y ese fagonazo ha jalado un burro, desde encima de la Yacupiana y dizque ha estado cargado con plata, entonces desde allí dice que se llama Patul"*.

Influencia de la Naturaleza

Las narraciones muestran el influjo del medio sobre los habitantes del lugar. En la soledad y fría inclemencia de los páramos, Víctor, Alberto o Rosendo experimentan la armonía y la comunicación con los espíritus del cerro; a través de sus palabras dan a conocer lo que piensan sobre la naturaleza: el encantamiento de los Incas en el cerro, cómo pueden las lagunas tragar a los hombres, etc. Lo que para muchos es una leyenda, para algunos moradores de Soldados, Angas o Patul, pertenece al mundo real y objetivo de su vida cotidiana y contienen un mensaje, un aviso. La paila de oro, la mujer con pelo de oro, la luz brillante de la laguna, la mula de plata, el sombrero de oro que

se desaparece y que encanta a la gente encierran una moraleja, al mostrarnos los peligros de la tentación y de la codicia; sin embargo, significan también el anhelo de acabar con el dolor, sufrimiento, pobreza y la esperanza de encontrar días mejores.

Muchos creen que las enfermedades se originan en la religión y la magia. Cuando nos narraban los efectos del mal aire, el arco, etc., les otorgaban un sentido misterioso vinculado con un ser maléfico, invisible, y con la existencia de fuerzas ocultas y superiores.

CONFORMISMO Y FATALISMO

Al concebir a la naturaleza dotada de un poder muy superior al hombre, los habitantes de la región señalan igualmente la incapacidad de luchar con el mundo que los rodea, no queda más que aceptar el destino impuesto. Esto explica, que encontremos de manera preferente en dichos lugares, respuestas de aceptación sumisa y conformismo: algunas personas creen haber nacido solamente para padecer y sufrir; así por ejemplo al pedir a Don Rosendo que nos dé una definición de su vida, contestó: *"El sufrimiento, el sufrimiento que pega el uno al otro"*. Ante las inesperadas lluvias torrenciales, las heladas, las granizadas o las crecientes encuentran como único remedio invocar a Dios o a la Virgen.

Dentro de este fatalismo, en Angas y Patul, la muerte, aunque asumida con toda naturalidad, ocupa un lugar preferente: *"En esta edad señor la muerte para los pobres es un descanso"* nos decía un arriero. Se cree que los niños tiernos se convierten en angelitos y que los ancianos han cumplido ya con su función, por lo que es lógico que mueran; aun entre los jóvenes la muerte es aceptada como algo inevitable: *"Lo que Dios da, Dios quita... si uno se muere qué también hemos de hacer, para eso se hizo la vida"*. Cuando nos despedíamos de Don Víctor Venenuña, esperando verlo en otra ocasión, contestó: *"Más seguro es la muerte, si Dios da vida por qué no, venga nomás"*.

La aceptación resignada de la muerte, incluye también el concepto de la otra vida. Hemos tenido la impresión de que ellos creen que las almas de los difuntos siguen participando de la vida comunitaria. En las conversaciones

podimos observar, que para muchas personas los espíritus se comunican y conversan con los vivos, deambulan por sus antiguos lugares y que las almas se encuentran en tránsito, hasta llegar a una "morada eterna". Los ritos funerarios tienen una importancia vital. No escatiman gastos ni detalles para "Ayudar al alma a encontrar su descanso eterno". Parece que en el momento de morir se juega la salvación la persona, para lograr este objetivo, realizan una serie de ceremonias

Las fiestas religiosas principales de Soldados son: la Navidad, la fiesta de la Virgen y la de las Cruces, en el mes de mayo; en Angas: las fiestas patronales de San José del 19 de marzo; las de Patul: San José, del 15 al 17 de marzo; la Navidad y el Santo Jubileo en el mes de abril. Los campesinos han establecido una gran dependencia con lo sagrado, por sus múltiples problemas necesitan de los santos para que intercedan ante la divinidad. Las imágenes de la Virgen, San José o el Niño Dios acompañan siempre a las festividades, se las encuentra en las pequeñas capillas profusamente adornadas y se las rinde culto de muy diversas maneras. Las imágenes juegan un papel importante, especialmente en los ritos; pero como son consideradas sagradas, también pueden castigar y enviar desgracias; por esto se explica que se les ofrezca un continuo culto.

Las manifestaciones religiosas aparecen en una serie de ritos, entre ellos, el de los sacerdotes, encargados de celebrar la fiesta y correr con todos los gastos. El "puesto" les viene por encargo de los mantenedores de la fiesta o por los sacerdotes del año anterior. Muy raras veces la gente se niega a participar en él, pues proporciona status social y éste es mayor si la fiesta ha costado mucho, porque creen que serán compensados con buenas cosechas, con mayor salud y reproducción para el hato ganadero. Las fiestas, a más de una necesidad religiosa, cumplen con una función social y son símbolos de la reproducción campesina.

Retomando las leyendas, no solo expresan el interés por algo desconocido, también dan a conocer su cosmovisión sujeta al ciclo agrario y a su medio geográfico.

En el sector de Soldados pudimos encontrar las siguientes leyendas:

que perseguía a la gente.

Hombre a Caballo

Dicen que en una laguna de Soldados hay un hombre que sale de la laguna montado a caballo, lleva puesto un sombrero bien grande y brillante de oro, y que se pasea por la laguna.

Soldados Encantados

Por aquí cuentan que una vez venía desde Cuenca un grupo de soldados cargados de armas y de dinero, pero que cerca de llegar aquí, por un derrumbo se murieron todos y se quedaron encantados, que cuando la gente les fue a rescatar no aparecieron por ningún lado, por eso el lugar se llama Soldados, ahora los soldados se andan apareciendo.

Iglesia de Campanahuaico

Dicen que al pie de una peña de un sector llamado Campanas, a las 12 del día se ve una iglesia, en su torre hay unas vigas de oro cruzadas de las que cuelga una campana. Dicen que se sabe ver la puerta abierta con el cura allí dentro parado en el altar de oro, se oye cómo abren las puertas y se ve el oro brillando de las campanas y del altar. Pero que cuando uno se acerca. ¡Taz! se desaparece.

Pertenecen al sector de **Angas:**

La gallina con pollos

Dicen que se habían ido mis dos hermanos a ver los borregos cerca de la laguna del Atasco Grande, y han visto en la laguna a una gallina con los pollos de oro brillando y que ellos han ido a ver si pueden cogertes y que la laguna se ha endiablado y les ha seguido, pero que ellos corriendo le han vencido. La gallina de oro después ya no se le vio más, porque dicen que ha sido encantada.

Mujer que se peina

Dicen que en las lagunas de acá arriba (sobre el caserío de Angas), hay una mujer en la isla que tiene la laguna, una mujer que es bellísima, desnuda se peina el pelo de oro con una peñilla de oro y que, cuando se aparece, llama a la gente y cuando los hombres que le ven se acercan a ella, la laguna les come.

La laguna encantada

Dicen que por aquí hay algunas lagunas que son encantadas y que cuando alguien echa una piedra en una laguna, empieza a llover bien fuerte con truenos, con relámpagos y que se embravece la laguna y que cuando eso pasa hay que correr, porque si no la laguna embravecida, se sale y mata a la gente.

En el sector de Patul recogimos estas leyendas:

Luz en la laguna

Dice que cuando unos caminantes iban a ver el ganado, vieron una luz en una laguna, se acercaron y vieron unos patos en una cocha, pero por acercarse a ver la luz, la laguna se embraveció y cuando iba a salir el agua para cogerles, ellos corrieron y pudieron salvarse.

Laguna que crece

Dicen que antes en Patul, había una cocha chica y que después fue creciendo y creciendo hasta que se hizo grande, grande, porque la montaña se corrió de la laguna. Por eso, cuando la montaña estaba corriendo, la laguna se hizo grande, y ahora es una laguna grande y negra.

Negro con mula de plata

Dicen los antiguos, que antes pasó por la travesía de Baute un negro con una mula cargadita de plata, pero que cuando estaba pasando por la laguna, se enfureció y le comió al negrito, pero que la mula de plata del negro se llevó la serpiente y que ahora tiene guardada por allá encima de las rocas, que son encantadas, por eso de repente la plata del negro brillando sabe estar.

Paloma que rodea la laguna

Dice que cuando un arriero, que estaba durmiendo cerca de la laguna, fue por la noche a sacar agua de la laguna Sasarín, vio una mancha que después se hizo de forma de paloma bien blanca y que empezó a volar por la orilla rodeando la laguna.

El altar, la campana y el sombrero de oro, la luz de la laguna brillante, la mula de plata, los soldados con dinero, la paila o la gallina de oro, parecen responder a una condensación simbólica: tras ellas encontramos a los espíritus de la naturaleza, al emblema de la tierra, a la fertilidad, a la divinidad, a la

riqueza; además son símbolos de la curiosidad, la fuerza, la valentía de quienes quieran llegar a verlos o poseerlos. Para los campesinos: los tesoros, entierros, oro, etc. son completamente reales, los compromete con el medio y lo pone a su alcance; diríamos con Hernán Malo que a través de ellos, el hombre trata de cambiar la experiencia primordial del mundo.

La arriería y su posible revitalización

Como señalamos al comienzo, las Comunidades de Soldados, Angas y Patul se conformaron hacia 1890 en torno a la arriería, un trabajo muy rentable que duró prácticamente hasta 1960. El transporte de carga y luego de "aguardiente", fueron actividades generalizadas para muchos pueblos vecinos de la ceja de montaña; así como de los que vivían en las zonas paramales, en donde podían mantener sus recuas de caballos y de los habitantes de los "calientes" de la Costa, o de la estribación de la Cordillera Occidental. Quienes se dedicaban a "los viajes de contrabando", lo hicieron de manera preferente desde 1940 hasta 1960, cuando comienza a decaer paulatinamente esta actividad, debido a las leyes de estancos y alcoholes y a la facilidad del transporte en vehículos.

Además, la arriería es una característica de las comunidades en estudio, por su estrecha vinculación con la vaquería. Los caballos, los aperos y toda la tradición ligada a estos elementos, marcaron una identidad importante en la región. Los moradores, si bien ya no viven de la arriería, no han abandonado la práctica de la vaquería, como ya señalamos, un alto porcentaje que sobrepasa el 80% de las familias, mantienen la cría de caballos, con el propósito de movilizarse entre los hatos ganaderos desperdigados en la zona paramal.

La apertura de caminos y el desarrollo de las comunicaciones, han convertido a la arriería en algo innecesario, ya no se transportan bienes, personas o correspondencia por los antiguos caminos de herradura de estas zonas. Cuenca se comunica con la Costa y con los puertos, es decir con Guayaquil, El Pasaje y Puerto Bolívar, a través de 2 carreteras de primer orden. Casi paralela a la vieja ruta de herradura, la Cuenca-Molleturo-Naranjal, se está concluyendo una vía que unirá a la ciudad de Cuenca con Naranjal, la misma que se encuentra localizada en la vía troncal de la Costa, que conecta a Guayaquil, con Machala y Puerto Bolívar.

Sin embargo, existen todavía en la zona de estudio, determinados campesinos que se consideran a sí mismos como arrieros y siguen practicando sus viejas costumbres. Los pobladores de Angas, que se comunican diariamente con los habitantes de San Gabriel y San Antonio de Chaucha, lo hacen todavía por los viejos caminos de herradura. En el caso de Paul, debido a su aislamiento y la falta de carretera, todavía se mantiene la tradición de la arriería.

Aunque la arriería está muriendo lentamente, puede ser revitalizada con el ecoturismo, lo que abriría nuevas perspectivas a los moradores de la zona. Para ello hace falta contar con los servicios y equipos adecuados para el Área de Recreación de El Cajas, una buena presentación y mantenimiento de los locales harían más acogedor el lugar. Es indispensable efectuar un sondeo de opinión sobre lo que hace falta en esta área de recreación, esto nos puede proporcionar datos muy significativos para establecer las preferencias o rechazos, los juicios de valor. Consideramos que la opinión del público es muy valiosa y debe ser tomada en cuenta.

Si consideramos que la naturaleza debe ser un lugar donde se aprenda la biología y ciencias afines, donde se procese la educación ambiental, nace la necesidad del ecoturismo como una actividad recreativo-educativa, destinada a un público que muestre interés por tales manifestaciones, a las que se debe añadir un estudio que comprenda las características étnicas, históricas y culturales de las comunidades que viven alrededor del Área de Recreación de El Cajas. Al mostrar la naturaleza se puede mostrar el arte popular, la danza, la fiesta campesina, los usos y costumbres, a la vez que la geografía y el medio ambiente, en una zona que cuenta con más de doscientas lagunas.

El ecoturismo impone acciones de las propias comunidades así como el impulso de las entidades gubernamentales. Las construcciones, los mapas, las guías, deberían ser elaborados por el Estado. Mientras que los guías, la indumentaria, los museos de sitio deben ser implementados y manejados por la propia comunidad.

FIESTAS, ROMERIAS Y OTRAS CELEBRACIONES EN LA PARROQUIA DE TURI

María Rosa Crespo C.

INTRODUCCION

Este trabajo forma parte del proyecto "Formas de Resistencia de la Cultura Popular Andina" que se realizó en el IDIS, con los auspicios del CONUEP, en un lapso comprendido entre 1985 y 1988.

Nuestro propósito fundamental: tratar de identificar ciertos elementos culturales andinos que aún persisten dentro de la vida cotidiana y en las festividades de Turi, Parroquia suburbana de Cuenca, a pesar de los cambios y transformaciones ocurridos durante los últimos años tanto en la ciudad como en su área de influencia inmediata. Para lograr este cometido, hemos dividido la investigación en los siguientes aspectos:

- Caracterización de la zona de estudio: aspectos socio-económicos, recursos.
- Fiestas y romerías.
- Ritos de pasaje y otras celebraciones rituales.

CARACTERIZACION DE LA ZONA DE ESTUDIO

La parroquia de Turi formada por 18 anejos, está ubicada dentro del área suburbana de Cuenca; sus límites comprenden: al Norte la quebrada Patricio, Río Tarqui aguas abajo hasta la quebrada de la Totorá; al Este de la quebrada Totorá, aguas arriba hasta sus nacientes lomas de Galap, Cullaloma, Shammanga,

El Verde. Al Sur línea de Cumbe del cerro Verdeloma Acchayacu; aguas abajo hasta el río Tarqui; al Oeste río Tarqui aguas abajo, hasta la quebrada Patricio. Con una extensión de 19 km² y una población de 6.500 habitantes.

ASPECTO SOCIO-ECONOMICO

Las transformaciones capitalistas ocurridas a partir de los años 70 en el país han afectado especialmente a los que viven y trabajan en las áreas rurales, que antes eran el centro mismo de la vida económica del Ecuador.

Una de las transformaciones más notables en lo que se refiere al campesinado de Turi es la desaparición de las relaciones de producción precapitalistas que sujetaban su trabajo a las haciendas (Cisne, Punta Corral, Santa Anita, Tres Claveles). Impulsándolos al trabajo asalariado y a la migración de carácter pendular, salen a Cuenca, centro urbano más próximo, a trabajar como albañiles, aserradores, obreros de fábrica, servicio doméstico, etc.

Muchos de los exhuasipungueros compraron pequeñas parcelas de las haciendas viéndose luego obligados a subdividir su propiedad entre los distintos miembros de su familia, esto dio como resultado la multiplicación de parcelas pequeñas. Otras haciendas fueron compradas por gente de la ciudad y convertidas en pastizales para ganado, bosques y quintas vacacionales. Un informante señala estos cambios y sus consecuencias económico-sociales: *"entonces en esas épocas había mucha producción: ocas, mellocos, chíos, papas, habas, maíz, trigo, casi no comprábamos en Cuenca, sino solo sal y mantequita... antes había haciendas, mis hermanos trabajaban en la hacienda y yo iba a trabajar también ahí. Se producían granos por montones que sacaban los señores Neiras a la ciudad. Hoy día toda la gente de la hacienda se acabó y muchos han ido a Cuenca... la comida cambia ya no es como antes, ahora es arroz, ahora es fideo, ahora es tallarín, pero yo noto que la humanidad de hoy día no somos resistentes, antes las personas tenían fuerzas como se dice "bien papeados", las guaguas de las escuelas no tienen fuerzas, solitas se están cayendo casi como esponjas, ahora es todo comprado, entonces es puro harina, puro arroz, algunos acostumbramos tener algunos huevitos, lechecita y todo sacamos al mercado para tener arroz, para traer fideos y yo noto a muchos jóvenes a muchos niños, como se desnutren rapidito, cavar*

María Purificación de Mejía de 70 años que vive en el centro parroquial afirma: *"ahora ya no hay nada para comer qué será pues, pienso que va a ser el día del juicio, antes sufríamos pero teníamos qué comer, para comer maravillas, había tanta haba, tanto poroto, tanto maíz, tanto zambo y tanta alverja, en las haciendas sabía estar echadito así... ahora pura plata, ahora no es ni sabroso, no hay ni qué cocinar, los renacientes no quieren comer lo que se les da, solo galletas, pan, caramelos, no comen ni mote siquiera. Ahora ya no queda nada, nada, dónde están pues dejando una piedra, dejando una loma, una ladera y ya también paran una casa y los que no tienen tierra ¿cómo para comprar una rayita de tierra?, por las leyes y por la carencia.*

Los testimonios señalan las transformaciones de las relaciones precapitalistas y la subdivisión de las parcelas que en muchos lugares sólo alcanzan para levantar viviendas (el Cisne y el Centro Parroquial).

Por otra parte, la limitada redistribución de las tierras por la Reforma Agraria significó la entrega de los peores terrenos a los exhuasipungueros que poco a poco fueron agotándolos por el monocultivo (Punta Corral, Santa Anita, Agua Santa); los informantes señalan: ahora sembramos solo maíz, maíz ... y el terreno se cansa.

La carestía de agua, la erosión, la poca tierra productiva han hecho de Turi un lugar muy pobre, su riqueza está en sus manos: son constructores, obreros de fábricas, taxistas, empleadas domésticas, vivanderas.

El proceso de desarrollo capitalista centrado especialmente en la industrialización que responde a la demanda de la burguesía y a los sectores medios, ha dejado que gran parte de la población de Turi se debata fatigosamente para conservar su estatus campesino, conservación que sólo se puede lograr insertándose de algún modo en las relaciones de trabajo capitalista. (Mauro A. 1986:23).

Las migraciones pendulares de Turi son una de dichas formas, ellas recubren un doble sentido: 1) Transferencia de trabajo a la economía capitalista y su consecuente explotación, y, 2) preservación de las economías campesinas.

Cuenca ha absorbido a los trabajadores migrantes temporales de Turi a

quienes se les niega sin embargo en forma total o parcial los beneficios sociales, la asistencia por incapacidad y enfermedad (Luis Toapante, un maestro de obra que sufrió un accidente de trabajo en la construcción de una vivienda no tuvo ningún tipo de asistencia por no estar afiliado al Seguro, la comunidad de Turi absorbió en parte los gastos de su curación), se les paga en general salarios muy bajos, considerándose que los campesinos deben mantenerse, reproducirse fuera del sector capitalista. "La vuelta periódica a la economía doméstico-campesino (muchos dejan de trabajar en la ciudad en los ciclos más intensos de las labores agrícolas) le ahorra al capitalista una parte del costo de la mantención, reproducción y retiro que generalmente se paga al migrante definitivo; la explotación no sólo afecta al migrante sino a todo el grupo familiar y también a los niños cuyo trabajo se vuelve cada vez más frecuente". (Mauro A. 1986:23).

EL SECTOR DE LA CONSTRUCCION

"Uno de los sectores de la actividad urbana que ha recogido parte de este flujo de mano de obra rural es el de la construcción, en la década de los 70, durante el boom petrolero, este sector se caracteriza por un gran dinamismo dentro de las nuevas características del proceso de acumulación que se concretan en: 1) la urbanización acelerada y 2) el crecimiento y ascenso económico de clases medias ligadas al aumento de la administración pública y a una serie de fenómenos industriales y de comercio y 3) al persistente proceso inflacionario que hizo atractiva la inversión en las construcciones de complejos habitacionales, departamentos, villas, etc.

El uso intensivo de fuerza de trabajo no calificada que caracteriza la construcción, capta gran parte de la población migrante que acepta trabajos temporales, rotativos, mediatizados con frecuencia por el "maestro de obra" que se convierte cada vez más en un agente de explotación al interior de la comunidad.

Cabe anotar que si bien persiste actualmente esta dualidad laboral del migrante, también es innegable, tomando en cuenta la crisis que afecta a la construcción en los últimos años, su conversión mayoritaria en obreros de fábrica". (Mauro A. 1986:24).

La temporalidad de esta migración debe analizarse también en el caso de Turi, en el contexto de la supervivencia del núcleo familiar en el campo y el aporte existencial que implica la producción parcelaria cada vez menor, un informante afirma al respecto:

"Yo mismo digo con toda mi experiencia que en este año gasté 18.000 entre minguitas, así poniendo ya cinco yuntas, ya seis yuntas, ya un pollito, ya carnecita y un montón de cosas y todito así que coseché un saquito de mazorcas, entonces la gente hoy día señoritas y jóvenes van a la ciudad y al trabajo y no están aprendiendo nada... tarde o temprano en la comunidad misma no sé qué pasará... el otro día había dicho francamente que nuestra vida es muy lamentable, cambiamos en partecita el cultivo porque me siente que ha de ir mejorando un poco, de ahí para comprar el abono tampoco tenemos plata, no avanza lo que cultivamos".

Aunque la migración en Turi es el fenómeno más característico, no se la ha podido apreciar en términos cuantitativos por no haberse realizado ninguna encuesta, pero se puede mantener esta hipótesis en base a los resultados de la información cotidiana de la comunidad, entrevistas e historias de la vida. La migración diaria que afecta a la población masculina económicamente activa y en forma cada vez más creciente a la femenina, servicio doméstico, se ha convertido en Turi en una modalidad de vida y de acuerdo a los datos obtenidos no puede plantearse la hipótesis de una etapa de transición a una migración definitiva y una proletarianización completa del núcleo familiar, habría que ratificar esta hipótesis a través de estudios posteriores. La migración forma parte de la tradición y vida cotidiana de todas las familias, y los padres van incorporando poco a poco a los hijos en esta modalidad.

Empujados a la ciudad por la depauperación agrícola cada vez mayor, muchos emprenden su vida de trabajo urbano como albañiles en el sector de la construcción, otros se van calificando y especializando hasta llegar a maestros de obra, carpinteros, y no faltan quienes pasan de una actividad a otra.

El trabajo en la construcción urbana que realizan los habitantes de Turi, es de primera calidad, tanto por sus servicios como por su capacidad y habilidad, se mantienen en esta actividad laboral desde hace muchos años, una

parte del himno de la parroquia confirma esta tradición: "los obreros de Turi construyen para Cuenca hermosas casas y en el campo sus humildes moradas", un informante de edad muy avanzada señaló que prestó su ayuda al maestro Lupercio para la construcción del Colegio Benigno Malo.

Se convierten en obreros de construcción porque quieren, porque deciden, por herencia, porque están formados para eso. A estas condiciones anotadas hay que agregar una de vital importancia: las redes familiares y comunales que perviven en la parroquia: los que se encuentran en edad de trabajar se apoyan en los miembros de la misma comunidad, en los parientes y amigos ya conocedores del ámbito urbano que les introducen en sus círculos laborales, estas redes de relaciones funcionan una y otra vez en cada nuevo ciclo de búsqueda de trabajo a los que suman los nuevos contactos que van haciendo en su diario trajinar.

RELACIONES FAMILIARES

El cotidiano ir y venir entre el campo y la ciudad no ha separado al migrante de Turi de su hogar, llegando a desarrollar diversos mecanismos para mantenerse unido a la familia y a la comunidad: sus continuos retornos, las tareas agrícolas que realiza junto a la familia los fines de semana y en los ciclos agrícolas más intensos, la reducción por todos los medios posibles de sus gastos e inclusive de alimentación en el medio urbano: la esposa, los hijos, alimentan a su esposos o padres, les llevan la alimentación o antes les ha preparado el desayuno o la tonga para el medio día.

Sus nexos con la comunidad se mantienen a través de las mingas utilizadas para una serie de mejoras y adelantos en la parroquia: apertura de caminos, proyectos de agua potable para consumo doméstico, construcción de casas comunales, tendido de redes para el alumbrado eléctrico, forestación, talleres, centro campesino de capacitación.

Otro factor que caracteriza la profundidad de la ligazón familiar es la ayuda que generalmente entregan los hijos solteros a la madre para el mantenimiento a la familia, se reservan para sí una mínima parte de su salario, el resto se invierte en alimentación para la familia, producción de la parcela, compra

de animales y algunos artefactos de uso doméstico. De acuerdo a la información recogida, quienes restringen más sus gastos son los jefes de familias de mediana edad, muy apegados a la vida rural y a los ciclos agrícolas (Sta. Anita, Tres Claveles, Punta Corral). En cambio los migrantes que no dependen de la tierra para la supervivencia de la familia y las parcelas alcanzan sólo para vivienda y un pequeño huerto familiar, son los que compran cocinas de gas, radios, televisores, etc. (Centro parroquial, El Cisne, Carmen de Gusho). La presencia de los productos industriales y una creciente cultura de consumismo y masificación han significado grandes cambios en la vida familiar, en sus usos y costumbres, un informante señala:

"Hay una diferencia tremenda de lo que era antes, muchos ya sacan cosas de la ciudad, yo no saco de la ciudad porque no quiero presentarme de lujo, yo hasta platito de barro quiero conservar. Los guaguas quieren un montón de cosas que vienen de las fábricas: platos de loza, juguetes de plástico, ya se han olvidado de los trompos y las palcas, y a mí como que me nace criticar esto. Malo es de conversar, pero he notado mucha diferencia en los matrimonios de mi primero y segundo hijo, de mi Manuel y de mi Pedro, con mi Manuel gasté como unos tres mil sucres, tomamos trago de tusa y comimos cuicitos; con el otro casi cien mil sucres, sin sentir ya se había hecho preparar una torta en la ciudad, ya se había sacado invitaciones, las tarjetas, ya era un gasto tremendo, hasta orquesta, y eso que no cobraron mucho porque eran amigos, hasta trajeron unas mesas redondas, sillas, bancos, todo de la ciudad".

Santiago Ortega, síndico de Tres Claveles, es maestro de obra y tiene 34 años, anota lo siguiente:

"Yo pregunté a mi amigo -¿Y usted qué no más ve en la televisión? - Solo así de cosas de licores, de comer, muestran colas, ron, galletas, helados. -Yo le dije: EN LA TELEVISION SOLO NOS VENDEN LAS FANTASIAS DE LOS RICOS. ¿Y usted podría igualito que en la televisión consumir como los ricos?. Y dice: -hay que comprar a veces eso, hay que comprar si se puede esa fantasía, aunque el ron es más poco que el aguardiente de contrabando. Entonces hemos tenido una larga conversa, así analizando que la televisión todito va cambiando, -me gusta mismito, dice el compadre, -pero si noto que hace mal hasta en el trabajo, yo tengo en el pensamiento lo que vi para

poderme acordar, en qué también dependerá...”.

En otra historia de vida encontramos:

“Todo ha cambiado, los guambros ya no quieren ni rezar, apenas comen ya van a la televisión, parece que es el diablo mismito, parece que de repente me gusta, detiene nomás engaña nomás, así veo, por algo se dan a ese vicio... a mí me gusta ver las novelas y esos paisajes, y esa agüita, agüita que no sé cuando llegará aquí”.

Son los migrantes diarios que establecen los vínculos más estrechos con la ciudad y proporcionan a los campesinos que permanecen en la parcela, una visión distinta de las cosas, alcanzan gran prestigio porque son los nexos entre la parroquia rural y el centro urbano, un informante indica:

“Yo conozco muchas autoridades en Cuenca y he ido muchas veces con los de mi comunidad llevándoles a ellos a pedir que arreglen el camino y otras cosas que necesitábamos, donde el Gobernador, donde el Alcalde, donde el Sr. Prefecto, pero como yo era cabeza e iba vestido como campesino, nos hacían esperar horas de horas”.

La integración al mundo urbano y el proceso global de acumulación capitalista, ha llevado a algunos habitantes del Cisne, a transformarse en prestamistas. Un informante de 22 años y que pertenece a este lugar, es muy claro al respecto:

“En el Cisne hay algunas personas que han vendido sus tierras aunque conservan otras, han ahorrado bastante porque son transportistas y viven muy mal, pero tienen un capitalito que prestan a los vecinos para sus necesidades, para las fiestas, hasta cien mil sucres, más son mujeres, pero un señor que no tiene hijos y trabaja como obrero de la Vanderbilt, no gasta casi nada y presta sus ahorros a buen interés”.

La asimilación al medio urbano, conservando parte de la producción familiar, bajo modalidades campesinas no capitalistas, es un proceso que mantienen a los migrantes diarios de Turi, a estos hombres golondrinas, en medio de dos fuerzas antagónicas, inclinándose por ahora a mantener su

precaria identidad campesina. Al preguntarles si les gustaría vender sus tierras para ir a instalarse a la ciudad, un informante respondió:

"Sólo alguna gran necesidad nos haría vender nuestras tierritas, ahora tener un terreno es un tesoro, más es un sacrificio grande de nuestros padres, abuelos que han ganado un real a la semana, a veces trabajando como huasicamas, maltratados por los patrones, así nos han contado, han podido comprar para que nosotros hagamos allí una chocita, es fácil vender, pero muy difícil para nosotros de nuevo comprar, así creo yo que es en todos los pueblos".

Muchos contestan que si los trabajos del campo mejoraran, no tendrían que ir a la ciudad, y opinan que sus hijos deben escoger estudios relacionados con actividades manuales y prácticas, que puedan servir en su medio y estar relacionados con la actividad agrícola y ganadera:

"Hay que aprender a hacer alguna cosita, los renacientes no tienen "punshi", coraje como llamaban nuestros mayores, yo si noto que más después se ha de acabar el trabajo en la ciudad, y como muchos están estudiando allí y quieren tener un puesto para ser empleados, pero no van a conseguir nada; en los desfiles de la ciudad, cuando dicen que son las fiestas de Cuenca, se ve tanta gente y esos estudian y nada más, y a nuestros hijos y nuestros nietos digo que hagan alguna cosita, quizás así un tallercito, que aprendan a que la tierra produzca más, la carpintería, a coser, cualquiera cosa para defenderse de la vida, si no, no va a haber cómo vivir más".

Estas afirmaciones señalan que en Turi no existe por ahora una transición hacia una migración y proletarianización definitiva. Si las razones que les obligan a convertirse en migrantes diarios son fundamentalmente de orden económico, cultural y afectivamente se encuentran ligados a su familia y a su comunidad, especialmente en los hombres de mediana edad, que son jefes de familia y viven en las zonas altas de Turi (Sta. Anita, Tres Claveles, Agua Santa, Bellavista, Punta Corral, El Calvario, etc.), no así en el centro parroquial, El Cisne y Carmen de Guasho, donde los jóvenes van descubriendo que la palabra campesino tenía y tiene para algunos connotaciones negativas.

RECURSOS:

El recurso principal de las familias de Turi es la venta de la fuerza de trabajo en la ciudad, bajo diversas modalidades; la tierra es un recurso complementario, su cantidad y calidad varía en las diferentes localidades estudiadas: en el Centro parroquial y El Cisne, las parcelas sólo alcanzan para la vivienda y un pequeño huerto familiar, en Punta Corral son más extensas, alrededor de una hectárea por familia, en Santa Anita y Tres Claveles, aunque las tierras son de antiguo desmonte y no tienen riego, el promedio es de 3 hectáreas por familia. En el caso de las antiguas haciendas, los exhuasipungueros más acomodados compraron parte de éstas a sus dueños, originándose por este motivo una diferenciación al interior de la comunidad. Actualmente la compra de terrenos a los campesinos de Turi de parte de los habitantes de Cuenca es cada vez mayor, especialmente por la posibilidad del proyecto Nero que dotará de agua entubada a todos los sectores de esta parroquia.

En la década de los 80 algunos moradores de Sta. Anita y Tres Claveles ampliaron sus parcelas al comprarlas a los migrantes que fueron a instalarse definitivamente en el Oriente.

La escasez y deterioro de las tierras cultivables obliga a reducir la diversificación de cultivos, introduciendo una monotonía alimenticia (maíz), obliga a sus habitantes a ir al mercado para suplir estas carencias: "antes sólo salíamos a la ciudad por sal y manteca -dice un informante- ahora es para todo". Pero como no tienen muchos productos para comerciar, apenas gallinas, huevos, hortalizas, cuyes, etc., el dinero para sus necesidades básicas lo obtienen del trabajo asalariado.

Ganadería.-

El sustento de las familias campesinas tradicionalmente se ha completado en este lugar por la tenencia de ganado: les provee de alimentos, y con su venta consiguen dinero para otros bienes de mercado, el ganado vacuno es el más útil y tienen un especial significado al constituirse en una de las pocas reservas con que cuenta la familia para hacer frente a los malos momentos y a los gastos de magnitud. Las nuevas condiciones por las que atraviesa Turi, que afecta todos los órdenes de la vida comunal, ha incrementado el robo especialmente de ganado.

Los animales pequeños se mantienen en la propia casa (cuyes, conejos), los cerdos necesitan mayor espacio, pero aún puede satisfacer la misma parcela, las ovejas son llevadas a pastar especialmente por los niños y los ancianos, y recurren a los terrenos baldíos.

Artesanías.-

Las artesanías dedicadas fundamentalmente para el autoconsumo: cordeles, cobijas, mantas, ponchos y otras prendas de vestir; a veces se convierten en productos comerciales como complemento adicional de la producción de la parcela.

Pocas familias realizan actualmente actividades artesanales como hilar, bordar, tejer, para autoconsumo; la mayoría van destinadas al mercado local, especialmente la artesanía del hilado. Curiosamente cuando en determinado período histórico del Azuay que va hasta 1950, el reglón más fuerte de ingreso doméstico se encontraba en la confección del sombrero de paja toquilla, en Turi existieron casos aislados y solo de trabajo masculino, como se comprobó en las diferentes entrevistas realizadas en la localidad.

Algunas mujeres del Cisne, Carmen de Gusho y el Centro parroquial, tienen sus puestos de venta en los mercados de la ciudad donde expenden carne, papas y hortalizas; muchos campesinos se dedican al trabajo de transporte, como taxistas y dueños de camiones de transporte para el traslado de ganado en los días de feria a los mercados de la ciudad, y es la principal fuente de acumulación al interior de la comunidad.

LAS FIESTAS EN LA PARROQUIA DE TURI

La fiesta campesina, acontecimiento central de los pueblos indígenas y mestizos de nuestra provincia, demuestra la vida entera de toda la comunidad, su organización económica, sus estructuras sociales y políticas, sus formas de reproducirlas o sus intentos de cambiarlas. Asociada tanto a los ciclos agrícolas como el calendario religioso presenta una serie de rasgos muy peculiares y múltiples combinaciones donde se pueden encontrar elementos propios de las culturas andinas, de la religión cristiana y del mundo industrial.

Las actividades rutinarias se iluminan con el acontecimiento anual de la fiesta popular: la organización se fortalece, las relaciones se estrechan y mejoran, las necesidades aparecen, el cambio hacia el progreso es aceptado y exigido. En tiempos de cosecha o de siembra, de las celebraciones religiosas o en otros acontecimientos; la coexistencia con los adelantos de la civilización urbana entran a formar un todo para celebrarlo. La reunión, la música, las celebraciones ancestrales, la comida, el deporte, todo un mundo de distracciones, para cada edad, para cada gusto.

LAS FIESTAS CAMPESINAS DE PUNTA CORRAL Y EL CISNE

ORIGENES DE LA FIESTA DE PUNTA CORRAL

La Fiesta de Punta Corral que tiene como Patrono a San Agustín se origina de acuerdo a la información de Alfonso Yunga en la devoción al santo mencionado. Su historia se relata de la siguiente manera: Juan Pablo Saquipay trabajaba en calidad de obrero de la construcción y luego en menesteres domésticos en la casa del sacerdote Nicanor Aguilar situada en la ciudad de Cuenca.

En el oratorio de su residencia tenía la imagen de San Agustín que ocupaba un lugar privilegiado, según Alfonso Yunga era una imagen traída del otro lado de los mares, el informante decía: "no se sabe si era de Tierra Santa o de Roma", a la muerte del sacerdote Nicanor Aguilar, sus herederos que vivían en Guayaquil vinieron para hacerse cargo de sus bienes y dijeron a Juan Pablo Saquipay: "Oyte cholito esta imagen es muy importante, venida del otro lado de los mares anda donde vives y consigue dinero de todos para que compres a este Santo Milagroso".

Juan Pablo Saquipay fue a su lugar de origen Punta Corral y ponderando los milagros del Santo consiguió el dinero requerido, al regresar a la casa de los herederos del sacerdote Nicanor Aguilar en compañía de "un guambrito de 11 años" para llevar al Santo se encontró con que se habían perdido las llaves del oratorio, cuyo acceso estaba defendido por tres puertas, en vista de ello pidieron la ayuda de un carpintero del barrio, éste trabajó en vano durante toda

la mañana tratando de forzar las cerraduras sin conseguirlo. Al medio día como tenía hambre pidió que le den un pan para comer y descansar un poco, el muchacho que acompañaba a Juan Pablo Saquipay dijo al carpintero: "oiga maestro mientras usted como el pan, présteme un ratito las herramientas para ver si yo puedo abrir las puertas", y el otro le contestó: "oite guambra manivali yo que soy entendido en el oficio he trabajado toda la mañana vos qué has de poder" pero el otro insistió tanto que el maestro para que no moleste le entregó las herramientas. El muchacho abrió sin ninguna dificultad las puertas y consiguió llegar donde el Santo milagroso el mismo que fue entregado por la familia del sacerdote mencionado a Juan Pablo Saquipay y en compañía de los habitantes de Punta Corral le llevó en solemne procesión a la Capilla del lugar.

Según cuenta Alfonso Yunga, este relato lo oyó de su abuelito Asunción Pañi, uno de los Síndicos de Punta Corral, y desde hace 20 años aproximadamente se instauró con mucha solemnidad la devoción a este Santo.

La fiesta principal de San Agustín se realiza todos los años durante la tercera semana de agosto, siendo una de las más importantes de Turi y reuniendo a muchos devotos de toda la Parroquia.

DESCRIPCION DE ESTA FIESTA

La Fiesta de Punta Corral es indudablemente la celebración más importante del año, no solamente acuden los habitantes de Turi sino muchos migrantes regresan al pueblo una vez al año para participar en ella.

La fiesta la vamos a describir en cuatro partes:

1. Los Preparativos
2. Las Vísperas
3. El Día de la Fiesta
4. La Uyanza

1. Los preparativos.-

Los preparativos de la fiesta comienzan cuando ya desde el año anterior

el Sacerdote en la celebración de la misa lee los nombres de quienes piden y aceptan ser los Priestes; el sistema de priestes que en la actualidad se va modificando considerablemente hasta llegar en algunos anejos al Priestazgo Comunitario dado el alto costo que significa pasar la fiesta.

El 30 de agosto de 1987 durante la misa, el Párroco señalaba ya que era demasiado que una sola persona asumiera todos los gastos y que más bien sea la celebración comunitaria.

Por lo tanto, en Punta Corral, manteniéndose el priestazgo individual, la organización y financiamiento de la fiesta es prácticamente impuesta por la familia comprometida. ésta nombra con algunos meses de anticipación a las diferentes comisiones con las que tiene relaciones de parentesco, amistad o compadrazgo; una comisión realiza los contratos con los músicos, otra compromete a los grupos folklóricos y a las comparsas, y hay una comisión encargada también de contratar a los integrantes de la escaramuza y el reto.

Durante la fiesta, la principal función del Prioste es la de presidir y ser el centro de los diversos acontecimientos que en ella ocurren, así por ejemplo, tienen que alimentar en su casa a todos los que le acompañan desde las vísperas de la fiesta hasta el día de la uyanza y en los días ya próximos a la fiesta dar órdenes diariamente al "Pungo" que es el principal ayudante del Prioste que se encarga de ejecutar muchas tareas que no avanza el Prioste.

2. Las vísperas.-

Las vísperas de la fiesta que tienen como escenario principal la casa del prioste es la velación de San Agustín en un Altar adornado para el efecto, y que ocupa un lugar principal en la casa, allí se reúnen todos los invitados del prioste, se vela al Santo y se reza el Rosario; en las afueras de la casa se celebra el acontecimiento con diferentes fuegos artificiales, el Castillo, la Vaca Loca y los cohetes.

3. El día de la fiesta.-

Empieza primero con la Procesión presidida por el prioste que traslada la imagen de San Agustín desde la casa del prioste a la Capilla, en esta

se desplazan también a caballo. La fiesta se inicia con la toma de la Plaza por parte de la escaramuza que ejecuta diferentes figuras encabezadas por una persona generalmente joven vestida de militar y que recibe el nombre de Reto.

Luego viene la celebración de la Misa con la homilía del Párroco en la que señala los logros de la Comunidad, relacionados especialmente con los trabajos realizados en el mejoramiento de la capilla y otras actividades que tienen que ver con el Proyecto Nero, la apertura de caminos vecinales y un breve recuento de quienes tuvieron la función de Síndico en Punta Corral como Alfonso Chímbo, el primer Síndico de la Comunidad, Asunción Pañi, Francisco Pañi, a los que compara con los fuertes cimientos en la que está asentada la comunidad de Punta Corral. Indica también los problemas que tiene ese anejo, como es la penetración creciente de la televisión, el radio y el vicio del trago, señalando sus efectos destructivos. Alude que en otras Comunidades las fiestas empiezan a hacerse comunitarias por los gastos que ocasiona la misma y dice al respecto: "Yo quiero preguntarle a don Angel Chapa, a don Julio Chapa (prioste de la fiesta de Punta Corral celebrada el 30 de agosto de 1987), cuánto han gastado en esta fiesta. Yo pregunto si esto está bien. No será demasiado, esto que nos está pidiendo Taita Diosito ?, más bien Dios nos pide que seamos comunitarios, que hagamos grupos, que hagamos comisiones, que la vida comunitaria se manifiesta en la organización de un pueblo que celebra su fiesta... no es ningún pecado no hacer la fiesta, yo pido que no sea una sola familia que tenga que gastar todo".

En relación al Reto que se realiza en la plaza rodeado por todos los integrantes de la escaramuza y con la música tradicional de la Chirimía y el bombo ejecutado por un campesino ya bastante anciano y su nieto, uno de los últimos vestigios de la música autóctona del lugar, teniendo como auditorio a todos los que han venido a la fiesta, éste tiene las siguientes partes:

1. Salutación al Santo.
2. Consejos y censuras a los de la Comunidad de Punta Corral y a los de Turi, donde señala los problemas que ocasionan la bebida, la presencia de la televisión y sus personajes que van penetrando cada vez más en la Comunidad: "Yo encontré al Chapulín dice, era un niño muy bonito fabricado en un lugar donde el padre y la madre se compraron una

televisión y el radio, hacen desaparecer las costumbres antiguas tierra, viene ya la orquesta y "con las Cumbias y el Rock Gringo a los Cholos nos patean". Menciona también que las mujeres han cambiado mucho por esta misma influencia: "Ya se han comprado cinturón de acero, argollas, pestañas postizas, y con el tabaco en la boca, atorándose en el humo, la cholita ha perdido el seso y en vez de esto parece que le han puesto un poquito de majada".

El Reto alaba al Cura Párroco y señala que en sus constantes visitas a todos los anejos de Turi con su carro colorado parece un toro desbandado buscando a los ociosos, tristes, enojados y borrachos.

Vuelven las censuras contra los cambios que se van introduciendo en la comunidad, ahora en relación a las comidas: venden los huevos, la leche y las gallinas para comprar fideos: a estos golosos les digo que la panza les ha de crecer.

Reclama la presencia del Teniente Político y dice: el Teniente no ha venido como siempre, está dormido escuchando al Presidente y a su hijo el Pity Mora... el Teniente no conoce lo que pasa en Turi, hasta cuándo será eso, ojalá estén haciendo un teniente aquí nacido.

El Reto termina con la despedida en la que dice ya me voy, ya me estoy yendo, he dicho lo que he sentido y si a alguien he ofendido mil perdones yo le pido... soy un reto de primera, soy Rolando Vera hermano de la Quimbita y de Paucar Teresa, me voy en seguida a correr en el mundial ... algún día señores a este reto nombrarán diputado para ser mejor que ellos y que el actual Teniente de León Febres Cordero.

Concluye su intervención dando vivas a Punta Corral.

El rito de la chicha.-

Entre las ceremonias de la fiesta de Punta Corral, cabe señalar también el traslado de la chicha desde la casa del Prioste en una gran tinaja de piedra adornada con flores de retama que se le coloca en el centro de la Plaza, y el primer vaso se vierte en la tierra para que fertilice la tierra, y luego el prioste

convida al Cura Párroco, a quienes han intervenido en la fiesta y a sus amistades y parientes.

Terminado el Reto, la fiesta continúa con diferentes números de músicas y bailes folklóricos que han perdido su aspecto tradicional, viene luego el Bazar en el que se rematan productos alimenticios y comidas propias del lugar, como el cuy asado y papas, entre los asistentes; todo esto ha sido recogido durante el mes anterior a la fiesta por una comisión de señoritas que ha ido por toda la Parroquia de Turi, pidiendo una ayuda para este bazar, cuyas recaudaciones están destinadas a distintas necesidades de la Comunidad, especialmente para el cuidado de la Capilla.

El día de la fiesta se termina con baile popular cuya música corre a cargo de la Orquesta, desapareciendo ya la Banda tradicional.

4.- La uyanza.-

El día posterior de la fiesta está destinada para una última celebración en la casa del sacerdote, quien agasaja con comida y bebida a los integrantes de la escaramuza y a todos a quienes han prestado ayuda en la fiesta.

Ocupa un lugar muy importante el Rito del Toro que se desarrolla de la siguiente manera: momentos antes de la comida principal de medio día, una persona vestida como un toro y llevando a través de sus manos un par de cuernos en la cabeza sale corriendo de la casa del sacerdote, un grupo de asistentes le persiguen y es capturado sin dificultad y amarrado en una estaca del patio de la casa. Mientras se desarrolla la comida, y cuando está a punto de terminarse esta, el toro se escapa, es perseguido nuevamente y cada vez se aleja más a través de las lomas lanzando mugidos, luego de una ardua persecución es capturado nuevamente y llevado junto a una botija de chicha, el sacerdote afila bien su cuchillo, se aproxima al toro y pretende que le corta el cuello, haciendo una profunda incisión en la tapa de la botija de chicha, de la que toman todos los asistentes, luego de esta bebida que representa simbólicamente la sangre del toro, se despiden todos los invitados para retornar a su lugar de origen.

INTERPRETACION DE LA FIESTA DE PUNTA CORRAL.-

Para la interpretación de esta fiesta, analicemos en primer lugar la estructura social de sus componentes: campesinos del lugar y otros anejos de Turi y de otras parroquias aledañas: Cumbe, El Valle, Tarqui, la mayoría de sus integrantes posee una parcela aproximadamente de una hectárea como complemento del trabajo asalariado que desempeñan como obreros de construcción, de fábricas, etc. se practica la artesanía del hilado para venderlo en los mercados de Cuenca. Punta Corral tiene un alto porcentaje de campesinado indígena, los de mayor edad fueron peones de antiguas haciendas que existieron y todavía se mantienen en menor número en este lugar. Las mujeres llevan todavía su vestuario tradicional: pollera, pañolón y trenzas. A esta fiesta sólo asisten campesinos tanto de Turi como de otras parcialidades, es muy raro encontrar la presencia de habitantes urbanos.

En la estratificación social de la fiesta, hay diferencias entre el sexo y la edad, participan en un número mayor los hombres adultos y ancianos en las celebraciones tradicionales: disfraces, música vernácula, procesión, etc. Los más jóvenes se muestran inclinados al baile con orquesta y a la interpretación de danzas "folclóricas" similares a los de los colegios de la ciudad; las mujeres no participan directamente en la fiesta pero son las encargadas de preparar y vender la comida en puestos destinados en la plaza para tal efecto.

El mecanismo social de prestigio al interior de la comunidad está presente en la persona del síndico, quien ayuda a organizar la fiesta, y del sacerdote cuya dignidad es buscada libremente por los hombres de la comunidad que poseen un nivel económico mayor. En Punta Corral, existe una rivalidad de prestigio entre los linajes de ciertas familias descendientes de un antiguo síndico muy apreciado en la comunidad: José Asunción Pañi. El sacerdote y los ayudantes son quienes subvencionan los gastos de la fiesta en su mayor parte: invitación a las diferentes comparsas, fuegos artificiales, música, comida para las autoridades, amigos, compadres y demás convidados. En su casa se vela la víspera la imagen de San Agustín que será llevada luego en procesión el día principal de la fiesta, el tercer domingo de agosto; además es el encargado de preparar la chicha que será transportada luego a la plaza principal, así mismo, en la despedida o uyanza, los invitados a la fiesta antes de retirarse a sus hogares acudirán a la casa del sacerdote para ser agasajados con comida y chicha.

Durante la celebración de la misa, el sacerdote ocupa dentro de la iglesia un lugar muy destacado, el sacerdote lee su nombre durante el sermón. En algunas ocasiones existe rivalidad entre el sacerdote y el síndico ya que ambos gozan de prestigio dentro de la comunidad. Aunque el párroco insiste en que durante la fiesta exista un priestazgo comunitario.

Desde el punto de vista comunitario, predomina un ambiente altamente emotivo, enfatizan las necesidades básicas de la fertilidad de la tierra, la comida, el baile, la bebida, sancionándose positivamente la conveniencia de la nivelación social vivida en ese momento de goce y esparcimiento, se minimiza la dicotomía entre el campo y la ciudad, es una fiesta con muchos componentes campesinos e indígenas y hay una leve tendencia a imitar los rituales y vivencias del medio urbano, tendencia presente entre los integrantes de las nuevas generaciones.

En la fiesta de Punta Corral, el símbolo dominante es la imagen de San Agustín, que de acuerdo a la tradición mantenida en el lugar es un santo que protege al ganado y asegura las buenas cosechas; en relación a esta devoción hay una remantización y un desplazamiento del significado, ya que San Agustín, el antiguo Padre de la Iglesia, patrono de sabiduría aparece en esta fiesta campesina como protector de sembríos y animales, de la abundancia y el bienestar.

Junto a la imagen de San Agustín aparece la chicha como símbolo ritual andino asociado a ceremonias sociales de la fiesta, el bebedor solitario es criticado duramente; el ritual de la bebida, especie de contrato entre dos o más individuos, legitima las relaciones sociales, enfatiza la solidaridad, la invitación implica la obligación de aceptar. La chicha se hace de maíz, principal producto de Turi y acaso el único cultivo que se mantiene en la actualidad, la chicha representa la alegría y la prosperidad y hay una relación entre esta bebida y la Pachamama, las tinajas donde madura la chicha y en la que servirá más tarde están semi enterradas en la tierra.

En las celebraciones de Punta Corral, aparecen los elementos tradicionales de la escaramuza: sus integrantes llegan a la plaza en dos hileras precedidos por el guía y con sus cabalgaduras realizan diferentes figuras: adoración, triángulo, estrella, paso cruzado, venada, etc. ensayan convocados por el

prioste y el guía con un mes de anticipación. La tomada de la plaza implica cierta cantidad de dinero que entregan al párroco y a los organizadores de la fiesta: prioste y síndico, que luego será invertido en servicios comunales para el anejo: mejoramiento de caminos, electrificación, casa comunal, etc., la escaramuza se detiene en media celebración de sus juegos para que intervenga el reto: un adolescente vestido de militar, cuyas palabras tuvimos la ocasión de señalar en la descripción de esta fiesta.

Junto a la escaramuza que viene acompañada del redoblante y el pingullo tocados por un anciano y un adolescente del lugar (abuelo y nieto) aparecen las otras comparsas como la de los cañarejos que alegran la fiesta bailando y hablando en quichua, son unos actores consumados, con sus mejillas pintadas de rojo, poncho, zamarro, sombrero de lana, chicote en la mano derecha, se burlan y hacen chistes de los concurrentes especialmente de algún forastero presente, lanzan puñados de máchica a los espectadores, se sientan en círculo, se abrazan, son en resumidas cuentas el equivalente de los "rucuyayas" de otras fiestas tradicionales, los grandes animadores, y encargados de despejar la plaza para la intervención de la escaramuza.

Los Saraguros, con sus grandes sombreros de lana maceteada, pantalón blanco y poncho negro son los encargados de transportar la gran vasija de chicha hasta el centro de la plaza.

La presencia de las portadoras de las ceras o ceramarcas, nombradas por el prioste, acompañan la imagen del santo en la procesión que se desplaza de la casa de éste a la plaza central, al igual que la vaca loca, los curiwingas y hasta el perro Termin, cuyo nombre significa la intención de acabar con los excesos de la bebida durante esta festividad, y los otros elementos de la simbólica social de esta fiesta, e indudablemente el papel fundamental que juega la bebida de la chicha durante las celebraciones de la fiesta y en la uyanza que simboliza el antiguo ritual de la bebida de la sangre de toro, propio de la cultura cañari como se describió en la parte correspondiente; dan para asegurar que en Punta Corral, la fiesta campesina mantiene de forma persistente los antiguos rituales de una festividad tradicional.

PUNTA CORRAL, LA FIESTA DE TAITA AGUCHO

En agosto de 1984, José Edmundo Maldonado publicó en diario "El Mercurio" una descripción de la fiesta de Punta Corral, la misma que la transcribimos a continuación, ya que hay en ella una serie de elementos que unidos a los obtenidos en nuestra investigación refuerzan y amplían la interpretación de esta fiesta tradicional de Turi, de su simbólica social y nos van a permitir realizar un análisis contrastivo con la del "Cisne".

Ultimo domingo de agosto.-

Mes de vientos, creadores de cometas, de cielos de azul intenso y lluvias intermitentes, Domingo de fiesta en Punta Corral. Día de San Agustín, el Maniqueo arrepentido, hijo de Santa Mónica, gracias a cuyas lágrimas se convirtió al cristianismo, Obispo de Hipona, Doctor de la Iglesia. Taita Agucho para los campesinos habitantes del lugar.

En busca de la vaca pintada.-

El Párroco de Turi deja el Centro Parroquial y avanza por el camino polvoriento rumbo a Punta Corral. La zona muestra los amenazantes cráteres de la erosión y el avance de la urbanización citadina, doble amenaza para los habitantes del llamado "Balcón de Cuenca", en donde la mortalidad infantil tiene un índice muy elevado y el alcoholismo destruye sin piedad la vida de hombres y mujeres. El Párroco encuentra a una procesión que sube de Punta Corral. Es la imagen de San Agustín seguida de sus fieles. Ellos portan enormes cirios, flores de retama y banderas. Niños disfrazados de payasos y niños con las ropas primorosas del campo. La imagen nos muestra un hombre calvo, de rostro sereno y barba puntiaguda. Una mujer dice al Párroco: "mamita no pudo venir porque está muy vieja pero le manda agua de colonia a San Agucho, ella es su tocaya porque ella se llama también Agucha". A lo lejos se divisa el avance heroico de la caballería con el Reto al frente.

Un hombre viste pantalón y poncho de aguas, detrás de él viene la vaca loca y el huasicama. El hombre cuenta al Párroco que ha buscado la vaca pintada toda la noche, que su perro también se ha perdido cuando buscaban a la vaca. Pondera las virtudes del animal buscado, solamente, en cuero hay más

de cuatro mil sucres, los lomos, las piernas, los mondongos valen tanto o mucho más. Viene a contar que San Agustín les ha hecho encontrar el animal perdido.

Un perro llamado Termín.-

Tres hombres que están disfrazados de perros, van encadenados en manos de sus guardianes, vienen de Punta Corral, para proteger al Párroco. El uno se llama "Termín" y tiene una misión: terminar con el alcoholismo. Los "cuetes" anuncian la llegada de la caballería y el Reto, que luce uniforme de General, procede a entregar la plaza al sacerdote y viene la orden de caminar hacia Punta Corral. Se agrupan los hombres, mujeres y los niños como una gigantesca serpiente multicolor, el desfile religioso pone un punto de vida a la pequeña colina, donde la capilla se bate jubilosa al compás de las campanas. San Agustín se saca la lotería sin haber comprado número alguno: billetes de veinte, cincuenta, cien y quinientos, comienzan a colgar de su capa.

Danza la vaca loca un ritmo frenético y continuo, "Termín" y sus compañeros rodean fieros y fieles al Párroco de Turi. Los niños dejan huella en el camino con los pétalos de flores, regados a manos llenas, van los jinetes detrás del canto y la procesión llega en medio del entusiasmo de sus moradores que pintan el paisaje con sus ponchos colorados y las polleras de color tomate, lila encendido, onza de oro, rosa clavel, azul aurora.

El reto intenta un discurso y hace poemas.-

San Agustín y sus fieles atraviesan la plaza y se detienen a la puerta de la capilla. La caballería dibuja sus arabescos y de pronto el ruido, las palabras, la música los gritos cesan, el Reto montando en el mejor caballo alquilado en Cumbe intenta un discurso. Habla sobre Turi y sus bellezas naturales, de las heroicas batallas de los próceres, de las virtudes de la república, de los hechos gloriosos que están por comprobarse. De pronto hace poesía y dice: "Las mujeres de este sitio/ no bien están guambritas/ de ahí ya salen pariditas/ cargadas las guagüitas/ todo a las más bonitas".

Denuncia el Reto a las mujeres desdentadas que buscan nuevo marido cuando recién entierran al primero. A los varones jóvenes que no tienen ni un

calzón y ya se quieren casar. Pondera las virtudes del Párroco. Exalta emocionado a San Agustín, y cuenta sus sabidurías, sus milagros, siempre listo a atender a sus amigos de Punta Corral. Gira el Reto como un trompo grande en la plaza y sus palabras se toman amenazantes cuando reclama al Teniente Político por el estado de los caminos y chaquianes. El pueblo aprueba. Sigue el Reto su discurso interminable en medio del sol mañanero. Terminan las palabras y comienza de nuevo el juego de la caballería que se prolongará hasta la media tarde.

Taita Agucho asiste a un show.-

San Agustín va a la capilla, pero no se queda allí sino algunos minutos. De inmediato sale empujado por la multitud y el show comienza: cantos, danzas, el Tucumán, el humor de dos cañarejos que hacen de las suyas látigo en mano, mientras se alistan a lanzar máchica a los rostros de los más curiosos; las canciones de protesta que suenan más limpias dichas por los campesinos siempre explotados, los bailes y cantos de los niños, las guitarras, los bombos, los charangos de los talleres de música, la dulzaina que convoca y conmueve, el violín centenario en manos de un viejo interminable; los ladridos de Termán y los suyos que temían cuando los perros y los guardianes caen rendidos por el cansancio y el aburrimiento, porque todos se portan bien y no hay motivos de escándalo, el rostro severo y fiero del Teniente Político, listo a sancionar al menor desmán.

La adoración de la chicha hecha del milagroso maíz, entra la chicha en procesión, va colocada en un cántaro que tiene tantos años como las penas de los campesinos de Punta Corral, es llevada por cuatro "cañarejos". Retorna la música, los poemas exaltadores de la chicha, llega una paila y en ella se deposita el líquido espumante y amarillento del cántaro, comienza el reparto en una jarra de barro, risas, carcajadas, el sabor extraño y pasajero que siempre tiene la felicidad.

Una capa nueva para San Agustín.-

Los sacerdotes deciden agasajar a Taita Agucho por todos los bienes recibidos en el año, pues todos los males no son culpa de él, menos de Dios, sino de los demonios siempre malignos y enemigo del hombre. Una capa azul

con vivos dorados, laboriosos bordados y muchas perlas se entrega al Padre de la Iglesia en medio de los aplausos de todos.

Viene un sainete, es creación de los actores y se llama "El Patrón y el Huasicama"; a través de él se reclama el pan, el techo y el empleo ofrecidos en horas de intensa euforia electoral, ahora olvidada porque "una cosa es con guitarra y otra con violón" como bien dice, sabio y ufano, el simpático huasicama.

Por los campesinos de El Salvador.-

La misa de once se inicia puntualmente a las dos de la tarde, pues no era el caso privar a San Agustín del Show en el cual participaron las comunidades de Sayausí, Baños, Cumbe y las parcialidades de Turi. Misa al aire libre, grandes cirios llameantes, incienso, "cuetes", devoción, oraciones, no pocas lágrimas, muchas esperanzas, algunas quejas, inevitables reclamos al cielo y al santo protector de Punta Corral. El sacerdote pide rezar por los campesinos perseguidos, empobrecidos, presos, y la oración colectiva se hace más intensa cuando se ruega a Dios por los campesinos del Salvador, masacrados en nombre de la democracia y la libertad.

¿Cuánto cuesta un cuy en Punta Corral?

Se acaba la misa pero no la fiesta, irrumpe la caballería en la plaza y el Reto está más lozano que un lirio en la mañana. Los alrededores de Punta Corral se llenan de manteles blancos y los campesinos se lanzan contra los cuyes, las papas, el mote, el queso. Los deportistas juegan voley e indorfútbol. Comienza el remate dentro del Bazar: "A la una, a las dos, a las dos y cuarto, a las dos y media, a las dos y tres cuartos y a las... a las... y a las... TRES. Esta canasta de maíz blanco y buenos porotos, valor de mil sucres, esta tarde tiene como base cincuenta. ¡Quién da más!... ¡Quién da más!. Esta gallina negra como nuestra suerte, de raza fina que pone cuatro huevos diarios, su costo: mil quinientos sucres, ahora por San Agucho, cincuenta sucres de base. Este cuy, más papas, más dos huevos duros, más dos quimbolos, más mote pelado, base cien sucres... ciento veinte... ciento cincuenta... doscientos cuarenta... doscientos cuarenta y cinco... trecientos diez... CUATROCIENTOS, rematado". Comenta la gente: "este que compra tiene plata o está loco".

La orquesta "Liberación" hace más bulla que una manifestación política, arranca el baile popular, se inician los romances, se anima la conversación, se siente la vida gozosa y palpitante. La lluvia y el frío amenazan pero el entusiasmo no cede. Prudente y sabio San Agustín abandona el baile porque no halló pareja y se refugia en la Capilla.

Hasta el próximo año, cuando la fiesta vuelva con su vaca pintada, sus flores silvestres, sus ponchos y polleras multicolores, la devoción secular.

FIESTA DE LA VIRGEN DEL CISNE

Historia.-

El barrio de la Virgen del Cisne, uno de los más cercanos a Cuenca, tiene como fiesta principal la devoción a la imagen mencionada que da el nombre a este lugar y se la realiza todos los años durante la última semana de julio o la primera de agosto. La historia de esta devoción es la siguiente:

La Parroquia de Turi, como muchas regiones de la Provincia del Azuay, ha mantenido tradicionalmente una gran devoción a la Virgen del Cisne, cuyo santuario principal se encuentra en Loja, al que acuden cada 8 de septiembre en romería muchos miles de campesinos de la Provincia del Azuay; las crecientes dificultades sobre todo de tipo económico, en estos últimos tiempos han impedido que muchas familias se trasladen a esta región, desplazándose esta devoción más bien hacia el barrio de la Virgen del Cisne de la Parroquia de Turi. Surge, de acuerdo con la información proporcionada por Manuel y Alfonso Chimbo, a raíz de un acontecimiento milagroso que lo relatan de la siguiente manera:

Hace 14 años, en una propiedad de la familia Chimbo, se construyó una pequeña gruta en honor de la Virgen, empezaron a venir muchos devotos encabezados especialmente por el Sr. Vicente Barros, y decidieron establecer la Fiesta de la Virgen del Cisne, entre otras cosas para ir reuniendo poco a poco el dinero para levantar la capilla, la misma que en la actualidad se halla completamente terminada y es la más suntuosa de toda la parroquia. Esta devoción atrae cada vez mayor número de devotos no solamente de ese lugar

sino de otras parroquias suburbanas y de muchos barrios de Cuenca. La familia Chimbo, a causa de estos acontecimientos ha adquirido mucho prestigio dentro de su barrio. El Síndico pertenece a esta familia.

DESCRIPCION DE ESTA FIESTA

Podemos señalar que para la descripción de la Fiesta del Cisne, se ha asistido durante 2 años a estas celebraciones, el análisis lo vamos a centrar en la fiesta realizada el 2 de agosto de 1987 y completar la descripción con la del 4 de agosto de 1988 para ver los elementos que han persistido de un año al otro y los cambios ocurridos en este lapso.

Los preparativos son muy similares a los descritos en Punta Corral, con la diferencia de que en el Cisne hay 2 prioste: el principal y el del disfraz. El primero es escogido por su posición económica y en muchas ocasiones se lo nombra de fuera de la Comunidad. Esto ocurrió en la fiesta celebrada en agosto de 1987, el prioste principal era originario de El Salado.

Asistimos en calidad de observadores a la víspera del año mencionado en la casa del prioste, estuvimos en la velación de la Virgen del Cisne y entrevistamos al prioste del disfraz: Señor Luis Ullaguari.

A través de la entrevista pudimos recoger los siguientes datos: él había sido prioste del disfraz durante 4 años, escogido por el síndico Alfonso Chimbo, señalaba que los motivos de su aceptación eran conseguir los favores y la protección de la Virgen del Cisne y, en segundo lugar, ayudar a que descansa en paz el alma del primer marido de su esposa. Entre las ceremonias de la velación encontramos que, junto a la imagen de la Virgen del Cisne, estaba colocada la lápida del antiguo esposo de su mujer actual, y el informante decía que "era para que el almita también participe". El señor Ullaguari afirmaba que la Virgen del Cisne se le había aparecido en sueños y le había pedido que éste año sea también su prioste al igual que el alma del finado marido de su esposa.

En la casa de Luis Ullaguari encontramos reunida gran cantidad de gente, muchos de ellos disfrazados y eran agasajados en ese momento con una merienda. Había los siguientes disfraces: cañarejos, de Punta Corral;

curiuingas, del mismo lugar; jibaros, del Calvario; mejicanos, del Cisne, al igual que el que representaba un general y payasos del mismo lugar. La mayoría de los disfrazados eran de la parroquia de Turi y había algunos de Misicata, Tarqui, Baños, El Salado como los que representaban a los otavaleños y saraguros.

Luego de la merienda los disfrazados salieron en procesión con la imagen de la Virgen del Cisne que era llevada por el sacerdote hacia la capilla donde se iba a celebrar la misa de las vísperas en medio de la música de la banda que había venido de Misicata, el estallido de los cohetes, la quema de un pequeño castillo y otros juegos pirotécnicos.

El Señor Ullaguari señalaba que él como sacerdote del disfraz había tenido que realizar los siguientes gastos: comida para los disfrazados y sus acompañantes, cohetes y castillo, la banda que intervenía ese momento, una limosna para la Virgen, bebida para todos los participantes y que todo este le costaba alrededor de 200.000 sucres.

Las vísperas terminaron con la misa del párroco, el sermón en donde señalaba entre otras cosas que en Cisne había una división entre los mayores y los jóvenes que quieren imponer su voluntad y las costumbres que traen desde la ciudad y que hay unas personas que están causando la división del Cisne. Las vísperas terminaron con el baile popular.

El día de la fiesta al cual asistimos desde las 10 de la mañana hasta las 4 de la tarde, dentro del programa de festejos ocupó un lugar muy importante el Décimo Segundo Festival de la Canción Nacional en donde participaron diferentes artistas sobre todo de la ciudad de Cuenca, disputándose una serie de trofeos donados por las familias de la Comunidad del Cisne y de sus amistades de la ciudad.

Antes y después de la misa de la fiesta hubo diferentes eventos como el volleyball en el que intervenían equipos tanto de Turi como de la ciudad, cabe señalar que estos juegos deportivos van ocupando cada vez un espacio más importante en la Fiesta, desplazando a la otras manifestaciones tradicionales.

En el día de la fiesta existieron muy pocos disfraces, proliferaron los

kioscos en los que se vendían comida y bebida para los asistentes.

Luego de la celebración de la misa se agasajó, tanto al párroco como a algunas autoridades de la ciudad que estaban presente, sobre todo del Consejo Provincial con un almuerzo en la casa de Manuel Chimbo.

La fiesta continuó hasta el anochecer con baile popular.

La Fiesta de la Virgen del Cisne se ha convertido en la actualidad en una celebración muy similar a la de los barrios periféricos de Cuenca, quedan muy pocos vestigios de las antiguas tradiciones como las comparsas y los disfraces aunque en ellos se nota la presencia de elementos urbanos como los payasos, los barrenderos, policías municipales, personajes temidos en el Cisne ya que muchas mujeres de esta localidad tienen puestos de venta en el mercado de la ciudad y los policías municipales, a la vez que cobran los impuestos para que ocupen un lugar en el mercado, tienen diferentes maneras de extorsionarlas obligándolas a que entreguen algunos de los productos que llevan a vender a fin de que ocupen un buen puesto en el mercado.

La orquesta que estuvo presente el día de la Fiesta ha desplazado casi completamente a la banda popular que está ya a punto de desaparecer en ésta celebración.

Despedida de la fiesta.-

Días después los participantes de la Fiesta se reúnen para evaluar los resultados, hacer la cuenta de los gastos y los beneficios que han dejado las limosnas de los asistentes, destinadas al mantenimiento de la capilla.

Esta evaluación se realiza con la presencia del párroco. Si comparamos con la Fiesta de Punta Corral, la del Cisne tiene una serie de elementos diferentes mucho más similares a la cultura urbana; la de Punta Corral, mantiene todavía elementos vinculados a las culturas tradicionales campesinas, como el disfraz, la música, los asistentes y las ceremonias que se realizan.

Señalamos que así como existen en Punta Corral unas familias que detentaban el poder local, en el Cisne ocurre algo similar.

Si comparamos las fiestas celebradas en el Cisne en agosto de 1987 y agosto de 1988, los principales cambios se dan en la transformación cada vez mayor de una fiesta campesina en una fiesta urbana en donde aparece fundamentalmente el consumismo, por ejemplo, las entidades que colaboraron en la realización de la Fiesta fueron: la fábrica Coca-Cola, que proporcionó a través de carteles la propaganda de la Fiesta; Foto "Ideal" concedió las estampas de la Virgen. Señalamos también otro cambio, que la fiesta principal se realizó en dos domingos, la primera corría a cargo de toda la Comunidad y la segunda la realizaba una sola persona, el Señor Manuel Chimbo, poniendo así de relieve su poder y prestigio económico y social.

Un tercer cambio fue que la orquesta ocupó un lugar muy importante y la banda estuvo presente un corto tiempo, a cargo de la primera estaba la ejecución de la música más tradicional y la orquesta interpretaba ritmo de música tropical. Se dio la presencia de un grupo folklórico en el que participaban tanto hombres como mujeres, antes las mujeres estaban ausentes de éstos bailes y algunos hombres se disfrazaban con atuendos femeninos.

Cabe indicar que las parejas de bailes más tradicionales como la de los saragureños tenían como pareja a hombres disfrazados de mujeres.

En este año se notó un cuarto cambio respecto al anterior: la presencia de dos puestos de juegos que provenían de la ciudad, el uno consistía en disparar al tablero para ganar premio y el otro en encestar una rosca de caucho en envases de licores y refrescos.

Hubo la presentación del cómico Salchipapas que proviene de la ciudad, en cuya interpretación satirizaba al presidente León Febres Cordero, al proceso de elecciones de la última campaña y a los abusos de los choferes y transportistas.

Y el último cambio fue que el párroco de Turi no participó como en otras ocasiones de la Fiesta porque no estuvo de acuerdo con la presencia de determinadas firmas comerciales que auspiciaban la propaganda y la venta de licor.

INTERPRETACION

En el "Barrio del Cisne" predominan los disfraces del medio urbano: payasos, bomberos, militares, policías municipales ridiculizados en este espacio, pues en la vida cotidiana representan un elemento negativo para los habitantes de El Cisne, que tienen sus puestos en los mercados de la ciudad.

El Festival de la Canción Popular, el espacio cada vez mayor ocupado por los juegos deportivos: voley, indoor fútbol, el derroche en bebidas y alimentos, la presencia de puestos de ventas de diversa índole que se asimilan más a una feria urbana, la presencia masiva de habitantes de la ciudad que asisten al "espectáculo festivo", el traslado del espacio abierto de la fiesta tradicional al espacio cerrado del prioste y el síndico para continuar las celebraciones, nos permiten interpretar la fiesta de esta localidad como una celebración que ha perdido aceleradamente su carácter tradicional y sacralizado convirtiéndose más bien en una manifestación de la cultura de masas que un texto para leer en el código de la cultura popular.

El Padre Marco Martínez, Párroco de Turi, interpreta así la fiesta: "Su vinculación al mercado influye de manera especial en las personas que trabajan en la ciudad, está contagiada de costumbres ajenas y sin romper el sentido comunitario va cediendo sus valores originales por otros menos tradicionales como es la música, el deporte, los bailes, la recreación, diversiones que permiten el anonimato, el individualismo, el lucro personal a costa de una recaudación de dinero que resulta ser la medida de la participación de los invitados. Lo religioso no impacta tanto como los otros elementos de la fiesta: La Imagen de la Virgen del Cisne, su lujosa capilla, las construcciones que se proyectan realizar con el dinero recogido en la fiesta no comprometen a la Comunidad, son las ventajas materiales e inmediatas que interesan y convocan al compromiso".

Tanto en Punta Corral, como en el Cisne a pesar de que se asiste a un proceso de secularización, mas acusado en el segundo caso que en el primero, la fiesta, como ya se señaló anteriormente, requiere aun la sanción de la Iglesia. Permanecen las comparsas, la vaca loca, los castillos y fuegos artificiales, la banda, el redoblante y el pingullo en Punta Corral, en el Cisne se prefiere la orquesta de la ciudad, las comparsas han perdido su rico contenido tradicional

y aun en Punta Corral se expresa una imagen deformada y estereotipada del indio, realidad devaluada que en Turi se considera totalmente ajena y que momentáneamente se ve resucitada en el contexto de la festividad. El sistema de priostes ha sufrido una modificación sustancial, este se ofrece voluntariamente, antes era elegido por la comunidad encabezada por el Síndico. Dado el ingente costo que significa "pasar la fiesta", el prioste proviene del sector mas acomodado, recibe la ayuda de parientes y vecinos pero sin la obligación futura de "devolver el favor" pero en cualquiera de los casos, el priostazgo confiere prestigio, sus ventajas e implicaciones varían según la localidad y la articulación interna del grupo.

Es dable suponer, como sucede en otras localidades similares y parroquias aledañas, que la fiesta adquirirá cada vez más implicaciones económicas y un carácter netamente comercial, desvaneciéndose gran parte de su rico acervo histórico, cultural. En este sentido es dable preguntarse como lo hace Néstor García Canclini ¿hasta cuándo los habitantes de Turi seguirán reconociéndose en lo que hacen y celebran?

La fiesta se ha transformado y seguirá transformándose tanto en su aspecto formal como en su contenido. Cada vez adquieren mayor importancia los eventos cívicos, actividades deportivas, culturales y sociales, y aunque en Turi no existe aún la elección de la Reina del lugar para presidir determinados festejos, existe su equivalente: la elección de la "criolla bonita" que se lleva a cabo durante las festividades novembrinas de la ciudad de Cuenca.

Es factible suponer que a pesar de todos estos cambios la fiesta sobrevivirá y permanecerá como la celebración popular más importante, y aunque el barrio o el anejo no sea más que el escenario para celebraciones cuya dinámica proceda de otro contexto social.

CONCLUSION GENERAL EN TORNO A ESTAS FIESTAS EN LA PARROQUIA DE TURI

El proceso de estas fiestas en Turi permite una doble lectura: el deseo de retorno a una situación perdida y la incertidumbre frente a una realidad poco conocida; tradición, modernidad, pasado y futuro, lo perdido y lo prometido.

el conflicto entre una economía de subsistencia y su inserción progresiva a una economía capitalista, debilitamiento de sus antiguas estructuras y creencias y paulatina sustitución de elementos foráneos. García Canclini señala al respecto: "la secularización y mercantilización de las ceremonias es inversamente proporcional a la medida en que una comunidad haya resuelto sus necesidades básicas, los efectos desintegradores de su cultura y de sus fiestas serán mayores donde el desempleo obligue a buscar trabajo fuera o a adaptar sus productos y pautas culturales a códigos externos con el fin de obtener lo indispensable para subsistir".

En una parroquia como Turi, las fiestas señalan la tendencia a borrar las fronteras entre las fiestas participativas rurales y los espectáculos mercantiles urbanos, una muestra muy decidida de la subordinación del campo a la ciudad, de la vida local al mercado nacional y transnacional que responde a la lógica de un reordenamiento económico y cultural homogeneizado.

A pesar de todo lo expuesto, la fiesta no deja de ser una celebración colectiva, una ratificación de identidad y cohesión. Sánchez Parga al analizar esta celebración dentro de las estrategias de supervivencia que adopta determinada comunidad afirma: "su preservación aunque sea meramente representativa y reanuda vínculos de solidaridad creando una impresión de equilibrio, enmarcando los gérmenes de su diferenciación en el tiempo y en el rito, la cultura y la fiesta aun en sus formas más deformadas constituyen una estrategia de supervivencia que se aferra a estas tanto como a aquellos procedimientos más inmediatos para su subsistencia".

En la comunidad estudiada encontramos diferentes tipos de fiestas y distintos rituales que obedecen en cada lugar a una simbólica social específica y este fenómeno cultural tiene mucho que ver con la ambigüedad en la que viven los sectores populares dentro del desarrollo del capitalismo actual y su tendencia homegenizadora.

La fiesta como un proceso social inmerso dentro de la producción simbólica es un rito condensado y significativo, a través de ella podemos estudiar la vida de un pueblo en particular en sus múltiples aspectos. Sus cambios y transformaciones no surgen solamente desde el interior de los pueblos que utilizan este espacio para sus celebraciones, cuando surgen desde los estratos

populares y no son impuestas desde fuera se ven abocados a un proceso de represión-exclusión porque acentúan el fortalecimiento del poder local que constituye para el Estado un obstáculo para la integración de la identidad nacional, quienes atacan y tratan de desvirtuar estas celebraciones ven en ella un elemento subversivo de organización popular y política.

Las autoridades eclesásticas al fomentar en la parroquia de Turi las costumbres, tradiciones y riqueza del conocimiento popular pretenden asegurar la sobrevivencia cotidiana de su identidad colectiva. Mientras no sea posible atender estos aspectos vitales de producción y reproducción cultural se irá aniquilando el núcleo social, reduciéndose a un conjunto de campesinos que enfrentan los problemas de manera individual, si consideramos que la educación formal, escuela y colegio, por un lado, y la migración diaria por otro, van quebrando la memoria colectiva; las prácticas económicas del código cultural puede todavía ser una posibilidad de unirse para hacer frente colectivamente a las nuevas necesidades.

El sistema capitalista empuja a los sectores populares a una progresiva pérdida de identidad absorbiéndole en una dinámica compleja que no recoge sus inquietudes y exige tiempo completo para subsistir. El mantenimiento de las fiestas en Turi, su participación colectiva todavía puede ser concebido como un espacio cada vez más precario entre la resistencia y la integración.

Para terminar esta parte, una visión global del significado de las fiestas en Turi a través de un eje sincrónico, una síntesis de estas celebraciones, nos permite señalar que sus actores principales pertenecen a un pueblo mestizo de claras raíces indígenas que perdió el uso de su lengua aborigen y se halla económicamente integrado al mercado local a través de la venta de la fuerza de trabajo en sus diversas modalidades, como se indicó ya en la caracterización de la zona. Su principal manifestación popular es la fiesta que aún requiere la legitimización de la iglesia, de ahí que frecuentemente se inicie y culmine con diversos actos religiosos: la procesión, la misa, la devoción a determinada imagen es todavía el motivo citado con mayor frecuencia para explicar la participación en la fiesta.

Las fiestas de Turi se celebran de manera muy diferente de acuerdo al lugar donde se realicen, tienen rasgos muy peculiares y múltiples combinaciones

en la que se encuentran elementos propios de sus raíces indígenas, de la religión cristiana y del medio urbano de acuerdo a su mayor o menor proximidad a Cuenca, al número y extensión de las parcelas, a la mayor o menor capacidad económica de sus habitantes, al área de influencia de la educación formal y el acceso a diferentes medios de comunicación. Estos factores incidirán para reproducir en el espacio de la fiesta sus tradiciones y costumbres ancestrales o en un espectáculo de masas en donde el código predominante es el utilizado en la ciudad.

LA ROMERIA AL SEÑOR DE BELEN

ORIGENES Y DESCRIPCION DE LA ROMERIA

Las Romerías al Señor de Belén, cuya imagen se halla ubicada en la colina de Turi, se encuentran vinculadas a una serie de leyendas que indican su origen precolombino y el posterior mestizaje cultural que sincretizó el cristianismo de los colonizadores con el universo andino de creencias, celebraciones, rituales y representaciones religiosas. Una leyenda de carácter antropomórfico contada por los habitantes de la región señala que Turi y su hermano Cojitambo se encuentran unidos por un túnel, cuya entrada conocen únicamente las personas muy mayores, en las noches oscuras conversan los dos a través de luces brillantes que se prenden solas en las cabezas de los mencionados montes. Cabe indicar al respecto que algunas investigaciones arqueológicas efectuadas en esos lugares sostienen la teoría de que fueron antiguos adoratorios dedicados a la luna por los cañaris en el caso de Cojitambo, una deidad femenina cuyas ceremonias rituales se llevaban a cabo en el interior de las cavernas. Respecto a Turi, se cree que su centro ceremonial donde rendía culto al sol, deidad masculina, estuvo situado en la colina donde hoy se levanta la imagen del Señor de Belén.

Una segunda leyenda deja al descubierto la refuncionalización de los antiguos adoratorios por la religión cristiana: un pequeño pastor de Turi, mientras cuidaba a sus borregos encontró a un niño vestido de cañarejo con quien se puso a jugar, olvidándose de los animales que se dispersaron en distintas direcciones, al caer la tarde y llegada la hora de regresar a su choza

"los borregos no parecían por ningún lado", ante la desesperación del pastorcito de Turi, su compañero de juegos reunió nuevamente el rebaño con la música de su pingullo. En los días posteriores continuarán con sus juegos infantiles y "así por un buen tiempo pasaron entretenidos" hasta que una tarde, vísperas de Navidad, "el cañarejito" dijo a su compañero que él era el Niño Dios y había venido para que le rindan culto en la gruta de la colina. Una variante de esta leyenda señala que unos campesinos oyeron llorar a un niño, cuando fueron a ver lo que pasaba encontraron una cruz impresa en el interior de la cueva. Los habitantes de Turi afirman que estos hechos milagrosos originaron las "Romerías al Señor de Belén". "Vienen de todas parte, hasta del Chimborazo, pero especialmente de Cañar, porque el Niño Dios se apareció vestido de cañarejito, con poncho, sombrero de lana y pingullo".

La religión popular, una práctica cultural que el pueblo aun posee, vive y siente para poder reafirmar su espíritu comunitario en un mundo desacralizado y alienante, se manifiesta de diferentes maneras: procesiones, rezos, ritos sagrados, peregrinaciones, etc.

Angel Salvatierra divide su estudio en tres áreas: devocional, sacramental y moral, destacando la fiesta religiosa como la principal manifestación colectiva porque en su espacio están reunidas todas las áreas mencionadas. J. de Olano y el mismo Salvatierra, al analizar las luces y sombras de la religión popular, ponen de manifiesto en ella una cierta ambigüedad, no por su condición de "popular", sino por las particulares relaciones de dominación en las cuales se inserta. Si por un lado la religión popular cifra sus esperanzas en la utopía compensadora de otros mundo posible y prometido para quienes sufren el peso de la injusticia y la explotación, por otro lado permite disimular bajo la apariencia, la sumisión la continuidad de sus referencias culturales tradicionales. Por inserciones o sincretismos la religión popular ha resuelto a su manera la dialéctica tradición/modernidad, conservando no sólo su utopía sino la continuidad de su historia, con sus signos y rituales, normas y leyes de conducta. Y es aquí donde se constituye, social y psicológicamente hablando, un potencial liberador. Al producir prácticas y creencias alternativas, al desprivatizar la fe o la experiencia religiosa a través de sus celebraciones colectivas, se constituye, en una dinámica compleja que cuestiona todo un sistema económico y político. (J. de Olano. Religiosidad Popular y Religiosidad del Estado).

La religión popular analizada a través de esta doble perspectiva, puede convertirse en un obstáculo o en una dinámica liberadora según el pueblo se paralice o se movilice por su intermedio. Y no sólo por su potencialidad organizativa y las condiciones económico-sociales de sus actores, sino por la misma virtualidad que encierra el FACTOR RELIGIOSO.

De acuerdo a las investigaciones realizadas en los años 1986, 87 y 88, las encuestas señalan la presencia de más de 3.000 romeriantes que ascienden por los caminos de Turi en dirección a la Cueva Milagrosa, especialmente en el mes de diciembre. Todo el año puede constatarse la presencia de pequeños grupos que acuden al Santuario para cumplir una promesa o pedir un favor, se visten con sus mejores galas, las mujeres con pollera y pañuelos de vivos colores. Es muy frecuente encontrar como guía de los romeriantes, a un hombre de edad avanzada en compañía de su nieto.

EL SIMBOLISMO DE LA CRUZ Y LA COMUNIDAD EN TURI

La Cruz del Señor de Belén, dice la gente de Turi, está formada por un madero vertical y otro horizontal, el primero simboliza los valores del espíritu, el destino del hombre más allá de la muerte, Cristo como un ser divino. El madero horizontal representa a Cristo como un ser humano, el de las manos vacías y sangrantes, el Cristo de los pobres, de los humildes y marginados: sus brazos extendidos protegen al hombre, a la mujer y al niño de nuestros campos de los falsos redentores que adquieren su poder a costa de la sangre y el sudor de quienes transitoriamente llaman sus hermanos.

La primera derrota del individualismo fue la tarea comunitaria de traer el agua de las lejanas vertientes del río Chanchán, abierto el camino del trabajo solidario llegaron las otras obras: reuniones cada vez más frecuentes de la comunidad campesina recién fundada, actividades deportivas, talleres de capacitación, escuelas y casas comunales de música autóctona. Había que frenar de algún modo el avance de la civilización urbana y la cultura de masas que devoraba todo lo que encontraba a su paso, y mantener una forma de vida en trance de desaparición, y el pueblo empezó a sacudirse de su letargo de siglos.

En la actualidad Turi no sólo es un "migador desde el cual los forasteros contemplan la ciudad". El Párroco, los líderes campesinos, la comunidad toda lo han transformado en "Ñuca Turi", el hermano del alma, para propios y extraños. La luz misteriosa de su colina tiene un nuevo resplandor: el corazón comunitario de un pueblo que con sus destellos anuncia el advenimiento de un mundo más humano, justo y solidario donde ya no pueden tener cabida los intereses personales y mezquinos.

A los pies del "Señor de Belén" se ha construido el Centro de Capacitación Campesina gracias a un sacerdote, el Padre Marco Martínez, que llegó hace algunos años a la parroquia, decidido a encontrar a Cristo en una comunidad azotada por la mortalidad infantil, la desnutrición, los salarios de hambre, el alcoholismo, la mutua desconfianza y las pequeñas rencillas. Inicialmente, la lucha fue dura, había que vencer la resistencia de un pueblo engañado siempre, que había perdido la alegría de vivir y morir de sed como sus campos implacablemente destruidos por la erosión.

LEYENDAS Y TRADICIONES EN TORNO AL SEÑOR DE BELEN

En relación a las leyendas surgidas en torno al Señor de Belén, relata el Sr. Luis Arpi, un habitante de Turi que actualmente tiene 85 años de edad, que habiendo sido trasladado el Párroco del lugar al Centro de Cuenca, en aquel entonces el padre Villavicencio, quiso llevar la antigua escultura del Señor de Belén a la Catedral, organizando una procesión y al pasar por el puente de Ingachaca sobre el río Tarqui, el único que conectaba en aquel entonces con la parroquia de Turi, quienes trasladaban al Cristo, habitantes de Cuenca, sintieron que ésta pesaba cada vez más, siendo vanos sus intentos de pasar el puente y el peso se aligeró inmediatamente cuando trajeron de vuelta al Cristo a su antiguo santuario; este mismo fenómeno ocurrió dos veces más, al fin consiguieron llevarlo a la Catedral, cuál sería su sorpresa cuando al día siguiente fueron a ver al Cristo y encontraron que había desaparecido, la imagen volvió a encontrarse en el antiguo santuario de Turi. Señalan que el Señor de Belén "estaba más a gusto con los campesinos de Turi y que por eso se resistía a ir a la ciudad y trasladar su culto a éste santuario urbano". Desde entonces, el Señor de Belén se ha mantenido siempre en Turi y nadie ha intentado llevarle a la ciudad.

Honorato Vázquez, el multifacético escritor cuencano olvidado injustamente por las generaciones actuales, publicó en la Revista Ecuatoriana, un relato que lleva por título "La Cueva del Señor de Belén", fechado el 24 de diciembre de 1892, el contenido hace referencia a la historia de la luz siempre prendida en la gruta milagrosa, y a un rondador depositado a los pies del crucifijo.

Actualmente en la Cueva del señor de Belén se levanta una escultura de Cristo Crucificado elaborado con las piedras del Cojitambo, la imagen posee rasgos indígenas y las llagas de sus rodillas semejan dos pequeños soles.

DONES, OFRENDAS Y RITUALES

Los romeriantes, distribuidos en pequeños grupos de familiares y vecinos, traen de sus lugares de origen una serie de ofrendas: lana, pelo y huesos de sus animales, tierras secas si necesitan que llueva y húmeda cuando no precisan de las aguas, pequeñas cruces de espigas, etc. Los campesinos mestizos dejan en la gruta fotografías de los familiares ausentes que se han marchado a la Costa o a Estados Unidos en busca de trabajo. Tanto indígenas como mestizos prenden velas junto a la imagen y entregan para el mantenimiento del santuario, obras de servicio comunitario y celebración de misas.

A cambio de estas ofrendas llevarán a sus casas la tierra milagrosa extraída de la cueva que poco a poco ha ido agrandándose por la acción de innumerables peregrinos que han arañado la roca. Esta tierra se destina a múltiples usos: colocada en las cuatro esquinas del terreno, el momento de la siembra, asegurará una buena cosecha, arrojada en las tierras aledañas hará que el dueño cuando decida venderlas prefiera a su vecino y no a un forastero, puesta en el umbral de la casa, protegerá a sus habitantes del mal de ojo, de robos, y servirá para que los que fueron a los Estados Unidos no se olviden de su familia y regresen algún día, esparcida en cuyeros y corrales, permitirá la multiplicación de los animales, y si se la toma disuelta en agua, aliviará muchas enfermedades.

La entrega de productos animales y agrícolas, prendida de velas, rezos y el contacto personal con el Señor: cada persona besa la imagen baciendo la

señal de la cruz varias veces, mira fijamente su rostro, frota con algodones el crucifijo, y luego pasa por el despacho de la Casa Parroquial, donde se entrega una estampa del Señor de Belén que es colocada sobre su sombrero para que en su lugar de origen sepan que ha realizado la peregrinación; constituyen el principal ritual de estas peregrinaciones. Sus motivaciones son diversas: fe, recuperación de la salud perdida, bienestar familiar, producción agrícola y ganadera, motivos económicos, etc.

ESTRUCTURA SOCIAL DE LOS PEREGRINOS QUE ACUDEN AL SEÑOR DE BELEN

Los peregrinos que acuden al Señor de Belén, pertenecen fundamentalmente a dos clases sociales y a dos etnias cuyos papeles en ésta peregrinación tienen diferentes características:

1. El Grupo indígena campesino, que es el más numeroso y se convierte en romerante no solamente en el mes de diciembre sino en el resto del año, acuden especialmente de los diferentes anejos de la provincia de Cañar y algunos de Chimborazo. Estos peregrinos campesino-indígenas vienen en grupos familiares más o menos pequeños procedentes del mismo lugar, es muy frecuente encontrar un grupo formado por el abuelo y el nieto, antes de salir van a sus corrales a recoger lana de sus ovejas, huesos de los cuyes, pelos de la cola del ganado, tierra de sus sementeras y granos de mazorca de maíz y flores silvestres. Los informantes más viejos señalan que antiguamente esta peregrinación lo hacían a pie por los antiguos caminos de herradura, hoy utilizan los medios de transporte ordinarios hasta el terminal terrestre de Cuenca y desde ahí completan la jornada a pie hasta la Cueva del Señor de Belén (aproximadamente unos 5 km.). Se visten con sus mejores galas, traen flores, incienso, los productos de su tierra y animales ya mencionados, y muchas mujeres van portando sobre sus cabezas azuates y lavacaras compuestas de tierra húmeda, ramas de romero, papeles de colores recortados, carbón encendido al que van añadiendo incienso. Encabezan el grupo los pendoneros, generalmente un niño que lleva una cruz junto a dos ayudantes que llevan las cintas de la cruz, los borleros. Antes con más frecuencia y ahora en forma eventual se encuentra una persona mayor que cierra esta procesión

tocando la música de una concertina. El esquema más frecuente es que llegados estos grupos se dirijan inmediatamente al santuario, pasando previamente por varios puestos de venta de velas y de varios objetos religiosos. Allí compran principalmente las velas, una por cada miembro de la familia y se dirigen donde el Señor de Belén; allí se realizan los ritos centrales de este aspecto privado, vienen los intercambios de dones con el Señor, la entrega de productos animales y agrícolas, prendida de las velas, los rezos y el contacto personal con el Señor, cada persona besa la imagen haciendo la señal de la cruz varias veces, miran fijamente el rostro de la imagen u hacen diferentes peticiones relacionadas con el bienestar de la familia, las cosechas, los animales, también frotan la imagen con pedazos de algodón y al final recogen la tierra para llevar a sus lugares de origen, luego pasan por el despacho de la Casa Parroquial para entregar una limosna a cambio de la cual se recibirá una estampa del Señor de Belén que la colocan sobre sus sombreros para que al regresar a su tierra sepan los demás que vienen de la peregrinación del Señor de Belén. La Peregrinación se hace generalmente en un solo día, pero a veces hay pequeños grupos que vienen la víspera y pasan su vigilia en la Casa Parroquial o donde algunos conocidos. Antes de regresar oyen la misa y el grupo de familiares y vecinos que ha acudido a la romería hace una comida en conjunto con lo que ha traído de sus hogares, generalmente ají, mote, papas, cuy.

2. Los Campesinos-Mestizos que viven generalmente en centros urbanos o pequeños anejos de las diferentes parroquias de Azuay y Cañar acuden en grupos mucho más numerosos especialmente el tercer domingo de diciembre. A diferencia de los indígenas, ellos alquilan un transporte desde los cantones y anejos y llegan así directamente a Turi; los dones al Señor son diferentes al de los indígenas, traen velas, pero a cambio de los indígenas dejan junto al Señor de Belén la foto de sus familiares ausentes, limosnas, llegan donde el Señor de Belén a las 9 de la mañana y se regresan a las 3 de la tarde. Al ritual privado que tienen con el Señor de Belén no hemos podido tener acceso porque se mostraron más recelosos que los indígenas-campesinos, ante nuestra presencia, sin embargo, hemos podido observar que ellos también llevan la tierra milagrosa.

Los mestizos acuden al santuario solamente en el mes de diciembre, los indígenas todo el año. Los dos grupos sociales llegan a la celebración principal del tercer domingo de diciembre en horas distintas y sus ritos y peticiones son diferentes: los campesinos-indígenas piden especialmente por la fertilidad de su tierra y de su ganado y la curación de sus enfermedades; los mestizos para que les vaya bien en sus negocios y regresen los ausentes.

El grupo campesino-indígena es el único cuyo papel principal es el de peregrino; los grupos de mestizos, especialmente los jóvenes, toman como pretexto ésta peregrinación para hacer compras y divertirse en la ciudad de Cuenca, no traen sus alimentos y prefieren comer en la ciudad.

Hay un grupo final de clase media procedente de la ciudad que viene simplemente a distraerse y acude hasta por motivos de turismo observando a los campesinos e indígenas con una mezcla de curiosidad e ironía. No faltan tampoco los turistas extranjeros para quienes la peregrinación les provee de abundante material para sus tomas fotográficas. En relación a los habitantes de Turi especialmente con los que tienen mucho dinero como es el caso de Vicente Barros, comenta que las peregrinaciones del Señor de Belén realizadas durante el mes de diciembre "han ido decayendo en buena hora cada vez más" porque en muchas ocasiones durante la noche se convertía en una verdadera fiesta pagana donde predominaba la música, el baile, el trago y otros excesos.

Las romerías del Señor de Belén nos permiten también mantener una hipótesis que la podríamos formular de la siguiente manera: frente a la división territorial que separa a las dos provincias de Azuay y Cañar desde finales del siglo XIX, a través de las romerías se mantienen los viejos lazos que unieron la etnia cañari y simbólicamente se manifiesta en la actualidad, con este desplazamiento de los moradores de la Provincia de Cañar que participan masivamente como romeriantes sirviendo para actualizar y mantener todavía la vigencia de esta unión entre las provincias de Azuay y Cañar, perdiéndose a través de manifestación de la Religiosidad Popular los límites entre estas 2 provincias señaladas. Cabe mencionar como ilustración de esta hipótesis que los encuestadores de mayor edad,

Lizardo Arévalo y Luis Chimbo, especialmente el primero, en este tipo de participación activa en nuestra investigación utilizaron muy fluidamente el quichua para comunicarse con los romeriantes. Lizardo Arévalo agrega además que cuando se mantenía en Turi el sistema hacendario utilizaban sus habitantes el vestuario que identifica a la etnia cañari, empleándose el quichua para comunicarse al interior de la hacienda, reforzando esta información el señor José María Peralta antiguo mayoral de una hacienda. Esto se demuestra igualmente en la celebración de las fiestas tradicionales de esta región, el disfraz más usual es el de "cañarejo" y utilizan el quichua durante la representación. En los ritos fúnebres de hace 15 años se mantenía también una vieja costumbre cañari: el juego del huairo.

LOS RITOS DE PASAJE

Se denominan ritos del pasaje aquellos que señalan hitos fundamentales del ciclo vital del hombre: el nacimiento, el matrimonio y la muerte. Desempeñan un papel muy importante en las culturas populares campesinas y describiremos sus aspectos más relevantes en la Parroquia de Turi.

El rito de la iniciación a la vida religiosa de la familia señala una serie de manifestaciones que se dan a través del Bautismo; manifiesta la concepción de la vida que tiene el pueblo. Presenta algunos aspectos muy característicos: se unen al aspecto fundamental de hacerse hijos de Dios y entrar a formar parte de la familia cristiana. Elementos propios de la Comunidad de Turi que pertenece a la religiosidad popular y significa "dejar de ser Auca" o "Animalito" en su lenguaje cotidiano.

Ser cristiano significa ser persona. Esto significa que por un lado existe la influencia de la evangelización que para reconocer a los indígenas como personas cristianas les obliga a bautizarse, además este Sacramento es el rito a través del cual la criatura es acogida en la comunidad. Simbólicamente se sugiere que el nacimiento constituye plenamente a la persona, en las culturas andinas se necesita pertenecer a la comunidad para realizarse como tal. En este Sacramento juega también un papel importante el compadrazgo.

El compadrazgo en Turi es una relación más fuerte que la de padres e hijos, entre compadres no caben peleas ni discusiones, las relaciones sexuales entre ellos tienen una gran censura social parecidas al incesto. En Turi se señala, que "cuando los compadres viven mal, por la noche se convierten en perritos pequeños y blancos "gagones" que aullan y cuando alguien quiere aproximarse a ellos se esconden en el Boquerón". El compadre interviene como mediador en la familia y es la persona autorizada para resolver los conflictos.

Antiguamente, cuando en Turi predominaba el sistema hacendario, el dueño de la hacienda era escogido como padrino de los hijos de quienes trabajaban en ese lugar. Se comprende que la relación de compadrazgo servía para sacralizar el respeto y sumisión al dueño de la hacienda.

Al desaparecer las haciendas, se han dado cambios y transformaciones en la elección del Padrino. Inicialmente, la gente más pobre elegía como padrinos de sus hijos a sus parientes y vecinos más acomodados, para que den protección al ahijado y a la familia. Actualmente, como la gran mayoría de los que viven en Turi venden su fuerza de trabajo, especialmente en la ciudad como obreros de construcción de casas particulares y edificios públicos; los nuevos padrinos son ahora los ingenieros o los arquitectos. Con el creciente contacto de Turi con el sector urbano y la serie de adaptaciones y conflictos que estos generan, no faltan ocasiones en donde se elige al compadre entre los políticos más importantes de la ciudad, abogados y médicos.

Cabe indicar que en Turi el que tiene más cantidad de ahijados goza de gran prestigio. Un ejemplo de ello, según los informantes, es el caso de José Asunción Pañi de Punta Corral, ya fallecido, que llegó a tener 72 ahijados siendo a la vez Síndico de ese anejo y en varias ocasiones prioste de sus fiestas.

EL MATRIMONIO

En relación al matrimonio, los encuestadores informan que antiguamente se hacían dos ritos: el propio de la cultura campesina y el matrimonio por la Iglesia; el primero actualmente se ha perdido en Turi, manteniéndose sólo el segundo.

Un encuestado al referirse a la influencia cada vez mayor de la ciudad en los festejos del matrimonio, señala la diferencia entre los matrimonios de sus hijos:

"En mi primer hijo gastamos 3.000 sucres, el matrimonio se realizó de acuerdo a nuestras costumbres. Esto no ocurrió con mi segundo hijo, sin darme cuenta, habían mandado a hacer invitaciones en la ciudad y para el día del matrimonio, habían hecho preparar una torta muy grande, alquilaron sillas, mesas, copas, charoles; con decirles que me costó más de cien mil sucres".

LOS RITOS FUNERARIOS

Los ritos funerarios son los que menos han cambiado en Turi, la muerte está presente constantemente en todas las familias del lugar, hay un índice bastante amplio de mortalidad infantil y de personas jóvenes, epidemias como el sarampión y la tosferina, enfermedades parasitarias, desnutrición en el primer caso y el alcoholismo en el segundo contribuyen a ello. En las historias de vida que se realizaron en el lugar tanto a personas adultas como a jóvenes se hace alusión que las familias siempre han sido muy numerosas en ese lugar, pero han sobrevivido solo la mitad; diferentes enfermedades han diezmando a las familias de Turi. En el año de 1985 estalló una epidemia de sarampión en la que murieron el 25% de los niños comprendidos entre uno y cinco años, especialmente en la Comunidad Tres Claveles, de ahí que en Turi se topan diariamente con la muerte y es el epicentro de los rituales religiosos familiares, por ser mucho más común que los bautizos y los matrimonios.

En los ritos fúnebres podemos encontrar tres partes: el velorio, el entierro y el píchica o el cinco como ritual de purificación.

En relación al velorio vamos a resumir brevemente lo que informó Lizardo Arévalo al respecto:

"Cuando moría alguien, lo primero que se necesitaba era una caja que en muchas ocasiones lo confeccionaban carpinteros del mismo lugar, y si el difunto era pudiente, lo traían de Cuenca; al trasladar el ataúd hasta la casa

del difunto se realizaba una serie de juegos en la que participaban los familiares y amigos, estos se desarrollaban de la siguiente manera: Una vez reunido un grupo, cada uno se disfrazaba de algún animal propio del lugar: cuzcungos, raposos, gatos, perros que estaban dirigidos por un jefe de ceremonia que se llamaba "Cabildo" que señalaba que tenían que hacer cada uno: el primero en salir era el cuzcungo que e dirigía a la ladera más próxima o a un árbol corpulento y a gritos utilizando el quichua anunciaba que había muerto una persona, daba el nombre del mismo y pedía que acudan al velorio; después abandonaban la casa del difunto los que estaban disfrazados de perros y gatos que iban de casa en casa pidiendo un trozo de carne o panela o cualquier otra cosa que podían dar para el velorio. Quien estaba disfrazado de raposo acompañado con sus aullidos, los gritos del cuzcungo. Una vez recogido lo que han dado los vecinos entregaban al Cabildo para la comida del velorio y todos se reunían después a cantar y rezar en quichua".

Antes de poner en la caja al difunto, lo amortajaban sus familiares más íntimos ayudados por sus vecinos y le adornaban con montes aromáticos y ramos benditos, alguno de la familia, representaba ante los vecinos algunos pasajes de la vida del difunto. Pasaban toda la noche bebiendo, comiendo y llorando mientras el muerto era velado.

El entierro.-

Al día siguiente sañan con el cadáver hasta Turi, se reúnan luego para la misa en la iglesia del Centro Parroquial y después iban al cementerio llorando y tomando chicha, trago, comían en ese lugar y regresaban luego a la casa del difunto y se dispersaban después cada uno a sus hogares. Al quinto día de la muerte, se reúnan vecinos y familiares nuevamente para lavar la ropa del difunto para que el alma se enfríe: encabezados por una persona que llevaba un crucifijo, generalmente el de mayor edad y respeto, en el río pasaban todo el día, rezaban el rosario, comían, bebían; mientras las mujeres lavaban la ropa del muerto un grupo de hombres jugaba al Huairo: un hueso antes humano y después de algún animal que tenían a cada lado cuatro o cinco agujeros; antiguamente a través del Huairo se apostaba trago y chicha, luego dinero que servía para ayudar a los gastos de la familia.

OTRAS CELEBRACIONES RITUALES

EL BOQUERON Y LOS RITOS DE INICIACION

El cerro Boquerón, situado al frente de Punta Corral y sobre las comunidades de Hierba Buena y Agua Santa, es un sitio lleno de leyendas que han despertado siempre el interés de los moradores de Turi. Es un lugar de difícil acceso a los forasteros, porque quienes viven a su alrededor tienen recelo de los extraños y en muchas ocasiones se muestran hostiles con éstos. De acuerdo a los encuestadores, a la gente de ese lugar no le gusta la presencia de extraños, porque les identifican con los pesquisas y policías, ya que es una zona donde con mucha frecuencia se esconde el ganado que es robado en El Valle o de Turi. Los informantes señalan que el cerro del Boquerón es un lugar sagrado: en la cumbre del mismo hay una gran boca, en donde aproximándose a ella, se pueden oír muchas voces de gente que vive en el interior; cuentan al respecto que dentro del Boquerón existe una gran Catedral, donde se celebra Misa por la noche; los habitantes del lugar oyen en muchas ocasiones el doblar de las campanas.

El Boquerón sirve como un lugar de iniciación, para realizar los rituales que marcan el paso de la niñez a la edad adulta; el padre de familia lleva a su hijo adolescente al cerro Boquerón, en su cima se encuentra la boca de la montaña, el muchacho tiene que aproximar el oído al borde para escuchar los consejos de la tierra y de los antepasados de Turi que habitan en su interior. El rito permite al novicio encontrar la originaria identidad con la Pachamamac y su disolución temporal en el inconsciente colectivo. Indican los informantes que Jaime Chapa, un habitante de Punta Corral que hoy tiene 18 años y vive en el Centro Parroquial, a la edad de 14 años fue llevado por su padre al Boquerón para que escuche los consejos y enseñanzas de sus antepasados y a través de éstos pueda integrarse como persona adulta a la Comunidad e inclusive, llegar a desempeñar el papel de "Reto" en las festividades de Punta Corral.

Luis Chimbo indicó respecto al Boquerón lo siguiente:

"El señor Félix Yunga me contó que un vecino de él sabe ir por la noche al Boquerón montado en un toro, allá ha encontrado muchas riquezas, sobre todo oro y ha visto a varias personas en ese lugar que el mismo tiempo estaban en la Comunidad de Punta Corral". "En el Boquerón, señala Luis Chimbo, hay oro vivo, de ahí salen unos ratones hechos de oro que la gente les ve brillar desde alguna distancia, pero si alguien les quiere coger se esconden en las profundidades del cerro; cuando un tractorista abrió el camino en este lugar para poder construir la caseta de IETEL y sus antenas, a éste le constaron que ahí había oro y llegando hasta la cumbre del cerro trató de ampliar la excavación, pero el tractor impulsado por una fuerza extraña volcó matando al tractorista".

Las leyendas que giran en torno al cerro del Boquerón siguen transmitiéndose de padres a hijos, especialmente lo que tiene que ver con la búsqueda de tesoros y los ritos de la etapa de transición de niño a adulto.

LA TALANGUERA, UN LUGAR MALIGNO

Lleva este nombre una quebrada profunda que está situada al pie del Cerro de Monjas, en el antiguo camino que conecta al Centro Parroquial de Turi con el Cisne y Tres Marías. La leyenda de la Talanguera lo señala como un lugar tenebroso de espesa vegetación en donde el agua cae ruidosamente, en ella habita el demonio en forma de gallinazo. Cuando alguien quiere hacerse rico acude a la talanguera para pactar con el diablo; al pasar por este sitio se "puede coger mal aire".

Hace muchos años en la Talanguera vieron volar varios gallinazos y todos interpretaron que eran los diablos que salían de ese lugar para tentar a la gente, pidiendo a los Redentoristas que vengán a predicar los ejercicios de la Cuaresma y como recuerdo de esto colocaron una cruz verde, desapareciendo inmediatamente los gallinazos.

La gente de Turi procura pasar por la Talanguera cuando aún es de día, al caer la noche, se puede oír los gritos de quienes han vendido su alma para hacerse ricos y están siendo atormentados por los diablos; si alguien se ve

obligado a pasar por ese sitio durante la noche, lo hace luego de haber tomado varios tragos para ahuyentar el mal aire y va rezando y haciendo continuamente la señal de la cruz para que no se le aparezca "el malo".

La Talanguera es una quebrada que tiene forma de culebra y los informantes dicen que esta es señal de que ahí viven los demonios.

BIBLIOGRAFIA

- Aguiló Federico. El hombre del Chimborazo, Abya-Yala, Quito, 1985.
- Alberti Mayer. Reciprocidad andina: ayer y hoy. Lima, 1974.
- Barriga Franklin. Los mitos de la región andina. Ecuador, Instituto Andino de Artes Populares. Quito, 1984.
- Carrasco Adrián y otros. Literatura y Cultura Nacional en el Ecuador. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, 1985.
- Colombres Adolfo. Elementos para una teoría de la cultura en Latinoamérica, Aportes 28, 33, 58. Cidap. Bogotá, s/f.
- Contreras Eduardo. Las prácticas de la comunicación popular. CIESPAL. Quito. 1984.
- CINEP. Contandõ historias, tejiendo identidades. CINEP. Bogotá, 1987.
- García C. Héctor. Las culturas populares en el capitalismo. Nueva Imagen. México, 1982.
- Landívar Manuel. Contribución a mitos y leyendas en el Azuay y Cañar. Revista de Antropología de Cuenca, 1971.
- León Luis. Compilación de crónicas, relatos y descripciones de Cuenca y su provincia. Banco Central. Cuenca, 1983.
- Mauro Amoha. Albañiles campesinos. CIUDAD. Quito, 1986.

- Moss William y otros. Los archivos, la historia y la tradición oral, un estudio del RAMP. UNESCO. París, 1987.
- Moya Ruth. Simbolismo y ritual en el Ecuador andino. Pendoneros No. 40. Otavalo, 1981.
- Muñoz Carmen. Enfermedad, daño e ideología. Abya-Yala. Quito. 1985.
- Nasimba Jaime y otros. La historia de mi organización. CEDEP. Quito, 1987.
- Rueda Marco V. La fiesta religiosa campesina. Universidad Católica. Quito, 1982.
- Urbano Henrique. Wiracocha y Ayar, héroes y funciones en las sociedades andinas. Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas", 1981.
- Varios. Religiosidad popular. Ecuador Debate No. 5. Quito, 1985.
- Vega Centeno Imelda. Tradición oral y discurso popular andino en Oralidad. UNESCO. La Habana, 1988.
- Vega Centeno Imelda. Memoria colectiva e identidad popular. Revista Tarea. Lima, 1988.

LA CUEVA DE CHOBSHI: TESTIMONIO PREHISTORICO

Ellecer Cárdenas E.

La denominada Cueva Negra de Chobshi, cercana al centro cantonal de Sigsig, provincia del Azuay, constituye sin lugar a dudas uno de los más importantes escenarios de la vida prehistórica en las actuales tierras del Ecuador. Grupos nómadas, cazadores, recolectores, que hace aproximadamente diez mil años deambulaban en busca de alimento, habitaron precisamente en la Cueva Negra de Chobshi, que constituyó al parecer un lugar ideal para establecer un hábitat para alguno de los primitivos grupos cazadores y recolectores, que componían bandas de no más de veinte o veinte y cinco individuos, cantidad óptima para las labores de cacería en un determinado territorio.

No debe olvidarse que las características del territorio actual, donde se ubica la Cueva Negra de Chobshi, eran totalmente diferentes a las actuales, donde la erosión y el cultivo intenso de la tierra han modificado las condiciones primitivas. Toda la Región Interandina se hallaba cubierta por extensos bosques de vegetación nativa tropical de montaña, en los cuales habitaba una fauna variada, de la cual apenas quedan rastros en la actualidad: osos, venados, pumas, dantas o tapires, entre los principales, así como zarigüeyas, perdices, pavas de monte, etc., animales que fueron intensamente cazados por los habitantes de Chobshi durante centurias.

¿De dónde vinieron aquellos primeros habitantes del actual Sigsig? Es difícil saberlo, pero en todo caso, se trataba de grupos que vivían en la edad de piedra, de características muy semejantes a los cazadores nómadas de otros sitios del actual territorio nacional y de Colombia, Bolivia y Perú, quienes a su vez provenían con toda seguridad de las migraciones que, cincuenta mil años atrás, aproximadamente, cruzaron desde el extremo oriental de Siberia,

en el continente euroasiático, hacia América a través del Estrecho de Bering, que por entonces no se hallaba cubierto por el océano y formaba un amplio corredor de fácil tránsito tanto para los grupos cazadores como para la fauna continental euroasiática.

Los hombres cazadores de la cueva Negra de Chobshi eran diestros en la manufactura de herramientas de piedra, tal como lo atestiguan las excavaciones practicadas por arqueólogos nacionales y extranjeros: puntas de lanzas, raspadores, cuchillos, martillos y otras piezas que formaban un conjunto bastante eficiente para la caza de la fauna nativa, el tratamiento de las pieles, el trozamiento de la carne para la alimentación, y otras faenas. También se ha encontrado instrumentos labrados en hueso, lo cual demuestra que el nivel de estos cazadores prehistóricos era avanzado dentro de su cultura de caza y recolección de frutos silvestres.

No se sabe si tenían consigo algún animal doméstico, aunque es posible que contaran con el perro americano, cuya domesticación en el continente es anterior a la ocupación humana de Chobshi.

Estos grupos humanos cazadores y recolectores vestían con las pieles de los animales sacrificados y para cocer sus alimentos o abrigarse del frío, encendían el fuego mediante las técnicas de frotamiento de palitos o la chispa de pedernales. Este conjunto de técnicas, que hoy nos parecerían elementales, permitieron sin embargo a los habitantes de Chobshi mantenerse por muchísimas generaciones, prácticamente hasta el advenimiento del sedentarismo y el inicio de la alfarería y el cultivo de la tierra.

La Cueva Negra de Chobshi constituye un patrimonio histórico y arqueológico de primera magnitud para nuestro país, puesto que constituye uno de los más antiguos testimonios de la presencia humana en el actual territorio ecuatoriano. Por ello, es necesario que este sitio único del Azuay se preserve como es debido, y que se convierta en sitio de visita para todo aquel que desee conocer algo más sobre nuestros orígenes. Es de esperar igualmente que el Estado Ecuatoriano, a través de sus instituciones específicas para el efecto, se preocupe por avanzar en las investigaciones en torno a la Cueva Negra de Chobshi, a fin de conocer más sobre aquellos remotos habitantes prehistóricos que por vez primera encendieron una luz en un mundo hasta entonces solo habitado por las fieras, es decir, en el comienzo de nuestro pasado milenario.

MUJERES

PRESENCIA DE LA MUJER EN EL DESARROLLO DE CUENCA Y LA REGION

Ana Luz Borrero Vega

INTRODUCCION

La presencia de la mujer en el desarrollo de Cuenca y su región comienza a reconocerse apenas a partir de los años sesenta en adelante y quizás en la de los ochentas, a pesar de su importancia social y económica desde los orígenes históricos de esta zona. El trabajo y aporte de la mujer en diferentes campos ha permitido una mayor integración de lo femenino en nuestra sociedad de tradición patriarcal. El proceso de modernización y cambio social ha hecho posible una mayor incidencia de la mujer en muchos ámbitos desde lo económico hasta lo cultural, lo político, el arte, la literatura. A través de la historia, el desarrollo sociocultural de Cuenca, de la región y del país, muestra la predominancia de una cultura patriarcal, con la subordinación y desvalorización de la mujer frente al hombre. Esto trajo como consecuencia que a partir de la conquista y del mestizaje se marque un modelo sociocultural, en el cual la acción pública de la mujer, en la cultura, en la política o en el ámbito económico, ha sido más bien la excepción.

A través de este trabajo se desea rescatar la importancia de la mujer dentro de las manifestaciones culturales locales. Existe una escasa investigación sobre el desempeño femenino en la cultura y su participación ha tenido poco realce. Con frecuencia, en ámbitos masculinos y en la historiografía nacional, se asegura que la mujer ecuatoriana o cuencana ha estado ausente del mundo cultural y político. Sin embargo, basta una mirada superficial sobre nuestra

historia para descubrir en ella, descollando nombres de mujeres indígenas, españolas y criollas, que marcaron determinada época con su presencia. Desde la conquista hasta la independencia, posteriormente, durante todo el siglo diecinueve y en los movimientos sociales contemporáneos, la presencia femenina es una característica recurrente.

Hoy se acepta de manera generalizada que la mujer tiene que cumplir un triple rol: en la reproducción, en la producción y en el trabajo comunitario. Como señalan Harris y Young (Rodríguez 1993). La participación de la mujer en la reproducción encarna tres elementos: el biológico, el de la fuerza de trabajo y el social. La situación social actual de la mujer en el Ecuador y en la región es una consecuencia del sistema patriarcal vigente, como se señalara anteriormente, los factores sociales que la determinan según Müller (1994) son entre otros, la división social del trabajo, la división por género, la religión católica, el machismo, la legislación, la pedagogía y el sistema educativo vigentes.

MUJERES EN LA HISTORIA DE CUENCA

El pasado cañari-inca regional, muestra indudablemente la presencia femenina tanto en su cultura no material (organización sociopolítica, estructura de la familia, parentesco, relaciones sociales, religión, cosmovisión, etc.), como en la material, tal es el caso del arte, técnicas, tejidos, utensilios, cocina, cultivos, entre otros. Lo femenino de la cultura nativa regional está presente en el mito, en las leyendas, en los ritos, en la simbología. Cabe aquí recordar el origen femenino de la cultura y sociedad cañari a través de sus mitos de origen: el muy conocido mito de las Guacamayas.

En la cultura andina, el dualismo femenino/masculino se encuentra también en nuestra región. En la cosmología y sociología andinas según Sánchez Parga (1990:29) "toda relación está pensada en términos binarios, y dentro de una relación de correspondencia y/o oposición con otra realidad pareja, ha convertido la misma dualidad sexual, al binomio hombre/mujer, en un código simbólico...". En los cañaris y en el incario, como sucede con otras culturas andinas, podemos encontrar la importancia de lo femenino y masculino

en las relaciones sociales, como se da en el matrimonio: cari-huarmi. Las expresiones del lenguaje popular muestran todavía el sustrato indígena, en palabras donde para referirse a algo principal o importante se dice mama (madre), allpa-mama (tierra-madre) o por ejemplo la mamacuchara. El arte precolombino en la región hace referencia a la belleza y estética femenina. Desde épocas precoloniales ya existía una marcada división del trabajo, que se mantiene con ligeras variaciones hasta la actualidad. Esta división sexual del trabajo da lugar a que se designe un espacio propio o "apropiado" para la mujer: el espacio doméstico, en el interior de la casa, desplazándola del trabajo, del espacio público y de la calle.

Durante la Colonia, en el primer censo oficial llevado en el territorio de la Gobernación de Cuenca (1778), la composición étnica muestra un predominio indígena (67 %), pero es importante el contingente blanco que suma el 43 % de la población. Se dio, además, un equilibrio desigual en la distribución por género: tanto en la población indígena como en la criolla y blanca hubo un predominio de población masculina; para el caso de la población nativa el índice de masculinidad era de 117 y el de la población blanca 121, esto último implica que por cada 100 hombres, únicamente 82 mujeres criollas. Pese al bajo número de mujeres, la mano de obra femenina indígena y mestiza era muy importante y casi primordial para la economía regional colonial. La mujer indígena de la servidumbre, tanto en las ciudades como en las haciendas, obrajes, mitas y otras formas de trabajo, a través del dominio y subordinación a los amos, llegó a jugar un importante papel en el proceso del mestizaje.

Dentro de los grupos de poder, en el período colonial, la mujer desempeña una función fundamental a través de la institución del matrimonio, por ejemplo en los territorios del Corregimiento y luego la Gobernación de Cuenca, durante el siglo XVIII e inicios del XIX, a través del vínculo matrimonial se podía fortalecer el poder y acceder o mantener el estatus social de los contrayentes (Cabrera y Rea, 1992: 129). Según las mismas autoras, la ideología imperante en aquella época, "concedía a la mujer rasgos específicos que reforzaban el carácter de la casta. La dote matrimonial expresa por una parte, el control moral dirigido por la Iglesia sobre la castidad exigida a la novia y, por otra, el aprecio de la sociedad civil respecto a la castidad prematrimonial, como símbolo de la pureza de sangre y de nobleza; de ahí que la mujer sea la

persona que más directamente se relacione con la reproducción del esquema social".

La temática iconográfica y el arte colonial en Cuenca, muestran de manera bastante clara la posición de la mujer en la sociedad. Una fuerte corriente mariológica en donde se resalta el papel de madre-virgen. La mayor parte de las obras artísticas, y esto se puede conocer a través de las dotes de las novias y otras fuentes de testamentaría (Contreras y Rea, 1992), hacen referencia a la virginidad, a la maternidad, a la sumisión y a la fidelidad, valores que confirman el carácter patriarcal y tradicionalista de esta época.

La ideología del período colonial estuvo profundamente influenciada por la iglesia católica que indudablemente afectó al rol y estatus de la mujer en la sociedad cuencana. La importancia de la vida religiosa de la mujer se comprueba con la fundación de varias órdenes religiosas para mujeres, en especial las órdenes de clausura, la primera de las cuales sería la del monasterio de la Pura y Limpia Concepción, fundada en 1599 (Kennedy y Sigüenza, 1990:14). Según las autoras, uno de los motivos de la fundación sería la situación de la mujer de clase dominante, para quién la sociedad colonial había establecido dos alternativas: "una, el papel de esposa y madre dentro del matrimonio, el cual aseguraba la reproducción social, y la otra, la vida religiosa, que se convertía en la opción ideal para la mujer". Una de las funciones del monasterio fue la educación de las mujeres. Las religiosas concepcionistas tuvieron una presencia activa en la sociedad cuencana a lo largo de tres siglos coloniales. La fundación de los monasterios para religiosas en Cuenca, permitió la construcción de iglesias y conventos que constituyen un aspecto muy importante de la riqueza arquitectónica de la ciudad. Además, tanto en el Convento de la Concepción como en el del Carmen se encuentran importantes obras de arte colonial, pinturas, esculturas, platería, lienzos, etc., que son el resultado de las dotes de las monjas, así como de donaciones.

Entre los principales aportes de la mujer a la cultura colonial y republicana están: la educación, las artesanías y la literatura; algunas mujeres fueron además "empresarias" y comerciantes. Durante el siglo XIX, indudablemente sobresale dentro de la producción literaria Dolores Veintimilla de Galindo (nacida en Quito en 1829), para algunos autores la iniciadora del movimiento

romántico en el Ecuador. De forma poco usual para la época, algunas monjas escriben versos y poemas, tal es el caso de Rosa Borrero, que ingresa al monasterio de la Concepción en Cuenca en 1852, y que tomó el nombre de Sor Ignacia de la Asunción (entre su dote consta el hermoso nacimiento de marfil que ahora se exhibe como uno de los mejores objetos de la colección de arte colonial del museo), escribió un opúsculo inédito en prosa y verso con el título de Nuestra Señora de la Cueva Santa (Arízaga, 1912). Además de su afición a la poesía se conoce que fue la preceptora de su sobrino Antonio Borrero Cortázar, que luego sería Presidente de la República. Otras mujeres irrumpen en la poesía y literatura. La religiosa de los Sagrados Corazones, Carolina Muñoz Cueva por ejemplo, luego en 1868 se publican los versos en latín de Manuela Chica y Cortázar; en 1876, una mujer con el seudónimo de Hija del Azuay, publica los versos Adiós, Un Adiós, en La Aurora, en 1871 y 1872. Años más tarde, en 1876, "Fidelia", publica los versos "mis pensamientos" en el periódico La Luciérnaga. La poetisa María Jáuregui publica algunos versos en 1878. Otra obra sale a luz en 1881, "Cinta Azul" cuya autora es Elena Larriva O. Las hijas de Luis Cordero, para fines de siglo comienzan a producir poesía: Aurelia, María Teresa e Inés de Jesús Cordero Dávila.

En este mismo período, dos mujeres son propietarias de imprentas de la ciudad: la Señora viuda de Muñoz (1854) y Teodora Valdiviezo (1858). Ligado a la educación de niñas se producen dos publicaciones importantes para la época: El Programa de Enseñanza de las Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús y María (1862), por la religiosa fundadora de esta orden en Cuenca, Amalia Amat. En 1868, la directora de la Escuela de Niñas, Carmen Franco, publica los Certámenes de la Escuela (Cordero y Crespo, 1989). La importancia de la religión católica se ve reflejada en la publicación por dos ocasiones durante el siglo a través de escritos en defensa a la religión católica, una en Cuenca en 1877, por parte de Rosa García de Tamariz, Teresa Valdiviezo y otras, en el Manifiesto en defensa de la religión católica. Publicada por la Imprenta del Clero y luego una publicación similar en Azogues, unos años más tarde.

La mujer en la educación es un ámbito que va creciendo desde inicios del siglo pasado hasta afianzarse de manera muy profunda en nuestro medio actual. Cuando fuera gobernador Tomás de Heres, inaugura escuelas barriales

para niñas y dispone que en los conventos de mujeres se establezcan escuelas para niñas. Designa como Directora de las mismas a la educadora Sor María de Santa Bárbara, esta sería la primera escuela de niñas, fundada en 1822 (Lloret Bastidas, 1989). Entre 1800 y 1830, fueron también importantes los aportes a la educación que hicieron Manuela Garaicoa de Calderón y su hija Baltazara Calderón de Rocafuerte, y posteriormente esta última con sus donaciones fundaría escuelas para niñas en Guayaquil (Pérez Pimentel, 1988). La clave en el desarrollo de la educación para niñas fue la fundación de la primera escuela y colegio femenino en Cuenca en 1862. Amalia Amat, fue la fundadora de la Escuela y colegio de los Sagrados Corazones, así como del Instituto de los Sagrados Corazones, al frente de diez religiosas francesas. Años más tarde se iniciaría la educación para niñas por parte de las religiosas dominicanas.

La educación de las niñas estuvo en muchos casos a cargo de religiosas, pero también encontramos un importante número de mujeres seglares. Por allá en 1898, se funda la Escuela Central de Niñas, en la parroquia El Sagrario, que posiblemente es el origen de la Escuela "Tres de Noviembre" (1917), que fue una de las principales escuelas fiscales de Cuenca, su directora fundadora Dolores J. Torres, tuvo un papel preponderante dentro del desarrollo de la educación laica en la ciudad, la misma que luego fuera nombrada como primera Rectora del Colegio Femenino "Manuela Garaicoa de Calderón", su primera discípula y continuadora de la labor educativa femenina en el Azuay es Dora B. Canelos. Unidas al trabajo comunitario, a la educación, a la beneficencia, encontramos un importante número de mujeres en diferentes épocas, para citar solamente pocos nombres están Herlinda Toral, Francisca Dávila, entre otras muchas más, en especial la mujer anónima. Según la investigadora Jenny Estrada, sería la Universidad de Cuenca la que permitiría en 1919 a Matilde Hidalgo de Procel obtener su licenciatura en medicina en el año de 1919, quien se graduaría de doctora tres años más tarde en Quito. Ella fue no solo la primera mujer que obtuvo el título de medicina en el Ecuador sino la primera en ejercer su derecho al voto en América Latina.

Hay un sector de mujeres que a principios y mediados del siglo veinte dedican su actividad a la literatura y en especial a la poesía, para citar algunos nombres tenemos a María Isabel Muñoz, Elena Landívar, posteriormente a

María Ramona Cordero y León (Mary Corilé), considerada como una de las más importantes representantes de la poesía femenina cuencana. Existen numerosas aportaciones de mujeres a la literatura en los últimos años, pero, se debe ampliar esto en otro trabajo. Otro campo donde incurre con bastante frecuencia la mujer es en el arte, en especial en la pintura, destacándose muchas cuencanas particularmente en los últimos años como Eudoxia Estrella, Directora del Museo de Arte Moderno y Presidenta de la IV Bienal Internacional de Pintura.

PRESENCIA CULTURAL DE LA MUJER

La presencia cultural de la mujer en el desarrollo sociocultural de Cuenca, se ha dado más bien dentro de un **ámbito invisible**, del quehacer cotidiano de la sociedad. Esta se manifiesta en el terreno de la transmisión de valores, de la identidad cultural y de la reproducción del tejido social, especialmente en redes de parentesco. Es en el mundo de la emoción, en el se crean y recrean símbolos y sentidos vitales de toda construcción sociocultural. Este ámbito se desenvuelve al interior del hogar, en la familia y dentro de pequeñas comunidades locales. Este mundo ha sido tradicionalmente el campo de acción de las mujeres cuencanas y azuayas. La mujer en la cultura regional sobresale de manera interesante dentro de tres manifestaciones: la literatura, la educación, el arte y diferentes expresiones de religiosidad.

La mujer perteneciente a los estratos altos, durante el período colonial y republicano, recibía una educación "apropiada para señoritas", arte, pintura, bordado, música, literatura y educación religiosa. En la vida cotidiana, al interior de las casas, en las quintas, haciendas solariegas, muchas de las damas cuencanas llevaban una riquísima vida cultural, muchas de estas mujeres eran consejeras de importantes hombres públicos, ya sea esposas, hijas o hermanas. En los estudios costumbristas, se puede conocer la importancia que tenía la mujer en muchas de las reuniones literarias, discusiones teóricas, obras teatrales, musicales y expresiones culturales populares, profanas y religiosas.

En nuestro país ha existido una tendencia a exaltar las figuras de Heroínas Nacionales, que destacan por su valentía, arrojo y sacrificio; son mujeres

irrepetibles y míticas que si bien están lejos de la mujer de carne y hueso, son a la vez una suerte de extensión de la Mujer Madre. Pero, debemos tomar en cuenta la importancia que ha tenido la mujer anónima, cuya acción está sumergida en la invisibilidad de lo cotidiano. Es por esto que se puede decir que la presencia de la mujer en nuestra cultura es puntual y discontinua durante los siglos anteriores, y se va regularizando para fines del siglo XIX y principios del XX, hasta llegar a ser una presencia continua desde los sesenta en adelante.

La mujer indígena y mestiza de estratos populares, ha sido la que tradicionalmente ha conservado la tradición cultural: "es la que preserva el traje, los usos, las costumbres, la historia oral, los mitos y leyendas, la que trasmite y reproduce permanentemente la cultura india... es la única responsable de la socialización primaria del niño" (ORELAC, 1988 en Capelo y Trelles, 1992).

Un importante impacto que permite un cambio en varios aspectos de la cultura, sociedad y economía, es la participación política de la mujer. En Cuenca, como en el resto del país, la acción en el campo político es relativamente reciente, y tiene una característica convencional. Encontramos a mujeres en las elecciones, en las votaciones, en las campañas por el voto, mujeres candidatas y en cargos administrativos de cierta relevancia, los dos últimos períodos 1992 y 1994 incluso dos diputadas mujeres, la primera en la historia provincial: las Dras. Montserrat Butiñá y Susana González, la primera incluso alcanzó la titularidad en el Ministerio de Bienestar Social; a estos nombres se añade el de la Ministra de Educación Rosalía Arteaga. En el campo de la participación municipal y administrativa, está Susana Salgado, ex concejal del cantón Cuenca y Subdirectora del Ministerio de Bienestar en la provincia del Azuay. Por otro lado, encontramos mujeres en las organizaciones comunitarias, en movimientos contestatarios, en movimientos sindicales, etc. En suma, se produce un impacto de la actividad femenina y aún feminista en la votación, en el activismo electoral y además en la actividad comunal. La historia comarcana ha rescatado la participación de la mujer en las guerras independentistas, en las revueltas y revoluciones, para citar un ejemplo, la acción de las mujeres a la llegada de las tropas de Alfaro a Cuenca o las mujeres indígenas durante la revuelta de la sal en 1925.

MUJER Y PARTICIPACION ECONOMICA:

Las mujeres han participado en el desarrollo socioeconómico del Ecuador y la región a través de diferentes vías, especialmente a través del trabajo doméstico y otras actividades productivas. Su aporte siendo muy importante cae dentro de lo invisible y no de lo visible o público, no se conoce la importancia real de la contribución económica del trabajo doméstico de la mujer para la economía regional y nacional. Ahora bien, en los últimos años es cada vez más importante el trabajo de la mujer fuera del hogar, desempeñando diferentes actividades económicas, tanto así que, e el sector primario, secundario y terciario para 1990 en el Azuay, la participación de la mujer en la fuerza laboral era de un 26%, 25,8% y 48% respectivamente. El 44% de las mujeres empleadas, en 1990 trabajaban por cuenta propia y el 34% como empleadas o asalariadas.

En las zonas rurales, la mujer campesina realiza numerosas e importantes actividades productivas que conforman un importante rubro en la conformación del ingreso familiar. El trabajo de la mujer no solamente incluye actividades de reproducción de la fuerza de trabajo familiar, sino de reproducción cultural y es incuestionable su papel en la transmisión de conocimientos y costumbres. La crianza y educación de los hijos, el laboreo del campo, cuidado de animales, recolección de agua, leña, hierba, elaboración de artesanías, trabajo comunitario es parte de la realidad cotidiana de las mujeres campesinas. Todas estas labores permiten la reproducción familiar, comunal y social. Capelo y Trelles (1993:50) consideran que "la mujer campesina es la encargada de la reproducción socio-cultural en el hogar, en la familia ampliada y en la comunidad ... el hogar, es el espacio propicio para iniciar la socialización, la transmisión de sus experiencias y costumbres, en general todo un sistema de valores y prácticas que ha ido adquiriendo a lo largo de su vida, luego la extiende a otros espacios: la familia ampliada, la comunidad y la escuela". La economía de subsistencia campesina tiene como eje al trabajo de la mujer, cría de ganado menor, cuyes, borregos; cuidado de huertos, así como la venta de sus productos en el mercado. La comercialización de productos agropecuarios por parte de la madre, es fundamental para los ingresos monetarios de la familia campesina. La producción artesanal de las mujeres campesinas en la región, permite un considerable ingreso de divisas, en especial en el caso de productos de

exportación, la más importante actividad artesanal fue y aún sigue siendo en muchas comunidades el tejido de sombrero de paja toquilla, conocido en el exterior como "panama hat".

En las urbes, el trabajo de la mujer en el sector informal es de gran relevancia. En Cuenca, la mayoría del empleo femenino está en este sector de la economía. La mayor parte de la fuerza de trabajo dedicada al comercio y a la venta ambulante, está constituida por mujeres (Borrero, 1992). Las edades de mayor participación se encuentran entre los 30 y 34 años de edad, hay niñas entre 9 a 14 años que también se dedican a esta ocupación, muchas de ellas se incorporan a la fuerza de trabajo familiar no remunerada, que es muy importante para el funcionamiento de las unidades económicas familiares. El trabajo femenino es parte importante dentro de la conformación del ingreso familiar de la población urbana informal. Los ingresos de los hogares provienen de la participación femenina en tareas o actividades informales, que permiten su reproducción social y económica, convirtiéndose, en muchos casos, en eje de la reproducción familiar.

Un numeroso contingente de la mano de obra femenina dentro de la ciudad proviene de la migración. Un alto porcentaje de la población migrante corresponde al sexo femenino, compuesto de jóvenes en edad productiva y reproductiva. Las migraciones impactan notablemente en la vida de la mujer y de la familia, una consecuencia notoria de la migración masculina es la ampliación del rol de la mujer dentro y fuera del hogar y como consecuencia de ello la jefatura de hogar femenina es cada vez más numerosa en la región; según datos de investigaciones de la migración azuaya, un tercio de las familias está conformada por una jefa de hogar mujer, así como en un tercio de todas las familias hay por lo menos un miembro ausente en el exterior, siendo los Estados Unidos su principal destino.

BREVES CONCLUSIONES

La información sobre la mujer en la historia regional es pobre y muy dispersa, no existe un trabajo metódico donde se rescate su presencia en el desarrollo cultural, lo cual impide una mayor profundización en el tema. Esto,

de ninguna manera implica que no fuera relevante su accionar dentro de la cultura, la política, el arte y la economía. El sistema patriarcal determinó la participación diferencial por género en los diferentes niveles de la actividad social: lo económico, cultural, laboral, educativo y doméstico. La realidad regional muestra que la presencia de la mujer se produce dentro de un contexto dicotómico: lo público y lo privado, el desarrollo social y económico llevará a que cada vez sea mayor el impacto de la mujer y lo femenino en el mundo público, porque en el mundo privado y cotidiano la mujer tiene mucha importancia.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

- Artzaga, José Rafael. 1912. *Apuntamiento Biográfico de Antonio Borrero Cortázar*. Guayaquil: Editorial Gutemberg.
- Borrero Vega, Ana Luz. 1992. *El Sector Informal Urbano: Comerciantes y Vendedores en Cuenca*. Informe Final. Convenio CONUEP-Universidad del Azuay. Cuenca: Universidad del Azuay.
- Cabrera Ch. Gloria y María Eugenia Rea H. 1992. *El aspecto económico y social del matrimonio durante la colonia. El caso de los sectores dominantes de Cuenca colonial (1700-1820)*- Estudio a través de las dotes. Cuenca: Facultad de Filosofía. Especialidad de Historia y Geografía, Tesis de Grado de Licenciatura.
- Capelo de G., Delfa y Olga Trélles P. 1993. *Las actividades productivas que realizan las mujeres campesinas de las comunidades de Cochahuico y Gulanza del cantón Biblián y su importancia en la conformación del ingreso familiar*. Cuenca: Facultad de Filosofía. Especialidad de Historia y Geografía, Tesis de Grado de Licenciatura.
- Cordero Iñiguez Juan y Bernarda Crespo C. 1989. *Bibliografía Azuaya*. Cuenca: Banco Central del Ecuador, CIC.
- Lloret Bastidas, Antonio. 1989. "Historia de la Educación en Cuenca". in *El Libro de Cuenca*. Tomo II. Cuenca: Editores y Publicistas. pp. 34-67.

- Kennedy Troya, Alexandra y Marcia Sigüenza Crespo. 1990. *Monasterio de las Conceptas de Cuenca*. Catálogo del archivo histórico. Cuenca: Fundación Paul Rivet.
- Müller Astrid. 1994. *Por Pan y Equidad. Organizaciones de Mujeres Ecuatorianas*. Quito: ILDIS, FEPP, ABYA-YALA, CECLOP.
- Pérez Pimentel, Rodolfo. 1988. *El Ecuador Profundo. Mitos, Historias, Leyendas, Recuerdos, Anécdotas y Tradiciones del País*. Tomo I. Guayaquil: Ed. Universidad de Guayaquil.
- Rodríguez, Lilia. 1993. "Respuestas de las mujeres pobres frente a la crisis en el Ecuador". in *La mujer frente a las políticas de ajuste*. Quito: CEPAM.
- Sánchez Parga, José. *¿Por qué golpearla?. Ética, Estética y Ritual en los Andes*. Quito: CAAP. Estudios y Análisis.

GUACAMAYAS, SERPIENTES Y MUJERES

María Rosa Crespo C.

Como digna descendiente de la curiosa madre Eva, me ha llamado la atención desde mi lejana niñez determinadas características de las mujeres de nuestra localidad: su tenacidad y empeño para salir adelante en todo tipo de actividades más allá de prejuicios, aparentes derrotas y malos entendidos, las mil y un tareas que desempeñan dentro y fuera de la casa, siempre ajetreadas de un lado a otro, en busca de nuevas oportunidades que ayuden a redondear el presupuesto de la familia que nunca alcanza aunque sus maridos las recuerden a diario *"una mujer cuando es buena extiende como jebe a un billete de cien sures"*. Lavan, planchan y cocinan para propios y extraños, venden toda suerte de mercaderías y alimentos en las ciudades y pueblos, y hasta se dan modos de emplear el poco tiempo que les queda en la elaboración de un sinnúmero de artesanías. En la catástrofe del año 93, las mujeres provistas de escobas, baldes, mangueras, picos, palas y escaleras, fueron las primeras en comenzar la reconstrucción de sus viviendas.

Cuando Francisco José de Caldas visitó nuestra ciudad a principios del siglo XIX, a la vez que puso de manifiesto la acuciosidad de la féminas cuencanas, parece que no le cayeron bien los morlacos porque los calificó de *pendencieros y ociosos..... y de estar mucho más atrasados que en Quito*. Como las mujeres y los forasteros nunca fueron santo de la devoción de Fray Vicente Solano, recuérdese el desdichado episodio de la quiteña Dolores Veintimilla, se le subió la sangre a la cabeza mandándose una auténtica filípica contra el osado granadino en su artículo denominado "Defensa a Cuenca".

Para satisfacer curiosidades propias y ajenas he preparado una apretada

síntesis de un trabajo más amplio sobre cultura regional, por medio del cual he querido averiguar no tanto el qué sino el porqué de determinadas manifestaciones culturales de las provincias azuayas, la reiterada presencia de signos y símbolos femeninos y el papel de la mujer en diferentes momentos de su historia.

UNA COSMOGONIA DE SIGNOS FEMENINOS

Como punto de partida intentaremos la reconstrucción limitadísima del código perdido de los cañaris a través de determinados signos de una vieja cultura, cuyo sistema de valores adaptados a las circunstancias del presente, muestran al mismo tiempo la memoria de sus orígenes.

Julio María Matovelle, en sus investigaciones sobre la cultura de los cañaris, hace referencia a un descubrimiento arqueológico conocido como la placa de Patecte -encontrado en Chordeleg a finales del siglo pasado- en los siguientes términos: *El objeto máspreciado por su profunda significación que hasta ahora se ha extraído de las huacas del Azuay, se trata de una plancha de oro donde se encuentra cincelado en relieve el cuadro sintético de la mitología cañari.*

Al centro se destaca la figura de un cacique resguardado por la iconografía religiosa de los cañaris: la luna en la parte superior, a los costados la garra de puma, la guacamaya y la serpiente; un tercer brazo del cacique apunta hacia abajo donde se encuentra el dios peje, símbolo de Pachacámac, el ánima mundi de la mitología andina, las líneas o figuras geométricas representan cuevas y lagunas considerados pacarinas, esto es lugares sagrados.

La placa de Patecte muestra un predominio muy claro de símbolos femeninos: luna, agua, serpiente, guacamaya, cuevas y lagunas sagradas, mientras que el dios varón se encuentra relegado a la parte inferior, como la figura de un pez. La serpiente y la guacamaya, las madres primigenias de la nación cañari, forman parte de sus grandes mitos de origen; para las sociedades primitivas, como señala Malinowski, serán determinados animales, acontecimientos primordiales o instituciones que al evocar el establecimiento

y génesis de una comunidad en la dimensión sagrada y atemporal del mito, operen como refuerzo de la unidad local y de la unidad de parentesco.

LO QUE DICE LA HISTORIA

La cultura cañari, esencialmente agraria y artesanal, se mantuvo y consolidó en la Región Centro Sur de lo que hoy es el Ecuador durante el llamado período de integración (- 500 a 1500 d. de C.) hasta la conquista de Tupac Yupanqui, quién logró dominar aparentemente a los cañaris incorporándolos al poderoso imperio de los Incas que había alcanzado por aquel entonces una gran organización en lo político, militar, económico y de manera especial en el cultivo y aprovechamiento de la tierra. Tras la desaparición de Huayna Cápac, nacido en estas tierras, cuando se prendió la guerra civil entre sus dos hijos, Huáscar y Atahuallpa, los cañaris trataron de recuperar su perdida autonomía y se aliaron al monarca cuzqueño.

Su derrota y muerte significó, de acuerdo a la orden de Atahuallpa, el exterminio de treinta mil cañaris y el traslado de un número casi equivalente a distintos lugares del Imperio, en calidad de mitimaes. Como consecuencia de todo ello, la población masculina disminuyó notablemente y las mujeres cañaris además de sobreproteger a los pocos varones que se salvaron de la guerra, el genocidio y las mitas, tuvieron que asumir, fuera del cuidado de los hijos y las labores domésticas, la pesada carga de la agricultura y el cuidado de los animales, como lo deja entrever un testimonio muy decidor del español Cieza de León, quién visitó el lugar a poco de lo acontecido: *"Las mujeres son algunas hermosas" y no poco ardientes en el amor.... son esas mujeres para mucho trabajo, porque son ellas las que cavan la tierra y siembran los campos y cogen las sementeras y sus maridos están en la casa tejiendo e hilando y aderezando sus armas y curando sus rostros y haciendo otros oficios afeminados"*.

LA RAIZ CULTURAL DE LA REGION, UNA SUERTE DE Matriarcado

La preeminencia en la mitología cañari de los signos femeninos, reeditada

en los procesos de ocupación del territorio durante la época de la conquista y dominación del Incaio, se convertirá con el paso de los siglos en un rasgo cultural de comportamiento de la sociedad regional, a causa de los constantes desplazamientos de los habitantes del campo y poblaciones pequeñas, dirigidos en un primer momento hacia los principales polos de desarrollo urbano del país.

En la actualidad, son conocidas por todos las grandes oleadas migratorias de carácter internacional que afectan especialmente a las provincias del Azuay y Cañar obligando a muchos padres y jóvenes de los medios rural y urbano a convertirse en nuevos mitimaes, ahora de Norte América; mientras tanto en esta tierra casi siempre "de mujeres solas" se acentúa cada vez más la feminización de la pobreza y la soledad como se reflejan en los testimonios e historias de vida recopiladas en el transcurso de nuestra investigación y en muchas de las fotografías magistrales de Heydy Bauer dedicada a "las mujeres del austro". Desearía contarles solo unas cuantas historias de mujeres extraídas de la vida cotidiana de nuestra ciudad.

Cuando meses atrás encontré en la Feria Libre a Mariana, mi antigua alumna del colegio, con un pequeño negocio de mercadería colombiana me fue muy difícil reconocerla, su hermoso rostro se hallaba desfigurado bajo un tinte amarillo terroso de soledad y miedo.

-Apenas graduada -dijo- me casé con Pablo, un compañero del sexto curso, al cabo de tres años, como no tenía trabajo se fue con "El Cañitas" a Nueva York... Me dejó con dos hijas ofreciéndome llevar cuando pueda. El dinero para el pasaje y los tramitadores de visas lo conseguimos de un prestamista que exigió como prenda las escrituras de un terrenito que teníamos. Al principio, escribía cada quince días, cada mes... Empezaron a llegar los dólares, alcanzó para la mitad de la deuda. Ya va para dos años que no sé nada de él, a veces, pienso que se ha hecho de otra. Mientras tanto, el dueño del dinero, amenaza con quitarme el terreno, a veces, llega tomado ya de noche, a golpear la puerta del cuarto que arriendo. "¡Abre, no seas tonta!", me dice, "podemos arreglarnos un bonito...". -Estoy muy sola y francamente me da miedo, que una noche de estas deje entrar al viejo...

Ningún periódico recogió la historia de la obrera textil que un buen día vendió todas sus pertenencias, se endeudó con amigos y vecinos para comprar un pasaje a Estados Unidos. Su ilusión: "juntar un pequeño capital para abrir un taller de costura". Nunca llegó a la tierra prometida, deportada desde la frontera mexicana con un grupo de ilegales al llegar a Cuenca se suicidó con una sobredosis de tranquilizantes, le faltaban dos meses para cumplir 25 años.

Conocí a Elena una mañana de mayo, momentos antes había ocupado un asiento próximo al mío, en la buseta con destino a Guayaquil. Apenas salimos del Terminal Terrestre, nos enfrascamos en la charla; dos mujeres tienen tanto de qué hablar y compartir: la carestía de la vida, los trabajos, las penas y alegrías, los hijos, los sueños, las frustraciones. Su marido, un obrero jubilado de la Llantera, "sólo entreaayudaba para el arriendo de la casa y la mayor parte del tiempo se pasaba pegado a la televisión". -Ya no le busca la otra, comenta Elena, -Si antes soportaba su humillación, ahora, encima su rabia y despecho... Los hombres regresan donde la mujer propia cuando han quedado sólo bagazo. Suelta el llanto al recordar la muerte de su hijo mayor atropellado cerca de Baños: "un electricista muy hábil, en su taller, componía de todo, nunca hacía faltar para la comida, el único que se enfrentaba al padre y me defendía. Cada vez, me hace soñar como si estuviera vivo y me despierto llorando". -Me quedan tres hijas, añade, estudian en el Colegio, quizás tengan mejor suerte que yo, relata que mantiene su hogar negociando con piezas de cerámica y vajillas, para lo cual viaja todas las semanas al Triunfo y Durán; las consigue a un precio rebajado porque "tienen algunas fallitas".

De sus constantes viajes a la Costa ha aprendido lo siguiente: "Las serranas somos más aguantonas que las mujeres de allá. ¡No ve!, en el campo, los hombres van siempre adelante, alairito, silbando, las mujeres atrás, atrás... Cargando a la guagua, la leña, la yerba para los animales, agachadas casi hasta tocar el suelo. El otro día me encontré en La Troncal con uno que parecía medio costeño, hamaqueándose en el corredor de la casa, con una cerveza en la mano, pasó al frente una indiecita cañareja colorada y sudando, con un costal de papas en la espalda, el hombre le quedó viendo y dijo a unos amigos que estaban al lado: "Habiendo mujeres para qué burros", y siguió tomando la cerveza... Me dio un coraje, pero no dije esta boca es mía, pensando bien, así mismo creo que es; no tienen la culpa sólo los hombres, sino también las mujeres que no nos

hacemos valer desde el comienzo.

Esta suerte de matriarcado que ha venido nutriendo la raíz cultural de Cuenca y su área de influencia desde la época de los cañaris hasta nuestros días, bien puede ilustrarse con algunos ejemplos de diferentes épocas: El culto a la luna, a las cuevas y al agua de los cañaris y sus mitos cosmogónicos de la guacamaya y la serpiente, la fundación española de Cuenca bajo la protección de Santa Ana, la Catedral de la Inmaculada, la persistencia de la devoción y poesía marianas, la mantenedora del "Pase del niño viajero"; si Quito se identifica con Don Evaristo y Guayaquil con Juan Pueblo, nuestra ciudad tiene a su *Chola cuencana*, hasta lo de la Josefina tiene un nombre femenino.

En la memoria colectiva de Cuenca y sus alrededores persiste el recuerdo de determinadas mujeres y su rol protagónico en las movilizaciones y movimientos urbanos y campesinos desde la Colonia hasta nuestros días; tales como el levantamiento popular ocurrido en agosto de 1739 que le costó la vida a Juan de Seniergues, médico de la Misión Geodésica Francesa a causa de sus amores con Manuela Quesada, la Cusinga, en aquel día se oyeron por vez primera, en la plaza de San Sebastián junto al grito de ¡Muçran los franceses!, ¡Muerca el mal gobierno! ¡Viva la libenad! Cronistas e historiadores al referirse a las luchas entre liberales y conservadores que incendiaron esta comarca a finales del siglo XIX y principios del XX ponen de manifiesto el papel de las heroínas populares, al igual que en la llamada guerra de la sal en 1925, como no podemos olvidar su valiente participación en diferentes barrios de Cuenca cuando Velasco Ibarra vino a esta ciudad en su último mandato presidencial provocando una airada reacción que al extenderse por todo el país acabó con el quinto velasquismo.

En las primeras décadas del presente siglo la sociedad de Cuenca se divertía y rezaba alrededor de dos acaudaladas mujeres: Doña Hortensia Mata y Doña Florencia Astudillo. La gente decía en aquel entonces: "Quien va a Roma y no conoce al Papa no conoce Roma, quien visita Cuenca y no conoce a Doña Hortensia Mata no conoce Cuenca", el dulce encanto de la burguesía europea reflejado en sus aristocráticos salones con "sus damas, sus tocados, vestidos y olores... las llamas de los fuegos encendidos de amadores... aquel trovar, las músicas acordadas que tañan... aquel danzar, aquellas ropas chapadas

que traían", como diría Jorge Manrique; a pesar del tiempo transcurrido se mantiene aun fresca su memoria en muchas personas. Oriunda de Guayaquil se casó muy joven con Miguel Ordóñez Lazo y al quedar viuda con un hermano de aquel, Carlos Ordóñez Lazo, ex Gobernador del Azuay. Doña Florencia, hija de Juana Valdivieso, conocida como Juana de Oro por su enorme fortuna, permaneció soltera toda la vida, dueña de innumerables casas y haciendas que se extendían por las provincias del Azuay, Cañar y sus límites costaneros, realizó cuantiosas donaciones a diferentes órdenes religiosas motivo por el cual fue la primera mujer en la historia de Cuenca condecorada por el Municipio, el 3 de noviembre de 1947, con la presea Andrés Hurtado de Mendoza; temperamental y altiva, acompañada siempre por una corte de monjas y clérigos, ha dado origen a un rico anecdotario que hubiera hecho las delicias de García Márquez como el que narra las visitas de la señorita Florencia a sus propiedades de Izavieja, Malal Purivin, Cetelel y otras más, conducida en andas por los indios como una santa viviente desde Hatun Cañar hasta las yungas con sus loras y perros, entre danzantes, mayoresales, pendoneros, capellanes, rezos, cánticos, nubes de incienso, chirimías, bocinas y redoblantes.

Si alguien pretendiera recoger la intrahistoria de aquella Cuenca que durante muchas décadas estuvo bajo el matriarcado de estas féminas, ¡Jerusalén y Babilonia! diríamos nosotros, *¡Con todo el material que existe todavía en nuestro medio le harían falta unos cuantos volúmenes!*

En lo que tiene que ver con el campo de la educación cabe recordar que la escuela Tres de Noviembre, primer establecimiento fiscal que aparece en Cuenca en 1919, estuvo destinado al alumnado femenino. Lo que provocó un rechazo general, el clero azuayo desde el púlpito y bajo la amenaza del castigo divino prohibió a los padres de familia que manden a sus hijas a una escuela que iba a ser dirigida por una atea de 19 años: Dolores J. Torres. El primer año se matricularon solo siete alumnas. La maestra laica con su pequeño rango abandonaba todas las semanas la solemne tristeza de las aulas y se marchaba por las calles de la ciudad a observar el paisaje, los ríos y las montañas, de acuerdo a los nuevos métodos aprendidos de la misión alemana, durante su permanencia en el Normal Manuela Cañizares de Quito; a su paso menudeaban los insultos, el agua, las piedras, el lodo, pero salió adelante. Un año después la Escuela Tres de Noviembre iniciaba su ciclo lectivo con treinta alumnas.

Osmara de León, la bailarina de los pies descalzos y fiel seguidora de Isadora Duncan, llega a Cuenca por los años cincuentas, cuando soplaban aparentemente los aires de la modernidad e inaugura la primera escuela de danza con un gran número de niñas y adolescentes; se alborota el clero, el Obispo amenaza con la excomunión a maestra y alumnas, la danza es algo pecaminoso, un atentado al pudor femenino, deja el cuerpo al descubierto, no han visto acaso las estampas del cielo y el infierno, por el estrecho camino celestial van los fieles con la ropa hasta los tobillos, rosarios y libros piadosos, el amplio sendero infernal está repleto de bailarinas con sus trajes cortos, enseñando las piernas y junto a ellas los libertinos y jugadores. El Padre Aulestia, un religioso jesuita, va de casa en casa para alertar del peligro a las madres incautas, reparte hojas volantes con la imagen de la Dolorosa, la cuna del ballet es la Rusia comunista, aparecen letreros en los colegios religiosos: no hay matrícula para las alumnas de Osmara, quedan solo ocho en su escuela de danza, sin embargo no se doblega y continúa con las presentaciones artísticas. Gracias al apoyo de Carlos Cueva Tamariz, en ese entonces Rector de la Universidad de Cuenca, ingresa como profesora al conservatorio de música; con el paso de los años, al apaciguarse los temores y recelos, será invitada a colaborar en los mismos planteles confesionales que antes lo rechazaron. Con Osmara de León, hija adoptiva de Cuenca, comienza a cultivarse en nuestro medio la danza clásica, la danza moderna y particularmente la folklórica, incursiona igualmente en la radio y a través de Ondas Azuayas mantuvo en vilo a toda la ciudad con sus radio novelas de misterio "El Fantasma y el medallón de jade" que salía todas las noches al aire, en vivo y en directo.

En este mes de mayo se celebraron cien años del nacimiento de María Ramona Cordero y León, Mary Corilé, a través del presente trabajo quiero rendir tributo a la memoria de esta mujer que incursionó con valentía y sin prejuicios en los diferentes campos del saber y del arte, desde muy niña formó parte de la orquesta de sus hermanos, los estudios paleográficos realizados en Quito le servirían más tarde para componer las poesías en fábula o lengua antigua, como Directora de la Biblioteca Municipal de Cuenca mantuvo correspondencia con las más grandes figuras femeninas de las letras americanas de ese entonces: Gabriela Mistral, Delmira Agustíni, Alfonsina Storni; fue la primera mujer en ocupar la Dirección del Archivo Nacional de Historia, se

destacó igualmente como periodista y educadora, sus mayores éxitos pertenecen a la literatura y de manera particular a la poesía. Cuando publicó los primeros versos en 1933 "Canta la Vida", reveladora frescura femenina en contrapunto con la poética de la muerte cultivada por los creadores del modernismo ecuatoriano, causó enorme revuelo. Su avuacia intimista, la tensión pasional mística y erótica que desnudaba todos los pudores en un impetuoso lenguaje de juventud y amor, marcarán nuevos derroteros para la poesía femenina del Ecuador. Cuando en las próximas semanas el óleo de Ramona Cordero y León sea colocado en la Casa de la Cultura Núcleo del Azuay, a su Galería de hombres ilustres no le quedará mas remedio que convertirse en Galería de Personajes Ilustres porque a sus antiguos directivos nunca les pasó por la cabeza que el retrato de una mujer, iría a acompañar a los de tan célebres varones.

A. MODO DE CONCLUSION

Todo diseño de investigación plantea una hipótesis que deberá ser comprobada o rectificada en el desarrollo de la misma; para ello es necesario propiciar su debate con diferentes públicos, enriquecerla con el aporte de otras personas porque nadie es dueño de la verdad. Mi propósito ha sido cabalmente poner a consideración un avance de la investigación que actualmente me ocupa, pretende demostrar que determinados rasgos culturales de la Provincia del Azuay que han contribuido a configurar nuestra identidad actual tienen mucho que ver con la persistencia de una simbología femenina, que arrancando de los mitos de origen cobra fuerza en diferentes procesos de ocupación del territorio, las migraciones masculinas nacionales e internacionales y por ende la creciente feminización de la soledad, el trabajo y la pobreza. Si me he referido a determinadas mujeres es porque ciertos momentos de la historia comarcana o manejaron a su capricho la sociedad de Cuenca, o fueron víctimas de un ambiente hostil y lleno de prejuicios y a pesar de todo triunfaron en su empeño, abriendo el camino para quienes vendríamos años después.

**EPISODIOS DE UNA GUERRA,
LEVANTAMIENTOS POPULARES**

LOS MORLACOS Y LA CRUZADA ANTIALFARISTA

María Rosa Crespo C.

Numerosos estudios sobre la provincia del Azuay han puesto de relieve la sociedad, la economía, la historia y la cultura, así como los cambios operados durante el proceso de modernización, sin embargo ninguno ha orientado la investigación al carácter emblemático religioso de sus movilizaciones y movimientos políticos y sociales, cuando han surgido amenazas presuntas o reales contra las estructuras del Poder local; un rasgo recurrente de la Región, desde la Colonia hasta nuestros días, que bien ameritaría un trabajo serio y riguroso.

Carlos Aguilar Vázquez en una novela histórica poco conocida: *Los Idrovo*, narración de la contienda morlaca antialfarista, puso ya de manifiesto en 1942 tal peculiaridad de la idiosincrasia azuaya: "No ha existido guerra en Cuenca, sin que antes las clases dirigentes en actitud de súplica no hubieran solicitado el auxilio de los artesanos. La defensa de Dios y de sus ministros constituía el gran pretexto, la cortina sagrada, detrás de las cuales se ocultaban las ambiciones de caudillaje".

Cuando estamos ya en vísperas del centenario de la Revolución Liberal del 95 y surge la propuesta de la Iglesia Católica de introducir dos horas semanales de instrucción religiosa en los planteles educativos que dependen de las instituciones públicas, reavivándose en todo el país la vieja polémica decimonónica entre educación laica y confesional; vale la pena traer a la memoria algunos episodios de los enfrentamientos entre liberales y conservadores que a finales del siglo XIX y principios del XX tuvieron como escenario la Provincia del Azuay y todavía hoy se mantienen en la memoria colectiva regional.

Las fuerzas dominantes de la comarca, que habían consolidado su poder desde los primeros años de la república transformándola en fortín de ultraderecha, al sentir la real amenaza del proyecto reformista liberal, partidario de la separación entre la Iglesia y el Estado, la educación laica y gratuita, la expropiación de las propiedades agrícolas en manos del clero, opusieron una feroz resistencia.

Mientras los militares cuencanos de la Restauración junto al clero y la prensa conservadora, promovían rogativas y procesiones; desde los púlpitos de las iglesias, en los conventos, a la hora de misa, en los confesionarios, se repetían de boca en boca las mismas frases: "¡Ya llega el indio Alfaro, sus huestes infernales de herejes y masones en busca de nuestras almas!".

Durante las noches, iluminadas apenas por la luz de los faroles, gremios artesanales y cofradías, hombres, mujeres, ancianos, niños y adolescentes marchaban por las calles extendiendo sus cánticos y letanías por las plazas y barrios tradicionales en medio de las campanas de las iglesias que tocaban a rebato.

El General Alfaro, acogiendo el pedido del pequeño círculo liberal de Cuenca, envió un contingente armado a sofocar el foco de insurrección, la ciudad fue ocupada tras la derrota de las fuerzas opositoras en Girón. "Los chapulos" celebraron esta victoria trasladando la estatua de San Jacinto desde el templo de los dominicos, con tambores, cometas y gran profusión de cohetes a la Catedral; de esta manera cumplían el voto de pasarle un solemne tributo por el triunfo de Girón y demostraban de paso a los azuayos que no eran comecuras.

Sin embargo, los desmanes de los soldados alfaristas especialmente de su comandante Valles Franco, recogidos en las publicaciones de la época, caldearon aun más los ánimos; la revuelta se extendió a los pueblos cercanos, los montoneros alfaristas del Azuay se posesionaron fácilmente de Biblián y Azogues donde Antonio Vega fue proclamado General de la República y se entonó por primera vez el Himno Restaurador, que con el paso de los días se convertirla no solo en santo y seña de frailes, soldados y beatas sino en el de todo un pueblo aterrorizado y ferviente:

El Azuay a sus héroes congrega
¡Dios y Patria es su heroico clamor;
¡A las Armas! marchemos con Vega
A vencer o morir con honor...

¡A las Armas! ser libres queremos,
Destrozando la vil tiranía;
Y esa turba perversa y e impía
No mancille al cristiano Ecuador...

Al enterarse de que en el Chimborazo se preparaba un levantamiento similar en contra de Alfaro, las columnas azuayas se dirigieron al norte, y aunque nunca asomaron las fuerzas prometidas por el Coronel Lizarzaburo doblegaron a los batallones liberales en Guangopud, Pangor y Tanquis. A pesar de estos triunfos, la marcha forzada, los combates seguidos, la presencia constante de la muerte en los campos de batalla, el deseo de regresar a la tierra nativa, iba apagando día día los entusiasmos religiosos y bélicos de la División del Sur, formada en su mayor parte por adolescentes, artesanos y reclutas anónimos, como se deja traslucir en la famosa canción del curuchupa que hasta hace poco tiempo se cantaba aun en los hogares morlacos:

De Cuenca lejos y en cruda guerra
Héroes sin nombre vieron su fin
Ya los cobija la virgen tierra
Allá en los montes de ese confín
¡Ay! que los muertos en lidia santa
Tienen sus tumbas sin inscripción
Nadie a ellos lleva la esquiva planta
Ni las visita la religión
Sobre esas tumbas que nadie ha visto
Tiende el olvido negro capuz
Y aunque murieron por Patria y Cristo
Ellos no tienen loza ni cruz.

De regreso a Cuenca, atacaron la ciudad por sorpresa el 5 de julio de 1896, con la ayuda del pueblo y los batallones femeninos de "cholas y

bolsiconas" comandados, al decir de José Peralta, por la San Juan sin cáliz, la Muele vidrios, la Chiva negra, y la Chispoleta, pusieron en fuga a los herejes y encarcelaron a las autoridades del nuevo régimen, muriendo en la refriega Luis Malo Andrade, primer Gobernador liberal de la provincia.

Estas circunstancias obligaron al mismo Eloy Alfaro, a trasladarse a Cuenca con su veterano ejército montubio, para acabar con el último bastión de la resistencia conservadora. Contaba en la región con unos cuantos seguidores aglutinados en torno a José Peralta, el más brillante ideólogo del liberalismo que las provincias azuayas han entregado al país y el apoyo incondicional de los indios que siempre fincaron en él sus viejas esperanzas de liberación como lo ilustra esta estrofa popular anónima:

Ya de todos los mitayos
está alegre el corazón
porque viene Taita Alfaro
a mandar en la nación

El cura dominico Alberto Torres en su obra Rasgos patrióticos de la idiosincrasia cuencana, se refiere a los hechos de la siguiente manera: "Fueron más de cuatro mil hombres los que se llevó entonces Alfaro, me aseguró varias veces el Señor General don Francisco Hipólito Moncayo, que a la sazón estuvo de Comandante de Armas en Guayaquil, en donde precisamente se embarcaron aquellos soldados, jurando que cada uno había de llevarse tres monjas que era lo único bueno que tenía Cuenca."

Cuando se supo con certeza que las tropas liberales, muy superiores en número y armas, se encontraban ya a las puertas de la ciudad, el pueblo se preparó para resistir hasta el final, vino de Azogues "la columna sagrada" compuesta por jóvenes conservadores; en procura del auxilio divino se recurrió a la imagen de la Virgen del Rocío, traída desde Biblián, recorrió en hombros de la aristocracia católica las principales calles de Cuenca hasta la Catedral, donde se bendijeron en una imponente ceremonia las armas y municiones de los nuevos cruzados.

Al cabo de veinte y seis horas de encarnizados enfrentamientos, el

General Eloy Alfaro pudo finalmente doblegar a los defensores de Cuenca y entrar en la ciudad al frente de sus tropas vencedoras el 23 de agosto de 1896; quedaron cientos de cadáveres de uno y otro bando desperdigados en sus calles y plazas junto a los templos y al río Tomebamba, según el relato del clérigo italiano Enrique Festa, testigo presencial de los hechos. En Balzaín murió el legendario Chazo Gálvez, quien años atrás cuando entró en Quito con otros jefes de la Restauración, al ser preguntado por Marieta de Veintimilla sobre el número de combatientes azuayos contestó con arrogancia: "somos pocos pero todos tan valientes como yo". Las bajas más numerosas entre los atacantes se dieron en el Batallón Esmeraldas, aniquilado prácticamente en el Cebollar, sector aledaño a Cuenca; meses después de los sangrientos sucesos, circularían por toda la comarca unas coplas, que a los compases de "la chilena" y en son de reto hacían esta cruel invitación:

Ya vente Compadre Alfaro
que es tiempo de cosechar
esa semilla de zambos
sembrada en el Cebollar.

Si quieres comer zambitos
vámonos al Cebollar
que allí se encuentran tiernitos
y algunos por madurar

A pesar de ello, como afirma el historiador azuayo Leonardo Espinosa, "El liberalismo ganó una batalla pero no la guerra ya que Cuenca continuó siendo un fortín conservador hasta los años cincuentas del presente siglo".

GUERRA CIVIL CONTADA POR UN NATURALISTA

Enrique Festa
1896

Cuenca, a 28 de Julio -6 de Agosto de 1896-. He hecho transportar todas mis cajas, que estaban en el colegio de *Todos los Santos*, a la nueva residencia de los Padres, donde el buen Padre Agostino ha puesto a mi disposición una hermosa habitación y una estancia grande en que podré ordenar cómodamente mis colecciones.

La casa, llamada *Corazón de María*, se halla en medio de bosquecillos de eucaliptos y fértiles campos, regados por arroyos ricos en vegetación acuática que me prometen buena presa de animales.

Inmediatamente me he puesto a reordenar las especies zoológicas que envié de Gualaquiza y que, con grande alegría, he encontrado en buen estado de conservación.

Los Padres han tenido la cortesía de guardar en alcohol para mí dos ejemplares de *Didelphys* cogidos por ellos algún tiempo atrás.

He cumplido el deber de visitar al doctor Arzaga, Gobernador de la ciudad, elegido por el partido conservador, caballero culto y simpatíquísimo. Me recibió con la mayor amabilidad, congratulándose conmigo por el feliz éxito de mi viaje y asegurándome que haría todo lo posible para hacerme menos penoso el estado de sitio en que se encuentra la ciudad, y facilitarme la continuación de mis trabajos. Me ha provisto para el efecto de un salvoconducto, en el que se prohíbe severamente o intentar enganchar hombres o requisar bestias que estén a mi servicio.

Los muros de las casas, desconchados y horadados por las balas, dan testimonio de la encarnizada batalla que se ha librado en las calles de la ciudad.

Me han contado episodios curiosísimos de las batallas del mes anterior, los cuales demuestran el odio que los cuencanos alimentan contra sus connacionales de la Costa, partidarios de Alfaro. Me contaron que el día de la batalla las mujeres cholas andaban por todas partes en las calles, en medio de los combatientes, llevando a sus hombre municiones y refrescos, y muchas de ellas se atrevieron a llegar, desafiando a las balas, cerca de los soldados de Alfaro, para echarles ceniza y polvo de ají en los ojos, a fin de cegarles o impedirles disparar.

Cuando algún soldado enemigo caía prisionero, estas furias se apoderaban de él, arrastraban ellas mismas a la prisión al desgraciado, prodigándole golpes, arañazos y toda suerte de improperios.

En estos días muchos notables de Cuenca han venido a visitarme y congratularse conmigo por el éxito de mi viaje a las regiones orientales. Uno de ellos, el doctor Astudillo, antiguo gobernador de Cuenca, me ha invitado cortésmente a pasar algún tiempo en su hacienda, situada en las proximidades del pueblo de San Vicente, en los bosques de las laderas occidentales de los Andes, donde, me ha dicho, podría coleccionar interesantes ejemplares.

He conocido también a un médico inglés, el doctor Webber, profesor de Medicina de la Universidad cuencana. Con este óptimo y gentilísimo sabio he realizado algunas excursiones zoológicas en los alrededores de la ciudad.

Los cuencanos se entregan animosamente a los preparativos bélicos: construyen barricadas y preparan municiones.

El Gobierno provisional se ha apoderado del colegio de Todos los Santos y ha impiantado allí un laboratorio de armas, donde se cargan nuevamente las cápsulas de los proyectiles Manlicher y Mauser que los ciudadanos han podido recoger durante la batalla de junio. Los jefes de los conservadores han obligado por otra parte a los mecánicos del colegio a reparar las armas dañadas, y esto es grave, ya que si Alfaro resultase nuevamente vencedor, él y sus partidarios

no dejarían de ejercer su venganza sobre los Salesianos.

Las calles de la ciudad están desiertas y silenciosas. No se ven circular personas a caballo ni caravanas de bestias de carga porque todos los animales han sido requisados por la autoridad.

Las requisas de cuadrúpedos no se hacen aquí como en Europa. En tiempo de guerra, cualquier comisario militar, y aún cualquier soldado, se apodera del primer animal que encuentra, el cual es entregado a su legítimo propietario cuando termina la guerra, o, como ocurre a menudo, no se devuelve nunca.

Un sistema casi igual se sigue en cuanto al reclutamiento de hombres. Comisarios especiales van a los campos y a las ciudades; arrestan a cuantos individuos pueden enganchar, los atan y los conducen a los cuarteles. Allí se instruye a los desdichados sumariamente durante algunos días, y luego, provistos de un fusil y un machete, se transforman en soldados. Y lo extraño es que estos hombres así reclutados, los cuales pocos días antes no pensaban ciertamente en hacer la guerra, y que a menudo no saben bien por qué o por quién deben combatir, se muestran valerosísimos en el campo de batalla. ¡Tan innato es en esta gente el instinto bélico!

Además de estos soldados hay también los llamados voluntarios, que se enrolan atraídos no sólo por la paga diaria que les corresponde, sino también por la esperanza del botín que harán en la guerra.

Tales soldadotes, cuando se presentan en cualquier pueblo, hacienda o ciudad, irrumpen en las casas y en los comercios y cargan con lo que pueden; al patrón que reclama por sus bienes le responden que pagará el Gobierno. Habitualmente, el Gobierno, sobre todo si el despojado es un nacional, no piensa en resarcir los daños hechos por sus soldados; sólo indemniza, y eso no siempre, los daños sufridos por súbditos de otros países.

Los extranjeros residentes en estos países, en cuanto se desencadena una guerra civil, suelen enarbolar la bandera de su nación sobre sus propiedades, las cuales, gracias a esta precaución, generalmente son respetadas.

Casi todos los días he puesto mis redes de cazar pájaros en los campos vecinos a la casa del Corazón de María, y he atrapado buen número de avecillas, especialmente gorriones y verderones. Además de la *Zenaida auriculata*, he hallado en gran número por estos campos otra pequeña y graciosa especie de tórtola (*Chamaepelia cruzina*, D'Orb), llamada por los indígenas *alpulpi*. Los colibríes son aquí poco abundantes; en cambio son bastante numerosas el *Docimastes ensifer* (Boiss.) y la *Lesbia victoriae* (Bouc. et Muls.) de la cual encontré un nido.

El nido estaba colocado sobre una planta de *Opuntia*. En su parte exterior estaba revestido de musgos, líquenes y pelos de mamíferos, y por dentro de un tejido finísimo de algodón. Contenía dos huevos blancos, de forma algo alargada y de extremos obtusos.

En compañía del Padre Agostino Bruzzone he hecho una excursión de un par de días a una hacienda perteneciente a don Virgilio Morla, uno de los más respetados y ricos caballeros de Cuenca. La hacienda está en la orilla derecha del río Matadero, a pocos kilómetros al N. E. de la ciudad, en una pintoresca región entre fértiles campos cultivados de cereales, maíz, patatas, caña de azúcar y alfalfa. Las orillas de los riachuelos están sombreados por sauces y álamos y bellísimos eucaliptos. En los campos crecen numerosos capulíes y toctes.

El señor Morla y su familia fueron muy amables con nosotros. Don Virgilio me hizo acompañar en la cacería por su mayordomo, y, con ayuda de los perros, pude matar algunos ejemplares de una hermosa especie de liebre pequeña, frecuente en estos campos, especialmente en los alfalfares.

También he cogido numerosos pájaros, aunque de la misma especie de los que ya recogí en Cuenca.

Desde la hacienda de los Morla he podido asistir a una pintoresca procesión realizada por los cuencanos para llevar a la ciudad una estatua de la Virgen, que pasa por milagrosa y que se encuentra en el santuario llamado de Biblián, al N. O. de la ciudad de Azogues. Los buenos cuencanos tienen fe en que la presencia de la milagrosa efigie en su ciudad valdrá para impedir la

entrada de Alfaro!

Muchísimos ciudadanos acompañaban a la procesión, entre ellos numerosas damas y caballeros que montaban bellísimos corceles.

9-17 de agosto. - Los cuencanos prosiguen con febril actividad las obras de fortificación, y han expuesto la estatua de la Virgen de Biblián en una iglesia, y hacen novenas y elevan plegarias por el triunfo del partido conservador.

El 10 han llegado noticias alarmantes: Alfaro con un ejército de más o menos cuatro mil soldados ha llegado a sólo tres jornadas de Cuenca. Los cuencanos tienen a la sumo 700 hombres armados de fusiles.

Los padres salesianos, advertidos de que Alfaro les amenaza con represalias por haber prestado -según él- voluntariamente la colaboración de los mecánicos del colegio de Todos los Santos al Gobierno provisional, han decidido dejar a Cuenca y retirarse a una pequeña hacienda escondida en los montes, donde se les ha ofrecido hospitalidad.

El Padre Agostino, para evitarme posibles molestias, me aconseja transportar también mis cajas a otra casa. Siguiendo su consejo decido pedir albergue a don Virgilio Morla, que en su casa de Cuenca hospeda al coronel Viel, uno de los cabecillas del partido de Alfaro, lo que es para mí prenda de seguridad. Voy a la casa del señor Morla, le expongo mi petición, y el cortés caballero me concede de buen grado permiso para habitar en su casa.

Apenas vuelto a Cuenca, me apresuro a dar principio al transporte de mis cajas valiéndome de algunos cargadores indios que el Padre me ha buscado.

A pesar de que he tratado de atravesar las calles menos frecuentadas para ir a casa de Morla, mi paso y el de mis cargadores no tardan en ser advertidos por los pobladores, que inmediatamente comienzan a exaltarse y a imaginar que mis cajas están llenas de cartuchos y otras municiones de guerra. Así, llego a mi destino seguido de un cortejo de gente animada de intenciones nada benévolas para conmigo.

Apenas entrado en el patio, varios soldados llegan a la carrera, y sin más, arrestan a mis cargadores y me exigen abrir las cajas, porque quieren verificar

su contenido. Ciertamente no puedo complacerles, porque las cajas de madera contienen recipientes de hojalata soldados, llenos de animales en alcohol. A pesar de que trato de hacer entender estas razones a los soldados y aunque les enseño la orden del Gobernador, no hay modo de persuadirles; al contrario, sólo se irritan más.

Entre tanto se había reunido una grandísima muchedumbre enfrente de la casa, y apenas salgo a caballo del patio, me veo rodeado de una multitud de exaltados que me insultan acusándome de llevar municiones a los partidarios de Alfaro, y reclamando con grandes alaridos mi arresto. Entre todos las más furiosas son las mujeres cholas, que, armadas de lanzas, me amenazan.

Lanzando mi caballo al galope me abro paso entre aquella turba de desalmados, y llego al palacio del Gobierno para pedir ayuda al Gobernador.

El buen doctor Arízaga, mostrándose muy dolido de lo ocurrido, me hace acompañar de dos oficiales a fin de que hagan entender la razón a los manifestantes. Pero los dos oficiales, una vez llegados a la casa de Morla, son impotentes para protegerme, y entre tanto los soldados mantienen en arresto a mis cargadores y pretenden llevarlos a la cárcel.

Con no pocas fatigas logro persuadirlos para que vengán conmigo al Palacio de Gobierno, donde finalmente, con ayuda de algunos oficiales superiores, obtengo la libertad de mis hombres, con los cuales regreso a toda prisa al Corazón de María.

Un amigo mío, don Mariano Vásquez López, miembro harto influyente del partido conservador, me aconseja poner a buen recaudo mis cajas en el hospital, y el Gobernador, con su habitual cortesía, me da el necesario permiso.

Por fortuna, mientras estaba llevando hacia allá mis cajas, encuentro al doctor Webber, que habita en una pequeña villa fuera de los muros de la ciudad y no lejos del hospital. Cortésmente me ofrece hospitalidad en su casa, y así toda dificultad queda resuelta. Los cuencanos, cuando ven que llevo mis cajas fuera de la ciudad, me dejan en paz, y así pongo finalmente en lugar seguro mis colecciones.

El buen doctor Webber y su cortés familia, compuesta de la esposa, una señorita y un jovencito, me han acogido en su casa con la mayor afabilidad, alojándome en una hermosa y amplia sala. El óptimo padre Agostino ha hecho transportar por el personal del colegio mis armas, escondidas dentro de colchones, para no desatar otra vez las furias de los cuencanos.

La casa del doctor Webber tiene un hermoso jardincillo rodeado de muros, donde he podido alojar bastante bien mis pájaros vivos, y en la casa rústica anexa he encontrado un establo donde poner a mi caballo. Estoy acomodado mejor aún que en el Corazón de María, y por añadidura gozo de la agradable compañía de la simpática familia del doctor Webber.

El campo circundante también me ofrece magnífica oportunidad para mi trabajo. En compañía del doctor y de su hija, he realizado varias excursiones, sobre todo a las faldas de la colina de Turi que se levanta algo lejos de Cuenca hacia el S. E. He logrado una buena recolección de animales.

Los cuencanos han mandado buena parte de sus soldados a esperar al ejército de Alfaro en un peligroso paso llamado del Portete, estrecha garganta por donde pasa una de las vías que unen la Costa con Cuenca. Esperaban que Alfaro pasaría su ejército por esa garganta, y se proponían asaltarlo allí. Pero el astuto Alfaro dirigió, el 17 de agosto, al Portete sólo una mínima parte de su ejército, mientras él, con el grueso de sus fuerzas, guiado por un montañés práctico de aquellos lugares, pasando por escondidos senderos, entraba en la llanura de Tarqui, vasta altiplanicie que se extiende a unos 25 kilómetros al S. de Cuenca tomando así por la espalda al ejército de los cuencanos, el cual tuvo que retirarse precipitadamente a la ciudad.

18-21 de agosto. - Hemos pasado días muy malos. En la ciudad no se ven más que armas y gente armada. Los cuencanos han destruido varios puentes de los que atraviesan el río Matadero, y han fortificado los otros puentes con sólidas barricadas, de modo que, como nuestra casa está en la orilla del río, nos es muy difícil ir a la ciudad para proveernos de víveres. Y por añadidura me he visto en gran estrechez financiera, porque, interrumpidas las comunicaciones con Guayaquil y con las otras ciudades de la Costa, ningún negociante quería descontar mis letras de crédito. Por fortuna un connacional, el señor Cazzola,

que tiene un despacho de vinos y licores, me han provisto generosamente de dinero para mis diarios menesteres, remitiéndome semanalmente parte de sus ingresos.

Los cuencanos han encarcelado a todas las personas sospechosas de pertenecer al partido de Alfaro. Entre otros, han puesto en prisión al jefe de la oficina telegráfica, un cierto señor Gaeta, y su mujer, amiga de la señora Webber, han venido a refugiarse en nuestra casa.

El doctor y yo hemos enarbolado en un altísimo mástil plantado en el jardín las banderas inglesa e italiana.

En estos días han acudido a nuestra casa numerosos ciudadanos para pedimos custodiar sus objetos más preciosos. Tanto al doctor como a mí no nos gustaba tener en casa objetos de valor, que habrían podido despertar la codicia de los soldados en caso de saqueo; pero, por otra parte, no pudimos negar nuestra ayuda a los infelices que acudían a nosotros; así que en breve tuvimos la casa repleta de baúles y de cestos que contenían los objetos preciosos de muchísimas familias.

El 19 tomamos parte en una reunión de los pocos extranjeros residentes en Cuenca. La reunión había sido convocada por el vicecónsul de Nicaragua con el fin de deliberar acerca de lo que convenía hacer dada la gravedad de la situación. Se decidió tener una conferencia con Alfaro, para tentar un arreglo entre las partes beligerantes, o, al menos, para obtener que no hiciera saquear la ciudad en caso de salir triunfante.

El 20 fuimos al encuentro de Alfaro. Formaban la comitiva el vicecónsul de Nicaragua y más o menos una docena de europeos.

Para dejarnos libre el paso del puente del Matadero, los ciudadanos que estaban de guardia tuvieron que demoler parte de la alta barricada que habían construido. Por las palabras que he oído, he podido deducir que los cuencanos juzgaban muy desfavorablemente nuestro viaje al campamento de Alfaro.

Viene a encontrarnos el corresponsal de guerra de un diario de Guayaquil,

quien se apresura a anunciar al General nuestra llegada.

Los soldados que vemos van todos a caballo, pero las bestias en que montan, mulos, caballos, asnos, son casi todos escuálidos jamelgos, algunos con silla de montar, otros con albarda o con un simple cobertor. Los soldados no tienen uniforme: su único distintivo es un sombrero con un ala alzada y con una escarapela roja. Pero casi todos están armados con excelentes fusiles Manlicher y Mauser de pequeño calibre. En el arzón llevan colgados los trofeos de las depredaciones hechas en los pueblos por donde han pasado: pollos, prendas de vestir, diversos utensilios domésticos, etc., etc. Muchas mujeres, mozas o esposas de los soldados, acompañan al ejército.

Alfaro viene a nuestro encuentro, acompañado por su Estado Mayor, y nos acoge con la más exquisita cortesía. Aprovecho la oportunidad para agradecerle la exención de derechos aduaneros que me concedió a mi llegada a Guayaquil, y me responde que está muy contento de haber podido ayudar así a una empresa que a su parecer podía ser muy útil para la República, contribuyendo a hacer conocer en Europa sus riquezas naturales. Añade que, si la victoria le acompaña, mis colecciones no correrán en Cuenca el menor peligro, porque dará órdenes oportunas para que nuestra casa sea respetada.

Varios de los oficiales de su Estado Mayor que ya me habían conocido en Guayaquil se muestran contentos de verme a ver y me felicitan por el éxito de mi viaje a las regiones del Oriente.

Nos detenemos en una hacienda perteneciente a un oficial de Alfaro y desmontamos en el patio, mientras las bandas de músicos del ejército tocan marchas guerreras.

El cónsul de Nicaragua y dos de los componentes de nuestra comitiva se retiran con Alfaro a una de las habitaciones, y allí permanecen cerca de una hora conferenciando con él, mientras nosotros conversamos con los oficiales del Estado Mayor.

Terminado el coloquio, el general nos invita a pasar revista a su ejército.

En las cercanías de la hacienda vemos las baterías de artillería, compuestas de algunos cañoncitos Krupp de montaña. Alfaro confía mucho en el efecto que los cañonazos, y especialmente el estruendo de los proyectiles que al estallar tendrán sobre los cuencanos, los cuales en su mayoría jamás han oído el tronar de la artillería.

Vemos en seguida la infantería dividida en varios batallones, cada uno de los cuales lleva el nombre de la provincia a la que pertenecen sus hombres. No teniendo uniforme alguno la mayoría de los soldados, los diversos batallones se distinguen solamente por la divisa que los hombres llevan escrita en el cintillo del sombrero. Vemos a *los Libertadores del Guayas, los Libertadores de El Oro, etc., etc.* Están armados con fusiles Manlicher y Mauser de moderno modelo, y al cinto llevan el terrible machete, largo y afiladísimo cuchillo, arma predilecta de estos soldados.

Entre todos los batallones, los más notables por su feroz aspecto son los dos de la provincia de Esmeraldas, compuesto de colosales negros, casi todos montoneros (el autor dice "montaneros"), o sea, hombres que viven casi todo el año en los bosques. Jamás he visto una colección semejante de caras patibularias. Llevan en el sombrero inscripciones sanguinarias como *No pido ni doy cuartel; Alfaro o muerte, etc.*

Las banderas de estos dos batallones llevan un cráneo puesto sobre dos tibias cruzadas, en campo negro.

La rudeza y ferocidad de los negros de los batallones de Esmeraldas son conocidas por todos los ecuatorianos. Los mismos oficiales que los mandan son impotentes para reprimir los excesos de toda índole que tales soldadotes suelen cometer en las ciudades donde están de guarnición o de paso. Pero son de una ciega sumisión hacia su comandante, el joven coronel Concha, simpático y culto oficial, a quien aman y respetan.

Mientras pasamos frente a sus regimientos, los soldados nos presentan sus armas, pero al mismo tiempo, quizá creyéndonos cuencanos, mascullan los más desvergonzados insultos, dirigidos a nosotros.

Después de la infantería vemos la caballería, la cual, en cuanto a variedad de equipo nada tiene que envidiar a la infantería. Sólo los caballos de estos soldados están en mejor condición que los de la infantería.

Los oficiales llevan trajes militares, pero sólo usan sus insignias (hechas a la manera de las francesas y sobrecargadas de adornos) cuando están en la ciudad. Por lo demás, el uniforme tendría poca importancia, ya que todos los oficiales son conocidos personalmente por sus soldados.

El ejército de Alfaro, por lo que nos ha parecido, debe contar con unos cuatro mil hombres. Pensamos en consecuencia que los cuencanos tienen pocas probabilidades de vencer, ya que no tienen más de 700 combatientes, de los cuales muchísimos, en cuanto vean dudosa la suerte de la batalla, se entregarán a la fuga.

El general Alfaro ha venido a acompañarnos hasta unos cuatro kilómetros de la ciudad. En este punto nosotros mismos tratamos de despedirnos de él, ya que tememos que los cuencanos hagan fuego contra nosotros. Y en verdad que al acercarnos más a los muros somos saludados por varios disparos de fusil, y algunas balas silban en nuestros oídos.

Apenas entramos en la ciudad, todos los cuencanos que nos encuentran nos piden ansiosamente noticias acerca del ejército de Alfaro. No dejamos de informarles, intentando también hacerles desistir de las hostilidades en vista de la gran superioridad numérica de las fuerzas de Alfaro. Pero los valientes cuencanos nos responden: "Moriremos todos en las barricadas, pero rendimos... jamás".

Pasamos el día 21 en ansiosa espera. Los cuencanos, tal vez impacientes por comenzar la batalla, o quizá porque hayan avistado la vanguardia de Alfaro, han disparado numerosos tiros de fusil, desperdiciando así una gran cantidad de municiones que habrían debido cuidar, porque tienen muy pocas.

Muchas balas de Mauser y de Manlicher, de que están armados en parte los cuencanos, golpean nuestra casa, atravesando sus débiles muros de barro y haciéndonos correr así algún riesgo. No sabemos si los cuencanos dirigen

hacia nosotros sus tiros voluntariamente, creyéndonos amigos de Alfaro, o si sus balas nos llegan por error. Sin embargo todos tenemos que retirarnos a una de las habitaciones interiores de la casa para evitar el peligro de ser alcanzados. En cuanto a mi caballo, lo he puesto en un ángulo del jardín, que me parece el más seguro.

Alfaro no ha contestado al fuego de los cuencanos, como por otra parte ya nos lo había dicho, porque ha decidido comenzar el ataque de la ciudad a la mañana siguiente.

22 de agosto.- Al amanecer los cuencanos han comenzado un nutrido fuego de fusilería desperdiciando inútilmente gran número de cartuchos.

El ejército de Alfaro ha comenzado a responder al fuego de los defensores de la ciudad sólo hacia las 8 de la mañana.

Para suerte nuestra, Alfaro ha dado principio al ataque desde las colinas del Tejar, que se elevan al S. O. de la ciudad sobre la orilla izquierda del Matadero. Esto nos alivia mucho, ya que había corrido la voz de que atacaría a Cuenca desde las colinas de Turi que están detrás de nuestra casa, en cuyo caso nos habríamos hallado en medio de la batalla.

Pero de todas maneras, como el Tejar está frente a nosotros, las balas silban en torno.

Los proyectiles revestidos de acero lanzados por los fusiles Mauser y Manlicher de pequeño calibre producen, hendiendo el aire, un rumor característico, semejante a un maullido, bastante distinto del silbido de las balas de plomo.

Podemos asistir al combate desde una ventana que mira hacia el Tejar. Vemos cómo una parte de los defensores de Cuenca, que han salido de la ciudad y se han apostado tras de los muros que rodean los campos, diezman fácilmente a la tropa de Alfaro que avanza en columna. Por la manera como vemos caer a muchos soldados, podemos suponer que a menudo una misma bala abate a dos hombres.

Nuestra curiosidad de asistir al combate es muy grande, pero algunas balas que se incrustan en el muro a pocos palmos de nosotros, nos advierten del peligro que corremos en la ventana. Así que nos retiramos prudentemente a la habitación donde están nuestros compañeros.

El combate se vuelve cada vez más encarnizado y continúa durante todo el día. De trecho en trecho el rumor de la fusilería es apagado por el fragor de los cañones. Los artilleros de Alfaro no economizan las cargas. Esperamos que sean poco hábiles, porque si todos los proyectiles diesen en el blanco, la ciudad quedaría reducida a un montón de escombros.

Pasamos un día muy penoso; no hemos podido ni siquiera comer, porque para ir a la cocina habría que atravesar el jardín donde granizan las balas.

Al salir un momento para dar de beber a mi caballo he tenido la desagradable emoción de ver algunas balas de fusil venir maullando a pocos metros encima de mi cabeza, sobre un tablado. Aun he visto pasar, pero muy alto, dos balas de cañón. Todo esto me ha hecho refugiarme muy de prisa en la casa.

Me causa maravilla el que mi caballo no haya sido muerto por alguna de las balas que llueven alrededor.

A la tarde el combate parece hacerse aún más encarnizado. Pero las tinieblas de la noche han impuesto una tregua obligada a los combatientes, y podemos por fin salir a pasear en el jardín después de haber estado encerrados tantas horas.

De la ciudad vienen gritos de victoria y de "Viva Vega"; las campanas de las iglesias suenan festivamente. Esto nos podría hacer creer, aunque parezca poco probable, que los cuencanos han logrado la victoria. Pero a los gritos de los cuencanos los soldados de Alfaro también contestan con gritos de victoria y "Viva Alfaro".

23 de agosto. - A los primeros albores se restablece el combate con renovada furia. Hacia las 11 los disparos se hacen menos frecuentes, lo que nos

hace comprender que ya se ha decidido la batalla.

A las 2 de la tarde vemos a un caballero salir de la ciudad y dirigirse al galope hacia nuestra casa. La señora Gaeta reconoce a su marido que estaba prisionero de los cuencanos. Esto demuestra que Alfaro ha ganado.

La buena señora Gaeta está fuera de sí de gozo al poder finalmente estrechar entre sus brazos a su marido después de tantas horas de ansiedad. Nuestra duda acerca de la suerte del señor Gaeta había sido grande, porque las cholos cuencanas habían declarado que en caso de derrota masacrarían a los partidarios de Alfaro que estaban encerrados en las cárceles.

Por lo que se nos ha referido, parece que esas furias pretendieron efectivamente invadir las cárceles durante la batalla para degollar a los prisioneros, pero los soldados de guardia las impidieron cumplir su feroz designio.

Alfaro ha entrado en Cuenca poco después del mediodía, y ha establecido su cuartel general en la Gobernación. Ha tenido el cuidado de encerrar a los soldados en los cuarteles para impedir que se entreguen al saqueo de la ciudad. Sin embargo muchísimos soldados han logrado quedarse fuera de los cuarteles, y andan por las calles dedicados al pillaje. Los frecuentes disparos de fusil, que todavía se oyen, prueban que esos desalmados están cometiendo no pocos excesos contra los ciudadanos.

Por la tarde recibimos la visita de varios de los principales partidarios de Alfaro. Nos cuentan que bien pocos de los negros de los batallones Esmeraldas, mandados por Alfaro en la primera línea del ataque, han quedado incólumes.

Las pérdidas del ejército de Alfaro son verdaderamente notables; se calcula que sus muertos llegan a unos novecientos además de los numerosísimos heridos. Durante todo el día vemos desfilar el triste cortejo de las camillas que llevan heridos al hospital. Alfaro ha mandado llamar al Dr. Webber y le ha pedido prestar atención a los heridos.

24 de agosto - Acompañado del Dr. Webber he hecho una breve visita al

general Alfaro. Nos recibió con gran cordialidad, y nos animó a esperar que la batalla de Cuenca haría cesar la revolución. Añadió que no quería ejercer ninguna represalia contra los cuencanos. En realidad, ha lanzado una proclama con la que concede el perdón a todos los adversarios. No obstante, casi todos los jefes del partido conservador han huido de Cuenca y se han escondido en los montes.

Pasando por las calles de la ciudad podemos ver el poco daño que han hecho los proyectiles de los cañones de Alfaro. Solo dos o tres torres de iglesias han sido en parte destruidas. Sabemos que una bala de cañón, caída en un convento de monjas, por poco dio muerte a muchas educandas que estaban en una de las salas. Por fortuna, en este caso el daño se redujo a la destrucción de una pared. Gracias a las órdenes severas impartidas por Alfaro, se puede decir que los daños y los excesos cometidos por sus soldados contra los cuencanos han sido relativamente escasos, considerando la excitación de los ánimos y el intenso odio que animaba a los dos partidos enemigos...

No hubo actos de saqueo, ni siquiera contra los conventos de las órdenes religiosas que más notoriamente habían estado de parte de los conservadores. Yo temía mucho por los padres Salesianos, después de las amenazas que había oído profetizar contra ellos en el campamento de Alfaro. Nada ocurrió; el padre Luis Valletto, que se había quedado en la casa del Corazón de María, no tuvo la menor molestia.

Trabajo muy penoso ha sido el enterramiento de los muertos de la batalla. Difícilmente se ha logrado rescatar los cadáveres, muchos de los cuales habían quedado escondidos tras los apretados setos de tunas y agaves que crecen sobre las tapias que separan los campos. Muchos cadáveres quedaron insepultos. Los perros vagos han hallado por varios días succulento banquete, porque, además de los cadáveres humanos, han tenido las carroñas de caballos y mulos, que nadie ha tratado de remover.

(Traducido de E. Festa. Nel Darien e nell' Ecuador. Diario di viaggio di un naturalista, Torino, 1909, Unione Tip. Editrice Torinese, pp. 205-220).

SAL O SANGRE

María Rosa Crespo

Durante el año 1925 la provincia del Azuay se convirtió en escenario de uno de los levantamientos populares más sangrientos que registra la historia regional. Han transcurrido casi setenta años, pero el pueblo aún recuerda, *"La guerra de la sal"*. Quedan todavía algunos testigos presenciales, los hijos y nietos de los principales líderes campesinos que participaron en los hechos. Manifestaron inicialmente mucho recelo de hablar cuando recopilábamos la información: *"No sea que venga otra vez el ejército"*, nos contestaron.

Las protestas por la escasez de la sal fueron protagonizadas en un primer momento por el pueblo de Cuenca, apoyado marginalmente por el campesinado indígena. Sin embargo, fueron estos últimos, luego del repliegue y la traición del "cholerío" de la ciudad, los que prolongaron la revuelta por unos cuantos meses más, enfrentándose al ejército que invadió sus campos y sementeras causando grandes destrozos en busca de los principales cabecillas.

ANTECEDENTES

El desabastecimiento de la sal, producto de vital importancia para el organismo humano, que revistió caracteres dramáticos en nuestra provincia en un momento dado, obedeció a múltiples factores: el estancamiento del producto, la contratación de una sola persona para su comercialización y transporte, el mal estado de los caminos, la larga cadena de intermediarios que dificultaban el despacho rápido y eficaz, la voracidad de especuladores, dueños de tiendas y abarrotes, el contrabando, la angustia de la gente por conseguir la sal a cualquier precio. En marzo de 1925, un invierno particularmente duro dañó los

pozos salineros de la Costa y paraliza el Ferrocarril arrasando varios kilómetros de rieles y destruyendo la estación de Huigra. Para ese entonces la sal se había convertido en un artículo de lujo llegando a venderse hasta en cuarenta veces más de su costo habitual. La escasez aumentaba día a día: en los domingos, días de feria semanal, una muchedumbre cada vez mayor, especialmente de indígenas y campesinos, se concentraba en los lugares de expendio: la plaza de San Francisco, la Colecturía y la Gobernación en busca siquiera de "un pedacito de sal". El Presidente de la República envía mil quinientos quintales y el gobernador convoca al "*gremio de arrieros*" para su transporte desde Naranjal. Los primeros sacos no llegan a Cuenca porque son asaltados en el camino, se solicita la presencia de una escolta armada. Los mecanismos ordinarios para su comercialización y venta han perdido eficacia, proliferan los contrabandistas y especuladores.

La clase dominante de Cuenca contempla desde lejos la crítica situación sin que le afecte mayormente y se da modos para mantener bien abastecida de sal su despensa. El diario local "La Crónica" denuncia estos privilegios: "la entrega de sal no es equitativa para todos, la muchedumbre la obtiene en las barracas de las plazas mientras los ciudadanos acuden al Hotel Patria".

Para solucionar el abastecimiento, el 31 de marzo queda establecido el transporte libre de la sal. Los arrieros la venden al precio que más les conviene, las autoridades establecen "*el reparto de boletos*": cada uno daba derecho a una libra de sal y se instala una nueva forma de explotación "la reventa de los boletos". La ciudad vive momentos cada vez más agitados, ya no se puede conseguir sal en los mercados rurales, se multiplican los asaltos a conductores y arrieros y luego a las abacerías de los cantones. Los comentarios en voz baja empiezan a transformarse en airados gritos de protesta: "*sal para el pueblo y no para los privilegiados*", y estalla la crisis con una violencia inusitada.

CUANDO LAS REJAS DEL PARQUE SE VINIERON AL SUELO

Una gran masa humana de campesinos y pueblo se concentra el domingo 19 de abril en torno a las rejas del Parque Calderón, enormes filas, apretujones, rumores, gritos de protesta, se daban ánimos unos a otros en las interminables

horas de espera. Habían ofrecido "un quintal para cien", pero solo veían el desfile de talegos de sal para los privilegiados. La frustración y la rabia cierra los puños, enciende las miradas, el pueblo pide sal y solo existen seis quintales. A la una y media de la tarde llega un piquete de la policía, un guardia da de culetazos a dos huelguistas, la muchedumbre se exaspera y trata de desarmarlo. El pánico cunde en la ciudad, las rejas del parque caen al suelo, llega un piquete del Batallón "Córdova", hace disparos al aire, algunos corren, pero las mujeres les impiden la retirada y azuzan al pueblo. El gobernador, Daniel Córdova, dispuso el traslado de cinco sacos al establecimiento del señor Ortiz. Los cargadores salen por las puertas de la Gobernación y avanzan a la calle Luis Cordero, cuando la multitud se lanza a los sacos al grito de *Sal o Sangre*. Una mujer rasga un talego y la sal se derrama en la calle... muchos se lanzan al suelo y cuarenta, sesenta, cientos de lenguas lamen los adoquines... la sal no satisface, un piquete detiene al pueblo que blande palos y piedras... el gobernador trata de hacerse oír en medio del griterío: "se regalará sal a quienes se retiren tranquilamente". Empiezan los saqueos, despedazan las puertas de la abacería de Ramón Vera, van a la tienda de Purificación Avila, a la de Luis Garzón.

Asoma el comandante Quintanilla al frente de la tropa, un disparo hiere a su caballo, el Batallón "Córdova" se despliega tratando de cercar a la multitud en medio de descargas de fusilería, se emplaza una ametralladora en la esquina del Municipio y solo entonces el pueblo se retira. Se cuenta que un soldado, bayoneta en ristre, atacó a un indígena que encabezaba la revuelta, quien se defendió hundiéndolo la hoja de un pequeño cortaplumas en la garganta del soldado. Un tiro de fusil lo mató instantáneamente.

A las seis de la tarde se decreta toque de queda y la prohibición de reunirse dos o más personas. El cine "Variedades" suspendió la función de la película "La mujer leopardo". Esa noche la ciudad fue intensamente patrullada. Al día siguiente, diario "El Mercurio" da cuenta de lo sucedido en una extensa crónica que lleva por título "El espectro de la sal pasea sus hordas por las calles de Cuenca".

EL TABLON DE MACHANGARA, BALUARTE DE LA RESISTENCIA INDIGENA

El campesino indígena tuvo una participación limitada en los acontecimientos del 19 de abril. Sin embargo fueron acusados por el mismo pueblo de Cuenca de los destrozos, saqueos y robos; se abandonó a los indios a su suerte y toda la ciudad; nobles, mestizos y campesinos a vecinados en "*las casas grandes*", hicieron causa común para defenderse de la invasión de "*los mitayos*".

"*La guerra de la sal*" entra en otro período. Sus protagonistas son ahora los campesinos indígenas y los une un doble motivo: la escasez de sal que siguieron soportando por mucho tiempo y vengar la traición de que fueron objeto. Intuyeron poco a poco la presión y el amedrentamiento que su presencia causaba en la ciudad. Las formas de convocatoria y de lucha estaban todavía muy frescas en su memoria cuando se sublevaron pocos años atrás para impedir que se grave de impuestos a sus pequeñas propiedades agrícolas. Volvieron a sonar en las noches las quipas y las bocinas convidando a reunirse en las comunidades, en los ayllus, en una acción de "*indios*", claro rechazo al blanco traicionero y explotador. La revuelta se prendió en pueblos y caseríos atizada por el partido conservador. Grandes pobladas trataron de tomarse la ciudad en algunas ocasiones, desde la colina de Cullca descendieron a la plaza de San Francisco, pero sorprendidos por el Batallón acantonado en la plaza, en lugar de la sal muchos encontraron la muerte en las calles de Cuenca.

Sus ataques se multiplicaron entonces al centro de los caseríos habitados por los blancos, en Ricaurte dieron muerte a un pulpero. Los pueblos de indios de toda la provincia convirtieron al Tablón de Machángara en su cuartel general. Hasta allí acudieron por varias ocasiones sacerdotes y autoridades tratando de apaciguarlos sin lograr su objetivo. Algunos piquetes del ejército se desplazaron para someter a los sublevados pero los huelguistas comandados por Narciso Piña y armados de viejos rifles de la época de Alfaro, hondas y palos, oponía feroz resistencia obligándoseles a una rápida fuga, hasta que según la tradición oral, tuvieron que traer de Quito al Batallón "*Febres Cordero*".

Centenares de soldados fueron hasta el Tablón con la orden de no regresar hasta aplastar completamente a los indios. Hubo muertes, violaciones, incendios de chozas, los caballos se desparramaron por campos y sementeras y estos fueron por unas cuantas semanas su principal forraje.

TESTIMONIOS

A pesar del tiempo transcurrido muchas personas aun recuerdan los episodios de la "Guerra de la sal", transcribimos a continuación algunos de los testimonios más representativos.

Marcelo Jaramillo (hijo del Dr. Luis Carlos Jaramillo)

Yo tenía por esa época ocho o nueve años y vivíamos en la Calle Larga. Me acuerdo que por Todos los Santos subían por las noches numerosos grupos de indios, pasaban frente a la casa en dirección a la plaza de San Francisco. Teníamos miedo... mucho miedo, mi madre nos abrazaba fuerte, cerraba todas las puertas y ventanas y nos llevaba a dormir. Una tarde trajeron a mi padre lleno de vendajes, tenía el brazo muy lastimado. Luego nos contó lo sucedido: un batallón del ejército había atacado a los indios de Checa, Chiquintad y otras parcialidades, reunidos cerca del Tablón. Mi padre que era entonces Director de la Asistencia Pública de la Zona Austral y Presidente de la Cruz Roja, acudió a socorrer a los heridos con algunos estudiantes de Medicina. En Machángara se bajaron del vehículo que les transportaba y avanzaron a pie, de pronto se encontraron con un numeroso grupo de indígenas que bajaban de las lomas al son de quipas y bocinas y armados de palos y piedras... Mi padre y sus acompañantes llevaban una bandera de la Cruz Roja... los indios al ver este emblema se imaginaron que el ejército había regresado nuevamente y decían... ve allí están pidiendo más sangre y nos vienen a matar... Empezaron el ataque al pie del cerro, el grupo de socorristas abandonó rápidamente el lugar y solo quedaron mi padre y Secundino Darquea, secretario comisario de la sanidad. Les intentaron convencer afirmando: **No somos del batallón sino de la Cruz**

Roja y venimos a curarlos. De nada valieron estas explicaciones y les cayeron a pedradas. El se defendió poniendo su brazo alrededor de la cabeza, no sabían cómo salir de esto... Se les vino la idea de arrojar las *ayoras* y *lauritas*, monedas de un sucre y cincuenta centavos, de la quincena recién cobrada. Los atacantes momentáneamente se distrajeron recogiendo las monedas y ellos aprovecharon para escapar llenos de heridas y cardenales... casi les matan.

Alberto Campoverde (Cuenca, 81 años)

Desde Cuenca se veía la indiada negreando en las lomas, por las noches encendían fogatas y parecía como olas, se movían así. Una noche habían traído faroles y quedaron quietos, no se sabía en Cuenca lo que pasaba. El porqué de esa quietud de pronto había sido una estrategia y una masa humana entró en Cuenca, mientras los faroles en las colinas estaban quietos. Vivíamos todos impacientes con el anuncio de que los indios a cada rato querían invadir la ciudad por la carencia de sal. Los indios tenían miedo de los impuestos, el ejército emplazó una ametralladora en la esquina de la Gobernación, tenían que defender, decían que los indios venían armados de machetes, de escopetas, hasta que vino el día final con el saqueo de los abarrotes del señor Garzón y de la señora Purificación Avila, se regó la sal, un indiecito que se encontraba en la calle Sucre entre Padre Aguirre y General Torres, dicen que un soldado le clavó la bayoneta en la barriga y murió casi clavado en la pared, esa venganza fue porque un teniente Estrella fue herido por los indios, murió el indiecito, el ejército tomó mano firme y fueron a los campos, la caballería en las sementeras, todo eso hasta que con eso se acabó la huelga de la sal. Era un decir de la gente que los caballos vinieron gordos, lustrosos. Un tres de noviembre, cuando se daban como siempre vistas públicas para la gente en la Plaza de San Francisco, llevaron bancas, daban en la noche una película de Chaplin, estando allí, alguien gritó, la huelga... vienen los indios... se vienen los indios... nadie quiso saber nada, saltaron, fuera bancas, gritos por aquí, gritos por allá... lloro de guaguas, en la pantalla apareció no se asuste, no pasa nada. Quedó la plaza vacía, las bancas y sillas despedazadas, niños perdidos, madres gritando, una bulla tremenda. En Cuenca había miedo por la furia de los indios.

Fausto Colcha (Ricaurte)

He conversado con dos viejitas que viven cerca de la iglesia. Una de ellas fue empleada doméstica de la Srta. Hortencia Mata. Cuenta que "la hacienda de "Mama Niña" estaba en Machángara, y los indios empezaron a venir cada rato para pedir sal, al principio humilditos, luego hechos los valientes. "Mama Niña" vivía en Cuenca, dicen que en la esquina del parque. Como los runas se pusieron corajudos y molestaban mucho mismo, la amita regaló la propiedad, con una linda casa de hacienda, al ejército. Hasta ahora están ellos allí mismo".

Rafael Carpio Abad (San Roque, 84 años)

Era muchacho, andaba por la calle, en eso oí... viene la huelga de los indios, en esa época escaseaba mucho la sal. Mama Pura Avila tenía una bodega en donde guardaba sal en grano, eran como turrónes de sal... entonces fue la de San Quintín. Saquearon la tienda, yo era amigo de su hijo Eloy, era ciego, un buen músico, tocaba el bandoneón. En la tienda tenían un abarrote, la gente gritaba... *¡Sal o Sangre!*... hubo sangre, tenían miedo de los indios que llamaban a la guerra con bocinas y quipas, machetes, hondas, chicotes. Yo como era muchacho también volé. Salió la policía y el ejército. La casa de Mama Pura que fue saqueada estaba en la calle General Torres entre la Sucre y la Vázquez de Noboa. Era casita propia.

Pura de Mejía (Turi, 78 años)

En Cuenca hubo las huelgas, guerras decían, estacaban la sal allí donde está el Abdón Calderón, ese corral entero era de puro fierro. Ahí habían puesto la sal, habían estacado la sal. Ese era el estanco más grande. Una mujer, hasta ahora vive, había llevado una navaja, saliendo con la sal al hombro unos hombres, dónde también estarían yendo, ella alza la mano y dizque dice... *¡Sal o Sangre!*... botan el talego, ella rasga y alcanza a coger la sal y otros enseguidita... así había dicho... bien *Sal o Sangre*, no ha habido otras bullas como esa.

José María Peralta (Turi, 86 años)

Viajaba transportando carga de Cuenca a Zaruma y a Naranjal. En las bullas de la sal nos contrataron a algunos para que trajéramos de Naranjal, pero como escaseaba mucho en Sayausí nos esperaba la gente para quitarnos la carga. Viendo esto mandaron unos soldados para que vinieran con nosotros. Así pudimos alcanzar hasta Cuenca. A veces yo traía pequeños bultitos de sal escondidos entre la carga y vendía bien en Cuenca. La sal llegó a costar hasta uno veinte, imagínese lo caro que se puso cuando para arar todo el día nos pagaban solo tres reales.

Zolla Villavicencio (Sintacay, 81 años)

No mismo había sal, los indios atacaban con piedras y palos las haciendas. Mis patrones vendieron una hacienda en la Compañía por miedo, era feo mismo...

Alfonso Yunga (Punta Corral, 38 años)

He oído a mi abuelito que el ejército se botó a los campos buscando a las cabecillas de la huelga, ahí si fuera las sementeras, daban de comer todito a los caballos, no sé cómo sería, a un soldado dice que pusieron matando en una sementera de porotos, ahí quedó con los ojos abiertos dándole el sol, pero más vino la venganza, mi abuelito no quería contar mucho de eso.

Angel María Tapia (Turi, 94 años)

Yo era guambra, veinte y más años, no me casaba todavía, me acuerdo que en el parque había una hirvición de gente, era como un corral rodeado de fierros, me subí entre uno de los fierros y la punta me entró en la rabadilla, habían tres puestos dando la sal, la gente corría, los fierros del parque se cayeron al suelo. En los hervideros de Baños, cómo también sería, los naturales hacen hecho unos pozos de ahí dicen que sacaban una especie de sal, tal era la gana, pero dicen que comer con eso hacía mal.

EL ANALFABETO JUAN PUMA DE VIVAR

Rodrigo Fierro Benítez

A finales de los años veinte del presente siglo tuvo lugar, en la provincia del Azuay, un acontecimiento que luego de tres generaciones de por medio, en estos días, tiene una muy especial connotación. Nada más ni nada menos que un pueblecito perteneciente al actual cantón Santa Isabel, tierra de caña de azúcar, se declaró independiente del territorio nacional. Guarda de Estanco que por allí caña era hombre muerto. Ante semejante hecho el gobierno central ordenó que el "Febres Cordero", famoso cuerpo de caballería de ese entonces, fuese a sofocar la rebelión a sangre y fuego, y así se hizo. En el enfrentamiento tan sólo se oyeron cinco fogonazos y se contabilizaron cinco soldados muertos. En un encañonado, por el que se llegaba al valle en donde se asentaba el caserío, cinco chazos armados de escopetas españolas, aquellas de muesca y vaqueta que se cargaban por el cañón, esperaban, con el corazón saliéndoles por la boca pero las otras partes en su sitio, que pasara la columna del ejército. Los disparos fueron hechos prácticamente a quemarropa. Sobra decir que se produjo la masacre de los insurgentes. Por expresa disposición del comandante de aquella acción punitiva, el cabecilla de la rebelión, Juan Puma de Vivar, fue tomado vivo y flagelado hasta que no le quedó un solo hueso sano. El guiñapo humano, aún con vida, fue llevado en andas a la cárcel de Cuenca, pues no daba para que pudiera llegar a Quito. Veinte años más tarde yo le conocí en su pueblo. Era un viejecito reducido a la mínima expresión, con deformaciones en los brazos y piernas debido a las fracturas que sufrió: apenas lograba arrastrarse. Fui acompañado de mi padre, testigo que fue de lo ocurrido en su calidad de médico del "Febres Cordero", y le recordaba como un cholazo que cuando le trituraban ni pidió perdón ni se le oyó un lamento: tan solo bufaba. Del campesino indomable que fue le quedaba un brillo en la mirada que aún producía respeto.

La historia, conseja y leyenda, de Juan Puma de Vivar, a quién el destino le dio un nombre inigualable para que lo honrara, se inscribe como una de las

páginas más gloriosas del agrarismo latinoamericano, del que con tanta dignidad podemos presentarnos ante el mundo. Fue analfabeto. Esto le llevó al convencimiento de que lo único que en verdad requería su pueblo para progresar era saber leer y escribir.

No una sino mil veces fue a la Dirección Provincial de Educación del Azuay en demanda de un maestro. El y los suyos construirán la escuela. La última vez que lo hizo debió sentir que la sangre se le congelaba, ya no ante la sola indiferencia sino ante el malestar que su pedido producía. No se dio por vencido. Una madrugada se le vio salir del pueblo montado en su mula de paso rumbo a Sibambe. De allí tomaría el tren que lo condujo a Quito. Llegó un domingo. Al día siguiente muy de madrugada estuvo en el Palacio de Gobierno para que el ciudadano Presidente le oyera su pedido, que tenía toda la facha de un reclamo: un profesor de primeras letras para su comunidad. El viernes siguiente, ya de anochecida, descubrió al igual que Garabombo, el de la Sierra Central del Perú, que era invisible: nadie le vio, y por ello nadie le había escuchado. De vuelta al pueblo comunicó a los suyos tal portento. Como un solo hombre, decidieron separarse de un país que tan sólo les veía para cobrarles los tributos y para que su buen puro lo vendieran al Estando de Alcoholes a precio de huevo. ¿Quiénes mataron a los guardas de Estanco? ¡Todos a una, señor!

La figura de Juan Puma de Vivar se me ha hecho presente justamente en estos días en que contra viento y marea se halla en marcha la campaña nacional de alfabetización "Mons. Leonidas Proaño", otro de los grandes agraristas ecuatorianos. Que yo conozca y tenga memoria, es la primera vez que se le moviliza a la juventud de nuestro país para un propósito noble. Mañosa, cobarde, estúpida y perversamente antes se la había convocado para huelgas, paros y estériles protestas callejeras. La respuesta ha sido ejemplar. Se le ha visto al ministro Vera empeñarse y defender con serenidad, apasionadamente, pues lo uno no quita lo otro, una política educativa que apunta a lo básico y fundamental: que no quede un solo ecuatoriano a quien no se le haya ofrecido la posibilidad de saber leer y escribir. La juventud responde siempre, sin cálculos y, de ser el caso, con heroísmo, cuando de participar se trata en acciones grandes y de noble empeño. ¡Qué diferente hubiera sido la historia de nuestro país si cada generación hubiera sido convocada para intervenir en empresas orientadas a hacer realidad auténticos sueños, como este de eliminar el analfabetismo, principio y origen de todas las injusticias sociales! ¡Qué buen vasallo hubiera sido Juan Puma de Vivar de haber habido un buen señor!

**FIESTAS POPULARES
URBANAS Y CAMPESINAS**

LA FIESTA DE LOS TOROS EN GIRÓN

Ana Luz Borrero Vega

INTRODUCCION

La Fiesta de Toros en honor al "Señor de Girón", es una de las festividades religiosas y sociales más importantes del cantón Girón y de sus parcialidades aledañas (provincia del Azuay). Este artículo tiene por objeto examinar las principales expresiones de la religiosidad popular a través de la fiesta, el culto, el ritual, el simbolismo, la divinización de la naturaleza, así como también analizar las principales connotaciones sociales de la religiosidad popular; el priestazgo, la bebida, la comida, etc. Además se analiza la música dentro de un contexto etnomusicológico y como una parte fundamental del ritual.

La investigación se sustenta, en datos etnográficos obtenidos a nivel micro (durante los ochentas), derivados de la observación participativa, entrevistas a los participantes, especialmente a los organizadores, músicos, "disfrazados", así como a la autoridad local (jefe político). Las comunidades estudiadas fueron San Vicente, Zapata y zonas aledañas, que son anejos del cantón Girón, los campesinos que participan forman parte de una comunidad mestiza con una marcada identidad indígena, tanto es así que los habitantes del cantón (mestizos y blancos), se refieren a la Fiesta de Toros como una fiesta de "indios", pero ellos participan también en los oficios religiosos, como la misa y la procesión que se realiza en el pueblo.

La fiesta puede ser considerada como un ejemplo de inmanencia de la cultura indígena, versus una trascendencia cristiana, como un resultado de un sincretismo religioso. La fiesta de los toros es una de las formas como se

mantiene la identidad cultural de un grupo indígena mestizo, a través de una religiosidad agraria, donde convergen ciertos elementos de un cristianismo colonial, o mas bien un catolicismo en su versión española del siglo XVI, junto con elementos prehispánicos.

ORIGEN DE LA FIESTA DE TOROS EN HONOR AL "SEÑOR DE GIRÓN"

Esta festividad religiosa es una de las más importantes del cantón y sus anejos. Tiene una gran importancia tanto como acontecimiento religioso, como por ser uno de los mayores acontecimientos sociales. La fiesta se realiza en honor al "Señor de Girón" que es venerado en la Iglesia parroquial. La imagen es venerada desde hace mucho tiempo y también se le da el nombre de "Señor de las Aguas". Es un Cristo Crucificado de tamaño natural, algunos atribuyen esta imagen al famoso escultor Vélez, pero según la tradición, como señala Terán Zenteno (1947), esta escultura fue parte de una donación de un calvario que hiciera Don Juan de Salinas, un minero español, que poseía minas en la zona de Cañaribamba o Chauraurco, que donó esta imagen a la parroquia de Chauraurco, pero que luego fue legada a Girón, en 1822. Esta imagen "milagrosa" recibe muchos romeros durante las fiestas de Toros y sobre todo en Corpus Christi.

La mayor parte de la fiesta no se realiza en Girón sino en algunos anejos que quedan en las cercanías de la ciudad, principalmente en Zapata, Pucucari, San Vicente, Moisol, Zula, La Cofradía, Zhantashí, El Cristal, etc.

Hay una teoría que atribuye el origen de esta festividad a las corridas de toros que se hacían en todos los pueblos y ciudades del país, a partir de la herencia traída de España. Según algunos informantes, hace muchos años se hacía una especie de torero en la plaza del pueblo, que al pasar el tiempo fue degenerándose y mezclándose con danzas y música ritual.

Era una costumbre muy antigua el celebrar ciertas festividades religiosas con corrida de toros, competencias, "escaramuzas", "gallo pitina", "castillos", "fuegos artificiales", etc. En Girón se acostumbraba celebrar el mes del "Señor

de Girón", es decir Noviembre, con estas atracciones y festejos.

Según recuerda la memoria popular de Girón, hace unos 70 años atrás, ciertos propietarios y personas acomodadas dedicaban a la fiesta uno de sus toros más bravos que se criaban sueltos en los cerros, se lo soltaba en la plaza principal, donde los jóvenes del pueblo corrían a capturarlo, mostrando así su hombría. Algunos años hubo un accidente y la muerte de un participante a este singular toreo, por lo que las autoridades prohibieron la corrida. Los campesinos entonces siguieron realizando esta "corrida" lejos de Girón, en sus campos, donde hasta ahora no se llega sino después de 1 ó 2 horas de camino a pie o en pequeños senderos de herradura.

La fiesta se realiza durante todo el mes de noviembre. Hay priostes para cada semana del mes, en algunas ocasiones hay sólo tres priostes, en otras cuatro. Para cada semana hay un prioste mayor, que se lo denomina con el nombre de "Fiesta Alcalde" y dos priostes menores que se los llama "Incierros", siendo un gran honor y una distinción llegar a hacer el papel de tales.

La fiesta se realiza en noviembre, época de las siembras y en honor al Milagroso Señor, llamado el "Señor de las Aguas", que según la creencia popular, es el que va a dar las suficientes aguas o lluvias para las siembras, que realizan en ese mes. La imagen considerada milagrosa por lugareños y cuencanos, ha sido traída a Cuenca en numerosas ocasiones, para propiciar a través de misas, velaciones y procesiones las lluvias en épocas de marcada sequía, ya que según la tradición, la imagen del Cristo "hace llover". La fiesta es entonces propiciatoria, para conseguir suficiente agua que permita una buena cosecha y fertilidad. Es indispensable que llueva después de las siembras, para que nazca y se desarrollen bien los plantíos, que generalmente son de maíz y cereales. Los habitantes de esta zona son básicamente agricultores y ganaderos, es por esto que se puede decir que esta fiesta es en realidad una fiesta religiosa agraria.

Las dignidades de los priostes es parte importante de la fiesta, todos los años cada semana de fiesta, termina con el nombramiento del nuevo prioste e "Incierros" que van a encargarse de la organización y de llevar a cabo la fiesta

la misma semana del año siguiente. El nuevo prioste se compromete con un litro de aguardiente para él y un mantel con pan y frutas para su esposa, que son entregados por el prioste que acaba de pasar la fiesta. Luego en la Iglesia, después de la fiesta, el párroco o el sacristán, quien ha elaborado tres cruces con carrizo, adornadas con flores, laurel y ciprés, entrega a los tres nuevos priostes la cruz, cuando los priostes salientes señalan a quienes han nombrado en privado y con anterioridad. Los priostes entregan sus "Varas" o bastones de mando, que acreditan su dignidad a los nuevos priostes y las esposas entregan a las nuevas priostas las urnas donde está la imagen de un "Señor" en pequeño. Luego salen fuera de la iglesia donde pueden mostrar al público, orgullosos de su recién adquirida dignidad, que en muchos casos llega a ser su ruina económica; esto no es importante para ellos, cuanto su prestigio dentro de la comunidad. En el atrio del templo los músicos tocan para festejar el nombramiento de los nuevos priostes, quiénes son felicitados por amigos y vecinos. Los nuevos priostes montan las cabalgaduras de los que salen y van a festejar su "cargo" en sus posadas. También celebran su nombramiento, aunque no en forma tan llamativa, los nuevos "Incierros". El nombramiento de los nuevos priostes se realiza cada día lunes de fiesta; y el día martes, que se lo conoce con el nombre de "Servicio", es invitado el nuevo prioste a la casa del "Fiesta Alcalde" y allí recibe muy buen trato, se le da la mejor comida y bebida; a esto se le conoce con el nombre de "uyanchas".

ORGANIZACION DE LA FIESTA

La fiesta está organizada sobre los deberes y obligaciones que toca a cada prioste, es decir a cada Fiesta Alcalde y a sus "Incierros". La preparación de la fiesta comienza con muchos meses de anticipación y estos preparativos son difíciles. Según los que han pasado el cargo, el "Señor" le ayuda y hace posibles buenas cosechas y la cría del ganado también es provechosa. Para algunos el mismo "Señor" da la "platita".

Los nuevos priostes empiezan los preparativos con una "minga" de leña, unos seis meses previos a la fiesta. Luego la adquisición del aguardiente, indispensable para que la fiesta se realice exitosamente. El prioste con amigos y vecinos van al valle de Yunguilla (Cerca de Girón) donde consiguen el trago

de caña, que es elaborado en las numerosas destilerías del Valle. Aproximadamente compran unos 300 litros de trago. En casa de cada sacerdote se hace la famosa chicha de jora, de maíz fermentado, en ollas y jarra de barro. El sacerdote señala de 2 a 3 de sus mejores reses para ser sacrificadas en la fiesta. El las ofrece al "Señor"; las reses reciben el mejor pasto, no se las hace trabajar y muchas veces se les suelta en sitios (o en áreas de pastoreo en las zonas altas o en el páramo), donde se vuelven muy ariscos y bravos. Cada sacerdote engorda gran cantidad de cuyes y también algunos cerdos. La cantidad depende de la posición económica del sacerdote.

El Fiesta Alcade con su esposa, nombran a las jovencitas más guapas que van a hacer de "platilleras" o "maceteras", quienes acompañan a la esposa del sacerdote y tienen la obligación de no separarse de la urna (donde está la imagen del "Señor de Girón") durante toda la semana que dura la fiesta. Los sacerdotes consiguen la participación de las "maceteras", se da a través de solicitarlas a sus padres. Son tres las "platilleras" principales y éstas a su vez tienen que encontrarse una pareja, es decir otra muchacha que la acompañe para completar el número de 6. Estas jovencitas van vestidas con polleras finas de paño, elegantes blusas bordadas, zapatos de taco y con chalinas tejidas de ikat, con figuras muy labradas y adornadas, generalmente cada pareja va vestida en igual forma. El sacerdote debe contratar a un "altarero", que va a adornar la casa principal, con una bandera patria en el techo y decora la casa con flores y, lo más importante, el altar, que es arreglado con mucha meticulosidad en el cuarto principal de la casa.

Octavo: El sacerdote contrata con mucho tiempo de anticipación la banda del pueblo por una cantidad de dinero para los días Sábado, Domingo y Lunes. Tiene que asistir a todas las actividades de los tres días, tanto religiosas como sociales.

Noveno: El sacerdote tiene que buscar un músico que toca la "chirimía" el cual es contratado verbalmente y se lo compromete llevándole trago. El "maestro de la chirimía" recibe una cantidad para todos los días de la fiesta. Se hospeda en la casa del sacerdote y recibe comida y bebida (se le brinda los mejores manjares, cuy, chanco, carne del toro, gallina, chicha de jora y aguardiente de Yunguilla). El "maestro" tiene que buscar quien lo acompañe con el redoblante

o la caja, quien es conocido con el nombre de "Cajero".

Décimo: Contratan a un músico que toca el acordeón, quien se hace acompañar de un muchachito que toca el "güiro". Este músico toca durante toda la fiesta, en la casa del sacerdote, en la bajada hacia el pueblo, junto al altar, y luego en la plaza.

Onceavo: Con aguardiente se contrata a los que guían, a éstos se los conoce con el nombre de "Gufa Mayor Derecho" y "Gufa Mayor Izquierdo", a los jefes de las esquinas o "cuatro esquineros" y a los "Señores de la Escaramuza", jóvenes de la localidad.

Doceavo: Otro personaje es también contratado para la fiesta, se le conoce con el nombre de "Cabecilla de los Cuentayos", éste se compromete a ayudar en la fiesta y buscar e invitar a un grupo de "Cuentayos" y "bailarines disfrazados", los cuentayos y los disfrazados van con ropas típicas de vaqueros o a veces se visten de cañarejos, poncho, zamarro de lana y sombrero de lana.

Decimotercero: El sacerdote tiene que contratar los juegos pirotécnicos, cobetes, castillos, caballos, vacas locas, voladoras, ratones, petardos, etc. que se quemarán el día Sábado por la noche. Para esto tienen que buscar maestros coheteros y éstos proceden de los alrededores de Cuenca. Los constructores de los castillos los llevan ellos mismos a Girón y se encargan de quemarlos, soltar globos, voladoras, etc. Mientras más juegos pirotécnicos, más exitosa es la fiesta del sacerdote.

Decimocuarto: El sacerdote y su esposa tienen que conseguir ayudantes para atender mejor a los invitados, por lo tanto, buscan bodegueros y cocinera.

Decimoquinto: El sacerdote señala una niña para que haga el papel de "Loa" y un joven para el papel del "Reto".

Los deberes de los Incierros:

Los deberes de los "Incierros", tanto derecho como izquierdo, son parecidos a los del "Fiesta Alcalde". Tienen que preparar comida y bebida en sus casa, también tiene que engordar uno o dos reses, cuyes, puercos, y

gallinas, etc. Para atender en la debida forma a sus invitados, tienen que buscar músicos, pequeñas orquestas con batería, guitarra y bombo, o también acordeonistas. El "Incierno" derecho tiene que encargarse de la organización de las comparsas de disfrazados, vacas, venados y caballos locos, y los músicos que los acompañan. Los inciernos invitan a amigos y parientes y a conocidos, quienes se disfrazan de variadísimos personajes. El "incierno izquierdo" tiene iguales obligaciones que el "Derecho" pero debe organizar el grupo de "Contradanzas" para el baile de la cinta, y los músicos que tocan para que estos tejan las cintas y bailen.

SEMANA DE FIESTA

La "Fiesta de los Toros" dura un mes, es decir todo el mes de noviembre. Para cada semana hay un Fiesta Alcalde y sus respectivos Inciernos. Cada día de la semana tiene una actividad diferente. La fiesta se inicia el día martes, cuando los priostes y parientes se han reunido y los vecinos han acudido a colaborar con éstos

Martes:

Este día se sacrifica una res, para poder servir caldo a las personas que llegan con el "pinshisito". Las amigas llegan con leche para hacer el dulce de leche que será servido durante la fiesta, además llevan al prioste toda clase de cereales, maíz, papas, cuyes y aguardiente. Es la cocinera principal la que recibe estos alimentos, los cuales son guardados en un cuarto o bodega. Los que llevan estos "pinshis" no son necesariamente amigos o parientes de los priostes, sino personas que hacen un donativo no al prioste, sino al mismo "Señor de Girón".

Miércoles:

El día miércoles llega el "maestro de la chirimía" desde Baños, junto con el acompañante que toca el redoblante y algún familiar o esposa de los músicos. Estos llegan al parque de Girón y tocan en la chirimía una melodía que la denominan "llamada"; a la chirimía, se le puede escuchar a la distancia y los

prioste se enteran así de la llegada de los músicos. Desde la casa del prioste se contesta la "llamada" con algunos "cohetes", que es el aviso de que van a ir a traerlos. Por la tarde después del encuentro con los músicos, van al templo donde reciben una urna con el Señor de Girón, de manos del sacristán además del bastón de mando. A esto se lo denomina "Mover al Señor". Con la imagen y la señal de su cargo, desfilan de regreso a la casa, iniciando el desfile el "maestro de la chirimía", la esposa del Fiesta Alcalde con la urna y sus platilleras, el prioste con su "vara" (bastón de mando), los guías mayores y los festejantes. En la casa del prioste, por la noche, se sirve una comida y algunos de los participantes velan toda la noche la imagen de la urna.

Jueves:

En el día jueves se hacen los ensayos para las diferentes ceremonias, rituales y danzas, los "guías" que han sido convocados por los Guías mayores, ensayan en una planicie cercana los movimientos del juego de la escaramuza. Se les sirve un almuerzo y por la tarde rezan el Rosario, cantan letanías a los Santos, luego se reúnen a bailar después de haber "pedido la plaza" a los prioste. Los "quintos derechos" tienen que custodiar toda la noche al Señor y el siguiente día lo hacen los "quintos izquierdos".

Viernes:

El día viernes, comienzan las actividades a las 6 de la mañana, se sirven bebidas y el desayuno a los "guías" luego éstos tienen la obligación de cortar la leña, si el guía es un niño, toma su puesto un pariente suyo. Tienen que cumplir todo lo que les ordenen los "guías mayores"; si un guía comete una falta, es castigado por el guía mayor con tres latigazos; el látigo tiene como mango una pata de venado. En caso de que vuelva a reincidir y cometa más faltas, se le expulsa del grupo y es objeto de grandes dosis de aguardiente y chicha. Al mediodía se le ofrece a los guías el "servicio", que es un gran almuerzo, donde se les sirve carne de cuy. Esta comida es la manera como el Alcalde agasaja y agradece a los guías. Por la noche vuelven a velar al Señor y tanto invitados como guías, bailan con las platilleras o maceteras toda la noche, junto al altar donde está la urna con la imagen venerada, los "guías mayores" permanecen toda la noche con un látigo, evitando que se cometan desmanes.

Sábado, El Rito del Toro

El día sábado y el domingo, son los días más importantes de la Fiesta de los Toros. Muy temprano por la mañana, en el día sábado se reúnen en la casa del Fiesta Alcalde y preparan el "albazo". El prioste del año anterior, con parientes, amigos e invitados, sirven al prioste o Fiesta Alcalde "canelazos" y café endulzado con panela y pan. Además tocan música tanto el maestro de la chirimía, como otros músicos y se lanzan muchos cohetes. Al las 5 de la mañana traen al toro que va a ser sacrificado en honor al Señor de Girón; este animal que ha sido criado en libertad en unos "sitios", está asustado ante la presencia de las personas y el ruido de los cohetes, el toro es entregado al Fiesta Alcalde, que esperaba al animal con su bastón de mando. El alcalde lo entrega al Guía Mayor y éste lo suelta, a veces se da de beber aguardiente al toro, pero generalmente no se le da nada, se lo asusta con cohetes y con la música de la chirimía y del redoblante, los músicos y los guías corren detrás del animal, lo persiguen todos sin llevar ninguna cuerda ni montura. Los señores de la escaramuza o guías muestran su valentía y fuerza atrapándolo sin cuerdas, solamente con su fuerza, lo agarran por la cola, las astas y las patas y el más fuerte le tapa el hocico con la mano, evitando que el animal se les escape, en cuyo caso tienen que pagar una multa al Alcalde, consistente en un litro de aguardiente, que es comprado por todos los guías. Una vez sujeto el toro, lo llevan hasta la casa del alcalde, quién espera a los guías con bebidas y chicha. Tiran al suelo al toro y sin amarrarle con sogas, lo inmovilizan sujetándole todos los guías a viva fuerza. El "guía mayor izquierdo" le hace un corte en la yugular, para hacer sangrar al animal; la sangre se recibe en recipientes y el primer chorro se recoge en un jarro y esta sangre está destinada al "Fiesta Alcalde", quién se sirve como en un acto ceremonial; beben la sangre los demás guías, luego los concurrentes. El hecho de que haya bebido la sangre el Alcalde es importante, ya que así se da permiso para poder comer la carne del animal que llega a ser sagrado, por ser propiedad del Señor de Girón.

Cuando el animal ha perdido bastante sangre, y ésta se ha recogido en diferentes recipientes, el animal es degollado en una forma cruel, por los "guías esquineros" tercero y cuarto. Después de beber la sangre, los participantes beben un copa de trago. Luego se saca el cuero despellejándole al animal, muchas veces todavía está vivo, los guías sacan el cuero, conservando la

cabeza intacta, así como las patas y la cola. En este ritual sólo pueden participar los señores de la escaramuza.

El Guía Mayor tiene que sacar sin romper la médula espinal del animal, para esto corta la columna vertebral con un hacha, mostrando gran pericia y haciéndolo con mucho cuidado; es muy importante que la médula salga intacta. Las vísceras del toro se sacan a un lado y de allí se busca una "telita" o "pañuelo", ésta es una membrana muy delgada que cubre las vísceras.

Se deja en el suelo este "pañuelo" para que se seque al sol, mientras los guías sacan la médula. Luego, formando un desfile que es encabezado por los músicos de la chirimía y redoblante, va el guía izquierdo con los otros guías hasta la casa del sacerdote, llevando tanto la médula que parece un largo cordón y el "pañuelo", se acercan en fila. La carne y las vísceras del animal quedan al cuidado de uno de los guías, quien tiene que resguardarla de los hambrientos perros que están rodeando la carne; también se cuida el cuero del toro.

En la casa, el sacerdote y su esposa, se sientan en un lugar que se convierte en un improvisado trono o templo, donde hay una mesa con chicha madura y un litro de aguardiente. El guía mayor izquierdo coloca sobre los hombros y cabeza de la esposa del sacerdote el "pañuelo", a esto se le llama "rebozar" y le colocan la médula en el cuello del sacerdote, es muy difícil que dejen tomar fotografías de esta ceremonia privada.

El alcalde intercambia la botella de trago con los guías, éstos sirven al alcalde con un copa de trago y éste a su vez, junto con su esposa, sirven la chicha y el trago a los presentes. La chirimía es especial para todas estas ceremonias y aunque tocan otros instrumentos y aún la banda, la más importante es la música de la chirimía, que se convierte en música e instrumento ritual.

Luego van al lugar donde está la carne y encabezados por el maestro de la chirimía, quien toca unos tonos especiales, van en dos hileras los guías, llevando cada una de las partes de la res, primero brazos, piernas, costillas, etc.

Son los señores de la escaramuza los que participan aquí y los guías dan vueltas y vueltas, tratando de cansar a los muchachos que llevan las presas en

brazos, siendo multado el que se canse y deje caer al suelo la carne. La multa consiste en un litro de aguardiente. La carne se entrega en la cocina a la cocinera tradicional o principal.

Luego van donde está el cuero y se forman dos bandos, los "guías" y los "cuentayos"; generalmente son más numerosos los guías. Con el cuero del toro, que está bastante pesado, realizan una serie de figuras. Encabeza la chirimía y el redoblante y hacen unas figuras que varían en forma y diseño, por ejemplo la "santa cruz", la "media luna", "el aguacate", etc. Simulan que el animal está vivo y corren a toda velocidad; los cuentayos tratan de quitarles a los guías el cuero, pero es una lucha desigual, el Cuentayo principal con un lazo trata de lacear al "toro" y también concurren unos personajes que hacen el papel de veterinario, de comprador, etc. El "cabecilla" de los cuentayos trata de todas formas de adueñarse del cuero. Al fin de este juego, en el que deben ganar los cuentayos, se reúnen cerca de la casa donde se les va a servir la comida. Se tienden unas esteras en el suelo y allí se pone el largo mantel blanco; la comida es servida por los "servidores", que han sido contratados para esto, se pone sobre el mantel mote y platos de barro en algunos casos y en otros de fierro enlozado y cucharas. Se les sirve a los guías locro de papas, caldo de carne, arroz con carne de cerdo y luego un locro de porotos; además se sirve un plato de cuy con papas y ají, y como postre dulce de leche con una costra (pan de dulce), todo esto acompañado de abundante mote pelado de maíz blanco y chicha, además se les sirve constantemente aguardiente. Después se sirve a los músicos, a los de la banda y a los músicos indígenas (chirimía y caja).

El día Sábado, los cuentayos al mando de sus cabecillas, tienen que armar la vaca loca con el cuero del animal sacrificado por la mañana. Preparan un armazón de carrizo o de ramas flexibles y ponen el cuero sobre el armazón. En el hocico del toro amarran yerbas. Los personajes que ayudan al Cabecilla, son dos cuentayos, dos cuentayas, un mayoral, un mayordomo, un patrón y un veterinario, a veces también hay un grupo de disfrazados que bailan y hacen comedias cerca de la "vaca loca". Por la noche la vaca loca llena de cohetes, raciones y otros juegos pirotécnicos, hace de personaje importante en los festejos.

Los que cargan la vaca loca se denominan "alzadores o cargadores", y su número varía según el peso del armazón o del cuero, pueden ser una pareja de "alzadores" o dos parejas, muchas veces bailan toda la noche, frente a la Iglesia, sin relevo.

Los personajes son los mismos que tienen ciertos papeles y trabajos dentro de la hacienda tradicional y llevan ropa de cañarejos y zamarro de cuero de borrego. El mayordomo se encarga de vigilar a la "vaca loca", a los cuentayos, alzadores y bailarines.

Los cuentayos visten como cañarejos, tienen un látigo o chicote y un "poto" con chicha. Hacen chistes a la concurrencia. El patrón va vestido con una abrigo, polainas, gafas oscuras y tratando de aparentar ser un hacendado, además habla en forma extraña y no en quichua.

El día Sábado por la tarde, después que han armado la "vaca loca", esperan en la casa del Fiesta Alcalde que lleguen los Incierros, los que llegan a la casa cerca de las tres de la tarde. Tienen que brindar al Fiesta Alcalde aguardiente. Después bajan en una procesión o desfile bastante colorido, donde va la esposa del Alcalde con una urna del Señor, las platilleras, las sauneriantes, 10 músicos, tanto de la banda como los acordeonistas, guitarristas y encabezando todo este desfile va la chirimía, luego le sigue la vaca loca y los cuentayos, los Incierros, tanto el de contradanzas como el de disfrazados. Los Contradanzas van bailando y tejiendo las cintas, los Incierros además tienen su propio grupo de vacas locas, venados locos, caballos locos, etc. Viene atrás el Fiesta Alcalde rodeado de sus Incierros, todos van en espléndidos caballos con los mejores arreos, llevan los bastones de mando, detrás van los guías mayores formando una doble hilera. En total los participantes suman un número mayor de trescientas personas; todos van bailando, bebiendo, haciendo chistes y gozando con las payasadas de los "viejos" y de los "payasos" y cuentayos.

Este desfile sigue hasta llegar al pueblo, al son de marchas militares que toca la banda y música popular que tocan los diferentes conjuntos. Llegan al atardecer en la plaza de Girón, luego entran en la Iglesia y celebran la ceremonia religiosa de las vísperas.

Por la noche, entre las 8 y 9, se queman las "vacas locas", los "caballos y venados locos" y todos los fuegos artificiales. Concurren ya todos los habitantes del pueblo y resulta un espectáculo maravilloso, porque el sacerdote no ha escatimado gastos para que resulte lo más vistoso y bonito que pueda ser. Queman uno o dos "castillos" muy grandes, de varios pisos y con muchas palomas, también lanzan voladoras, luces artificiales y la plaza se vuelve de mil colores.

Mientras tanto, la "vaca loca" hace su papel y todos juegan y corren para evitar ser tocados por los cohetes o por los cuernos del animal, los "alzadores" hacen muchos chistes (algunos investigadores han ligado la vaca loca con el diablo). Al mismo tiempo los Contradanzas bailan al otro lado del parque. Y los disfrazados del otro Incierno bailan a son de la banda que no deja de tocar ni un momento. Terminada la fiesta, los sacerdotes se retiran a sus respectivas posadas y luego a sus casas, donde bailan toda la noche. Los disfrazados que toman parte en esta fiesta son numerosos y representan variados personajes, entre los que sobresalen los "mexicanos", las "gitanas", los "cañarejos", los "viejos", las "otavaleñas", "gitanos", "cholos", "cholas", "militares", "payasos" y "monos".

Uno de los personajes más representativos es el "viejo", que representa a sus antepasados. Son los que buscan espacio para los contradanzas, los desfiles, y hacen espacio para que bailen los disfrazados. Todos visten una ropa muy vieja, llevan un abrigo largo, una máscara de tela, de cartón o de alambre, largas barbas y peluca confeccionada de cola de caballo o de vaca. Usan también un sombrero viejo de paja o de totora. Lo más importante de su disfraz es un bastón al cual lo llaman "caballo", por lo general este bastón tiene una forma muy rara y muchas veces esculpen una forma humana o de caballo y lo pintan; a veces se los llama "chuchumeco". Los viejos son ayudados por los payasos y monos para buscar sitio entre la multitud para que bailen los disfrazados.

Todos los disfrazados están organizados por el "Incierno Derecho", quien tiene que buscar los músicos para que toquen mientras bailan los distintos personajes. El Incierno Derecho tiene que organizar como ya se dijo, a los Contradanzas, para esto contrata al "guía mayor" de la Contradanza; es él quien

contrata a los músicos y los contradanzas, los cuales bailan las vísperas en la casa del Incierro, donde tejen las cintas, luego en las calles, cerca de la plaza y a la puerta de la Iglesia. Los contradanzas son 16, todos son hombres, se ensayan con un mes de anticipación, y usan una ropa de tela brillante blanca, con máscaras de alambre y adornos de espejos.

Domingo: Misa, Loas y Reto

El Día Domingo, el Fiesta Alcalde baja desde su casa en compañía de sus Incierros hacia el pueblo, llegan en un gran desfile, el Alcalde, los gúas, los señores de la escaramuza, los Incierros, todos a caballo, los disfrazados y contradanzas y los músicos, en la plaza principal bailan y beben y dan una vuelta por el parque. A las 11 de la mañana entran a la iglesia para escuchar la Misa. El Fiesta Alcalde y los Incierros se ubican adelante en el templo, conservando sus bastones de mando; la esposa del Alcalde entrega la urna que se pone en el altar adornada por los platillos (con incienso) y los disfrazados también entran a la Iglesia, conservando su indumentaria. La misa es cantada por dos sacerdotes, pero el sermón no se refiere para nada a la festividad. Al finalizar la misa toman la imagen del Señor de Girón, que es llevada en hombros por muchos devotos. Es interesante ver que la chirimía encabeza la procesión, después le sigue el conjunto de contradanzas, cerca de la imagen va el Fiesta Alcalde, quien lleva una bandera o guión. Los incierros también van en un puesto principal; detrás de la imagen van todos los devotos, esto es todos los parientes, amigos y disfrazados de los priostes, pero también hay una participación de todos los feligreses de la Iglesia, que no se consideran parte del grupo que celebra la fiesta. La procesión recorre varias cuerdas del pueblo, hasta regresar a la iglesia, donde devuelven la imagen.

Después de la procesión se retiran a comer en la posada, y regresan al atrio de la Iglesia cerca a las dos p.m., aquí se juntan a los festejantes, dos nuevos personajes: la Loa y el Reto.

Loas:

La Loa es una niña con traje blanco de encaje que es usado en las primeras comuniones, un velo de tul, una corona de flores artificiales, zapatos y medias

blancos, guantes blancos. Va montada en un caballo tordillo o en un caballo blanco que lleva una manta tejida o bordada, generalmente blanca, sobre una montura de gancho. La Loa tiene que declamar una vez frente a la puerta de la Iglesia y otra vez frente a la puerta del convento. La niña que hace este papel es pagada por el Alcalde.

Transcripción de la grabación del poema recitado por la Loa el día Domingo 8 de noviembre de 1981.

La dura cruz
estaba florecida
con la flor de José
un lirio y esto que tiene
aún el pecho abierto
... .. al padre.
para darnos vida
le respira el amor
por cada herida
dulzura y paz
cual bálsamo de un huerto
es tan vivo y triunfal
tu cuerpo muerto
porque la paz de Dios
lleva escondida.

Te ruego mi señor
dulce esperanza,
que tu Santa Imagen
Girón de los cielos
me lleven a Dios
a su alabanza
y amarle siempre
ése es mi deseo,
que lleven todo
y que dejen mi Cristo

pues quien vio su llaga
su cruz todo lo ha visto
la cruz que horripila y espanta
le sea apenas
un juego de amor
en sus nudos, sus pesos,
sus grietas beban todo
tu fuego señor.

Es poco un corazón
para amarte a ti Señora
en quién sonrío la aurora
por quién el sol nos da
se hizo rosa en la gallarda
como el lirio
pasionaria en el martirio
violeta por la humildad
quien ante tí cielo abierto
flor y luz perla divina,
adornando no se inclina a Dios
ni a través de tí,
si el vasallo y su esclavo
mi dulcísima María
juro serte vida mía
por tiempo y eternidad.

Viva el Señor de Girón.
Viva la Virgen Santísima.
Viva el Reverendo Padre Manuel Andrade.
Vivan las Reverendas Madres Oblatas de este Plantel,
Viva el Ilustre Municipio y todas las autoridades de este cantón.
Viva, vivan los Señores Fiesta Alcaldes de mi lucido barrio de
abajo: Bruno Humberto Zhiñín y su esposa María Rosalina Chacha
Duma, en compañía de sus Incierros: Manuel Agustín Crespo Inga
y su esposa María Luzmila Zhiñín Duque y Luis Humberto Zhingri
Zhiñín y su esposa María Angelita Cabrera Duma y la señora
Nicolasa Chuchuca y su hijo Segundo Juan Naulahuari Chuchuca,
toca cajas y clarines!

La Loa recita un poema que ha sido escrito por personas del lugar o por alguna madre oblata.

Retos:

El reto dice luego un poema y critica a la sociedad, a las autoridades y a las personas que no han tenido un comportamiento correcto. Desde un hermoso caballo vestido como militar, usa una careta o máscara de alambre y otras veces solamente con el rostro maquillado. Lleva charreteras y un sable. Con unas grandes espuelas da vueltas abriendo un círculo en la concurrencia y recita con fuerte voz el siguiente poema al Señor de Girón y el Reto que hace a la sociedad.

Grabación del Reto el día Domingo 8 de noviembre de 1981:

Al Señor de Girón:

Permitidme, Oh Padre Celestial,
este canto de amor y adoración,
por tus benditos milagros mi Dios
nuestra más grande adoración.

Oh, Señor del Padre encanto,

de almas puras amador,
de almas puras dulce prenda,
Oh Divino Salvador.

Cuántos actos de ti emanan (sic)
son del Padre digno don,
cuanto quieres él otorga,
Oh divino Salvador.

Señor de Girón víctima tierna
del cielo dicha eterna,
corazón, sólo consuelo
y esperanza del mortal.

Yo te ruego el perdón de mis pecados
y de las lluvias no te olvides,
nunca me alejaré de tu lado
seré esclavo de tu amor.

Eres gloria Sacrosanta,
de la augusta trinidad,
llama pura que abrillanta
con la luz de la eternidad.

De Dios verbo eres sagrario,
más puro que el mismo sol,
palacio y templo más digno
que la celeste mansión.

Conserva, Señor, unidos,
en esta mansión augusta,
a los que le lavó la sangre
que de tus venas brotó.

(Fustiga al caballo y lo hace dar vueltas en círculo)

Abran paso!
Porque con esta espada bien formida
les quito la filatería!

Abran paso chelitos mentecatos
enamorados de mi querida colorina,
están hambrientos como los gatos,
cuántas veces quieren robarse a mi vecina.

Qué viva el agua potable,
que toman los poblados,
que para calmar la sed
se llenan de gusanos.

Las chinitas de hoy en día
no importa que sean casadas,
andan provocando como las gatas,
con esas polleritas,
pica, pica como la ardilla,
y "canchis-canchis" en el pueblo y en el campo.

El mejor harrio de mi tierra,
sin duda el de Pucucari,
por sus mujercitas lindas
y sus hombres bien devotos y valientes.

Ese barrio de arriba,
que se vaya a un majo
que no vale ni... un bagazo,
ni devotos ni usureros
no pueden la poca plata
pasen la fiesta de los toros
o se hacen unos terceros
el mandingo o el don sata
les lleve por la pata.

Los jovencitos de hoy día
usan pantalón amarillo,
no tienen ni para un cigarrillo,
cuando meten la mano al bolsillo.

Ya me estaba olvidando
de esas Cata...
viudas y mal casadas,
ellas ya dejaron la picardía
aura son Santas y visten como hadas,
pero para la chismografía!
esa boquita, bocota digo.

Han dicho que he dicho un dicho
pero este dicho no dicho si
ese dicho hubiera dicho que
me hubiera dicho.

Si a magajo (?) mishi fuera
un documento le subiera(?)
a tu mama le rascara
y contigo me casara.

Esos chazos de Zapata!
con mensajes no convencen a las garrapatas,
este año se han vuelto Hippies
pero yo con este sable
les cortaré la pelvis.

Del cielo cayó una estrella
y en el suelo se cayó,
así se estrellan esos guías
por esas guapas platilleras.

En donde están esas guapas platilleras,
bien llamadas maceteras,

qué hermosura en las polleras!
porque son las más enteras.

Yo les digo que si salen
que salgan con devoción,
salgan a bailar y no
lleven las camas
a dormir bajo la mesa del altar.

Viva el Señor de Girón!
Viva la Virgen Santísima!
Viva el Reverendo Padre Manuel Andrade,
Vivan todas las demás autoridades de este lucido cantón,
Que viva el señor Fiesta Alcalde del lucido barrio de Pucucari
(Y nombra los mismos personajes que la Loa)
Toquen cajas y clarines!

Estos versos sueltos o coplas producen risa en los presentes, sobre todo en aquellos que conocen a las personas aludidas por el Reto. Hasta hace poco, el Reto también criticaba a las autoridades del cantón, pero en la actualidad tienen que ir al comisario para que haga la censura y él quita lo que no debe ser escuchado por el pueblo.

Lunes: Escaramuza

Este día está dedicado a los Guías, y el Guía Mayor Derecho es quien carga en brazos la urna donde va el "Señor". Lleva como adorno un paño blanco de chillo y junto con todos los guías baja de la casa del sacerdote hacia el pueblo. Ya en el pueblo, los guías que no van cabalgando, se dirigen en una pequeña procesión hacia la iglesia, en el camino se intercambian entre todos la urna. Llegan a la iglesia a las 7 de la mañana para escuchar la misa. Al finalizar ésta, los guías sacan la imagen grande del "Señor" en andas y realizan una procesión por las calles de la población. A esta procesión se la conoce con el nombre de la Procesión de los Guías. Luego se dirigen a sus posadas donde beben abundantes cantidades de aguardiente. Al medio día llega el Fiesta Alcalde llevando la comida que se ha repartido y preparado en honor de los guías.

Después del copioso almuerzo van a realizar los "Juegos de la Escaramuza" en la plaza, detrás de la Iglesia.

Llegan a este lugar montado en sus caballos que van elegantemente enjaezados, a la cabeza van el Fiesta Alcalde con el Guía Mayor Derecho e Izquierdo, cada uno a su lado, detrás vienen en hilera todos los participantes de la escaramuza. El Fiesta Alcalde y los Guías llevan sus bastones de mando.

Primero se realiza la "entrada" que sería dar vueltas por la cancha en donde se van a realizar los juegos, entrada que se hace al galope y encabeza el Fiesta Alcalde con los guías, le siguen todos los señores de la escaramuza.

Mientras tanto se ha depositado la urna que lleva a la imagen en un altar en un lugar alto y de honor, al lado del cual permanecen la platilleras o damas de la prioste, a su lado también se colocan los músicos de la banda popular. Se encienden lámparas y cirios y además se quema continuamente incienso, frente al altar. El juego de la escaramuza está dirigido por los guías. Después de que el Fiesta Alcalde ha dado las vueltas a caballo acompañado de los Incierros con sus bastones de mando, se le va a dejar en su posada. Regresan los guías y empieza la escaramuza. La vuelta inicial que dan por la plaza junto con el alcalde es un acto ceremonial que se conoce con el nombre de "entrega de plaza", de no hacer la entrega el alcalde, lo tendría que hacer el guía derecho. Mientras tanto los músicos, que en esto son indispensables, para la escaramuza, se han colocado en el centro de la plaza y están tocando los tonos de chirimía necesarios para dar la entrada e indicar las diferentes figuras que se deben ir realizando con los caballos sobre el terreno.

Los jugadores pueden ser más de 24, en esta ocasión estaban 32. Se distribuyen en grupos de 6, todos son hombres y no llevan ningún disfraz o máscara.

Las diferentes figuras que hacen durante la Escaramuza son, entre otras, las siguientes: "La santa cruz", "paso cruzado", "el número 8", la "letra M", "media luna", "amarrada", "el peine", "el aguacate", "cruz llana", "entrada de la tropa", "las rosas", etc. Estas figuras las conoce el guía mayor o derecho que a su vez heredó de su padre un cuaderno de figuras que había sido de su abuelo.

Durante muchos años ha tenido el cargo de cabecilla o de guía. El guía dirige el juego con un pito y hace señales con la mano y con su fusta.

El maestro de la chirimía anuncia con un toque de la misma, la labor que debe realizar, generalmente él conoce de memoria las figuras; este músico conocía cerca de 30 figuras distintas con variaciones en la música de cada toque. El músico empieza con un toque especial que se llama "entrada", luego toca una variante que es para señalar que empiezan las "labores", toca cada una de las labores y al final la "salida".

Para realizar las labores se dividen en grupos, el de cada guía, el de los quintos derecho e izquierdo y también hay un chaqui-guía. El guía derecho entra por una esquina y el guía por otra y dan la vuelta por la plaza, luego cruzan hasta la esquina tres, donde dejan los jugadores de la esquina, el guía izquierdo hace los mismos movimientos, pero en el sentido contrario.

Después realizan el paso cruzado, salen todos en conjunto dirigiéndose a su esquina diagonal, se cruzan en media plaza, cuando han llegado a la esquina opuesta, los guías y las damas van por su esquina derecha y los moros por su izquierda y siguen realizando la misma figura por tres veces más hasta llegar a su lugar de partida.

Cuando han terminado las labores, tienen que cumplir otra ceremonia: la de depositar una vela en el altar del Señor de Girón, para esta entrega va toda la tropa encabezada por los guías. Luego, al finalizar el juego, viene una costumbre que consiste en tirar naranjas y caramelos y otros dulces a los participantes de la fiesta, principalmente se dan regalos a los dos músicos, los cuales reciben gran cantidad de naranjas y dulces de cada uno de los jinetes, que pasa en orden dejando su regalo en el poncho de los músicos o en sus sombreros. Cuando han entregado su regalo a los músicos, arrojan a los festejantes las naranjas, esto se los conoce con el nombre de el "tiro". Mientras estaban haciendo las diferentes labores o figuras, la banda de música tocaba alguna que otra melodía típica y popular.

Cuando están los jinetes haciendo sus pases, llegan los contradanzas, los

cabecillas, con las vacas locas, caballos y venados locos, además de otras figuras. También llegan con ellos todos los disfrazados tanto del Incierro de Disfrazados, como los del grupo de la "vacca loca" los cuales hacen muchas gracias, juegos y contorsiones alrededor de la plaza. Se reúnen muchos participantes, tanto campesinos, como personas que viven en cantón.

Los "Contradanzas" bailan y tejen cintas, hacen bromas; los "viejos" y cuentayos hacen rueda con sus látigos para que los espectadores dejen campo para el baile de las cintas.

Luego los festejantes, junto con el sacerdote, se trasladan a la posada del "cuhetero" y queman el último castillo. Con esto se da por terminada la fiesta. Al final bailan tanto los disfrazados como los contradanzas. Se queman los caballos locos, vacas locas, "ratones", etc. y los señores de la escaramuza corren a galope, mostrando su maestría como jinetes.

Se termina la fiesta y todos en procesión van a entregar la fiesta en la Iglesia al próximo sacerdote.

Días siguientes:

El día Martes, es el día de los agasajos y agradecimientos, se lo conoce también con el nombre de "servicios". Estos agasajos pueden durar dos días, el día Martes se agasaja a la Loa y al Reto, las platilleras y floreras, a las sahumerantes, músicos; se sirve abundante comida y carnes de cerdo, res, gallina, cuy, etc., además de queso, dulce de leche, "costras", abundante bebida, chicha, aguardiente, etc.; luego bailan entre los invitados. A estos servicios también se les conoce con el nombre de "uyanzas".

El día Miércoles, en la casa del Antiguo sacerdote, se abre el altar, y se agasaja al "Altarero", al "cuhetero" (encargado de la pirotecnia), a algunos cabecillas, etc. y se les sirve también comida y bebida.

El día jueves, es el día de la entrega de la imagen del "Señor" en la iglesia, el nuevo sacerdote, y los invitados y familiares del antiguo festejante quedan muchos días bebiendo y comiendo y festejando las "uyanzas".

Siguiendo este orden y con muy pocas variantes se realiza la fiesta los cuatro domingos del mes de noviembre, y aun a veces continúa durante el primer Domingo del mes de Diciembre, dependiendo de la fecha en que se haya iniciado la festividad.

EXPRESIONES DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR

En el mundo andino las expresiones de la religiosidad popular están marcadas por un "barroquismo", dentro de este barroquismo como señala Justo González (1990: 122) "el pueblo vive su religiosidad en la que existen infinidad de ritos o momentos en que el pueblo manifiesta su fe"; entre otras de estas expresiones de religiosidad está el hecho del culto a las imágenes, que es una expresión importante en la religiosidad andina. Es así como entonces, en la Fiesta de los Toros en honor al "Señor de Girón", en un poblado típicamente andino de la provincia serrana de Azuay, el culto a esta imagen es uno de los puntos centrales de la festividad, para lo cual realizan muchos actos y ritos de larga duración, gran colorido como describimos en líneas arriba y podríamos decir que con cierto barroquismo. Todo el culto a esta imagen "milagrosa" se realiza con gran lujo y solemnidad; parte del culto se produce en sitios "profanos" y parte en el lugares sagrados: el templo, y a este culto hay que añadir el sacrificio de animales, en este caso el toro o a veces el venado. Esto demuestra que en este caso se mantiene un hecho que está presente desde épocas prehispánicas, y que se practicaba también en religiones mediterráneas; el sacrificio de animales para agradar al "señor". La devoción religiosa de la gente que participa en esta gran fiesta, se expresa a través de la recitación de plegarias, letanías, posturas reverenciales, así como baile, música ritual y sacrificios animales, lo que muestra una actitud de adoración del hombre hacia Dios, a través del culto de la imagen de Jesús Crucificado. La fiesta, las plegarias, procesiones, y otras manifestaciones, tienen un sentido, es para conseguir principalmente lluvias, cosechas y abundancia. Por eso la fiesta se la realiza en la época de las siembras, durante el mes de noviembre. Cuando la imagen, representada por la urna se lleva a la casa del prioste principal, es decir del Fiesta Alcalde, hace que haya un acercamiento entre ésta y sus devotos, y de acuerdo a la tradición en la religiosidad popular andina, la imagen se convierte en una protectora de la familia, del pueblo, de la provincia, y para

conseguir los favores de esta imagen, es necesario honrarla, con fiestas, las cuales siempre tienden a tener dos partes: una religiosa y una profana. Por lo tanto dentro de la religiosidad popular podemos hablar del campo profano y del campo religioso. Para los festejos se gasta mucho dinero, pero se cree que luego la divinidad le devolverá con creces. Para el culto a la imagen se realizan vísperas, procesiones, misas, y se lleva en andas a la imagen, se le ponen flores, velas e incienso, así como se hacen donaciones en dinero, además se realizan loas y bailes rituales, como por ejemplo el baile de cintas. La imagen a la que se rinde devoción es a su vez la imagen predominante de Cristo en el catolicismo popular andino, es el Jesús agonizante y crucificado. El Cristo crucificado sobre el que se proyectan los sufrimientos.

Otro aspecto importante dentro de esta fiesta religiosa campesina, es que se llega de cierta manera a divinizar a la naturaleza, según González (1990: 147) "es una tendencia muy marcada, el que la religiosidad popular divinice a la naturaleza, con lo que la persona queda sometida a su dominio, vaciándole en su protagonismo y convirtiéndole en objeto de la misma..", así entonces las personas que están viviendo esta religiosidad, suelen convertirse en sujetos pasivos y receptivos, al darle la imagen capacidad de actuar por ellos. Por otro lado es importante mantener el rito, y repetirlo sin variaciones a lo largo de la duración de la fiesta, tal como se lo hacía muchísimos años atrás, según lo manifiestan los principales actores, es decir sacerdotes, guías y músicos. Aquí, en esta fiesta, se ve que el rito tradicional se cumple, para obtener los efectos esperados.

Como muchas de las manifestaciones religiosas de las áreas rurales andinas, en esta fiesta, también se ve un predominio del componente estético frente a la ética religiosa. El pueblo no racionaliza su fe, el devoto para explicar o demostrar su fe necesita de todo este ritual, de los símbolos, figuras, música y baile para objetivizar su acercamiento hacia la divinidad. A esto podemos añadir también la bebida y la comida ritual, que se ofrece a todos los invitados. El comportamiento de los participantes a esta fiesta por tanto tiene dos características: al mismo tiempo que se reza, como expresión de fe, hay diversión y esparcimiento.

Durante la Fiesta de los toros, en las regiones aledañas a Girón se pueden

observar dos campos: el campo de lo sagrado y el campo de lo profano, que muchas veces están mezclados y se hace difícil diferenciarlos. Además, dentro del campo de lo sagrado hay dos aspectos que se pueden separar y el uno es el aspecto de lo sagrado religioso y el otro es el de lo mágico.

Esta fiesta al mismo tiempo que tiene un cariz totalmente católico, presenta una serie de prácticas que no tienen que ver con el ritual católico. Entre las prácticas del ritual católico, están principalmente la velación, la Misa, la procesión, etc., de las cuales ya se hablaron. La velación se celebra por la noche en el día Viernes, antes de la ceremonia de la matanza del toro y luego la fiesta que sigue a continuación. Acompañan a la imagen del Señor de Girón que está en el cuarto principal de la casa en lo alto de un altar arreglado para la ocasión. La dirección de los rezos la tiene el Guía Mayor. En los rezos están presentes las platilleras, sus padres, los guías y los parientes íntimos del sacerdote y algunos invitados que pasan la noche en vela. Si todos van a dormir siempre hay quien quede velando la imagen durante toda la noche hasta que amanece. La imagen que se está velando recibe ofrendas como incienso, se adorna el altar con los platillos de las maceteras o platilleras, se colocan a cada lado de la imagen, se encienden muchos cirios y lámparas de gasolina.

La misa se realiza en la Iglesia del pueblo, en la mañana del día domingo, a la misma hora que normalmente se realiza el culto de estos días. A la misa asisten todos los parroquianos, además de los festejantes, algunos de los disfrazados entran en la Iglesia, los sacerdotes pasan adelante junto al altar, la priosta entrega a un sacristán la imagen del Señor y ésta se coloca en el altar. La prioste junto con sus acompañantes, las platilleras se colocan en el altar. Los contradanzas y algunos de los disfrazados, cuentayos, viejos, etc. permanecen en el exterior de la iglesia.

Los participantes de la fiesta, sobre todo el sacerdote con su mujer y los "Incierros" tienen el deber de mostrarse muy devotos, ya que de esta manera, al haber "contratado" la misa pueden llegar a recibir de la divinidad lo que se ha deseado.

La procesión puede servir muchas veces para mostrar la devoción que

siente todo el pueblo por la imagen venerada y el pasearla por las calles del pueblo, acompañada de los contradanzas y su pabellón, de los Alcades y de los músicos de la chirimía, los restos de la "vaca loca" y disfrazados, etc. Luego de la misa y de la procesión viene algo muy importante que es parte de la religiosidad popular y es la recitación de los versos y poemas del Reto y de la Loa, en honor a la divinidad, en este caso al "Señor de las Aguas", mostrando la devoción popular.

Además de estos aspectos de la religión católica, hay otros en la fiesta, que pueden ser considerados sagrados por los participantes, y que solamente personas iniciadas o con cierta jerarquía pueden participar de ellos. Estos son principalmente el ritual de la soltada y perseguida del toro, luego su degollamiento y la bebida de la sangre, la sacada de la médula, del "pañuelo", y la división de la carne en pedazos, además de la colocada del pañuelo y de la médula a los Alcaldes. Otro aspecto que tiene características de ritual es el del manejo del cuero, que queda con la cabeza y patas del animal, que luego de una "pelea" por su posesión, es armado para representar la "vaca loca" y esto puede significar en gran parte, la pérdida de la fuerza y virilidad del toro, que luego se convierte únicamente en una simple vaca que es el hazmerreír de la concurrencia; toda la fuerza que tenía el toro ha pasado a aquellos que bebieron su sangre, comieron la carne y recibieron la médula.

CONNOTACIONES SOCIO-POLITICAS

Esta festividad, además del aspecto sagrado, tiene un aspecto social muy importante. Los individuos que intervienen en la festividad como sacerdotes, ya sea Fiesta Alcaldes, Incierros o devotos, son personas conocidas y respetadas en el pueblo y que poseen "mucho dinero" para poder hacer frente a los gastos elevadísimos que tienen que realizarse para esta fiesta. Estos gastos para el año de 1981 ascendían a unos 300.000 sucres por semana, constándole al sacerdote principal unos 150.000 sucres y los otros gastos divididos entre los dos Incierros y otros donativos de diversas personas que intervienen en la fiesta, sin contar con los regalos que se hacen a los sacerdotes.

El sacerdote:

El priostazgo es toda una institución dentro de la estructura de la religiosidad popular andina, el sacerdote tiene que ser la persona con mayor poder económico dentro de la exigua economía de la región, además esta institución del priostazgo permite mantener una fuerte jerarquización social. Cuando se escoge a un sacerdote, según Campaña (1991: 21), se busca que éstos sean "personas responsables en lo moral y en lo económico y que sean católicos... la mayoría de las veces las características de las personas han determinado la elección de los sacerdotes, otros en el caso de los voluntarios, han pasado directamente a cumplir el cargo". Además, se hace un estudio de las personas antes de que sean nombradas sacerdotes, porque como señala en su obra el mismo autor (Campaña, 1991), de acuerdo a lo que dicen los ex-sacerdotes de fiestas religiosas, "de nada valdría que pongan a una persona que tenga buena voluntad para hacer la fiesta pero que económicamente no esté en condiciones".

El sacerdote que acepta el cargo llega a tener un status social muy alto dentro de su comunidad. Y éste es mayor si la fiesta ha sido aún más fastuosa y los gastos han sido mayores: mejores reses, más comida, más bebida, más músicos y más grandes y más bellos "castillos", la noche del Sábado, en la que se queman "castillos", cohetes, "palomas", "juegos artificiales" en general.

Esta fiesta llega a ser muy cara para los sacerdotes, pero siempre consideran que todo lo gastado será compensado con buenas cosechas en el futuro o buenas crías en el ganado y que si no lo hicieren así, no podrían alcanzar holgura económica, ya que es el Señor de Girón el que les da todo lo que poseen. Además adquieren un gran prestigio social, mientras más fabulosa haya sido la fiesta, entre sus parientes, amigos y relacionados.

Aún las personas que han emigrado a otros lugares y han tenido un largo lapso fuera de estas parcialidades, a veces regresan para "pasar la fiesta" y hacerse cargo de la misma como Fiesta Alcaldes. Además de estos hay una gran cantidad de individuos que viven en la ciudad o en otras provincias y todos los años van a Girón para festejar junto con sus parientes la "Fiesta de los Toros".

Además, mientras más gastos haga, más grandes serán las recompensas del "Señor", por lo tanto tendrá un buen año de cosecha y en general va a salir bien de toda empresa en la que se comprometa. La fiesta además de ser una necesidad religiosa, ya que el hombre necesita de la divinidad, es también una necesidad social. El hombre como ser social necesita de una ocasión como es una fiesta religiosa para poder relacionarse con los individuos que componen su grupo social, además es una forma de redistribución del excedente de producción. El sacerdote alcanza una posición jerárquica y dominante frente al resto de la comunidad, cuando lleva adelante una fiesta de gran magnitud.

Los participantes:

De la fiesta participan, en gran parte, los parientes íntimos, amigos y vecinos del sacerdote; además cuando se realizan ciertas actividades en el pueblo, pueden participar todos los individuos de la comunidad, aunque en la mayoría de los casos como meros observadores. Por un lado la Fiesta hace posible una promoción social de los mejores sacerdotes y por otro lado hace posible que muchos de los participantes también logren prestigio, aunque en menor forma que los sacerdotes principales, pero llegan a ser respetados dentro de su grupo, por ejemplo los cabecillas, los que hacen de Reto, las Maceteras o Platilleras que son muy admiradas por su hermosa vestidura, por los gastos que han tenido que hacer y además se les escoge entre las más bonitas del barrio.

Hay otro mecanismo que es interesante señalar, y es el hecho que generalmente los nuevos matrimonios se hacen entre los muchachos que intervinieron ya sea como Reto o como señores de la escaramuza y las jovencitas que están de platilleras en la fiesta, ya sea de principales, como de acompañantes de éstas, esta es una forma de presentación de las jovencitas a la sociedad. Las platilleras, que no pueden separarse de las ofrendas o del altar, tienen que permanecer siempre, por lo menos una, cerca del altar y es en el cuarto donde está el altar, donde se reúnen a bailar con las jóvenes platilleras y casi siempre hay un músico que toca el acordeón para que bailen en el cuarto principal. Las platilleras son cortejadas por los muchachos participantes de la fiesta, los cuales muestran su fuerza y su valentía cuando se pelean por el cuero o cuando montan briosos caballos en la escaramuza. Las muchachas salen

muchas veces a admirarles cuando éstos están compitiendo entre sí.

Entre los Incierros hay la tendencia de tratar de ser el más importante de los dos, tener la mejor fiesta, hacer los mayores gastos y reunir un mayor grupo de disfrazados y de músicos.

Los nombres de los Fiesta Alcalde, de su esposa, de los Incierros Derecho e Izquierdo y de sus esposas, se dan a conocer a todo del pueblo, ya que el Reto y la Loa los nombran cuando recitan frente al Iglesia. Es una forma de hacer público los nombres de los dueños de la fiesta y que sean conocidos por toda la comunidad. Con esto se cumple en parte la función de mejorar de status dentro del medio.

Es importante señalar la función que tienen el Reto dentro de la Fiesta, no únicamente recita un poema en honor a Dios, sino que su labor principal es retar a la sociedad, es una crítica muchas veces dura a los miembros de la comunidad, tanto a los individuos comunes y corrientes, como a los notables del pueblo. También critica el comportamiento de las "señoritas" del pueblo, de las mestizas, y es muy duro contra las autoridades administrativas, pero desgraciadamente esta forma de vocero de la incomodidad popular o de crítica contra las malas actuaciones tanto administrativas como morales y éticas, se va perdiendo porque tiene que recitar su "Reto" pero después de haber pasado la censura de la Comisaría, en donde se recorta muchas veces la crítica a la comunidad, al municipio, al Jefe Político, etc.

La comida y la bebida:

El beber, y el comer es un acto a la vez social y ritual. La borrachera indígena es eminentemente social, coral, se desarrolla siempre en el ambiente de la fiesta y contienen todo un ritual preparatorio para la comunión con la naturaleza. La borrachera puede durar varios días seguidos y determinar un clima propicio para una serie de actitudes que no se darían sin la bebida. La bebida como acompañamiento de la fiesta es muy importante, además, esta se da dentro de un contexto de distribución. La fiesta permite la redistribución de riqueza, los campesinos que más dinero tienen comparten con los demás a través de la fiesta, especialmente en gastos de comida y bebida para la

comunidad. Por otro lado, como señala Foster (1988: 52) para ciertas comunidades campesinas "la riqueza solamente debe exhibirse en un contexto ritual -una fiesta de la Iglesia, por ejemplo-, para lo cual el individuo piadoso tal vez se haya endeudado considerablemente. Así tenemos el sorprendente contraste de gentes que viven en la pobreza y que gastan enormes (para ellos) sumas de dinero para mantener su categoría dentro de la comunidad. El individuo que no cumple por lo menos una vez en su vida con dichas obligaciones religiosas será criticado severamente por los tradicionalistas...", esto hace que muchos cedan la mayor parte de lo que tienen para que los demás puedan disfrutarlo y se pueda adorar así a Dios.

Por otro lado, los alimentos que se consumen en la fiesta permiten conservar la solidaridad del grupo, así como afirmar y reafirmar los lazos afectivos (Foster, 1988: 86). Los alimentos y la bebida por tanto pueden llegar a ser símbolos básicos de una identidad de grupo, a través de los cuales se construye un ethos nacional. En la fiesta religiosa campesina, la comida y la bebida pueden ser tomados como un intercambio simbólico entre los participantes, la comida y la bebida pueden tornarse en ofrenda- don y en consumo. El intercambio y don de la comida, junto con el de la bebida y su circulación simbólica entre los integrantes a una ceremonia, trascienden su función alimentaria (Sánchez Parga, 1990: 117). Sánchez además señala que solo parte de la comida se consume durante la ceremonia, una gran cantidad, es recogida por las mujeres y llevada de nuevo a sus casas. Esto demuestra que la mayor parte del significado de la comida y de la bebida está en la reciprocidad.

La bebida es para los participantes de la fiesta campesina una forma de mostrar su sociabilización, para los indígenas una de las razones de la bebida es el poder compartirla con todos los presentes, la mayoría de las ceremonias y fiestas termina en una gran borrachera, que según Sánchez Parga (1990: 121) "...en general la finalidad de la borrachera en cuanto rito social consiste en una supresión de las individualidades para alcanzar una inmersión colectiva...". La bebida tiene entonces un carácter intensamente socializado y socializador. Por otro lado la bebida y la comida permite marcar las jerarquías entre los participantes, el invitado principal recibirá la mejor comida, y se le atenderá en primer lugar en la ronda de brindis.

En la fiesta que se analiza, se puede notar que la comida y la bebida permiten mantener los lazos afectivos entre los participantes, así como también su identidad cultural. La bebida que no puede faltar, como ya se señaló, es la chicha de jora, y luego el aguardiente que a su vez permite llegar a la borrachera. La comida de mayor jerarquía en esta fiesta es la que está conformada por la carne de la res sacrificada, en este caso el toro, luego el cuy, la gallina, el cerdo.

MUSICA E INSTRUMENTOS EN LA FIESTA DE LOS TOROS

Durante la festividad, se puede encontrar a varios conjuntos de músicos: el músico que es indispensable para los rituales que se celebran en la Fiesta es el músico de la chirimía y el acompañante que se llama también cajero (toca el redoblante, que es un tambor pequeño). Además de estos músicos hay acordeonistas que acompañan a los contradanzas, que hasta hace pocos años eran acompañados por un músico que tocaba el violín, un músico con un bombo y un músico con un redoblante. Además de estos, a veces hay músicos que son contratados para que toquen mientras los disfrazados bailan, generalmente es una guitarra, un acordeonista, un güiro y a veces una pequeña batería rudimentaria. Y los músicos que son considerados indispensables y que el contratarlos da mucho prestigio, son los músicos de la banda del pueblo de Girón.

La banda de Girón está compuesta por un músico maestro que es el que dirige la banda y toca el clarinete; ésta tiene además los siguientes instrumentos: dos trompetas, tres clarinetes, dos saxofones, una tuba, un címbalo, un tambor y un bombo. Tocan música criolla y también música internacional y cuando están tocando para moverse de un lado a otro tocan marchas militares. Durante la procesión tocan música popular: por ejemplo Perdón, ¡oh Dios Míol y durante la persecución al toro, o cuando hacen figuras con el cuero del animal ya sacrificado, tocan "El Toro Barroso", también pasillos, cumbias, sanjuanitos y cachullapis.

Los músicos que tocan el acordeón tocan principalmente cachullapis y sanjuanitos, además de albazos y danzantes. Tocan para que bailen los

concurrentes. Los músicos que componen la banda no llevan uniforme, ninguna indumentaria especial. Todos los músicos de profesión, no solamente tocan en Girón, sino que tienen contratos en poblaciones cercanas y aún en otras provincias (El Cisne, Loja). La música que tocan los integrantes de la banda tiene la particularidad de ser el resultado de un mestizaje cultural, no solamente la música, sino también los músicos y los instrumentos. Algunos de los músicos han aprendido la música académicamente, otros han pertenecido a las bandas militares cuando han servido en el ejército y otros han aprendido junto con el "maestro" de la banda y por sí mismos.

En la música interpretada por la banda podemos ver algo propio, algo que tiene que ver con la herencia cultural de los músicos y del lugar, que le da una característica propia y privativa del lugar. Las bandas pueblerinas muchas veces tienen instrumentos que por su demasiado uso y por tener muchos años de viajes y movilización, además del maltrato que reciben cuando sus dueños se han embriagado, tienen una característica especial que le da sobre todo su desafinamiento; también en muchos casos es interesante notar que todos tocan la melodía al unísono, sin aprovechar la potencialidad de los diferentes instrumentos y de las diversas alturas de voces.

Teniendo en cuenta la tendencia actual de una enorme influencia de la ciudad en el campo y de las culturas foráneas, es decir debido al proceso de cambio cultural que están sufriendo el habitante campesino, unido esto a los medios de comunicación de masas, a la radio; los músicos populares se han visto en la necesidad, muchas veces, de actuar de acuerdo a la nueva "moda" que es escuchada por radio y olvida así sus tradiciones musicales. La banda tiene que tocar tanto para los oficios religiosos como para distracción y también es un elemento que da mayor prestigio al sacerdote.

Los músicos de la banda son contratados por el Fiesta Alcalde y tiene que asistir a todo momento de la festividad. Se presentan por la mañana del día sábado y se les recibe con un buen café, siempre reciben muy buen trato y se les sirve abundante y copiosa comida y bebida.

Música de la chirimía:

En la Fiesta de los Toros tiene que tocarse música de chirimía, ésta es indispensable en el ritual, por ejemplo, para la matanza del toro y las ceremonias que siguen a ésta, para la procesión, y es el centro y guía de la escaramuza. Los músicos contratados en la población de Baños por el sacerdote, el cual tiene mucho cuidado en que no falte, ya que su música no puede ser cambiada, por ser sobre todo ritual.

El músico principal es el maestro de la chirimía y éste siempre se hace acompañar por un cajero, quien a veces ayuda con la chirimía, cuando el músico principal está muy cansado y muy bebido.

El músico de la "chirimía" sabe de memoria una gran cantidad de toques distintos, generalmente él los aprendió de su padre, o de algún familiar y algunos continúan la tradición enseñando a sus hijos o sobrinos.

Los toques de la chirimía son distintos según la ceremonia que se va a realizar. Durante la escaramuza, el maestro de la chirimía tocó algunas piezas, las cuales no pasan de unos cuantos compases y generalmente son la repetición de éstos con algunas variantes. Los toques o melodías interpretadas son las siguientes: "Entrada", "Salutación", "El número ocho", "La Santa Cruz", "El Aguacate", "Rosa", "Cadena Costado", "Cumbeña", "Huascandéjac", "Culebrilla", etc. generalmente conocen más de 30 toques distintos.

Los instrumentos que usan los músicos son de su propiedad, y han sido utilizados por el mismo músico por algún tiempo. Según el músico que tocó el 15 de noviembre, la chirimía con que interpreta sus toques y melodías fue de su abuelo, y debe tener muchos años de utilización. La madera con la que se construyen las chirimías es madera de un árbol conocido con el nombre de tolapa, y la boquilla se elabora con carrizo de Yunguilla. El tambor o redoblante tiene generalmente parche de cuero de borrego, el cuerpo de bálsamo y el aro de una madera flexible, los palillos de "baquita".

El músico de la chirimía es tratado con respeto por los participantes y cuando se necesita de sus servicios, el guía mayor le dice qué es lo que debe

hacer. Tiene como deber tocar durante toda la fiesta. Toca dentro de la casa del sacerdote, donde está el altar, toca fuera de la casa donde está reunidos en las diferentes ceremonias, y encabeza muchos de los ritos. Los invitantes tienen mucho cuidado de servirlo y de llevarle las viandas y bebida y duerme en casa del sacerdote mientras dura la realización de la fiesta; muchas veces se lo contrata por una semana entera y toca durante los siete días que dura la fiesta del sacerdote.

Durante la procesión religiosa tienen un papel muy importante ya que él toca encabezando la procesión y también dentro de la Iglesia. Siendo el único instrumento usado para la festividad que tiene derecho para entrar en la iglesia, esto demuestra que se empezó a conocer el uso de la chirimía dentro de la iglesia como un instrumento sagrado o para el uso en ceremonias religiosas y es uno de los instrumentos que tiene un papel ritual dentro de la festividad. Durante la escaramuza, este instrumento es indispensable y los músicos se localizan en el centro de la plaza donde se va a realizar el "juego". Son el centro de todo los movimientos de los jinetes y el redoblante lleva el ritmo del galope de los caballos. La música de la chirimía se toca únicamente durante las festividades religiosas.

Hasta ahora se ha manteniendo la tradición de que los organizadores de las festividades, que en este caso serían los sacerdotes, provean de música viva a los participantes, pero con el ritmo de vida actual poco a poco parece que va a ir perdiéndose esta tradición.

A través de la música, se puede ejecutar el baile, además del baile ritual del "tejido de las cintas", todos los participantes pueden bailar en la plaza o en la casa del fiesta alcalde, o aún en el recorrido hacia el pueblo. Para Fine (1991: 1670) "el acto de bailar es mucho más que una representación costumbrista del pasado, sino una continuación procesal de la historia misma, puesto que los bailarines transforman sus identidades en las que sugieren sus máscaras, sus trajes típicos...". A más de esto podríamos añadir que el baile en el mundo andino revela una intensa función socializadora (Sánchez Parga, 1990).

HECHOS Y CARACTERISTICAS DE LA FIESTA DE LOS TOROS

Los Símbolos y el Mito:

Si analizamos el mito y el símbolo del toro, de acuerdo a las enseñanzas de Hernán Malo G. en sus clases, él decía que el mito no es simplemente "una referencia utilitaria con relación a la naturaleza (Mircea Eliade, 1967)", sino es un símbolo para interesar algo desconocido. El mito no es una quimera, tampoco es una mera alegoría, ni un hecho histórico unívoco, y así debemos tomarlo en este caso específico del toro en la fiesta campesina de Girón. El mito por tanto para Eliade (1985: 25) en las sociedades arcaicas, constituye "la historia de los actos sobrenaturales... esta historia se considera absolutamente verdadera (porque se refiere a realidades) y sagrada (porque es obra de los seres sobrenaturales)... el que conoce el mito conoce el origen de las cosas y, por consiguiente, llega a dominarlas y manipularlas a voluntad". Para los devotos de esta fiesta, su cosmovisión está sujeta a los ciclos agrarios, a su geografía y a los desastres de la naturaleza como la sequía, la granizada, las heladas. Pero sin embargo, el indígena no se apodera de una resignación pesimista, más bien nos demuestra la misión del hombre para establecer los equilibrios cósmicos, por que se halla íntimamente vinculado con la naturaleza. Vive un permanente rito, cuando se hace presente la vida con la Allpamama (madre-tierra) es concebida como un origen materno que cobija a todos los seres vivos. Para Hugo Moreno (1987: 189) "todo lo grande y vital que existe en su entorno, las plantas los animales, los cerros, el agua, son para el indígena a la expresión suprema de lo sagrado".

El campesino en esta región nos muestra cómo vive un mundo religioso mágico. Vive un mundo de ritos, nos muestra cómo sus símbolos nos transmiten mensajes muy hondos del psiquismo y de su filosofía, de su fe, y sus mitos trascienden a través de sus manifestaciones cristianas, pues por una parte tributan culto a Jesucristo, pero por otra adoran otros símbolos. A través del rito del toro, los campesinos nos muestran que en su cosmovisión y en su ethos existen elementos religiosos como ya vimos, pero también existen otros elementos que determinan su situación económica, pues quieren, a través del ritual ceremonial, alcanzar una mejor condición de vida, es una búsqueda para mantener una adecuada producción que les permita mejorar o sostener un bienestar.

El símbolo "decano" en la cosmovisión de estos campesinos es el "toro", a este "símbolo decano" se lo puede interpretar como la tierra, como la Allpamama, su visión cristalizaría entonces una realidad de los Andes ecuatorianos, pues simboliza la madre tierra, en suma, su ethos y su unificación con la tierra. En el presente caso, al analizar lo que simboliza el toro, para los campesinos que practican esta fiesta ritual, podemos encontrar tras el toro, el emblema de la tierra, de la fertilidad, de la divinidad, de la riqueza, además es un símbolo de la virilidad, quién llega a tener acceso al toro (o a una parte de él, la médula, las vísceras, su sangre, su carne), puede llegar a tener también dominio sobre la naturaleza, sobre la tierra, las siembras y las cosechas, así como a la fecundidad del ganado; todo esto visto dentro del mundo campesino. La tierra representaría entonces para el campesino su cosmovisión, es la Pachamama (diosa de la tierra), parte de la trinidad del mundo andino (Ibarra-Grasso 1980, 325), este símbolo es unificador de todas las concepciones campesinas.

En el análisis de esta fiesta interesa sobre todo el simbolismo de los ritos y ceremonias que se llevan a cabo en esas comunidades campesinas de agricultores y ganaderos de la parroquia de Girón. Se puede encontrar en la matanza del toro y los ritos que siguen a continuación, un significado de ritos propiciatorios y ritos de fecundidad.

La época en que se realizan estas fiestas coincide con las siembras en la zona y se hacen en honor al "Señor de las Aguas", siendo indispensable la lluvia y la fertilidad para obtener una buena cosecha y una rápida reproducción de sus ganados. En la región muchos creen que la matanza del toro es un recuerdo de las corridas de toros que habían en la época de la colonia y que son una herencia cultural española. Bien puede ser que en otros lugares del país en los que siguen celebrando todavía corridas de toros durante algunas fiestas religiosas ocurra esto. En Girón se unió esta tradición a otra mucho más antigua, que consistía en ritos de fertilidad, en los cuales se ofrecía en sacrificio a una animal sagrado, que además representa a la divinidad misma. Con la introducción del toro por los españoles, la tradición continuó y se mantuvo gracias a que se mezcló con el ritual católico y pudo sobrevivir a través de esta estrategia de reproducción de su identidad cultural, de no ser así esta tradición habría desaparecido para siempre, como ha sucedido con muchos rituales y

creencias prehispánicas y preincaicas. Mediante el culto católico el indígena y el campesino han logrado esconder o camuflar sus propios ritos y mitos, y mediante este proceso expresan su forma de concebir el mundo a través de ellos. Se puede notar aquí su enorme relación con la madre tierra, la cual permite no solamente la producción agrícola y ganadera, sino como una deidad generosa que alimenta, protege y da la vida y, por lo mismo, merece ser propiciada mediante los ritos de pago, de agradecimiento, de bendición, o sacrificios.

Tanto la carne como la sangre del toro sacrificado en Girón, tiene entonces un significado ritual y todo el poder fecundativo pasaría a la tierra, a los ganados y aún a la familia del sacerdote que sería el beneficiado con este rito de la fecundidad, que además trascenderían a toda la zona. La sangre que beben los participantes y en primer lugar el Fiesta Alcalde, tiene para ellos un poder especial, ya que existe la creencia de que en la sangre está el alma o el espíritu de la divinidad. En este caso en Girón puede que esto no sea consciente, sino que se beba la sangre del animal sacrificándolo únicamente por costumbre y por tradición, aunque hay que tomar en cuenta que en muchos lugares de la Sierra ecuatoriana se bebe sangre de res con la creencia de que ésta va a hacer más fuerte a la persona que la bebe o que "es buena para la cabeza".

El ritual de la persecución del toro muy por la mañana y en el que intervienen únicamente los jóvenes (posiblemente es una especie de rito de iniciación) que van a "jugar" en la "Escaramuza", es tal vez una representación de la caza de un animal sagrado, que posiblemente fue por ejemplo el "Venado" (animal sagrado de ciertos lugares de Asia, por ej. el Japón), y que pudo ser considerado un animal sagrado por los indígenas de esta región. El toro puede ser un sustituto cuando este animal es traído a América en la colonia y además se hacen corridas en las fiestas. El toro pasa a tener los atributos de animal sagrado (los que tenía el venado) cuando se le consagra a la divinidad; esta divinidad es el "Señor de Girón", que a su vez es el Señor milagroso que hace que llueva en la época precisa de las siembras. Hay momentos que el toro se convierte en la divinidad, además que ya no se le hace trabajar (arar) durante un año, solamente se lo engorda y se le tienen en libertad durante un año en zonas montañosa y boscosas (se confunde con el espíritu de la naturaleza).

En la actualidad, debido a la superposición de las enseñanzas religiosas católicas cristianas, sobre la tradición vernácula, el rito del toro o del sacrificio de un animal sagrado (venado) ha pasado a tener un cariz católico. Pero sigue siendo una de las ceremonias más importantes la matanza del toro, la bebida de su sangre, sacar su médula (donde está asentada la fuerza del animal o tal vez su espíritu) y una parte de las vísceras.

En el ritual de la matanza del toro intervienen personas que están especializadas, como es el caso de los "Gufas", tanto derecho como izquierdo y muy bien pueden tener el papel oculto del "Chamán", aunque es muy posible que esto tampoco sea consciente en ellos. El gufa es quien al cortar le la yugular al toro recibe la sangre en una copa o vaso y la entrega al Fiesta Alcalde. La sangre, la parte vital del animal, es traspasada a quien bebe, en este caso al Fiesta Alcalde. También toman la sangre los guías participantes en la "caza" del toro. Luego el gufa procede a sacar la médula espinal, pero al cortar la columna vertebral con un hacha hace de tal forma que saca la médula intacta, que parece un largo cordón. Para los participantes, en la médula está el "alma del animal". Es la fuerza del animal, que después de unos momentos es entregada al sacerdote por el Gufa, en un ritual secreto, de esta manera el Fiesta Alcalde llega a poseer la virilidad y el "espíritu del animal" (hasta hace muy poco tiempo era prácticamente imposible que una persona que no perteneciera al grupo, o fuera invitado especial, vea la entrega de la médula al sacerdote, la cual es colgada en el cuello de éste. Además no permitían sacar fotografías de este rito).

Al mismo tiempo la mujer del sacerdote recibe en sus hombros una membrana que cubre las vísceras del toro y al ser cubierta por esta membrana posiblemente recibe la fertilidad. Junto a su mujer el sacerdote o alcalde es cubierto en parte por este "rebozo". Mediante esta ceremonia los Gufas o Chamanes invisten al hombre de fuerza y vitalidad y a la mujer de fertilidad.

Con esta ceremonia los indígenas de esta zona tratan de conseguir por medio de rituales mágico-religiosos el dominio de la naturaleza, de los animales y de la cosecha. Todo el ritual está acompañado de música ritual que es tocada para la ocasión. La música de la chirimía y redoblante encabeza todo tipo de rito y es parte indispensable de la ceremonia.

Aquí tiene entonces la magia un papel predominante, ya que es una de las ceremonias más importantes para los indígenas. Y existe magia porque los participantes esperan que mediante ciertos ritos van a poder controlar ciertos factores naturales que inciden en la fecundidad de las cosechas, en la fertilidad del ganado. Con la magia de estos ritos existe la creencia de poder salir con éxito de sus actividades agropecuarias durante el año. Si estas actividades se han cumplido al empezar las siembras, ellos tienen la certidumbre de que van a tener buenas cosechas y sus ganados van a crecer.

Puede ser que la matanza y la persecución del toro en la fiesta de Girón sea un recuerdo de los sacrificios de animales sagrados, como se decía anteriormente y que se recuerden los sacrificios en honor del venado. Esto puede ser comprobado en cierta forma, ya que normalmente se sacrifica una res en forma ritual en la casa del Alcalde y también en las casas de los Incierros, tanto derecho como izquierdo. En el caso de la Fiesta del 15 de Noviembre, es decir la segunda semana de la fiesta, se pudo comprobar parte de esta hipótesis ya que en casa de uno de los Incierros, se mató el día Sábado un "venado" en lugar de un toro y luego hicieron con él un "venado loco", con el cuero, conservando la cabeza y las patas y salió llevado por un "cargador" o "alzador" por la noche al baile de las "vacas locas". Al ser preguntados algunos de los informantes sobre el venado, dijeron que antes cazaban venados muy a menudo para la fiesta, pero que ahora ya no es fácil encontrarlos, que tienen además que cogerlo vivo para matarlo en la fecha precisa y que se hace más difícil cada vez encontrar uno y por eso sólo matan toros. Además es interesante señalar que en las zonas altas de la Cofradía, Zapata, etc., aledañas a Tarqui, eran lugares donde se encontraba hasta hace unos 50 años con cierta facilidad venados en estado silvestre. Y hay la casualidad de que en quichua la palabra tarqui que es el toponímico de esta zona aledaña al lugar estudiado, y que además a veces participa de esta fiesta, quiere decir "venado".

Hay que recordar también que dentro de las fiestas tradicionales de la zona, tanto de Girón como de Tarqui o de El Cristal, El Chorro, Chumbilín, etc., existe el "Baile de la Venada", en que representan la caza del venado y en el que intervienen "cazadores", un hombre disfrazado de venado, cuentayos y músicos.

BIBLIOGRAFIA

- AGUILO, Federico. 1987. *El Hombre del Chimborazo*. Cayambe: Ediciones Abya-Yala.
- CAMPAÑA, Víctor A. 1991. *Fiesta y Poder. La celebración de Rey de Reyes en Riobamba*. Cayambe: Ediciones Abya-Yala, Colección Antropología Aplicada N. 2.
- CORDERO PALACIOS, Octavio. 1981. *El Quechua y el Cañari*. Cuenca: Departamento de Difusión Cultural de la Universidad de Cuenca.
- CRAIN, Mary M. 1989. *Ritual, Memoria Popular y Proceso Político en la Sierra Ecuatoriana*. Quito: Corporación Editora Nacional y Ediciones Abya-Yala.
- ELIADE, Mircea. 1967. *Lo Sagrado y lo Profano*. Madrid: Ed. Guardarrama.
- ELIADE, Mircea. 1985. *Mito y Realidad*. Barcelona: Ed. Labor. Punto Omega.
- FINE, Kathleen Sue. 1991. *Cotocollao. Ideología, Historia y Acción en un barrio de Quito*. Cayambe: Ediciones Abya-Yala.
- FOSTER, George M. 1988. *Las Culturas Tradicionales y los Cambios Técnicos*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- GONZALEZ, Justo. 1990. *Evangelización de la Religiosidad Popular Andina*. Cayambe: Ediciones Abya-Yala.
- IBARRA-GRASSO, Dick Edgar. 1980. *Cosmogonía y Mitología Indígena Americana*. Buenos Aires: Editorial Kier.
- LANDIVAR, Manuel Agustín. 1971. "Fiesta del Señor de las Aguas de Girón", en *Revista del Instituto Azuayo de Folklore N. 4*. Cuenca :

Editorial del Núcleo del Azuay de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.
pp.7-74.

MORENO, Hugo. 1987. *Filosofía del Mundo Indígena*. Quito.

PINTADO, Rubén. 1980. Costumbres y folklore del Cantón Girón. Girón:
Monografía de tesis de grado. Mimeógrafo.

SANCHEZ PARGA, José. 1990. *Por qué Golpearla? Ética, Estética y Ritual
en los Andes*. Quito: CAAP.

TERAN ZENTENO, Carlos. 1947. *Índice Histórico de la Diócesis de Cuenca
1917-1944*. Cuenca: Editorial Católica de J. M. Astudillo.

LAS FESTIVIDADES CUENCANAS DEL AÑO VIEJO

María Rosa Crespo

Cuando los primeros días de diciembre, los alumnos del Colegio Manuel J. Calle que pertenecen al Sexto Curso de Sociales nos proponían que en vez de literatura conversáramos acerca de las festividades del Año Viejo, asomaron los primeros recuerdos todavía desordenados que al irse entretejiendo con los hilos de la memoria nos trajeron al presente: rostros y nombres olvidados, la antigua casa y el barrio, el muñeco de aserrín, el testamento, la fecha del calendario destinada a la justicia popular. Y junto a todo ello, la imagen aun reciente de la laguna del Tahuallqui que solo en treinta días acabo por engullir lenta y silenciosamente toda señal de vida.

En las siguientes clases continuamos el diálogo con los estudiantes, respecto a cómo se celebraban en los años anteriores estas fiestas y cuáles eran los preparativos para despedir al 93. Diseñamos una pequeña ficha para recopilar algunos datos entre los familiares y vecinos, que luego los completamos con entrevistas a determinadas personas de los barrios tradicionales de Cuenca.

Este artículo recoge una parte de la investigación mencionada, al igual que una síntesis de un trabajo similar realizado en diciembre de 1991, con los estudiantes de la Escuela de Lengua y Literatura de la Universidad de Cuenca.

Un escenario colectivo para la venganza popular

En el calendario festivo de los morlacos, el Carnaval y la Despedida del Año han despertado siempre el entusiasmo y la participación colectiva, los que cierran sus puertas a estas celebraciones, serán en lo posterior " mal vistos y

ladeados por el vecindario y terminarán por no aguantarse ni a ellos mismos" porque el 31 de diciembre no quemaron las penas con los trapos viejos del monigote, ni las enguajaron" hasta dejarlas blanquitas" en el agua del Carnaval.

Respecto a la celebración del Año Viejo, la información obtenida nos permitió detectar su honda raíz tradicional y popular, las diferentes formas de combinar el presente con el pasado y el porvenir, las necesidades que afectan a todos por igual: el hambre, los deseos incumplidos, el desempleo, la migración, el anhelo de revivir a través de la fiesta el lazo comunitario perdido, la pertenencia de los que se fueron y regresan para la reunión de familiares y amigos.

Y junto a estas realidades, la razón de ser de tales festejos : la noche del fin de año, el escenario levantado en cada barrio, el muñeco con la viuda " la secudera" y más acompañantes. Tiempo, lugar, personajes, destinados a la ironía y a la sátira; a través de los cuales el pueblo se convierte en juez de sus propios gobernantes, de políticos e impostores que nunca pudieron engañarlo y por eso ríe a carcajadas de las desgracias propias y ajenas, de las ridículas escenas de la política nacional, representadas por los viejos de viruta y aserrín.

Cuando la vida no costaba un ojo de la cara.

Luis Almeida ha vivido siempre en la calle Sangurima, alegre, dicharachero, conoce todos los secretos del barrio y el arte de rejuvenecer los zapatos más viejos y gastados. " El barrio era muy renombrado, nos cuenta, por la señoras alegres y la buena chicha que curaba hasta el chuchaqui más negro, la gente se amontonaba en fila donde la Mama Peta, la Suca Etelvina, la Zamba Adelaida, como para coger arroz en época de carestía. A las enamoradas tratábamos con respeto, nos hacíamos primero amigos del ñaño y luego de la mamá antes de ir a visitar a la huambra...Ahora ¿cómo ha de ser? ¡Vamos donde la pelada! dicen". Actualmente prefiere la fiesta del Carnaval a la del Año Viejo "porque estos cuestan un ojo de la cara", en otros tiempos entre todos hacíamos una tarima cubierta con ramas de ciprés, el viejo en la mitad con cuatro velas, un buen terno y careta de malla. Las viudas con follones alegraban a grandes y chicos, pero en estos días ¡hay que verlas! son muy provocativas ¡Unos verdaderos diablos!"

Vicente Hualpa, un dinámico dirigente barrial de la Virgen de Bronce, señala: "me ha gustado toda la vida hacer los años viejos, una vez íbamos a quemar un muñeco de Velasco Ibarra, llegaron sus partidarios, ¡Se armó la buena! y en aquella ocasión no hubo ni queme ni vire...en otra ocasión me quedé sin terno nuevo, como no me encontraba en el barrio mi mujer le había prestado al Año Viejo, cuando llegué estaba ya empapado en gasolina, alguien prendió un fósforo y ¡Adiós muñeco y terno flamante!. En los testamentos se nombra a los más giles del barrio, a los malos vecinos, a los que han hecho bastante plata y ya no conocen". Lamenta que estas festividades ya no sean como antes "la situación económica es muy difícil hay mucha pobreza y poco dinero para gastar, van desapareciendo poco a poco y no durarán mucho. ¡Es una lástima! tan populares y tan distintas a la Navidad ostentosa y comercializada".

Yo era un Año Viejo viviente

Vicente Tello tienen su casa entre las calles Tarqui y Sangurima, mientras dura la temporada de los festejos populares que va de los últimos días de diciembre hasta Carnaval, se encuentra como gallo viejo en corral propio, porque ha llegado la hora de poner en práctica los sueños, fantasmas y maldades imaginadas el resto del año con su alma gemela Pancho Cisneros, a través de los cuales cobran vida: héroes de ficción, personajes populares, políticos de turno, desplumadores de oficio. Ni un libro entero bastaría para contar sus mil y un andanzas: Te acuerdas cuando ganamos un premio y con esa plata compramos un puerco hornado -¡Y nos robaron en el parque!-. Pero le rompiste la batea en la cabeza al ladrón y se quedó como si nada. O esta otra: En una ocasión se le ocurrió a cada uno disfrazarse del amigo respectivo y salir a dar una vuelta por el barrio como año viejo ambulante, pero se encontraron de manos a boca al virar una esquina y fue tal el susto que huyeron despavoridos cada uno por su lado, solo después de unos cuantos canelazos les vino el alma al cuerpo.

Cuando, un martes que llovía a cántaros, visitamos a Vicente Tello en su trabajo, nos decía entre nostálgico y burlón: "El Año Viejo siempre he sido yo, comenzaba a crecer dentro de mí en los primeros días de diciembre, llegada la famosa noche divertía a todo el barrio, a todo Cuenca más bien, porque de

todos lados venían ríos de gente. Yo era un Año Viejo viviente, divertía a todos, me gustaba compartir ese ánimo que vino conmigo al mundo desde que nací y está dedicado al pueblo. El muñeco ya listo y preparado salsa del armario solo al filo de la media noche para la quema y la despedida, pero como las condiciones económicas ya no son las mismas de antes, no me ha quedado más remedio que convertirme en un año viejo casa adentro, solo para mis hijos y nietos”.

Comparte la opinión de todos los entrevistados : las verdaderas fiestas de los morlacos, cuando se vota la casa por la ventana, son las del 31 de diciembre y los Carnavales “ esta sí que es la fiesta del pobre, no cuesta mucho, todos se divierten, gozan y de paso se bañan gratis y a los tiempos.”

Los temas preferidos por los cuencanos para el Año Viejo de 1993

Según los datos recogidos para esta investigación , los temas preferidos para para despedir al 93 en los barrios de Cuenca fueron los siguientes: La Josefina y su tocaya Doña Finita, Cayó al fin el pájaro de Medellín , ¡Bravos no! los de la UNE, El cumpleaños del Ministro Vera. La tragedia del Austro: yo te ofrezco anda busca quien te dé, Doña Elsa y la Lorena de Bucay, La familia prospera, ¡qué bien...estar!, La corriente del Niño Sixto. Nos cayó el abuelazo. Por esos y muchos motivos, dice un coplero popular, los cuencanos despidieron al fatídico año con estos versos:

“Que se queme, que se queme
que se queme este año loco
que no queden ni cenizas
ni rastros del Viejo tampoco”.

A LA VOZ DEL CARNAVAL

María Rosa Crespo C.

"El carnaval ha sido siempre una fiesta popular, que ha propiciado el desborde de las pasiones, el estallido del bullicio y de la algarabía. Quizá porque su celebración se ubica en la etapa inmediatamente anterior al inicio de la Cuaresma, el alboroto y las licencias populares son su característica central; ¡cual si la carne necesitaría expresarse a plenitud para luego cumplir la penitencia! El espíritu y la carne, lo religioso y lo profano, el desborde vital y la autoconciencia del ser: una supuesta dicotomía que, en el caso de nuestros pueblos, se resuelve de manera unitaria y diáfana, como dos pilares sobre los que se levanta la concepción de lo humano.

Cada pueblo tiene sus formas propias de leer la realidad circundante y, a partir de esa lectura, elaborar sus especiales respuestas para enfrentar y resolver los desafíos cotidianos. En nuestro país, las celebraciones del carnaval tienen su concepción, su forma y su ritmo. Las circunstancias del desarrollo histórico, determinaron que en el campo sus habitantes hayan podido desarrollar sus respuestas culturales, muchas de ellas como verdaderas formas de resistencia a los diversos mecanismos de agresión política y cultural. La ciudad ha sido, por supuesto, más permeable a los procesos de aculturación que han conseguido que, poco a poco, vaya perdiendo su identidad.

Cuenca, como es sabido, ha podido mantener una identidad muy especial basada en el lento procesamiento de muchos rasgos de lo mejor de su cultura popular y de su rica tradición. El carnaval cuencano -a pesar de sus desbordes y licencias, que no agradan a todos- ha mantenido un estilo, en el que debe recatarse básicamente el significado colectivo y familiar, donde tiene un

puesto especial el rito de la comida, con platos tan típicos como el "mote-pata".

Mas, es en el campo donde las celebraciones adquieren una función social más específica y profunda, a través de leyendas como la de "Taita Carnaval" o de juegos como "El Pucara", que hasta hace poco tenía lugar en parroquias cercanas a Cuenca. Esas celebraciones preñadas de un gran sentido ritual, tienen profundas implicaciones sociales y culturales, por formar parte de nuestro ser colectivo. Por diferentes causas se van perdiendo de la memoria social, lo cual es lamentable. En otros casos se transforman en solidaridad humana, justamente por la raíz ancestral que tiene, lo cual es positivo....". (Pablo Estrella Vintimilla. Catedral Salvaje. N° 6, 1989).

LAS FESTIVIDADES DEL CARNAVAL EN LA PARROQUIA DE TURI

Los habitantes de Turi, parroquia aledaña a Cuenca, pese a los cambios y transformaciones económicas, sociales y culturales que han experimentado en los últimos años, por el deterioro creciente de las actividades agrícolas, han logrado mantener todavía cierto equilibrio entre su ámbito campesino y el mundo urbano que se manifiesta en sus estrategias laborales y de vida.

La raigambre campesino-indígena aflora en los festejos del Carnaval, ligada estrechamente al culto ancestral de la Pachamama o la madre tierra y a los mitos de la fertilidad y la suerte.

LA LEYENDA DE TAITA CARNAVAL

Luis Chimbo, morador de "La Virgen del Cisne", anejo de Turi, nos contó esta leyenda, transmitida por su abuelo: La víspera de Carnaval, desde las entrañas del "Boquerón", un cerro que marca los límites de Turi y el Valle, saltan dos personajes: Taita Carnaval y su compañero "El Musuay", representaban la abundancia y el hambre. El primero vestía como los cañarejos y traía consigo un gran morral lleno de comida, una shilla de chicha y una caja

o redoblante. El Musuay, pobremente vestido, solo tenía un pequeño atado de comida y un piguajo o pingullo cuyo sonido anunciaba la proximidad del Carnaval.

Habían caminado bastante, el sol estaba bien alto y sintieron hambre, se sentaron a orillas de una quebrada para comer. El primero en abrir su atado fue el Musuay, tenía mucha vergüenza pero "convidó a Taita Carnaval máchica y unos nabos cocinados". Entonces le tocó el turno a Taita Carnaval y "era de ver lo que iba sacando de su morral: cuy, mote, ají, papas, gallina y una buena shila de chicha". El Musuay al principio no quería comer, "estaba corrido viendo tanta abundancia", Taita Carnaval comió un poquito de máchica y nabos y solo así su compañero aceptó lo que éste le brindaba; "y ya con la barriga llena se echaron a dormir junto a la quebrada".

Pasado algún tiempo "de nuevo se pusieron a caminar, tenían que hacer unas visitas en Turi". Los campesinos estaban enterados de la llegada de estos dos personajes y dejaban en la casa una mesa con bastante comida, chicha, una cruz de romero y retamas en el centro y se iban a otro lado dejando la puerta abierta "porque Taita Carnaval y el Musuay entraban solo en las casas donde no hay nadie".

Esta pareja "que sabía comer y beber de todo, visitaba solo a los suertudos" y así estaba asegurada para los dueños de casa una cosecha abundante y "muchos borregos, cuyes y gallinas". Si no encontraba la mesa puesta Taita Carnaval maldecía a la familia y el Musuay o el hambre quedaba el resto del año junto al fogón, se perdían las sementeras y morían los animales. Entrada la Cuaresma, Taita Carnaval y el Musuay se perdían nuevamente en "El Boquerón" en medio de la música del pijuano y el redoblante.

Señalan los informantes de Turi que "cuando el Carnaval cae muy pronto no hay choclos, ni porotos tiernos, los capulles se lanchan y -;no mismo hay cómo preparar tanta comida!- "es porque Taita Carnaval se ha regresado de medio camino, como no ha bajado a visitar las casas el año será para todos de mucha carestía y miseria.

Actualmente sobre todo en "Punta Corral", anejo de Turi, se mantiene esta tradición con ligeras variantes. Alfonso Yunga señala que "en la puerta

de las casas se hace una cruz de flores y retamas y se pone en el centro de una mesa pequeña, amontonándose harta comida, fruta, bebidas, manzanas, uvas y hasta una botella de Cristal. El Musuay y Taita Carnaval saben ir a comer y beber junto a la cruz”.

EL PUCARA

El juego de “El Pucara” permanece hasta hoy en la memoria colectiva de Turi. Para algunos su nombre está emparentado con la voz quichua “puca” que quiere decir rojo; en efecto, “El Pucara” que se celebraba en el Carnaval constituía un ritual sangriento y tenía un doble propósito: asegurar la fertilidad de la tierra y vengarse de los enemigos.

En Turi mantuvo su vigencia hasta la década del setenta, enfrentaba a los “Hanan Cholos” con los “Hurín Cholos”, los de arriba y los de abajo, que pertenecían a las comunidades de El Valle, Turi y Tarqui.

En los enfrentamientos entre los de Turi y Tarqui participaban los anejos de Patapamba y Gullanshapa, en el sitio colindante del “Verde”. El lunes de carnaval conocido como “Aucapunzha” o día de la venganza, se oía por todas partes el sonido de quipas y pijuanos convocando al “Pucara”. Aparecían entonces, en medio de gran expectativa, los jugadores ataviados con grandes sombreros de cuero endurecido, zamarros, en sus espaldas un cobijón de piel de chivo y traían en las manos, como arma de combate, una honda o huaraca, piedra en forma de estrella unida a un cordel. Participaban solo los jefes de familia y los hombres más fuertes, las mujeres alentaban a los bandos respectivos con piedras y gritos, el combate era individual y podía durar muchas horas hasta el momento en que un certero huaracazo provocaba una herida mortal o se enredaban en el cuello o piernas del rival echándolo por tierra. Cuando había mucha sangre se aseguraba una buena cosecha para la comunidad victoriosa.

ESCOPETAS EN VEZ DE HUARACAS

Santiago Ortega que tiene 34 años y vive en “Tres Claveles” anejo de Turi, nos relató lo siguiente: “ Me acuerdo que por allí en el setenta y cinco,

siendo todavía guambra, pude gustar el último Pucara, después ya no hubo más porque uno de los bandos en vez de huaracas vino trayendo escopetas".

Este juego ritual se extinguió no solo por la presencia de las armas de fuego, sino por la oposición cada vez mayor de la iglesia frente al número de muertos y heridos que siempre dejaban los Carnavales.

En algunas ocasiones el "Aucapunzha" se transformaba en un momento propicio para acabar con viejos resentimientos "convitando un buen jarro de chicha o de trago".

LUNES DE CARNAVAL

Ni justicia ni leyes

Cuando recogíamos la información del "Pucara" en Turi, se mencionaba constantemente que este juego era "muy bravo" entre las comunidades de Ludo y Quingeo. Para ampliar nuestro material realizamos una entrevista al padre Luis Torres, antiguo párroco de Ludo, San Bartolomé y El Valle. Un sacerdote muy lúcido y receptivo.

De este diálogo cordial y ameno hemos extraído algunas notas que nos permitieron precisar determinados aspectos del Pucara, los motivos de su extinción, recogiendo a la vez un interesante relato testimonial.

¿Qué recuerdos tiene del Pucara?

De Quingeo salía un bando y de Ludo otro a la cordillera colindante de Lazapud, llevaban un sombrero de lana cubierto de cuero, una especie de coraza llamado cobijón en la espalda, venían bastante tomados, y traían una huaraca que iban soltando, soltando hasta que un certero golpe acababa con alguno, las indias con migajas de piedras ayudaban a los bandos. La pelea era el lunes de Carnaval -el Auca decía- porque ese día no había justicia ni leyes. Un lunes de carnaval fui a visitar a Taita Juan Bautista, párroco de San Bartolomé y encontré a unos jugadores del Pucara, cuando me vieron corrieron a

escondarse. Era un duelo individual entre treinta y cuarenta, de uno y otro lado; por más que trataba de impedir para que no vayan -! Era algo bárbaro !- no me hacían caso.

¿Hubo algún episodio relacionado con este juego, qué nos puede contar?

Hacía el año 44, cuando llevaba de párroco algún tiempo en Ludo, la víctima fue Norberto Duchitanga, me indignó bastante, era yo entonces un sacerdote todavía joven y dije: -¡No hay misa, ni campanas, ni entierro!. Bajaron el cadáver y le enterraron en la puerta del cementerio... unos buenos feligreses le hicieron desaparecer de noche seguramente cavaron una tumba en el Campo Santo... en el pueblo corrió la noticia de que el diablo le había cargado. Me indigné más cuando llegué a saber que habían contratado a una Darío Sangurima -achazado, medio blanco- para castigar al muerto, ¿con un látigo o una vara serfa?... vino uno con un cuy grande y le metió en la boca diciendo -si no te hubieras muerto esto hubieras comido- y otro con una shila de chicha -esto también hubieras logrado ¡has sido un cobarde!... Todo esto me indignó y me puse como se dice ternejo, para ver si podía contener este avance; pero me levantaron juicio por no haberle dado sepultura eclesiástica y según decían, por haber hecho desaparecer el cadáver y tuve que ir a la Comisaría del SÍgsig para la información sumaria, pero allí no más quedó el asunto, aunque sufrí mucho porque el liberalismo estaba por defender todas estas cosas y decían que los sacerdotes negaban la sepultura eclesiástica a quienes no se habían confesado...

¿Cuándo terminó el Pucara?

Hace muchos años ... eso ya pasó a la historia, ahora ya no hay todo se ha culturizado... en Ludo eran bárbaros, no jugaban con agua ni polvos... solo la chicha y el trago. Ahora ya es diferente el celo sacerdotal acabó con todas estas costumbres.

LOS CARNAVALES EN CUENCA

Manuel J. Calle

Entre los múltiples artículos de Manuel J. Calle hay unos cuantos dedicados a Cuenca; entre ellos se destaca el cuadro costumbrista de los carnavales, lleno de dinamismo, color e ironía, algo más que una simple nota folclórica llevada al lenguaje con sal e ingenio a través del habla coloquial.

"Si quieres que se te pongan los pelos de punta, lectorcillo, vente conmigo a la noble villa de Gil Ramírez Dávalos y remontando con la imaginación treinta años en el mar de la vida, éntrate sin miedo en esa inmensa bacanal a cielo abierto...

El día está triste. Un pálido sol de febrero apenas alumbra escondido tras las nubes, de las que cae una llovizna que parte de frío a las piedras de la calle: ésta se encuentra abandonada; y a un lado y otro, puertas y ventanas permanecen cerradas con algunas excepciones; por el centro corre la acequia, lavadero, urinario, water closet, todo junto y para todos juntos, cuyo insolente cauce se halla al descubierto cual si fuese un poético arroyuelo en pradera esmaltada de rosas y alelles...

Es un silencio opaco... ¿verdad, amigo lector?... Bueno; pues adelante. Avancemos a la esquina y... ¿te gustó?

- ¡Agua o peseta! ¡Agua o peseta!

- ¡Malditos!

Son ocho o diez chiquillos desharrapados que, de pies en el arroyo fétido que ellos han ensanchado en aquel lugar, chorreando por todos los poros, con sendos jarros o medias calabazas en las manos; más aún, los pelos en desorden, aullando como perros, gritando como salvajes, esos horribles, te detienen con amenaza tan singular.

-¡Agua o peseta! ¡Agua o peseta!

El dilema es este: o pagas la peseta o te rebautizan con esas linfas de aquella fuente Castalia y te dejan pasar hecho una sopa.

- ¡Vaya, hombre, pagaste!

- ¡Bravo, chiquillos! A divertirse... y buenas tardes...

¡Majadero! ¿De qué te quejas?... Con peseta o sin ella, siempre habías de recibir unas cuantas docenas de jarros de aquella materia espesa en media cara... No hay sino que apretar a correr como venados, hasta la otra esquina, donde hay otros muchachos con otros trastos en las manos.

¡Eh, cuidado, cuidado! No hay que enfadarse, no hay que levantar el bastón. Pleito perdido: esos sobrinos de Satanás han de empuñar piedras y aquel grupo de ciudadanos que está cerca con una banderita roja, te han de deslomar de una paliza, a poco que te atrevas...

... Chorreando como perros mojados; llevamos chichones en la cabeza por los cascarones recibidos..., pero hemos llegado al fin ¡adentro!

Y tras cortesías y explicaciones, el juego comienza.

Primero, la consabida harina con honores de polvo fino y perfumado; luego las mixturas aquellas, el bermellón, el azul de Prusia, el verde, el horrible amarillo sobre las donosas caritas; en seguida el paquete de anilina morada, por donde se acierte, y, al fin, lo que se pueda: cualquier poquería es buena, pues el día lo autoriza...

Ahora, a lavarse algo las caras, a pasarse el peine por los cabellos; si hay cómo, a secarse un poquito... Y a tomar la copa del asentante, es decir la que conforta el juego.

-Señorita, la sopa está servida.

-Quédense, señores, a comer con nosotros.

¡Quedamos! ¡Un demonio!. Largo de aquí al trote, a recorrer el vía crucis.

Porque es bueno saber que en carnavales, el momento crítico no se determina sino a los postres de la comida.

Merece explicación.

Las familias solían prepararse con tiempo a la celebración de tan hermosos como honestos días, a fin de que no faltasen los elementos indispensables al yantar carnavalesco. Ricos y pobres habían de comer ineludiblemente el farnoso mote-pata, habían de matar los cuyes, víctimas propiciatorias de todo jolgorio doméstico, en Cuenca, se había de asar el correspondiente perril, servido luego, sobre una ensalada de lechugas... y había de haber, como postre, dulce de higos...

Al fin aparecía la gran fuente: se servía y se empuñaba la cucharilla. ¡Oh, momento solemne! Imprescindiblemente, el diablo tentaba a alguien; ese alguien miraba socarronamente y al soslayo a su vecina, y en el momento en que más descuidada se hallaba ésta ¡zas! le plantaba la miel del postre en la cara... Entonces harían todos lo propio; rompíanse platos, vasos y botellas; se volcaba la mesa, y en medio de la mayor y más repugnante de las confusiones, el juego comenzaba otra vez... ¿Era aquello una riña? No: ¡se estaban divirtiendo!

Y se trotaba por la sala y las alcobas; se rodaba por las escaleras; se alborotaba en la cocina: no se respetaba ni los lechos, pues sobre ellos se vertía agua... Y sobre la miel se ponía harina, y sobre la harina huevo, y sobre los huevos el líquido infecto del fregadero. ¡Una delicia!

Y entre tanto se oía en la calle el grito repetido de: ¡cholas, huevos! a cuyo clamor acudían solícitas las tenderas llevando canastos de cáscaras llenas con agua colorida, que servían de proyectiles para mojarse a la distancia y hasta para romperse la cabeza o saltarse un ojo. ¡Oh tiempos! ¡Oh costumbres! ...*

EL PISHQUISTA CARNAVALERO

Chlaguete Serpentina

Cuando en los años cincuenta el progreso y la modernidad llegaron también a Cuenca, su vida cotidiana comenzó a cambiar paulatinamente; unos cuantos escritores dotados de un fino sentido de humor decidieron resucitar "La Escoba", periódico fundado por Fray Vicente Solano un siglo antes; sus propósitos eran muy similares a los de este fraile de pocas pulgas: "Pretendemos retomar este instrumento de higiene para barrer el polvo acumulado en muchos años... practicamos la elevada alquimia de convertir lo tonto en gracioso, lo estirado en ridículo, lo prestigioso en trivial, lo pedante en despreciable...". Sus artículos hicieron refr a muchos cuencanos y "ponerse rojos de iras" a unos cuantos. Para el presente libro hemos seleccionado una de sus publicaciones de acuerdo con las festividades del Carnaval. Su personaje central es el "pishquista", calificativo que se aplica en Cuenca a los sinvergüenzas ocurridos y simpáticos.

"No es usted un buen ciudadano, amigo lector, si no es capaz de comer, beber, jugar, bailar, enamorar, reírse y pelear gratis en el carnaval de Cuenca. Si usted no es, ni ha sido, ni va a ser pishquista carnavalero, será mejor que le trague la tierra o le muerda el gerente de la luz, agua potable y los teléfonos municipales.

El pishquista carnavalero, es quien inicia el juego ocho días antes, con la disimulada intención de "hacerles descansar" a los dos chullas ternos de casimir, virados, que tiene, y de vestir el terno kaki con el cual hacia instrucción premilitar en el Colegio. Los predichos ternos eligen como lugar de "descanso" una cualquiera de las contadurías de la ciudad. El pishquista carnavalero anticipa el juego para preparar el terreno de las casas respetables en las que ha decidido comer, beber, jugar, bailar, enamorar en los días de Carnaval. Cuando éstos lleguen no le queda sino dar el golpe de gracia para consumar su propósito.

El pishquista carnavalero es tan pobre como los redactores de "La

Escoba" juntos. Eso sí, no le faltan maneras de "acompañar" al amigo rico en las hazañas que éste ha resuelto realizar en carnaval, para los cuales necesita el concurso de todos sus amigos. El pishquista procurará darse modos para encargarse de la custodia del "parque", lo cual hará tan eficazmente que el pishquista no solo ha de jugar hasta el cansancio durante los tres días y tres noches, sino que con el producto de la venta de una pequeña parte del "parque" sacará los ternos de la contaduría.

Pero el amigo rico no es una pieza indispensable en el juego del pishquista. No puede faltar, sin embargo, nuestro personaje pasará tan bien el Carnaval como un médico en tiempo de epidemia.

Para él las cosas son muy sencillas, señalada como está la casa que será objeto de su "entusiasmo", no tiene sino que acudir a ella a la una de la tarde, calculando que la familia no termina todavía el almuerzo. En los bolsillos del pantalón lleva dos bombas, una a cada lado, y en los dos de la casaca, al un lado, la botellita de "Agua florida" que ha conservado cuidadosamente para esta magna ocasión desde que la asaltó a una señora de buena familia, en las tradicionales fiestas del Septenario, y al otro lado, envuelta en veinte papeles, media libra de harina que logró sustraer de la cocina de su casa. Así apertrechado, llega frente a la casa escogida, coge dos piedras de la calle, las lanza contra las vidrieras, que están cerradas, y rompe dos vidrios, que estrepitosamente, caen en mil fragmentos.

Atraída por el ruido, bajo la presidencia de la mamá de la casa, la familia se precipita al balcón y no cabe en sí de contento cuando descubre a nuestro héroe que, todo él reído y gritando, "se juega o no se juega", amenaza lanzar una de las dos bombas, que ha sido oportunamente sacada del bolsillo derecho del pantalón, pero no lo hace sino cuando la voluminosa figura de la dueña de la casa es blanco seguro para el disparo. Desde luego, el lanzamiento es una obra maestra de delicadeza y buena educación: la señora recibe la bomba en la mano, que revienta, y con la misma gracia con que un hipopótamo equilibrista bailarfa conga en un alambre, dispara a su vez el proyectil hacia el pishquista que tiene que dar un salto fenomenal, para conseguir que la bomba reviente en su cuerpo, sucedido lo cual, exclamará jubilosamente: ¡Muchas gracias señora! y dicho esto, y en menos de lo que canta un gallo, con la velocidad del rayo, se precipita con la otra bomba en la mano, al interior de la casa, por la desprevénida puerta de calle, gritanto: ¡Viva el carnaval!

Adentro todo el mundo pierde la cabeza. Las lavacaras, los baldes, las ollas, las olletas, las jarras, las bateas, las pomas, los vasos y las pailas están en pleno funcionamiento, movidos por las ágiles manos de los papás, los tíos, las tías, los cuñados, las cuñadas, los hermanos, las hermanas, los sobrinos, los parientes pobres -que también han ido a comer gratis por carnaval-, los criados, las criadas, la abuela y amigos de la familia que se hallan presentes.

Todos estos salvajes persiguen como un solo hombre al pishquista que corre por todas las habitaciones, salta encima de las camas, se mete en los guardarropas, se resbala en el comedor y al agarrarse del mantel rompe la vajilla, rueda las gradas, atropella a los guaguas, choca contra la señora, rompe los anteojos del papá y la dentadura postiza de la cocinera, se sube al piano de cola, tumba los floreros y, por fin, cuando ya no hay una sola gota de agua en la casa, extrae del bolsillo de la casaca un extraño preparado de periódico y harina y embadurna el rostro de la chica más bonita de la casa.

Después de tan alegre ajetreo, todos quedan temblando como perros mojados y el pishquista, estremeciéndose de frío, lanza un tembloroso: ¡Viva el carnaval! para sugerir de inmediato en voz baja: ¡Qué bueno fuera un traguito! No pasa un minuto y ya llega la señora, botella en mano, con el vestido húmedo artísticamente pegado a su escultural cuerpo y seguida por la hija casamentera que trae un tintineante charol de copas con agua de "ataco".

Cuando el pishquista acaba de tomar el primer draque, se siente tan contento, que está a punto de sacar la botellita de "Agua florida" y vaciarla por entero en el enmarañada cabellera de la abuela, para demostrar así su agradecimiento, pero a tiempo reflexiona que el carnaval tiene tres días y no le conviene agotar su "parque", por lo cual, conteniendo sus despilfarradoras intenciones, deja el perfume en su bolsillo.

El pishquista se siente como en su casa. Después del primer draque vienen los demás. Comienza el baile, transcurren las horas, llega y pasa la merienda, se va la abuela, los tíos, las tías, los parientes pobres -que ya han comido-, los cuñados, los primos, las primas, los sobrinos, se retiran los criados y al fin a la madrugada del lunes, cuando ha conseguido que le presten un turno -que no lo devolverá jamás- sale el pishquista preparándose a continuar su plan de labores carnavalescas en la casa a la cual le toque el turno.

Febrero de 1950

TODO EL MUNDO SE LEVANTA A JUGAR EL CARNAVAL

José Edmundo Maldonado Samaniego

Adquiere el carnaval cuencano la resonancia de la mayor fiesta popular. No se trata de mojarse y algo más en el rito inevitable de los jugadores. Hay algo más entrañable. En torno a la fiesta de los tres días se guardan con celo costumbres familiares desde hace muchos años y décadas.

La familia, en la amplitud de la palabra, se reúne los días domingo, lunes y martes. Abuelos y nietos compartirán la mesa y el jolgorio. La invitación es asunto sagrado y no se puede faltar a ella. El enojo por la inasistencia bien puede durar un año, es decir, hasta el próximo CARNAVAL...

Hoy en tu casa, mañana en la mía y el martes en la del hermano, cuñado, tía. Así se comparte, muy a pesar del creciente individualismo, los alimentos y las bebidas en grandes cantidades. Comamos y bebamos que mañana moriremos, dice uno, asegurando que esa era la frase de los gladiadores cuando iban al circo a morir para diversión de los romanos. Comamos y bebamos, pongámonos gordos, si algo nos critican hagámonos los sordos, rememora otro, evocando el verso de sus antepasados.

Y la risa, los recuerdos, la música, la mojada de los amigos del agua, así sea solo por el carnaval, y la maicena, el almidón, la colonia, la serpentina y a veces con elementos menos indicados. Agüita de Carnaval no hace mal, dice el jugador para hacer menos dura la mojada y menos intenso el frío.

Pan caliente mata a la gente

Hacer el pan en casa es uno de los ritos del carnaval. Es la única vez en el año que la familia se empeña en aplicar las antiguas recetas para tener pan propio. Comprar la harina, el mollete -para los grandes mestizos-, la mantequilla, el quesillo, es obligación, pues a los visitantes se les recibirá siempre con la

invitación de comer el pan casero, "malhechito", dice la dueña del hogar, pero propio.

Verdad que los hornos familiares se multiplican y allí se pone a punto el pan de huevo, los mestizos con queso, los mestizos con shungo de dulce. Pero todavía van los niños llevando en la tabla los panes amasados a los hornos de las panaderías. La calle de "los hornos" todavía y en el barrio de El Vado los hornos de leña, se defienden de la competencia del gas y del kérex. Cosas del progreso.

Se impone el turno para hornear los panes. Cuando ya están, van en la canasta cubiertos del blanco mantel. Los niños quieren terminar con toda ración, la abuela advierte aquello de "pan caliente mata a la gente".

La matanza de un inocente

La matanza del puerco es otro rito del Carnaval. Comprar el animal exige no pocos conocimientos, prepararlo para el sacrificio otra exigencia.

Pedir prestado el chuzo al vecino o al amigo. Levantarse a las cinco de la mañana para alistar el asesinato o mansalva. Se compraron con anticipación las hojas secas de eucalipto. Se tiene el pedazo de ladrillo para poner en la boca de la víctima inocente. Panela llaman a ese elemento, con evidente humor negro.

Chaspar al cerdo es obra de todos. Chicos y grandes. Niños y viejos. Se alista la mesa. Se caliente el mote pelado en casa, como es dable suponer. La sal refinada. El ají bien picante y los encurtidos -mezcla de zanahoria, porotos tiernos, coliflor, choclos desgranados, ají de Paute y los famosos diablillos, cebollas pequeñas y rojas, alcaparras, todo en vinagre de chicha, pues el festín de la cuchicara se acerca.

Pronto desaparece la cáscara. Viene enseguida la copa de puro, para que no patee el puerco. Y allí la enorme paila. Agua para hervir la carne y preparar la fritada. En el recipiente se pondrá plátanos enteros y luego vendrán los chicharrones, el mote sucio. Los invitados comen como si fuera la última vez. No falta el tostado. Almuerzo descomunal. Paréntesis a las dietas y se olvida el colesterol hasta el Miércoles de Ceniza.

En la cocina las mujeres trabajan a tiempo completo. Fabricar las morcillas es asunto serio. Embutir las coles picadas y el arroz con sangre del cochino exige conocimientos y paciencia. Morcillas negras y blancas, estas últimas con pasas. Y sigue el festín de Baltazar.

Cuando se van las familias, la cabeza del cerdo cuelga triste y solitaria de un cordel: todo está terminado. Bueno, dicen las mamás, al menos la cabeza para hacer un buen puchero.

El Misterio Insondable del Mote Pata

¿Por qué se hace el mote pata sólo en los tres días de Carnaval?

Misterio para los filósofos de esquina. Hacer este alimento, cargado de calorías como pocos, exige tener mote y pelado. Además longaniza, chorizo, carne de cerdo, bastante manteca de color y la pepa de zambo para darle el sabor definitivo. Dos platos de mote pata y los invitados agradecidos con las alabanzas de rigor. Riquísimo, dicen y la dueña de casa contesta, perdonarán la pegadura.

La chicha de jora, bebida del carnaval. Todavía en los balcones de los viejos barrios se ve, días antes de la fiesta del pueblo, una estera y encima el maíz al que se echa agua para que salgan las raíces.

Con ese maíz se hará la chicha, más la panela rubia -no la de Yunguilla, pues tiene mucha cáñ y es hecha de caña verde- y el clavo de olor. Para el fermento cáscaras de piña. Hay otras recetas pero todas confluyen en el cántaro rojo, obra de los alfareros de San Miguel de Porotos y en la rica bebida que anima y alegra.

Dulces a granel

El dulce de higos tiernos. Tres días coge la mano. El de duraznos, sea con azúcar o panela. El de membrillo, agrio pero sabroso. Y el de leche. Alguien habla de los siete dulces de carnaval. Todas las golosinas juntas. La tortura es para los diabéticos.

Pobres Cuyes

Los cuyes pagan la fiesta del Carnaval. Por millares son victimados con premeditación y alevosía. Pelarles, adobarles y luego asarles a la brasa y en el palo de rigor es parte del convite de los tres días. También los pollos y las gallinas pagan el picante, comamos y bebamos que mañana moriremos.

El Traguito de Carnaval

Vuelan los tres días, Fraterna es la fiesta. Cargada de vida familiar y ese auténtico amor de los que están ligados por la sangre y los recuerdos. Se evocan los muertos queridos. Pero, sobre todo, se vive con intensidad.

Y para las penas el traguito. Puntas de Paute. Puro de Yunguilla. Y con el agua de sanguracha. El ataque dará el color y los claveles rojos y blancos y flores de no me olvides. Este es el carnaval cuencano. El agua, el polvo, las serpentinas son apenas parte de la gran fiesta.

Pasan los años, pero la tradición se mantiene. Causa risa escuchar a los empeñados en culturizar el carnaval, como si la cultura popular no tuviese vigencia y valor. Las ganas de hablar de los sabios de siempre.

Diario El Mercurio, 1 de marzo de 1992.

**CRONICAS
Y RELATOS**

EVOCACION Y NOSTALGIA DEL CABALLO DE PASO

*"Si hubiera podido elegir mi condición,
hubiera elegido la de centauro"*

Memorias de Adriano, Marguerite Yourcenar

Manuel Carrasco V.

Portando sobre sus robustos lomos al bárbaro y barbado conquistador castellano que despedazó bajo los cascos de sus corceles los reinos americanos del Sol, hace poco más de 500 años, el caballo retornó al continente de su origen, del que había migrado en tiempos geológicos obediente a los inescrutables designios de la evolución, para concluir de esta manera su periplo alrededor del mundo al ser devuelto a su tierra natal por los pálidos guerreros viracochas.

Mientras, en este largo y casi desconocido viaje de millones de años, habíase adaptado a las estepas euroasiáticas, penetrado en la desértica Península Arábiga, de donde pasó a las, asimismo, áridas costas septentrionales del Africa, para de ahí, en audaz y sobrecogedor salto sobre el estrecho de Gibraltar, convertido en inseparable e indispensable compañero de bereberes y moros, conquistar las apacibles vegas del Guadalquivir, en donde en singulares lances genéticos adquirió características tipológicas sui géneris, dando paso al potro y la jaca andaluces.

Cuando Colón y los que le siguieron requirieron sus servicios como formidable arma de guerra para la conquista y colonización de Abya Yala fue reexportado en naos y carabelas desde las maravillosas y embriagadoras tierras de la gitanería, el cante jondo y el jerez, vía las Antillas, a las cálidas y voluptosas planicies tropicales, los templados y recoletos valles

intercordilleranos, las interminables praderas, pampas y sabanas o hacia los gélidos y solitarios páramos andinos, regiones de diversa y variada índole de la recién descubierta geografía indiana, al ritmo impuesto por las portentosas hazañas de los Cortés, los Pizarro y otros tantos hombres de hierro que domaron a las, desde el punto de vista militar, débiles civilizaciones del maíz, los tubérculos y la humilde llama.

Jacas andaluzas y garafiones moros sirvieron de pie de cría a los diversos tipos de equinos que fueron conformándose en la Amerindia al calor de las readaptaciones biológicas gestadas en los diversos nichos ecológicos del inmenso continente al que reconquistaban, o bien en el servicio a las distintas actividades y necesidades de la nueva sociedad mestiza, sentidas tanto en el agro como en las urbes de esa inédita realidad histórica, aún no bien develada, comprendida ni explicada, a la que hemos llamado, sin más razón que la fuerza de la costumbre, como Colonia.

Así, intuimos, se fue configurando el pinto apalusa de las praderas norteamericanas, el ágil y nervioso llanero venezolano, el corto y robusto pampero argentino o el cotidiano y rústico ruchi de los páramos andinos, mientras que al calor de las actividades y necesidades de los hombres de esta increíble heterogeneidad geográfica, a la par que eran creadas y recreadas distintas y diversas formas del ser cultural, adaptando lo que habían traído de allende la mar oceana, aprovechándose de lo que aquí encontraron como legado sempiterno de las civilizaciones aborígenes, surgían y se perfeccionaban dos tipos caballares básicos en nuestra América del Sur: el galopero de vaquería, en las regiones ganaderas y el elegante y orgulloso caballo de paso, vinculado a zonas y actividades de las que hablaremos en breve.

Entre Colombia, Ecuador y Perú, de lo que sabemos, en la América Meridional, con el correr de los tiempos y luego de rijosos cruces fue configurándose un tipo especial: el caballo de paso, considerado en el Perú como raza caballar oriunda de ese país, según piensan los vecinos del Sur, extendiéndose más allá de sus fronteras, adquiriendo vigencia a nivel internacional.

Ahora bien, de lo que podemos dar testimonio en nuestro país es, que desde antaño, especialmente en las provincias del Azuay y Loja, posiblemente descendiente de sementales peruanos traídos desde las ferias de la Tina y

Sullana por los negociantes de bestias o los trahumantes gitanos, otrora insignes negociantes de caballos, enseñórase en haciendas, fincas y dehesas, el caballo de paso, quizás hoy en peligro de extinción.

A nuestro entender el animal estaba relacionado a una actividad esencial de la región poco propicia para la agricultura y la ganadería de gran volumen, practicada desde tiempos coloniales a lomo de mula: el comercio a larga distancia.

En principio debió ser el algodón y los tintes importados de Lambayeque y Piura a fin de elaborar los tocuyos y bayetas para abastecer a los pueblos extendidos por una vasta geografía, cuyo último destino estaba constituido por la ciudad De los Reyes, en cumplimiento de las disposiciones reales que habían ordenado las ferias de integración regional desde los primeros años coloniales; disposición regia que posiblemente tomó el pulso de antiguas costumbres mantenidas por los mindalae de estas y aquellas tierras integradas desde cuando se comenzó a comerciar con la obsidiana y los spondylus y hoy divididas tan sólo por absurdas y arbitrarias fronteras, más allá de las cuales existen innegables rasgos de identificación cultural.

Luego fue, la cascarilla y finalmente el sombrero de paja toquilla, productos vitales para la economía regional transportados a lomo de mulas y jameigos cargueros que en numerosas recuas eran acompañados por arrieros y negociantes, jinetes en briosos corceles o mansos y seguros mulares de raza, en tránsito por los fragosos caminos australes casi hasta ayer nomás.

Una hipótesis, válida por cierto, atribuye el origen del caballo peruano de paso a las largas jornadas que jinete y animal debían recorrer en las zonas desérticas en tranco, ni demasiado largo que agote al animal, ni demasiado corto que desespere y fatigue al caballero.

Algo de esto debió requerir el arriero y negociante de estos lares. Mas, según nuestro criterio, el caballo de paso entre nosotros adquirió características peculiares en su modo y ritmo de andar, que pueden encontrarse juntas en un solo animal o bien caracterizando individualmente a cada equino y son percibidas por el ojo avizor del entendido. Nos referimos al pasollano, la raza y al paso propiamente dicho, cuando "bota el brazo hasta el estribo" en sobrosa expresión de los chalanes.

Entre nosotros, decimos, el caballo de paso adquirió condiciones peculiares, capaces de crear toda una cultura en su torno, expresada en lo que podríamos llamar la casi desaparecida escuela azuayo-lojana de equitación, manejo, aperaje y más elementos a la vez prácticos y rituales del añejo arte del chalanaje.

Y así el noble animal fue especializándose en sus servicios: a pasollano y raza para caminar largos trechos; a elegante y orgulloso paso, braceando se decía, ricamente enjaezado para las cabriolas de la escaramuza daban lugar para demostrar las habilidades de jinetes y cabalgaduras, chazadas con singular maestría, o en la ostentosa "entrada" por las calles de la urbe, rumbo a la solariega casa cuando se llegaba de la hacienda, la quinta o el largo viaje de negocios.

A partir de los años veinte comenzaron a llegar los primeros vehículos motorizados y a tracción humana. El desarrollo capitalista de la urbe y el progreso abrieron vías carrozables intercantonales, más tarde nos conectamos con otras provincias y la capital. Es decir ingresamos a la era Ford, como anota Aldous Huxley, comenzando a vivir en el mundo feliz de la mecanización, el confort y el consumismo.

El caballo, desplazado por el ritmo creciente del progreso y la mecanización, sustituido por los automotores e incluso por la elemental pero práctica bicicleta, es hoy apenas un recuerdo del más reciente pasado comarcano. Y el caballo de paso especialmente ya no es una necesidad sino un artículo de lujo, criado para el solaz de unos pocos, cuidado para la exportación fue sacado de la hacienda, la finca o la dehesa para ser incorporado al gran sistema productor de divisas.

Es necesario rescatar a este noble animal del semiolvido en el que lo mantiene una sociedad cada vez más alienante y alienada, porque, por lo menos para algunas gentes de nuestra generación, la renuncia a montar a caballo es todavía un sacrificio penoso ya que el caballo no es tan sólo un medio más de transporte. Es amigo de mil y una aventuras, cerebro atento, poderoso músculo, voluntad, orgullo, valentía, arrojo y decisión, color, nobleza y fuego plasmados en galope tendido o en cadencioso y elegante paso.

Cuenca, marzo de 1994

JOSE EDMUNDO MALDONADO SAMANIEGO:

LAS PIEDRAS Y LOS MUROS DE LA SOLEDAD

Tesoros arqueológicos muy valiosos están en la parroquia de Socarte, provincia de Cañar. La noticia no es nueva, más bien envejece en los escritorios de todas las autoridades y gentes importantes del mundo. Las culturas inca y cañar están presentes en el esplendor de las piedras y de los muros abandonados desde hace siglos. Los habitantes miran la llegada de los extraños con bondo escepticismo, porque las promesas fueron muchas y la respuesta final, las manos vacías y la indiferencia. Y sin embargo, allí están los testimonios del pasado esplendor, cuando los dioses estaban cerca y la vida no conocía los pavores del hambre, la miseria, la marginalidad. Pasó un año de la visita de arqueólogos de justa fama y desde entonces se confía en la elaboración de un informe para buscar la ayuda del Banco Central, empeñados en la tarea vital de salvar cuanto es rastro a veces humoso y vago de la historia de hombres y de pueblos sabios, creadores de formas de vida signadas por la igualdad y la justicia.

PIEDRA SOBRE PIEDRA EN DONDE ESTUVO EL HOMBRE

Viejos pobladores de Socarte cuentan como las piedras se llevaban a sitios lejanos para obras de construcción. Vimos una casa de hacienda levantada en los muros del incario en algún lugar de Cañar no identificado. En la parroquia, a la cual se llega por un camino de cabras rodeado de paisajes agrios y hermosos, se cuidan las piedras y los muros con tenacidad y afán.

El dueño de las tierras siembra, pero no destruye y así se ven cultivos en

medio de los aposentos resistentes al tiempo y a la desolación. Las amenazas llegan de fuera, como antes, como siempre.

La nueva carretera pasará por el lugar en donde están las obras inmemoriales. Es hora de defenderlas y el Consejo Provincial de Cañar no cometa el error de tornar en ruinas y pasado irrecuperable, cuanto puede ser rescatado con afán y amor, virtudes presentes en la parroquia distante y aislada.

¿VALE LA PENA EDUCAR A LOS INDIOS ?

Defender las piedras y los muros de los antepasados es uno de los motivos de unidad y amistad de los habitantes de Socarte. Otra, la educación de los hijos, campesinos cercados por las montañas y la discriminación. Hará tres años, se creó un colegio con cuatro maestros y nada más. De pronto se ordena el traslado de dos y se amenaza con cerrar el plantel, porque los indios nada ganan con educarse, pues son raza de siervos y además ociosos, ladrones, desaseados. Se invita al Director de Educación a conocer la parroquia, sus hombres y mujeres y niños, sus realidades.

No voy dice el hombre airado, salvo que alguna cometa un crimen. Los campesinos son además criminales y no merecen un colegio secundario. Apelamos al Ministro Camilo Gallegos para impedir el desafuero, producto del odio de los anónimos personajes levantados del suelo por el viento pasajero y a veces peregrino del poder.

MEMORIA DE AGRAVIOS

Se reúnen los habitantes y todos tienen un reclamo, quejas, denuncias. Cambian al jefe de área sin motivo y nos privan de un ciudadano amigo y cordial.

No se construye el local para el subcentro de salud ni la casa para vivienda del médico. No se arreglan los caminos y de nada valen las gestiones y las comisiones y viajes. El colegio se preocupa por enseñar el quichua y eso es mal

visto. Agua potable, medicinas, maestros, se multiplican las necesidades y el párroco Víctor Vázquez asiente y se suma al escepticismo, porque vive con ellos años y años.

Hombre entregado de lleno a su trabajo de sacerdote y de compañero de penas y alegrías. Tiene listo un libro para enseñar la lengua de los incas. La Universidad de Cuenca publicará pronto el fruto del afecto a la población campesina, orgullosa de sus ponchos, fajas, quipas, bocinas, sombreros blancos, trenzas en los hombros viriles.

Cuando Víctor Vázquez llegó a Socarte, de la antigua iglesia sólo quedaba las puertas y las ruinas. El nuevo templo no tiene campanarios, pero sí un cuadro de Jorge Mogrovejo grande y pleno de color y hermosura. Evoca a la Virgen Guadalupana, a Juan Diego, a los campesinos de Cañar.

En el altar mayor está un Cristo sangrante y bondadoso. Habitantes y extraños conversan sobre el campanario, se dibuja y se resuelve.

Pronto una campana convocará a los habitantes de Socarte tal vez para las buenas nuevas: llegó una comisión del Banco Central y se salvarán las piedras y los muros con su olor a siglos y pasadas grandezas; el colegio tendrá seis cursos y muchos maestros y maestras; el camino es moderno y ya no da miedo la soledad cuando se camina a pies rumbo a Cañar; se presenta el libro de quichua y se enseña la lengua del incario a los niños indios. Mientras estas noticias llegan, escribimos estas líneas por Socarte y sus gentes.

Suplemento de Diario El Mercurio, 8 de abril de 1985.

DE COMO TODAVIA HAY NOVEDADES Y MARAVILLAS EN LOS VIEJOS MERCADOS

Caminar por los viejos mercados de Cuenca es todavía tentación y descubrimientos. Caminar por supuesto no para conocer los precios de los alimentos, porque ese conocimiento desanima y deprime incluso al inventor del optimismo. Caminar para mirar, observar, oír, preguntar también a veces. Tanto se habla de la suerte. De la buena y de la mala suerte y pocos saben que en la plaza de San Francisco y en medio de los mil y un artículos puestos allí a la venta, una mujer ocupa apenas un pequeño espacio. Ese espacio es un cajón misterioso en donde están escritos nuestro destino y nuestra ventura.

Escoge Casandra

Cómo saber cuál de esos papeles corresponde a la clase del porvenir de cada uno de los mortales. Pues para eso está el perico del vaticinio. Se llama -como no podría ser de otra manera- Casandra. A la orden de su dueña y luego de escuchar los datos del inquieto preguntador extrae los papeles del presagio con su pico ágil, nervioso, amenazante. Esto dice el oráculo cuando averiguamos al cajón en donde se encierran las claves del futuro de los humanos: El Acuario de la Suerte "Según tu destino dice lo siguiente, que tienes un corazón noble y el acuario de tu suerte indica de una manera muy clara que a pesar de haber sufrido en esta vida, la suerte no te favorece ¡oh! ser de la tierra no te aflijas que después de la tempestad viene la calma y entonces obtendrás un cambio total y podrás pasar una vida tranquila siendo el sustento para todos, jamás debes quejarte de la suerte, pues la pobreza no es una desgracia, no pierdas la moral y procura reanimar tus energías y entonces así luchando llegarás a subir más alto de lo que crees imposible, solo reconocerás que los enemigos de ayer empiezan a saludarte y luego pedirte favores. Planeta: Urano; piedra preciosa: el diamante; flor: los lirios; mujer afín a tu alma: pequeña y de ojos claros; peligros: el fuego, la noche, los viajes".

¿Sabe usted cuánto cuestan los huevos de ganso?

¿Pierde la memoria a cada momento?. ¿Siente mareos en la noche y no se diga en la madrugada?. ¿Se cansa al caminar y el corazón le estalla cuando sube las gradas?. ¿Tiene insomnio y terribles pesadillas?. No vaya donde los médicos, porque el remedio está a la venta todos los días en "la diez" como se llama el mercado central. Son los huevos de ganso: grandes, blancos, panaceas de tantos males. Cuesta doscientos ochenta sucres cada uno. Se los come crudos con jugo de naranja y en ayunas. ¿Quiere tener en su casa una pareja de gansos para un tratamiento constante de sus males?. La pareja vale tres mil quinientos sucres. Eso sí compre aquí, porque al lado no son gansos, sino patos.

Las aguas para las penas

En la plaza de las flores se toman las aguas para las penas. Cuando las penas son muy grandes y el sufrimiento no halla consuelo, se recomienda el agua de azahares, hecha con las flores de las naranjas y los limones de la huerta de las madrecitas conceptas, las encerraditas. Agua blanca con hermoso perfume y sin azúcar, porque los químicos aumentan en vez de disminuir las lágrimas. Para los males del hígado, el estómago, los riñones es buena el agua de frescos en la que están hervidos berros, llantén, gañal, ataco -para el color- malva olorosa, alelíes, claveles, cedrón, zhuños. Para las jóvenes enamoradas el agua de pitimas hecha con toronjil, claveles de colores, alelíes, valeriana, no me olvides, pena-pena, agua carmelitana.

¿Se siente más débil con el paso de los años?, no se desanime y compre el jarabe de rábano. Sufrir de incurable flacura, nada de tomar el horrible bacalao, cuando están allí las gelatinas hechas de extractos de aves escogidas y seleccionadas.

¿Cómo curar la locura sin consultar a los siquiatras?

¿Alguien de su casa se cree Napoleón?. ¿A la hora del almuerzo se come libros, cuadernos y periódicos?. ¿Toma en serio la candidatura a diputado y se pasa dando discursos día y noche?. ¿Se cree un can y anda buscando siempre un poste?. ¿Se compra cien camisas del mismo color y la misma talla?. Posiblemente estamos frente al caso de locura y la pregunta inmediata es saber cómo curarla. En el mercado -a escondidas- venden perros tiernos, recién nacidos, infalibles para devolver la razón de inmediato, siempre que se los coma durante nueve días a la medianoche y esperando que se vaya la luna

tierna, esa en la cual los locos tienden a agudizar su mal genio y manías, como es público y notorio. Luego del novenario de los perros tiernos, compre los pichones de paloma y haga consomé para recobrar fuerzas y el sano uso de la inteligencia.

Combata la mala suerte ¡por favor!

Un anillo de acero contra la brujería, una cruz de tres brazos para evitar los robos, una cruz de siete brazos para evitar los males de los enemigos, amuletos de Santo Domingo de los Colorados y de los jíbaros, extracto de sábila para derrotar a quienes nos desean salar para toda la vida. Todo ello en un puesto atendido por una mujer que luce sus collares de colores y su tierna hija. Además en ese puesto compre joyas de primorosa presentación y nada de oro, gafas Ray-Ban, billeteras y el almanaque Bristol del cual alguna vez algo se deberá escribir, en acto de justicia y de recuerdo.

Todavía existe el jabón negro

Antes de FAB Limón, del Pinoklin, Rosaklin, Crema 12 y Nórdico, la gente se bañaba con el jabón negro, fabricado en casa por quienes conocían el secreto de su fórmula contra toda suciedad y mugre. Todavía sobrevive el jabón negro en pastillas grandes, pequeñas y familiares. En ese puesto compre además botellas vacías, frascos para sus conservas, pues ya viene el tiempo de frutas, botellitas para sus remedios, galones para traer contrabando de Paute o Cataviña.

Rondadores, mendigos y angustias

Un negro ciego hace rondadores y los vende. Viste harapos de dueños sucesivos como diría el poeta. Una parálitica vende cancioneros de Julio Jaramillo, viejos como sus angustias. Un anciano vende -cambia se dice- estampas de todos los santos de la corte celestial. Un fabulador anuncia que sale la serpiente, mientras vende esferográficos, borradores, calendarios. Una niña vende concha y perla para las cicatrices y las malas huellas. Y los campesinos hacen largas colas para comprar un puñado de azúcar y de arroz. Vayan a los mercados y descubran mejores noticias de las hasta aquí escritas.

Diario El Mercurio, 1 de enero de 1984.

LA NOCHE DE LOS GILES

Comentario satírico, sobre el anunciado y falso terremoto en la ciudad de Cuenca, el 4 de noviembre de 1985, aparecido en el diario El Mercurio el 10 de noviembre de 1985.

¿A dónde van médicos, carpinteros, odontólogos, profesores, cocineras, monjas, estudiantes, diputados, abogados, periodistas, mecánicos, panaderos, zapateros, poetas, novelistas, noveleros, borrachos, ex-borrachos, desocupados, taxistas, cargadores, damitas, los que sabemos, caballeros, el clero secular y regular, motociclistas, policías, soldados, comerciantes, industriales? ¿A dónde van envueltos en ponchos, cobijas, sábanas, colchas, sabanillas, bufandas, toallas, casacas de ir al Cajas, pasamontañas, cajas de soldar autógenas, calentadores, ropa de campaña, termos con café puro, guaguas envueltas al apuro, niños llenos de mal genio como el gordo Torbay, perros asustados, gatos apurados, muchachas de mano llenas de chalinas de los indios otavaleños?

Van a ver el terremoto anunciado para las tres de la mañana, pero como la hora es cuencana ha quedado para las tres y media, de acuerdo a los comunicados, comentarios, rumores, chismes, habladurías, decires, noticias, locutores, emisoras. El miedo acaricia los pelos, las barbas, -hasta la de los lampiños-, las trenzas, los zapatos de los morlacos que se encaminan sin rumbo cierto, los que viven arriba van para abajo, porque allá no hará mucho daño el terremoto. Se ubican en el Parque Calderón pero huyen de pronto porque en el lugar hay huecos profundos de donde salen los gagones, el cura sin cabeza, la caja ronca, el farol de la viuda y otras alhajas novedades, válidas para asustar a los giles cuyo número exacto ya conocemos... 148.243 cuencanos y medio.

Mucho antes de salir de las casas, cortan las líneas del teléfono, porque así han dicho los Bomberos, otros dejan matando a los cuyes, a las gallinas,

aquellos sacan las velas para los tres días de oscuridad, éstos llevan los ramos y los romeros para quemar en cuanto comience el terremoto, mientras rezan: "Santa Bárbara doncella libranos de la centella y del rayo infernal". El pecador reza: "Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, pero se olvida y confunde la oración con el Credo y luego con el Yo pecador y acaba gritando la parte final del Padre Nuestro.

Crujen los altoparlantes de las ciudadelas pidiendo a todos abandonar las casas, las villas, las camas, para dirigirse hacia las llanuras, los valles, las planicies, mientras el frío cala los huesos y la neblina hace de Cuenca un pueblo parecido a Chunchi.

Lloran las monjas, lloran los hombres -aunque los hombres nunca lloran- lloran los pobres, lloran los ricos, porque los ricos también lloran. Terror, temblor, miedo, chirichis, agua de toronjil, abrazos de despedida, perdonada de deudas, recomendaciones: "sacarán los dólares debajo del colchón, esconderás el televisor debajo de la cama, en el forro del abrigo están los mil que eran para el chupe del domingo, abre el atún de la despedida, porque dicen que para morirse se debe comer bien, un por si acaso en el infierno demoren la comida como en la Villa Bolivariana".

Todo es confusión, carreras, desorden, desfile, se encienden los faroles, se prenden las ceras, se queman los ramos, se quema el romero, se canta: "¡Perdón Oh Dios Mío! . perdón e indulgencia, perdón y clemencia, perdón y piedad: pequé ya mi alma, sus culpas confiesa, mil veces me pesa de tanta maldad: ¡Salve Dolorosa y afligida Madre! ¡Salve tus dolores y a todos nos salve!".

Son las dos y quince de la mañana, faltan tres cuartos de hora para el terremoto, qué lentas pasan las horas, los minutos, los segundos; sollozan los niños, ladran los perros, fuman las pipas. Las dos y treinta de la mañana y nada?. Qué pasará de noche, no hay mañana que no haya en el jardín rosas difuntas, sobre estas cosas cariñosa hermana, por qué a Nuestro Señor no le preguntas, pasemos esta noche en la ventana, los ojos fijos y las manos juntas, para saber mañana de mañana por qué hay en el jardín flores difuntas. Las dos y cuarenta y dos, señores y señoras, faltan dieciocho minutos para el terremoto

profetizado por Marianita de Jesús, cuando los pueblos no hagan nada contra los malos gobiernos, temblor, pavor, crujir de dientes, las piernas nos tiemblan, cunde el pánico, faltan dos minutos para las tres, se ponen en cruz los ateos, se hincan los comunistas, se santiguan los socialistas, se golpean en el pecho los del MPD, se ríen los curuchupas pero de miedo.

Las tres, el terremoto no llega, seguro no hay presupuesto porque todo se lo ha gastado en los Décimos Juegos Bolivarianos, así es con Cuenca, ni un terremoto bueno puede tener, fuera para Ambato ya llegara uno, para dejar 50 mil muertos y Pelileo hecho ruinas. Las tres y cinco y solo el frío hace más amarillos los rostros de todos los morlacos: hombres, mujeres, ancianos, niños. Las tres y cuarto y claman los locutores: no es cierto, no es verdad, hay un error, mentira, falso, quién dice, no hagan caso, lata no más era, al saber lo llaman leche, somos giles, a la bío, a la bao a la bin, bun, ban, terremoto, terremoto, no habrá.

Cuatro de la mañana, quién tiene miedo carajo, yo no me asusto, me estaba riendo, sabía de antemano que era mentira, los terremotos no se profetizan, estuve en la calle por nota. Desaparecen los nerviosos, los asustados, los temblorosos y se multiplican los valientes. Centenares de tarzanes, supermanes, calimanes, kingkones, gilmanes en lugar de giles. Se multiplican los audaces, los temerarios, las mujeres maravillas, los fuertes, los integrantes de la brigada, los nervios de acero. Nos encontramos con Rambo I y Rambo II, en las calles y avenidas están Rocky I, Rocky II y Rocky III. Los ateos recobran los colores y niegan a Dios, pero todavía las quijadas se mueven como las de los esqueletos. No olvidaremos la madrugada de ese lunes, cuando todos aún estuvimos de acuerdo en que no hay brujas caray, pero que de haberlas hay.

MARIA ROSA CRESPO:

ALBERTO CAMPOVERDE Y LA VOZ DE LA MEMORIA

En las condiciones de la vida actual, cuando a duras penas luchamos por sobrevivir, acicateados por la sociedad de consumo y su correlato de feroz pragmatismo, ya no es posible encontrar como antes el espacio y el tiempo destinados al diálogo, a la conversación, a la charla sabrosa y amena; a la práctica del viejo oficio de contar y narrar que propiciaban los encuentros y recreaban la vida compartida.

Los escasos momentos en los que se reúne la familia, los hace frente al aparato de la televisión que ha invadido todos los hogares con sus historias de falsedad y miedo. Poco a poco hemos ido dejando de hablar y hablarnos, matando a las palabras, a las diversas manifestaciones de la vida, conocimientos del diario trajinar, sueños, fantasías, realidades; a la memoria colectiva plasmada en múltiples voces que destrufa los muros de la desconfianza, el individualismo y el recelo mutuo.

El deseo que hoy nos anima en este artículo es tratar de escuchar nuevamente al ser humano a través de la voz, las palabras, los testimonios orales de nuestra gente, hermosos, sencillos y siempre nuevos.

Alberto Campoverde es un infatigable contador de historias, una soleada mañana de vacaciones acudí a visitarlo en compañía de su hijo Jorge, hoy se encuentra jubilado luego de su trabajo ininterrumpido por un lapso de 49 años en el Diario "El Mercurio". En medio de sus familiares fue entretejiendo con los hilos de la memoria la historia de Cuenca, del periódico y de su propia existencia.

UNA VENTANA HACIA EL AYER CUENCANO

En ese viaje hacia el pasado nos condujo inicialmente al ayer cuencano: "Eran apenas cuatro calles empedradas, con acequias en la mitad o en los costados, esa agua servía para todo, nos dice, cuando no corría libremente asomaban los rondas municipales con unos ganchos largos para quitar las basuras, el agua para beber se traía de las pilas situadas en determinados lugares y se guardaba dentro de las casas en unas tinajas grandes, sin embargo la fiebre tifoidea mató a muchos en esos tiempos... Cuando estaba el frente del Municipio el Dr. Andrés F. Córdova vino por fin el agua potable, el primer tanque se construyó en el barrio del Chorro. Este suceso fue recogido por "El Mercurio" a través de una caricatura en donde aparecía el Dr. Córdova como Moisés dando agua a los israelitas. "A veces soportábamos largas sequías y llegaba a faltar el maíz y las autoridades tenían que traerlo de Quito. Había un remedio infalible para la sequía, el Señor de Girón, cuando la imagen entraba en procesión a la Catedral Vieja empezaban a caer las aguas.

"Ahora ya nadie se acuerda del Señor de Girón y bombardean las nubes "dice entre incrédulo y nostálgico.

Alberto Campoverde nos cuenta luego cómo se disipaban las tinieblas de las largas noches cuencanas: "En cada casa había un gancho para poner un farol, a las seis de la tarde con un pito los rondas municipales daban la señal para prenderlos. Los matrimonios eran casi siempre por la noche y las parejas desfilaban por las calles hasta la iglesia con un farol grande en la mano. En las fiestas de la Cruz del Vado centenares de faroles se cruzaban de lado a lado en las veredas. ¡Era algo muy hermoso!".

Existían algunos lugares que daban miedo de día, peor de noche, me acuerdo de lo que es ahora la avenida Huayna Cápac: calle angosta, llena de lodo, matorrales; cerca de allí a pocas cuadras de la iglesia del Corazón de María se cometió un crimen espantoso, un señor Solís mató a toda su familia compuesta de cinco personas. En Cuenca se comentó este hecho por largo tiempo, era de ver una fila de gente que iba a conocer el sitio, causó espanto y muchos, impresionados decían -¡A mí también me quiso matar... a mí también!".

El tres de abril de 1950 el Río Tomebamba salió de su cauce arrasando todo cuanto encontraba a su paso, Alberto Campoverde rememora el acontecimiento: "Of el rumor cuando estaba trabajando esa noche en el Diario, fui a ver los estragos a la mañana siguiente, era algo terroríficamente hermoso ver ese río de banda a banda, no había avenidas ni puentes y espeluznaba oír como chocaban entre sí los pedrones que arrastraban las aguas embravecidas, causaba terror y maravilla a la vez, el río tenía más de dos metros sobre su cauce normal".

PROCESIONES, FIESTAS Y FUTBOL

"Cuenca siempre ha sido muy devota -señala nuestro entrevistado- cantidad de misas, procesiones, iglesias y campanas; todo se va perdiendo en estos tiempos ya no hay la procesión del Martes Santo ni el Rosario de la Aurora".

"Una vez -continúa narrando- las autoridades liberales prohibieron la procesión de la Virgen de Pompeya, los Padres Dominicos dijeron al Intendente: -¡Si va a salir la Virgen! El pueblo como de costumbre piadoso, se reunió esa mañana de mayo, comenzó la procesión, sonaron entonces disparos al aire, todos corrimos y la Virgen tuvo que entrar nuevamente a Santo Domingo...". En el Septenario, ya no he vuelto por ahí -comenta- se preparaba la gente con sillas y bancas en las puertas de la Catedral Vieja para gustar los globos y los castillos, se oían los cohetes y la música de las bandas. Cada tarde del Septenario salía de la Catedral la procesión del Santísimo y el pueblo devoto cantaba: "Gloria a Cristo en su gran Sacramento, fruto eterno del árbol de Adán..." las calles quedaban llenas de chagnillo, se oía a incienso y a agua florida, dábamos vueltas y vueltas alrededor del parque, se quemaban los castillos y la música seguía tocando y tocando. Ahora nada es tan pacífico, hay mucha violencia ...".

A los "Pases del Niño" siempre asistía un indiecito cañarejo con una bocina, yo iba tras de él para oírle, había escuchado también esa música en el piano, antes todas las casas de la gente bien de Cuenca tenían piano, iba con mi padre por la calle y oía tocar la bocina en el piano. -Papá parece la bocina, le decía; y me contestaba -La bocina mismo es ofste bien. El señor Rudecindo

Inga compuso la bocina oyendo como tocaba el cañarejito. Desapareció el indio de los "Pases del Niño" y desaparecí yo también... parece que hoy todo se ha adulterado, nada es original".

Alberto Campoverde rememora las fiestas del Carnaval, tan arraigadas en nuestra cultura, sus formas de celebrarlo han permanecido casi inmutables a través de los tiempos, pese a quienes pretenden transformarlo en un corso de flores y serpentinas: "La gente andaba de blanco -dice- y había unos cascarones con agua de ataco y también polvos de colores fuertes, rojo, verde, azul; era un orgullo andar con la ropa manchada, mientras más colores quería decir que uno era más aceptado. Vecinos y amigos no necesitaban golpear la puerta de las casas, entraban nomás con "el paquete" bajo el brazo, una cajita con maicena, polvo de arroz, agua florida, papel picado, después de la polveada venía la mojada, el draquecito y la comida ...".

"Y hablando de Cuenca -señala Alberto Campoverde- no podemos olvidarnos del fútbol. Uno de los primeros equipos de la ciudad fue el "King" su capitán Alberto Palacios, tiene hoy como 94 años y todavía anda por ahí, durante mucho tiempo nadie pudo ganar a este equipo. Además de Alberto Palacios pertenecían a él los señores Gutiérrez, Espinoza, Berrezuela, José Ríos; de lo que me acuerdo, ni el ejército les ganaba hasta que llegó el equipo "Calderón" y fue la primera pérdida. Los partidos eran en San Sebastián, no se buscaba sólo el gol sino también la exhibición personal, mientras más se elevaba la pelota más aplaudíamos. En 1945 se construyó el Estadio para el campeonato nacional, había varios equipos "El Londres", "El Norteamérica", "El Benigno Malo" entre otros, se jugaba mañana y tarde, nadie era extranjero ni los jugadores estaban pagados, estuve presente en todos los partidos del campeonato, yo era muy aficionado al fútbol y como tenía entrada libre porque trabajaba en el periódico nunca faltaba, se jugaba sólo por amor a la camiseta, mucho pundonor, después ya no me gustó el fútbol, quedé como empachado, no he vuelto más al estadio, ni siquiera en la buena época del "Deportivo Cuenca".

CUARENTA Y NUEVE AÑOS EN EL DIARIO "EL MERCURIO"

En la última parte de la entrevista Alberto Campoverde va desgranando

uno a uno los recuerdos de su larga permanencia en el Diario: "Más he vivido en "El Mercurio" que en mi propio hogar -afirma-. Trabajaba de día y de noche a veces sin relevo, allí estuve cuarenta y nueve años, me retiré por motivos de salud, salí con pena, hubiera querido ajustar los cincuenta años. Entré primero como armador, luego corrector de pruebas y al último archivero. He conocido a toda la familia Merchán desde Don Cornelio quien transportaba en mulas fardos blanquísimos de sombreros, no sabía a dónde, luego me enteré que los llevaba con destino a Huigra y de ahí a Panamá, era un espectáculo ver esos fardos blanquísimos, cuatro o cinco mulas en la calle, otras tantas en la casa de Don Cornelio. A don Nicanor le conocí en 1925 cuando le llevé la prueba de un soneto para un periódico que andaba por allí, me dio una copa de vino y cuarenta centavos de propina, con eso había en esos tiempos para un café, nata, pan y algo más; en 1935 se hizo cargo de "El Mercurio" yo entré cinco meses después hasta 1984. Luego trabajé bajo la dirección del señor Ingeniero Miguel Merchán, todo un caballero, y la última temporada con la Sra. Marina y su hermano el Dr. Nicanor, han quedado así grabadas en mi memoria cuatro generaciones de la familia Merchán y gran parte de la historia de "El Mercurio".

Al final nos relató una curiosa anécdota recreando las circunstancias del hecho con gran expresividad e imaginación, su voz dibuja un espacio: el antiguo local de "El Mercurio" prolonga y subraya determinadas frases, tiñe la descripción con ricas imágenes visuales ajustándolas hábilmente al sentido del suceso: "Una tarde calurosa, muy calurosa, subía lentamente las gradas con dirección a mi trabajo, cuando me detuvo una voz: -¡Señor!, me revuelvo con pesadez -Usted trabaja aquí, ¿Puedo pedirle un favor?, hace años se cometió un robo en San Bartolomé, quisiera esos datitos. -Caramba, le digo yo, si no me da una pista es difícil. -Tiene que darme viendo es urgente, aquí tiene mi tarjeta y teléfono, soy Gerente de Anglo. -Bueno, le digo, pero me parecía imposible, cuando menos era necesario coger algún volumen y seguir buscando atrás, atrás, eso podía demorar seis meses, un año. Se fue el Sr. y me dirigí al archivo, cansado por el calor abro la puerta, había una silla junto a una mesa y en la silla dos volúmenes encuadernados de periódicos. El cuarto parecía "el archivo del caos", volúmenes por todas partes, unos de pie, otros como cansados arrimados a las paredes, varios tendidos en el suelo como dormidos, cientos de talonarios vacíos, papeles regados por todos los lados, dos o tres

sacos por ahí como vigilantes, en un ángulo, material eléctrico, en otro, vidrios. Coloqué sobre la mesa dos volúmenes encuadernados para apoyar el brazo, me senté y relajándome un poco abro al acaso un volumen y veo un avisito pequeño que decía: "Peluquería Central" medio alzo la cabeza y leo con dificultad la última sílaba de un título con letras rojas", levanto los ojos para ver de qué se trataba: "Antenoche se cometió un robo sacrilego en San Bartolomé", era lo que buscaba el señor. Salté inmediatamente a lo mejor estaba todavía en el Diario, pero ya se había marchado. Limpié el volumen hice tiempo para que llegara a la oficina, era donde hoy se encuentra el almacén del Sr. Pacheco Mora. Llegó en seguida muy sorprendido y anotó en una libreta los datos que necesitaba. ¡ Algo increíble !. Buscar algo en el "Archivo del caos" pudo tardar un año entero".

Marzo de 1990.

CUANDO LLEGARON A CUENCA LOS ULTIMOS JUDIOS

A los Dorkfaun y a Egon Schwarz

José Monín en su libro: *Los judíos en América española* recoge el testimonio de Antonio de Montesinos, que en su visita a América del Sur en el siglo XVII, tuvo noticias de la existencia de poblaciones judías asentadas en determinadas regiones montañosas muchos siglos antes de la llegada de Colón "trató de comprobarlo personalmente; fue en su búsqueda y tras larga y penosa travesía se puso en contacto con ellas, comprobando por sus relatos y prácticas religiosas que estos americanos eran de origen judío". "Algunos conquistadores dejan constancia de haberse encontrado con tribus de aspecto blanco y altos, con largas vestimentas de seda y luenga barba, y circuncidados, con los cuales no podían entrar en trato porque los ahuyentaban o huían de ellos. Parece ser que los europeos no inspiraban mayor confianza a estos judíos americanos, que trataban de esquivarlos por todos los medios a su alcance. Así mismo encontraron edificios que les llamaron muchísimo la atención"... El escritor y periodista cuencano, Manuel J. Calle incorpora en *Leyendas de América*, un relato muy similar acerca de las tribus perdidas de Israel de las que hablan los textos sagrados.

Más allá de estas crónicas y leyendas aplicables a los diferentes lugares de América Latina, la presencia de los judíos en la región azuayo cañari desde el punto de vista histórico, parece remontarse a los primeros años de la Colonia, cuando confundidos en la turba multa que desde el Reino Español se volcaron a nuestro continente llegaron también los conversos y cristianos nuevos para radicarse en lugares remotos y aislados, lejos de las persecuciones desatadas en aquel entonces por la Iglesia y la Monarquía. Cuentan de uno de esos vendedores ambulantes, que hace muchos años visitaban los pueblos perdidos de nuestra serranía, quien trajo consigo un antiquísimo candelabro de siete

brazos, entregado por la dueña de una tienda campesina a cambio de una máquina de moler y un rebozo de Castilla.

No faltan quienes afirman que la genealogía de muchas familias de nuestra comarca, a pesar de sus antiguas probanzas de limpieza de sangre, se remonta a los judíos sefarditas, uno de cuyos descendientes nos informaba que cuando años atrás realizó un viaje a Israel y a causa de una afección bronquial tuvo que acudir a un consultorio médico, despertó la atención de todos cuantos lo conocieron "por su rostro de un judío perfecto" añadiendo luego que "uno de sus antecesores más ilustres, cuando joven sirvió de modelo para los Cristos de Miguel Vélez".

Es comprensible que los judíos, dispersos por la faz de la tierra desde el año 70, cuando el Emperador romano Tito destruyó Jerusalem y estigmatizados durante siglos como un pueblo deicida, prefirieran guardar el anonimato en los lugares donde habían encontrado refugio. Sin embargo no escaparon de ser los protagonistas de muchos episodios y relatos populares en los que siempre llevaron la peor parte.

Cuando en el presente siglo, comenzaron a asomar por las calles de Cuenca los primeros extranjeros: ingenieros contratados para la construcción de carreteras, buscadores de oro y tesoros perdidos y uno que otro protestante; tras ellos iban los muchachos gritándoles ¡Gringogringo...! al pasar por la plaza de San Francisco las dueñas de los puestos, azuzadas por determinados religiosos, les arrojaban coles y frutas podridas pues creían ver en los forasteros a los odiados judíos, protestantes y masones.

A finales de los años 30 circuló en en la Provincia del Cañar, la historia de una familia judía fallecida como consecuencia de la peste bubónica en una hacienda gringa de los calientes; dicen que cuando unos indios regresaba de trabajar en la costa al encontrarse con la casa abandonada y los cadáveres, trajeron consigo algunas ropas y pertenencias de los apestados extendiéndose el contagio por toda la región. Un informante rememora de esta manera los años terribles de la peste "yo vi de muchacho cómo incendiaban las chozas en el Tambo, en Cañar, al lado de Molino Huayco, la Posta y Quilloac, las chozas que estaban hacia el camino, junto a las piedras, ardían al atardecer en medio

de la niebla, eran gringos y judfos los que trajeron la peste bubónica y mató a mucha gente".

Posiblemente, cuando Joaquín Gallegos Lara visitó por esos mismos años las provincias del Azuay y Cañar, conoció esta leyenda que con algunas modificaciones lo utilizará luego en uno de sus relatos magistrales: *La última erranza*, publicado en 1946. Su personaje principal es Heinrich Nussbaum, quien al huir de Alemania llega al Ecuador y se radica inicialmente en Cuenca donde su tío paterno que vivía en esta ciudad desde la época en que los nazis tomaron el poder, surge un rompimiento y Heinrich va al campo en procura de trabajo, pero no lo consigue porque en aquel entonces la bubónica assolaba la región, en el pueblo de Guadual ayuda a una mujer a enterrar a su marido víctima de la peste, acosado por el hambre acepta unos pocos centavos de la campesina y en una tienda pide que le vendan real y medio de pan, en pocos segundos le rodea una veintena de personas que creen reconocer en el forastero al judfo errante. Comienza el ataque, piedras, gritos, insultos salivazos, puntapiés, hay que matar al judfo, solo así terminará por fin la peste y el pueblo de Guadual será bendito:

"La dueña de la tienda, desceñida, jadeante, sacudía el puño frente a Heinrich: -¡Patentitas, Dios santo, todas las señales: le acompaña la peste, se pierden los huahuas, asoma en los cielos el planeta, y él carga siempre en el bolsillo real y medio! ¡Es él! ¡Le agarramos al judfo condenado que le negó el agua a la sed de Nuestro Señor y anda que anda por el mundo!..(.....) Cumplía él el destino de los suyos. Admitía en un misterioso sentido, que él, Heinrich Nussbaum, sí era Ashavero. Muriendo, realizaba lo que estaba escrito. Su anónima muerte, con los otros millones de muertes anónimas, tal vez era el fin del anónimo viaje por los siglos."

"No pasaba lo mismo con los gitanos"-nos aclaraba un testigo presencial de esos años -"cuando yo era niño en las tardes solares íbamos a ver las carpas de los gitanos que estaban en la Alameda, junto al Colegio Benigno las mujeres gitanas adivinaban la suerte y se ponían en el pelo manteca de oso, los hombres vendían caballos relucientes engordados con azufre y remendaban las pailas de cobre... en la Cuenca de aquel entonces un gitano podía ser permitido pero un judfo jamás..." En ese tiempo, cuando habfan organilleros en las esquinas con

sus monos saltarines, los pericos sacaban la suerte en unas tarjetas de colores y los policías, con unas grandes polainas de cuero, llevaban por las calles a los ladrones de ganado, amarrados con sogas; los judíos estaban allí, callados, perdidos entre la gente; pues solo comenzarían a identificarse como tales cuando estalló la segunda guerra mundial y llegan a Cuenca los primeros refugiados.

El presente artículo tiene cabalmente el propósito de averiguar que es lo que ocurrió en nuestra ciudad con la llegada de estos refugiados de la guerra que sumaron algo más de cincuenta familias, sus historias, los recuerdos que persisten aún en la memoria colectiva, ciertos cambios introducidos en la cultura de una ciudad que por aquella época no pasaba de treinta y cinco mil habitantes y cuyo perímetro urbano se extendía entre San Sebastián y San Blas, el Barrio del Chorro y las márgenes del Río Tomehamba. Para ello hemos realizado diferentes entrevistas y rastreado su huellas en viejas crónicas, relatos y poesías; creemos necesario, además, referirnos a determinados hechos históricos ocurridos en la Europa de esa época, si bien conocidos por todos vale la pena refrescar la memoria.

En noviembre de 1938 durante la "noche de los cristales rotos" por órdenes de Hitler la terrible Gestapo irrumpió violentamente en los hogares judíos de diferentes ciudades alemanas, se confiscaron sus propiedades y negocios y prendieron fuego a las sinagogas; familias enteras fueron conducidas a rastras hasta los camiones cuyo destino final serían los campos de concentración y los hornos crematorios, como distintivo se les obligó a llevar sobre el pecho la estrella de David pintada de amarillo.

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939, la persecución antisemita se extendió a los territorios ocupados por la tropas alemanas, lo que dio lugar a una nueva diáspora de los judíos que escapando de la muerte, se dispersaron una vez más por los cuatro puntos cardinales del planeta. Esta oleada migratoria al llegar al Ecuador tendrá como destino especialmente la ciudades de Quito y Cuenca, una vez pasado el conflicto muchos regresaron a sus lugares de origen, otros prefirieron los Estados Unidos, pero algunos se radicaron definitivamente en la ciudades arriba nombradas.

En lo que tiene que ver con la Cuenca de los años 40, se establecieron en la ciudad familias enteras y personajes solitarios, judíos importantes y judíos medrosos, trabajadores manuales e intelectuales, comerciantes ambulantes, relojeros, químicos, coleccionistas de arte, técnicos: conformaron una especie de colonia, tenían cierta hermandad entre ellos, la hermandad de los perseguidos. Un informante nos relataba que en un conventillo de la calle Sucre conoció a un violinista judío que tocaba en el tejado, mientras su mujer con un bracero y un soplador preparaba la comida en un pequeño balconcito; algunos no soportaron la soledad, el hambre y acabaron suicidándose. El escritor cuencano, Ramón Burbano Cuesta, recoge una de esas historias en su cuento: El ahorcado.

"El era enredadera arrancada de otro suelo; trepadora distinta, hiedra vieja alejada de la pared junto a la cual brotara...allá, lejos, él era él; aquí era uno de tantos, un desasido más, un vagabundo....sus manos no servían para hacer de ellas un medio, un motivo de vida, una esperanza de trabajo.....eran blancas y suaves, solo le habían servido para ir volteando una a una las páginas de un libro..En la alcoba umbrosa, las tres de la tarde de ese sábado, indiferentes, sin detenerse, pasaban sobre el cuerpo inerte, extendido..... lentamente se gundando el placer de medir una vida inerme y detenida..."

Elicer Cárdenas en el relato: Mientras se mira al cielo, nos habla de una alemana joven, solitaria inquilina de la quinta lejana y semidestruida, la cabellera de un rubio desteñido y nórdico, con su falda dura, tersa de fugitiva, a quien contempla el posible comprador de la máquina de escribir, sobre el piso húmedo de ladrillos, mientras acuden a su mente los últimos despachos de Alemania, el incendio del Reichstag, las leyes de Nuremberg, Adolf Hitler...

Pudiéramos decir que con la presencia los migrantes judíos en la Cuenca semi rural de los 40 y su afán de supervivencia en una ciudad pequeña y aislada, comienza un incipiente proceso de industrialización: algunos se dedican a fabricación de embutidos, otros de cerveza como el Dr. Witt, jabones con el Dr. Soika. Pero sobre todo se introduce una cierta cultura europea traída por los refugiados de la guerra a través de la comercialización de porcelanas, cristales, vajillas, obras de arte, pieles, sombreros, ropa fina a la última moda, juguetes, relojes, y mil maravillas que deslumbraron a los cuencanos de esa época. Se

abren salones y cafés igual que en Quito, en los que se ofrecía platos exóticos y pastelería vienesa, como el Varsovia, en el Toledo con su café danzante al caer la tarde de los domingos, animado por Teddy King (Otto Lichtenstien) y su acordeón; el Húngaro al que acudían los intelectuales de la época.

Algunos judíos van de casa en casa con sus telas y mercancías ofreciéndolas a plazos; las mujeres todavía hablan de: Aranka Silverín, una hermosa pianista de cutis perfecto que vendía cremas de belleza, de la habilidad de la Sra. Kauffler para la cocina, de las artes quirománticas de la gringa del perro, de los sombreros adornados con plumas, gasas y lentejuelas del almacén "Parat", de las fulgurantes y mágicas vitrinas del almacén W y W. La muerte trágica de la joven pareja Kranner en un accidente de tráfico en Guasuntos ha quedado en la memoria de la gente. Al cabo de tantos años muchos hombres aun suspiran por la belleza de Heiddy, Eva, Marietta esbeltas, gráciles, de ojos azules, melena rubia, con sus vestidos oscuros y sombreros alones de pajilla; César Andrade y Cordero resumiría en verso la fascinante y turbadora presencia de una de esas jóvenes judías a través de: El carnet de la emigrada:

"Mujer blanca y dorada, bella mujer ajena
Tienes la geografía que anheló mi ansiedad.

En el barco que trajo tu pregunta de niebla
Se marchó tu sonrisa sazónada y frutal.

Mientras pasas, por eso, sería, firme y ligera
Frente al gesto mohíno de mi clara ciudad.

Los tejados mestizos te resbalan su venia
Y, por verte, a la tapia se encarama el rosal.

Espiga rubia, abeja que, encerrada, golpea
De mi cielo nativo el cerrado vitral...

Este potro criollo de mi carne morena
Se encabrita, queriendo por tu nieve trotar.....

Eres la ola perdida que alcanzó mucha tierra
y se fue playa adentro con un son de oquedad..."

Según Claudio Cordero, a quien debemos muchos datos sobre el tema, cuando en 1948 ingresa a la Facultad de Leyes de la Universidad de Cuenca, encuentra como compañero de estudios a Egon Schwarz con quien hace una gran amistad, le relataba que antes de llegar al Ecuador en 1945, había trabajado en las minas de Bolivia. "Su padre, envejecido y silencioso, la madre una rubia triste, ponen el Salón Húngaro, conservaba las fotos de sus primas, unas judías bonitas que habían muerto en los campos de concentración". "Egon tenía en ese tiempo 26 años, rememora Claudio Cordero, era de un humanismo único, fui muy amigo de él, gran conocedor de Goethe, de Thomas Mann, de las Sinfonías de Beethoven, tradujo para el periódico de la facultad dos elegías de Rilke, escribió algunos artículos sobre la Montaña Mágica en el semanario "La escoba". Magnífico estudiante de derecho, quería salir a toda costa del Ecuador y al fin se fue a una universidad de EE UU creo que como profesor de alto alemán. Un noche cuando paseábamos con Egon por el parque solitario escuchamos entonar una melodía en alguna casa se detuvo para oírla más detenidamente y quedó admirado ¡Qué cosa si esta es una viejísima canción judía!. ¿Cómo llegó hasta aquí?". Cuando entrevistábamos en julio de este año, a esos cuencanos de corazón, Kurt Dorkfzaun y su mujer, la amena y sabrosa charla acabó girando en torno a Egon Schwarz. -"Es nuestro buen amigo -comentaban- su residencia permanente está en los EE UU, posee algunos doctorados y es profesor de la Universidad de Washington, se pasa viajando por todo el mundo para dar conferencias en diferentes Centros de Estudios Superiores, recuerda con mucho afecto a Cuenca y a las amistades que hizo aquí, a lo mejor si lo invitas se anima a visitar esta ciudad". Cuando estaba ya por terminar este artículo a fines de septiembre, hablé nuevamente con los Dorkfzaun; por esas coincidencias de la vida ellos acababan de regresar de sus vacaciones en EE. UU. y me dijeron: "Egon ha escrito una obra, se llama: Crónica de mis años errantes, nos hizo llegar una fotocopia a la ciudad donde estuvimos, hay unas páginas dedicadas a Cuenca en las que rememora entre otras cosas sus años de estudio en el Benigno Malo y en la Facultad de Leyes, hubiera preferido filosofía pero en aquel entonces no existía esa carrera en la universidad. Egon se refiere igualmente a las protestas estudiantiles de

esa época en contra del Perú y los gringos, así como a una huelga porque el Gobierno no atendía a la Universidad de Cuenca, realizó entonces con sus compañeros de la facultad, un viaje interminable a Loja para solicitar el apoyo de los estudiantes. Cuando logró por fin salir a EE UU, lo que aprendió en Cuenca le sirvió de mucho...”.

Han transcurrido casi cincuenta años desde la llegada de los últimos judíos a esta remota ciudad perdida entre los Andes, sin embargo las circunstancias, hechos, las personas, los apellidos: Orovan, Soyka, Schwarz, Ucko, Witt, Adler, Lesser, Kaufler, Fisch, Weisser, Kats, Kranner, se mantienen aún vigentes en la memoria de muchos, como lo pudimos constatar en las entrevistas realizadas. Algunos todavía viven en Cuenca así como sus descendientes, unos cuantos descansan para siempre en el panteón judío, a un costado del cementerio general, con sus epitafios escritos en alemán, hebreo y español, los pequeños muros de piedra, las flores siempre frescas y una estrella de seis puntas en la puerta de acceso. Ya no existen ni el Varsovia, ni el Húngaro, ni el Toledo, pero sus antiguos visitantes: Estuardo Cisneros, Efraín Jara, Claudio Cordero, Joaquín Zamora, Diego Moreno, Alfonso Peña, Manuel Jaramillo Malo, Enrique Ortiz Cobos que acompañaba con los acordes de su música a Teddy King y su acordeón, pueden identificar fácilmente los lugares donde funcionaron; Jacinto Cordero me indicaba hace poco, las viejas pinturas de escuelas europeas adquiridas al Dr. Ucko, por la Casa de la Cultura, Núcleo del Azuay, cuando era su Presidente el Dr. Carlos Cueva Tamariz. En algunos hogares todavía se guardan celosamente las recetas europeas para la confección de pastas de hojaldre, galletas de nuez, tortas de chocolate y requesón; vajillas, porcelanas de Alemania y copas multicolores de cristal de Bohemia.

Octubre de 1994.

LOS SUICIDAS DE JUNCAL

"El indio nunca es menos libre que cuando está solo"
(José Mariátegui)

Juncal, una vieja comuna indígena fundada por los españoles a principios del siglo XVII, se encuentra situada aproximadamente a doce kilómetros al noroeste de la ciudad de Cañar. La población actual, 1.800 habitantes, pertenece en su gran mayoría a la etnia aborígen, un núcleo reducido de mestizos se agrupa en torno de la plaza central. Su territorio se extiende desde el páramo a una altura de 3.800 m. hasta el río Juncal, mil metros más abajo; lo que permite una variedad de pisos ecológicos del cultivo: papas, habas, ocas y mellocos en la parte alta; maíz, trigo, cebada, alverjas en la baja. En el caserío disperso, entre el centro comunal y el río, se levantan las viviendas cobijadas por huallos, alisos y cáñaros, con sus pequeños huertos que huelen a manzanilla, hierba buena, culantro y perejil, en los dinteles de los espacios domésticos se descuelgan las mazorcas de maíz y en su corredor, todavía podemos encontrar algún telar, ya en trance de extinción; en los momentos de descanso de las faenas agrícolas, los hombres tejen fajas, ponchos, y las mujeres polleras y mantas de wallcarina sólo con un valor de uso.

Su espacio se encuentra atravesado por una intrincada red de caminos donde el visitante ocasional se extravía con facilidad, cada uno representa un código secreto conocido sólo por sus habitantes. "Los caminos señalizan la urdimbre de las relaciones sociales de un grupo, su jerarquía, su importancia y su intensidad, los espacios de tránsito son espacios de comunicación" (José Sánchez Parga). Por ellos transitan tarde y mañana los pastores infantiles tímidos y esquivos, con sus rebaños de ovejas, inmersos en la luminosidad del estío o en la fantasmal niebla de la estación invernal.

PRESENCIA DEL MUNDO ANDINO

De su filiación al mundo andino quedan: el idioma quichua, sólo los hombres y las jóvenes y niñas escolarizadas son bilingües; la trenza en los hombres; el vestuario, especialmente en las mujeres; el mito de "Taita Carnaval", que desciende cada año desde el Altar Urku, cubierto de pieles de animales. Protegido con un enorme sombrero de cuero de buey, trae consigo una wuaraca, un pingullo y una caja, pequeño tambor de sonido muy fuerte, hecha de oro y piedras preciosas. Taita Carnaval trae "la suerte" y "la fertilidad de la tierra" a quien le esperan con una mesa cubierta de comida y bebida abundante si no encuentra nada, "el Musuyaya" o el hambre, su compañero de carino, permanecerá en la casa hasta el año que viene.

El Hawa y el Uko que corresponden a la bipartición andina: Hanan-Hurin, arriba y abajo, mantiene aún en Juncal todo un sistema de representaciones según el cual se organiza la naturaleza, la sociedad y se decide la solidaridad o desconfianza en las relaciones cotidianas.

La chicha, como bebida ritual, se ingiere en los momentos más importantes del ciclo agrícola o vital, los ritos fúnebres de acompañamiento, velación y despedida siguen ocupando un lugar fundamental: con el juego del "huairo", el cambio de lugar de las pertenencias del difunto y el lavado de sus prendas al quinto día de la muerte para que "el alma no se regrese a medio camino" y "se enfríe y purifique".

UNA COMUNIDAD ATRAPADA ENTRE DOS MUNDOS

Pero no podemos imaginar a cada cultura subsistiendo sin saber nada de las otras "como si el mundo fuera un vasto museo de economías de autosubsistencia, repitiendo incansablemente sus códigos, sus relaciones internas" (Néstor García Canclini), especialmente en los momentos actuales, cuando el sistema capitalista, de acuerdo con la lógica de la transnacionalización cultural y económica, está modelando los hábitos y las prácticas, las formas de conciencia y de vida de las culturas populares. En América Latina, su hegemonía, además de basarse en la división de clases, maneja en los países multiétnicos la fragmentación cultural, la división entre lo económico y

simbólico, la ruptura del individuo con su marco comunitario inmediato, internalizando su "estilo de vida", aún en las sociedades más recónditas de la serranía para lanzarlas al vértigo del consumismo. Cuando un pueblo debe elegir entre costumbres y valores antagónicos surgen los interrogantes y las dudas, el anhelo de retorno a una situación perdida y la incredulidad en símbolos, tradiciones y creencias ancestrales, que poco a poco van siendo despojados de su sentido original "¿hasta cuándo podrán seguir reconociéndose en lo que hacen?" se pregunta Néstor García Canclini.

En Juncal la crisis del viejo modelo de producción agrícola, la fragmentación de las parcelas por el alto índice poblacional o su total despojamiento por deudas reales o ficticias contraídas con los mestizos, las políticas equivocadas de la Reforma Agraria que arrinconaron a los exhuasipungueros en páramos lejanos e improductivos, acabando con las tierras comunales, ha motivado entre otras causas que la migración emerja como alternativa económica, un número cada vez mayor de juncaleños va a la Costa: los hombres a trabajar en faenas agrícolas, corte de caña y más recientemente en las camaronerías "las longas más jóvenes y agraciadas, vestidas como saraguras" encuentran fácilmente empleo en los restaurantes y cabarets del litoral, comenta un informante mestizo.

LA IGLESIA CATOLICA TRADICIONAL Y LAS COMUNIDADES EVANGELICAS

La Iglesia Católica de "corte tradicional" nunca ha tenido mayor contacto con los indígenas de Juncal, no así algunos sacerdotes progresistas de Cañar y Socarte con quienes se han establecido excelentes relaciones de confianza y afecto. Dos antropólogos daneses Niels Fock y Eva Krener que realizaron un trabajo investigativo durante once meses (septiembre de 1973 - agosto de 1974) señalan al respecto: "la represión económico-política muchas veces ha sido justificada a través del mensaje cristiano y fue de interés especial para nosotros investigar la diferencia entre la religión católica ofrecida y la religión reinante. Vistos desde fuera, los indios de Juncal son católicos devotos: pagan al cura los diezmos y las misas y reciben a cambio el bautismo y el matrimonio. Como regla general no tienen recursos para obtener la asistencia del cura en los entierros, así que esto se arregla localmente. Estudiada más de cerca, la

cuestión es si esta gente puede denominarse cristiana. No comprenden nada de lo que dice el cura, ya que solamente habla en español, no parecen tener ningún concepto de la vida después de la muerte, y su Dios ni es justo ni es misericordioso, más bien dicho es un Dios de sucesos imprevistos. Accidentes son el castigo de Dios; suerte en el sentido económico casi siempre se achaca a un Santo Patrón. Imágenes de santos y diferentes expresiones de Jesús y de la Virgen, se encuentran en pequeños altares tal vez en todas las casas, y las que han mejorado la vida de la familia son consideradas como milagrosas y adoradas con misas pagadas caramente. Al fin y al cabo ni San Francisco ni la Virgen de la Nube son los importantes, sino unas imágenes especiales de ellos. En conjunto se puede decir que los indios de Juncal no se han acomodado a estos sistemas externos, mejor dicho los han parado de manera ágil, aceptándolos aparentemente frente al exterior, que según sus propios conceptos se debe a la transformación de un nuevo material a una forma tradicional ...”.

Quince años después, esta realidad se mantiene en Juncal con ligeras modificaciones, lo que explicaría en parte la presencia actual de las religiones evangélicas que cuentan con un gran número de adeptos, junto a un pequeño templo católico situado en la plaza central y que permanece cerrado con mucha frecuencia, existen dos evangélicos. Este nuevo proselitismo religioso que ha penetrado muy hondo en los indígenas juncaleños anunciándose solo como una acción espiritual, es el único que ha logrado dar una respuesta, desde luego occidental, a sus necesidades económicas y simbólicas: junto al adoctrinamiento bíblico, los salarios, becas para sus hijos, carro, hospital, medicinas a precio de costo y sobre todo nuevas reglas económicas y culturales para que les ayuden a “sobrevivir” en la difícil transición a otra forma de sometimiento al capital.

CUANDO SE PIERDE EL DESEO DE VIVIR

Frente a este incierto panorama de descomposición, miseria y crisis de identidad “donde incluso los mecanismos de reciprocidad e intercambio sufren una dislocación debido a la emergencia del capitalismo agresivo y modernizante al de sectores sociales intermedios... que igualmente imponen relaciones asimétricas” (Ruth Moya) y cuando la migración forzada rompe el cordón umbilical que ata al hombre andino a su comunidad, transformándolo en un ser solitario. En un espacio donde los agentes externos: religiosos, busca pleitos,

curanderos, prestamistas, etc., siembran el terror y el miedo, incitan a la competencia, fomentan el individualismo y agudizan los enfrentamientos entre grupos y líderes; muchos moradores de Juncal sobre todo los migrantes inmersos casi a diario en su "triste cielo de alcohol y desesperanza" han encontrado en el suicidio una solución definitiva para todo lo que han perdido en sí mismos y a su alrededor.

En la Tenencia Política de Juncal se halla un registro con los nombres, edades, circunstancias y algunas causas de estas muertes aparentemente inexplicables para muchos:

- **Camilo Quizhpi Quizhpi** (no se anota su edad) se quitó la vida en abril de 1972, sus familiares lo encontraron quince días después, suspendido de un árbol de dacug y despedazado por los perros.
- **Manuel Simbaina Collahuazo**, de 30 años, falleció el 16 de septiembre de 1973, se tomó insecticida, sin establecerse las causas.
- **Marcial Guasco Mayancela**, de 22 años murió el 20 de octubre de 1975, tomó insecticida porque su mujer, Leticia Loja, le preparó un pollo.
- **José Quizhpilima Balboa**, de 40 años, tomó insecticida el 20 de octubre de 1976 porque su mujer, Manuela Granda, le prohibió que siga bebiendo. Su cadáver, por disposición del párroco, fue sepultado en un terreno de propiedad del fallecido, un año después, previo el pago de cierta cantidad de dinero al sacerdote de la parroquia, fue trasladado al cementerio y enterrado con misa.
- **Manuel Joaquín Granda Guamán**, de 25 años, tomó insecticida, sin causa alguna, el 4 de julio de 1977.
- **Segundo Francisco Guamán Quizhpi**, de 21 años, se ahorcó el 2 de enero de 1979, por un simple disgusto con su hermano, el párroco ordenó se le entierre en un terreno particular, luego de cinco meses por gestiones de los familiares y el pago de dinero, el mismo párroco lo hizo trasladar al cementerio donde celebró una misa de honras.

- **Espíritu Quizhpi Zaruma**, de 26 años, se lanzó al río Juncal el 7 de octubre de 1980, no se estableció la causa de esta decisión.
- **Alfonso Agustín Angamarca**, de 47 años, se arrojó a un profundo barranco del 24 de febrero de 1982, porque su mujer, Francisca Dután, convivía con otro.
- **Manuel Jesús Muñoz Cunín**, de 42 años, tomó insecticida el 4 de abril de 1982, al día siguiente de su matrimonio.
- **Darío Granda Cunín**, de 19 años, murió el 11 de agosto de 1982, tomó fungicida en presencia de muchos de sus familiares, por disgustos con su mujer, Elvira Simbaina.
- **Mariano Granda**, de 50 años, se envenenó el 22 de abril de 1983.
- **Manuel Jesús Granda Juncal**, de 63 años, murió el 6 de agosto de 1983, al tomar alcohol industrial, convencido de que era aguardiente, según versiones de sus familiares.
- **Mercedes Simbalna** (no se anota la edad), tomó insecticida el 15 de abril de 1985, porque su marido le impidió que siga bebiendo.
- **Isidro Quizhpi Juncal**, de 30 años, murió el 8 de noviembre de 1985, tomó insecticida cuando estaba bebiendo, sin saberse el motivo que le llevó a esta decisión.
- **Raimundo Álvarez Guasco y Manuel Juncal Quizhpi** (no se señalan las edades) fallecieron el 31 de enero de 1986 al tomar insecticida "Monitor", se llegó a establecer que pasaron la noche bebiendo en el matrimonio de un familiar. Raimundo Álvarez dijo a su cuñado Manuel M. Juncal: "-acompañame para tomarnos un veneno-", emprendieron la carrera hasta su casa en donde bebieron insecticida. Raimundo Álvarez, días antes de su muerte andaba muy intranquilo porque "había maltratado de obra" a sus padres Vicente Álvarez e Isidora Guasco.

Luis Chimborazo Camas, (no se registra la edad), se lanzó a un barranco en mayo de 1987, se había separado de su mujer, Alejandra Quizhpi y convivía con Margarita Bermejo.

La lista no está completa. En los últimos tiempos hay quien afirma que ha habido más de setenta suicidas en la zona.

Luego de estos testimonios, sobre cualquier comentario. Mi agradecimiento para Eloy Cuesta, secretario de la Tenencia Política de Juncal durante 26 años, quien me proporcionó muchos de los datos; y de manera especial para los indígenas de la comunidad, que tras vencer su resistencia inicial al forastero poco a poco fueron contando sus historias de vida, cuando mi presencia se hizo familiar, luego de muchos años de deambular por sus caminos.

POR LOS CAMINOS DEL "CAJAS"

La región del "Cajas" situada en la vertiente occidental de la Provincia del Azuay, a dieciocho kilómetros de Cuenca, es uno de los complejos lacustres más fascinantes y menos estudiados del país. Por su especial configuración geográfica: grandes bloques rocosos que se suceden unos a otros, represando las aguas del pajonal en más de trescientas lagunas, se le conoce desde tiempos inmemoriales con el nombre de CAJAS.

Quien va por sus caminos queda atrapado para siempre en el embrujo de una comarca donde sólo cuenta el espacio puro. Los bosques húmedos de Surocucho, llenos de pájaros y orquídeas y la laguna de Llaviuco, marcan los primeros límites.

Unos pocos kilómetros más y al margen izquierdo se yergue una gran roca con letras rojas desteñidas por el tiempo: "Hotel Patria", un aviso de un inexistente hospedaje, para los viajeros de antaño, que dormían helándose a su vera. Junto a ella hay un pequeño sendero que asciende a la Verde Cocha, pupila esmeralda del páramo incrustada entre negros farallones.

En adelante el rostro del Cajas cobra otro aspecto, el camino serpentea por un valle hondo y estrecho flanqueado por un oleaje pétreo que se renueva sin cesar. Manchones de árboles y arbustos de: pichul, sarar, guagual y aliso se mezclan profusamente con los bosques de quinuas que dan su nombre al tambo situado al pie del Taita Urku.

El tambo de Quinuas, sitio obligado de encuentros y despedidas y albergue nocturno de cansados viajeros que se aventuraban a Cuenca por la ruta de Naranjal, era hasta hace poco un lugar lleno de gente y bullicio; en torno a la mesa del cuarto central: arrieros, contrabandistas, pescadores y estudiantes

entran en calor con agua de tipo, aguardiente de Zanahuín y lejanas historias de bandidos y fantasmas. Hoy se destruye lentamente, a un costado de la vida y del camino, sus habitantes se han marchado deslumbrados por el espejismo de la ciudad cercana.

La vía carrozable que reemplaza al antiguo camino de herradura trepa por un paisaje cada vez más agreste; estamos en el corazón del Cajas, cubierto de ásperos e infinitos pajonales, último reducto del cóndor interandino en trance de extinción. La nueva ruta nos facilita el acceso a varias lagunas, que se pueden visitar en un solo día, como las de Burín dispersas en la brumosa y amarillenta ondulación del páramo, la Osohuayco cuyas aguas se precipitan montaña abajo para alimentar a la Mamamag extendida en torno a las peñas de Taita Chugo. En las cercanías existen aún muchos cimientos de atalayas precoloniales, el trazo del "Ingañán" y, según algunos informantes, un misterioso plano de la comarca grabado en piedra.

La laguna Toreadora, ubicada a pocos metros del camino principal, es la más frecuentada de todas. Muchos creen que un viaje al Cajas se reduce a bajar de sus vehículos, dar un corto paseo hasta la laguna y regresar satisfechos sus refugios urbanos, dejando tras de sí latas vacías de cerveza, vasos y platos desechables... Aunque lo intenten algún día, no podrán encontrar las lagunas que se ocultan más allá de La Toreadora, hay que saber buscarlas desde la ruta habitual de las alturas.

Los fenómenos producidos por las últimas glaciaciones del período cuaternario no sólo configuraron en esta región: sistemas montañosos, ríos y lagunas, sino varias cuevas semiocultas por enmarañados matorrales y torbellinos de bruma gris en los días nublados; como las de Illincocha, junto a la laguna del mismo nombre, antiguas guardas de asaltantes de caminos y cementerios de sus víctimas.

Y llegamos al punto más alto del Cajas: "El paso de las cruces", señales pretéritas de quienes murieron paralizados por el frío, actualmente y a más de cuatro mil metros, quedan dos brazos recortados contra el cielo. "El paso de las cruces" divide las aguas que van al Pacífico y al Atlántico permitiéndonos una visión de las dos vertientes montañosas.

Al bajar al occidente disminuyen las lagunas, reaparecen los bosques de quinuas y las praderas esmaltadas de pequeñas flores silvestres: rojas tulapas, plateadas estrellas de la contra-yerba y amarillas zarazhimas.

En las faldas del cerro Huagrahuma se encuentra el bosque de quinuas más bello de la zona: la hierba alta y espesa que amortigua las pisadas, arroyos que cruzan zigzagueantes, ramas de árboles formando caprichosos puentes sobre sus orillas, conejos y ratones del monte que vigilan tras las rocas llenas de musgo y helechos, láminas desprendidas de la corteza de las quinuas viajando a través del agua y de la brisa, nos transportan a un mundo que en los años infantiles sólo brotaba de la realidad imaginaria de los cuentos.

Al final del bosque hay un pequeño sendero que va a la laguna más extensa del Cajas, la Luspa, situada en el centro de dos cinturones lacustres formados por la Tocllacocha, Negra, Canutillos, Larga y la de Trecillos. En la Luspa nace el río Migüir, que abriendo una profunda garganta en las estribaciones de la cordillera occidental desemboca en el Naranjal.

El caserío de Migüir, al que no hace mucho tiempo se divisaba desde lejos envuelto en las humaredas matutinas con sus bosques, sembríos y la capilla de puertas azules, actualmente ha perdido su identidad y magia situado al borde de una carretera polvorienta.

Para el tramo final que conduce a Molleturo, se utiliza el camino de herradura. Un suave descenso entre helechos, huicundos, aguarongos y la policromía de los arbustos floridos, cortado a trechos por las aguas que bajan de los pajonales cercanos y junto al silbo de los pájaros, "los sonidos dulcificados por la presencia del hombre: el ladrido de los perros, el bato mugidor, el canto del gallo mañanero".

Quizás sea el suyo, lector, un postrero viaje por una región condenada a desaparecer, cuando la apertura de la nueva vía integre el territorio del Cajas a la civilización del siglo XX.

EL FERROCARRIL DEL AUSTRO

La Empresa Estatal de Ferrocarriles tiene más de ochenta años de vida, cuando en 1908 llegó la primera locomotora a Quito, se cristalizó al fin el proyecto más importante de Alfaro: la integración geográfica y económica de nuestro país. La historia del Ferrocarril Ecuatoriano se encuentra llena de hechos verdícos y legendarios, a los cuatro años de su inauguración el mismo Alfaro fue trasladado de Guayaquil a Quito para su inmolación en "La Hoguera Bárbara" del Ejido. La destrucción de la vía férrea por las continuas crecientes del Ríos Chanchán mantuvo aislada la región Austral del resto del país en varias oportunidades, fue una de las causas de los levantamientos urbanos y campesinos registrados en la provincia del Azuay en la década del veinte, por la escasez y acaparamiento de la sal.

Algunas obras de César Dávila Andrade, sus imágenes y metáforas se gestaron en los precipicios, las moles gigantescas de la cordillera andina, los jirones de niebla, que contemplaba desde las ventanillas del tren como en el siguiente fragmento del relato "Un centinela ve aparecer la vida".

"A través de la ventanilla del vagón miré el primer cóndor. Hablamos salido a las tres y media de la mañana de la estación de Saxadumbay bajo un aguacero negro, retumbante de truenos... Bordeábamos los cuatro mil metros de altura, El día radiante de las cumbres era como una estrella degollada en mil chorros de brillos... Conforme avanzaba el convoy, subían y bajaban los dombos de las montaña. Hinchazones inmensas, cúpulas medio derruidas, crestas y jorobas en lentísimo hervor de siglos. Las mesetas brillaban como espejos ferruginosos recorridos de grietas. En lo profundo, los valles dormían envueltos en sus propias emanaciones. Un muro de lava negra avanzaba por la derecha y el cielo del fondo reverberaba como un bisel. En la base del corte, sobre una repisa torneada como un riñón, los rieleles giraban uniéndose y

desaparecían. La curva refulgía como el borde de una copa recién lavada..”.

Los Ferrocarriles del Estado cumplieron un papel fundamental hasta la aparición de las carreteras asfaltadas y los vehículos de carga, más eficaces y rápidos. Muchos pueblos, hoy fantasmas del pasado, nacieron y se desarrollaron durante el auge del ferrocarril, sus ramales unieron la costa con la sierra, el norte con el sur, brindaron a los viajeros la única posibilidad de traslado. Pero su marcha se hizo cada vez más lenta y quedó anclado en el pretérito, en la máquina movida por leña, en las angostas rieles, las curvas estrechas y cerradas. El Ferrocarril Austral llegó a Azogues en 1948 y a Cuenca en 1965, cuando se hallaba convertida prácticamente una reliquia de museo.

El Gobierno del Presidente Borja reinauguró el servicio de trenes Azogues-Cuenca, con un recorrido de tres veces a la semana, el autoferro que iba hasta Sibambe mantenía un turno diario. Se hablaba incluso por aquel entonces de un presupuesto estatal para reactivar a la Empresa, realizar un nuevo trazo, reparar los daños del invierno de 1983 ocurridos en Tixán y se tenía la intención de adquirir nuevos repuestos y modernizar los transportes. Los Ferrocarriles Estatales a pesar de su agonía prolongada se negaban a morir, existía una permanente demanda de pasajeros y carga, los turistas nacionales y extranjeros tenían una marcada preferencia por este tipo de viajes. Lo que justificaba de sobra la inversión estatal proyectada, considerando además las numerosas familias que dependen económicamente aun hoy de esta Empresa.

Sin embargo el deslave del Cerro Tamuga en marzo de 1993 y el consiguiente represamiento de los ríos sepultó para siempre al Ferrocarril del Austro. El presente artículo realizado cuatro años antes de la tragedia, comprende antiguas reminiscencias algunos apuntes borroneados en el transcurso de un viaje entre Cuenca y Azogues que ya nunca más podremos volverlo a repetir.

UN OJO INCANDESCENTE EN LA NIEBLA

Cuando llegaban las vacaciones de pequeños solíamos ir a Charcay, la hacienda de los abuelos ubicada cerca del Tambo. En ese entonces veíamos

pasar el tren desde lejos, envuelto en el humo negro de los calderos, a veces venía por las noches con las luces prendidas entre miles de luciérnagas. Todo el cerro del Altar Urco retumbaba por el traqueteo de la máquina, el prolongado sonido de su pito, extendiéndose a varios kilómetros de distancia, nos parecía el grito de un animal herido. Cuántas veces subí con mis hermanos la empinada cuesta de la montaña, sintiendo que me faltaba la respiración, pero cuando llegábamos a la línea, el tren ya había pasado y sólo alcanzábamos a ver el último vagón perdiéndose en la curva de Canta Gallo, aproximábamos nuestro oídos a las rieles, tibias aún, para escuchar el sonido cada vez más lejano de la máquina. Muchos aseguraban que tenían un gran ojo colorado en media frente y se detenía para tomar agua en el río Guallicanga.

Recuerdo que una brumosa tarde de septiembre estábamos buscando joyapas muy cerca de las rieles, cuando de pronto escuchamos el pito ululante del tren, corrimos deshalados hasta el túnel de San Antonio, teníamos bastante miedo, pero más pudo la curiosidad, alguien dijo: "pongamos un sucre sobre las rieles dizque queda hecho papilla cuando pasa encima la máquina, pero estarán calladitos no sea que nos vaya llevando". Nos escondimos en el monte y esperamos. Asomó entonces el tren por la boca del túnel, llena de huicundos y helechos, nos pareció un enorme y negro dragón que se quejaba con una voz metálica, ronca, como diciendo: "mucho peso, poca plata... mucho peso, poca plata... mucho peso, poca plata... primera vez que lo vemos tan de cerca, con su gran ojo incandescente en medio de la niebla. Arrastraba muchos vagones, vimos asomados a las ventanas el rostro sin tiempo de los viajeros, una mujer de pañalón oscuro clavó su mirada en los chaparros donde nos habíamos escondido, tenía unos ojos grandes y muy tristes. Los brequeros con guantes, gorras y uniforme azul iban en la cubierta junto a las cargas, se oyó el sonido de una campana, la máquina, cada vez más lenta, se detuvo cerca del río.

Llenos de susto, echamos a correr cuesta abajo, sin volver la cabeza, hasta llegar casi sin aliento a la entrada de cipreses de Charcay. Regresamos a la mañana siguiente para ver que había pasado con el sucre, lo encontramos sobre una mancha de aceite convertido en una lámina bien delgadita. En esas vacaciones, algunas noches nos despertábamos gritando, soñábamos que la máquina nos llevaba a la niebla y a los precipicios, a los caminos de "irás y no volverás de la Nariz del Diablo".

EXORCIZANDO A UN DEMONIO INTERIOR

A partir de esa época, tan lejana ya, la imagen del tren se convirtió en una idea fija, casi obsesiva, en una extraña mezcla de fascinación y miedo. Los fines de semana escuchaba su angustiada llamada desde la cercana estación de Gapal, hasta que una mañana de aquel sábado de 1989 me decidí a exorcizar ese demonio interior, llegué antes de las ocho "para coger puesto en el tren"; el pasaje que me extendieron en la ventanilla de la estación llevaba impresa una leyenda "rumbo al Sur" y las distintas paradas desde Sibambe hasta Cuenca: Chunchi, Capsol, Compuá, Gabriel Carrasco, Tipococha, Tambo, Ventanas, Azogues, Descanso.

La máquina resoplaba entre nubes de vapor, los brequeros ajustaban los últimos tornillos. había mucha gente: mujeres, niños, parejas jóvenes, vendedores ambulantes, algunos turistas extranjeros fotografiaban a la vieja locomotora con bancas laterales, "Esta es una góndola" aclaró un brequero señalando la plataforma. Los viajeros iban llenado poco a poco los asientos de un vagón rojo, dispuestos en sentido contrario y también la góndola hasta copar completamente todos los sitios disponibles.

Por fin a las nueve y media el tren se pone en movimiento. Una señora dice: "Voy a Azogues para oír la misa de la Virgen" otra persona comenta: "ir en el tren es viajar con los recuerdos, sin tiempo ni horario, recuerdo que antes nos levantábamos a la una de la mañana para hacer el fiambre cuando había que tomar el tren desde Tambo a Huigra". Voy perdiendo el miedo poco a poco, vamos apenas a veinte kilómetros por hora, pasamos por Monay, da pena contemplar el avance de la civilización: las fábricas se suceden unas a otras, rodeadas por montones de tierra, fierros retorcidos, papeles, plásticos, en medio de retamas y zigzales. La vía va paralela al río, unas lavanderas dejan de fregar la ropa para observar el tren, mientras ladran los perros, los borregos y las aves de corral corren asustados. La línea férrea atraviesa por lugares desconocidos para quienes acostumbran viajar por la carretera: sembríos de alfalfa, coles, alverjas, buertos de manzanas, antiguas casas de teja con ventanas de visillos blancos.

Hay un bosque con los troncos pintados de rojo, alguien extiende la mano

para arrancar una flor de retama. Un muchacho que conversa animadamente con su pareja sobre la posibilidad de viajar como ilegal a Estados Unidos, exclama de pronto: "Me gustaría estar en Grecia" y sin más explicaciones me convida una naranja. Los vendedores de frutas y periódicos, pasan ágilmente de un vagón a otro. Los sigo para ver si el coche de asientos al revés seguía vacío, encuentro a una mujer recostada en un asiento y me dice: "Venga a conversar un rato conmigo, oiga el tren ha sabido toser como los viejos asmáticos".

He perdido el miedo y subo a la máquina en el Descanso para ir hasta Azogues sentada en una pequeña plataforma, hay un fuerte olor a petróleo, entre el humo alcanzo apenas a divisar el sol, unos niños que hacen volar una cometa saludan al tren con la mano. La máquina parece cansada, jadeante, trepa penosamente una suave gradiente y entra en la estación de Azogues al cabo de una hora y media de haber salido de Cuenca envuelta de un crujido de frenos, ruedas y el ululante pito de la sirena .

CULTURA, IDENTIDAD Y COCINA TRADICIONAL.

A mi abuela Adelina que a través de los relatos orales, la cocina y los libros me ayudó a descubrir y amar nuestro verdadero rostro.

En esa lejana tarde de septiembre llena de niebla la abuela había terminado de contarme una vez más la historia de mama Jacoba, no era como las otras mujeres me decía, a los quince años vestida con un pantalón de bayeta y una capa colorada fue a torear en la plaza de Cañar, era dueña de muchas tierras y de los secretos de la cocina en la preparación de pemiles, morcillas, empanadas, amasijos, mistelas, y una infinidad de dulces. Durante las guerras entre liberales y conservadores se puso del lado de los primeros, de las minas de plata de Malal acuñó las monedas para la caja de guerra del General Eloy Alfaro, la gente comentaba que había hecho un pacto con el diablo, el día en que murió estalló una gran tempestad y se vino abajo una parte del cerro Altar Urco, cuando sus peones llevaban el cadáver al cementerio de Juncal en el paso de Charcayhuayco cayó un rayo sobre ellos, abandonaron el ataúd y huyeron despavoridos, pasado el susto regresaron al lugar pero el cuerpo había desaparecido. Desde ese entonces, continuaba la abuela, a finales de septiembre, aniversario de su muerte, cuando sube la niebla hasta el patio de la vieja hacienda, con ella viene el alma de mama Jacoba y se sienta a llorar junto al horno de pan, donde viven ahora, solo las tórtolas y las golondrinas.

Entre los hilos de la memoria se entretajan las remembranzas: Las sementeras en rastrojo, las parvas de trigo y cebada, el maíz ya desgranado secándose al sol en las esteras; el viento de abajo, precursor de las primeras lluvias de las siembras, señalaban ya el fin de las vacaciones, los espacios de los sueños cautivos que los hacíamos volar con las cometas del abuelo. Al regresar a Cuenca en el octubre de mis doce años recibí de la abuela mi primera

lección de cocina: como hacer mestizos, la sabiduría de sus manos, más allá de pesos y medidas, escogía la cantidad exacta de los diversos ingredientes, la masa suave, liviana, esponjosa subía de la mesa y bajaba con un golpe seco, más tarde la dividía en pequeñas porciones, con relleno de queso y una pizca de manteca en las caras, tras leudar en el sitio más abrigado de la cocina hasta doblar su tamaño, salían por fin del horno, dorados y crujientes.

A través de la abuela hacedora de pan y de cuentos, sabores, olores y fantasías aprendí a conocer y amar el campo y la pequeña ciudad donde nací, los atardeceres de fuego, las frías lagunas del páramo, las quebradas de los montes, la niebla y las fiestas campesinas, el desfilar de la vida en las plazas y mercados, la magia del lenguaje coloquial en la charla con vecinas y comadres, los barrios tradicionales de Cuenca; ventanas enrejadas habitaciones y patios con aromas de romero, alucema, toronjil y floripondio y sus historias que los niños jamás aprenden en la escuela. La navidad de musgo, pesebre y buñuelos, los años viejos de las esquinas, el carnaval, con motepata, higos, permiles y yaguana. Los rituales de la semana mayor y la fanesca familiar confeccionada con los granos enteros de nuestra tierra, el septenario hecho de incienso, agua florida, dulces, globos y castillos; la herencia española, árabe y judía en el crisol de la América andina.

De esta manera juntando los recuerdos a los pequeños detalles de la vida cotidiana, con los adioses definitivos y la alegría de los encuentros, pude ir componiendo fragmento a fragmento nuestro verdadero rostro, como esos niños del cuento que se marcharon tras el pájaro azul, para descubrirlo al regreso en el jardín de la casa.

Si en la primera parte me he permitido evocar las entrañables vivencias de la Cuenca de ayer entretejiéndola con unos cuantos testimonios autobiográficos, no obedece a una visión romántica e idealista de la cultura, destinada a custodiar las tradiciones y conservar intactos los valores de casta y estirpe sino al intento de olvidar por un momento las complicadas teorías sobre cultura e identidad que traen los manuales y publicaciones eruditas y buscar más bien sus realizaciones concretas en los sencillos textos de la vida.

La visión del mundo que un pueblo lo va construyendo a través de los

desafíos de su propia existencia, no posee una configuración estática sino que se transforma constantemente a partir de las condiciones del presente. Puede rastrearse en el arte como en el mito, en los ritos festivos, en las creencias y tradiciones, en las formas de nombrar el mundo, en el vestido, la comida, en el desarrollo de la ciencia y de la técnica, en la suma de elementos materiales y espirituales que caracterizan a determinado grupo humano y en sus diferentes formas de participación en la historia.

En los momentos actuales la dificultad de establecer esa identidad se vuelve más conflictiva, porque las producciones culturales de cada país y región se modifican a un ritmo cada vez mayor al relacionarse no sólo con las formas modernas de arte, comunicación y recreación sino con la aparente uniformidad de la cultura de masas, difundida por el cine, la televisión y la propaganda comercial. La misma realidad reproducida hasta el aburrimiento en las costumbres, la moda, los alimentos, el lenguaje, el arte, la iconografía de los medios masivos, el supermercado, el espectáculo comercial, los bienes industriales.

Si pensamos que para entendernos a nosotros mismos es útil conocer lo extraño, ver que otros pueden existir y amar con costumbres y pensamientos diferentes, cultivar los campos, preparar los alimentos, tejer la ropa y vestirse, enfermarse y recurrir a rituales y medicinas que desconocemos para curarse. La estandarización mercantil, al suprimir lo plural y sistematizar nuestra ignorancia de lo diferente obligándonos a sumergir en una totalidad uniformada no hace sino entrenarnos para vivir en ese terrorífico mundo ideado por el novelista inglés Aldous Huxley que irónicamente llamó "El mundo feliz".

Una identidad enajenada que se deja traslucir en egoísmo, violencia y frustración de las relaciones sociales. La sociedad se atomiza, obedece, se adapta a las condiciones impuestas, se rompen los nexos de solidaridad, cada individuo se ocupa solo de si mismo, y se exilia aparentemente en una pasividad resignada. Tal pareciera, como van las cosas, que para incrementar el conocimiento del mundo solo queda a nuestro alcance los modelos y estereotipos de la televisión y el cine, la industria tecnológica de los audiovisuales y las salsas madres de los grandes hoteles modernos, que todo lo igualan y neutralizan en un solo sabor gris.

Hay que preguntarse entonces sobre aquellas manifestaciones de los pueblos los más afectados por la homogenización de la diversidad, cuáles son las que deben ser recuperadas transformándolas, cuáles deben morir y cuáles deben ser inventadas para que no nos arrebaten hasta los sueños, aún en el supuesto utópico de que se extinguieran las desigualdades, subsistiría en la unidad una diversidad no contradictoria de lenguas, costumbres, culturas, hábitos y esperanzas.

De tales manifestaciones, las artes de la literatura y la cocina son las que presentan mayor variedad y riqueza porque nacieron en el momento mismo en que los primeros hombres asomaron sobre la tierra, el contar historias y traer a cuento fantasías para enseñar, son tan viejos como aquellas cazuelas matronas, descritas por Alfonso Reyes, planetas de barro y fuego labradas por la rotación de los siglos. A pesar de sus rostros multiformes, muchas ocasiones se hermanaron en el camino, bastaría unos cuantos ejemplos: el yantar de Don Quijote de la Mancha, la imagen del hambre de la picaresca, el Arcipreste de Hita con su libro de El Buen Amor a cuestras y el cortejo de tocinos, cecinas, piernas de puerco, jamones y el barril de vino, alguacil de todos. Rabelais con Gargantúa y Pantagruel, el sabor de un bizcocho remojado en una tasa de té que permite a Marcel Proust ir en busca del tiempo perdido de su infancia, García Márquez y la inolvidable Camila Sajamuste llamada la Elefanta, y el best seller del momento, Como agua para el chocolate, de la mejicana Laura Esquivel con sus anécdotas de boca y pasatiempos del apetito.

Si para los países de América Latina, continente mestizo por naturaleza, uno de los grandes desafíos, a lo largo de quinientos años ha sido la búsqueda de su identidad, en el interior de esta realidad se reflejan de manera especial los diversos componentes culturales de la vida cotidiana. No veo por qué si la historia de nuestras culturas se ocupa de la literatura, de las artesanías, del vestuario o de la lengua no haya de tomar en serio la cocina. Su historia, comenzando con la cocina aborigen, que luego de la conquista española se convirtió en la cocina criolla, es fruto de muchos siglos de experiencia empírica, de la incorporación de nuevos alimentos y especies, tanto de las nativas cuanto de las que los europeos y otros pueblos trajeron al Nuevo Mundo. El arte de la cocina es parte de la cultura, de la identidad histórica, desestimarla es borrar parte de nuestra propia realidad y caer en la estandarizada

cocina internacional, en sus emparedados y conservas con regusto a cartón y hojalata.

Aunque una de las características de nuestra tierra sea la cocina tradicional, no se había realizado hasta la fecha un trabajo sistemático ni una publicación seria sobre la misma. El libro de Eulalia Vintimilla de Crespo: *Viejos secretos de la cocina cuencana*, viene a llenar este vacío. Representa el trabajo tesonero de muchos años destinados a recoger con amoroso cuidado el mayor número de recetas, es decir de tradiciones de familia sobre el arte de guisar, aunque el cocimiento rápido de ahora no deje a la naturaleza como antes, concentrar sus jugos y virtudes en la gracia del fuego lento. Eulalia ha sabido obviar esta dificultad y es cabalmente uno de los secretos de su libro, obtener el antiguo sabor con el empleo de los utensilios domésticos actuales, y como el espacio de la cocina ha dejado de ser desde hace rato lugar solo reservado para las féminas, la autora dedica esta obra a los hombres y mujeres, especialmente a las nuevas generaciones, así que a leer la obra, ponerla en práctica y buen provecho con los viejos secretos de la cocina cuencana, como dice el cantor anónimo de las coplas populares:

Vengan no más amigos míos
yo les invito a pasar,
ya está cernida la harina
y chivil hemos de dar.

Con puerco, cuy y gallina
con mote, chicha y tamal
que estas son las golosinas
de mi Cuenca sin rival.

Abril de 1994.

EL CAJAS ¿al borde de la destrucción?

Entre las múltiples definiciones de cultura encontramos aquella relacionada con la memoria histórica de la palabra, su raíz semántica nos habla de cultivo y de culto. El vocablo "agricultura" encierra este doble significado: producción de la naturaleza por la intervención del hombre; sentimientos de veneración, respeto, fascinación temerosa a la madre tierra. Por ello las fiestas populares campesinas, lejos de ser un espectáculo, se convierten en un espacio colectivo de ritos y ceremonias culturales.

La civilización o "cultura desarraigada" ha cortado este vínculo con la naturaleza y lo sagrado, porque el ser humano obsesionado por una fría y calculadora dominación científica-racional del mundo ha encontrado una segunda naturaleza en la máquina y la tecnología. A su vez las relaciones culturales que estrechaban los lazos comunitarios en torno a símbolos y valores, a sentimientos de solidaridad, temor, reconocimiento y disfrute; han sido reemplazados paulatinamente por nexos organizativos, impersonales, genéricos, instrumentales, basados en la alienación y sacrificio humanos.

Para quienes aún se niegan a considerar la cultura moderna en términos de cálculo y poder, bajo paradigmas materiales de avances tecnológicos o de sistemas ideales de códigos, normas institucionales o de cualquier estructura semiótica deshumanizante, dedicamos este artículo esperanzador y utópico.

EL CAJAS, IMPONENTE RESERVA NATURAL

"El Cajas" debe su nombre a la configuración especial de grandes bloques rocosos que se suceden unos a otros represando las aguas del pajonal. Los continuos períodos de glaciación y calentamiento de la corteza terrestre, ocasionaron desprendimiento y arrastre de tierra y material pétreo que al

producirse las erupciones volcánicas eran depositados indistintamente en agrupaciones naturales conocidas como "rocas aborregadas".

Su sistema hidrológico comprende diversos ríos, cortos, veloces y cristalinos, tributarios de otros mayores que desembocan tanto en los océanos Pacífico como Atlántico; los ríos Tomebamba y Yanuncay que atraviesan la ciudad de Cuenca se originan en "El Cajas".

Existen más de 230 lagunas identificadas, presentando todas las fases de sucesión lacustre: Oligotróficas, de aguas transparentes y profundas, perfil costanero abrupto y ausencia de sedimentación (Mármolcocha, Sunincocha, Lagartococha). Mesotróficas, menos profundas que las anteriores, perfil costanero más suave, con peces, algas y crustáceos (Toreadora, Mamamag, Osohuayco). Eutróficas, sedimentación muy alta, mayor desarrollo de algas, profundidad de hasta 4 metros (Atuyacu, Burines, Illincocha, Pingo). Estanques, con perfil costanero superficial, presencia abundante de algas, alta sedimentación, agua turbia de circulación interna muy lenta.

Los suelos, generalmente de color negro, pobres en materia orgánica y elementos nutrientes, cuando no están cubiertos de vegetación se erosionan fácilmente por la acción del viento y el agua, por lo tanto la zona tiene un rendimiento agrícola muy bajo.

Presenta una gran variedad de flora y fauna, muchas especies únicas y en trance de extinción, sus características específicas dependen del piso ecológico en que se encuentran ubicadas. En el Bosque Húmedo Montano (2.900-3.400 m.) hay árboles de pumamaqui, pichul, huahual, en los desmotes crecen el shifán y el turpug; bromelias, orquídeas, helechos, musgo, brotan en medio de bosques y chaparros. Habitan yamalás, zorros, tigrillos, pavas de monte, tucanes de altura, perdices, pájaros carpinteros. El Bosque Pluvial Montano (3.000-3.400 m.) de pendientes más pronunciadas, tiene árboles de tronco grueso: guabisay, tulapa, chachacome, etc. a los que se adhieren profusamente lianas, helechos, orquídeas y bromelias. El oso anteojero y la danta de altura a punto de desaparecer, pertenecen a este ecosistema al igual que yamalás, conejos, tucanes pico de marfil, picaflor, pavas de monte. Páramo Húmedo Subalpino (3.400-4.200 m.) donde está gran parte de la región, se distingue por

sus hermosos y extensos bosques de quinua, arbustos y especies leñosas con flores de vivos colores como la chuquiragua, aguarongo, mortiño. La superficie está cubierta de pajonal, hay rocas de diverso tamaño llenas de musgo y líquenes, en este piso ecológico se encuentran la mayor parte de las lagunas, en sus aguas hay truchas de dos variedades (parda y arcoiris), patos, gaviotas de altura, garzas. Hay también conejos, raposos, ratones y ratas silvestres, es el lugar preferido de los cóndores, gavilanes, quillillicos, curiungas y solitarios. Piso Alpino (4.200-4.400 m.) con una temperatura de 3 grados centígrados, flora y fauna muy reducida: paja, siempreviva, arquitecta, genciana. Cóndores, gallinas de cerro, gavilanes, curiungas, vencejos, venados y raposas.

UN ECOSISTEMA EN PELIGRO

Este riquísimo y fascinante laboratorio natural conservado más o menos incólume durante siglos, enfrenta en la actualidad una serie de peligros: desmonte y tala indiscriminada de bosques naturales para extracción de leña y uso agrícola, pastoreo cada vez mayor, quemas de pajonales por quienes habitan en la zona y visitantes ocasionales, cacería furtiva de muchas especies en trance de extinción, desechos de materiales de construcción que se acumulan en las lagunas adyacentes a las nuevas vías de acceso, pesca de truchas con la utilización de barbasco o desviando brazos de los ríos. Se han hecho denuncias a los organismos pertinentes acerca del intento de represar determinadas lagunas para incrementar el servicio de agua a la ciudad de Cuenca.

Consideramos que el peligro más grave que afronta "El Cajas" es la carretera Cuenca-Molleturo-Naranjal; si se pretende rectificar y ampliar el antiguo trazo de esta zona la destrucción del paisaje, lagunas cercanas y ecosistema en general, serán irreversibles.

El desarrollo económico y social de la región, los compromisos gubernamentales con nuestra provincia de ninguna manera deben estar reñidos con el ser humano y la naturaleza. Defendamos hoy al Area Nacional de El Cajas para las generaciones del mañana, de nada les serviría una amplia carretera asfaltada de primer orden si tuvieran que atravesar un silencioso cementerio de lagunas muertas y troncos mutilados.

Mayo de 1990.

**Ocurrió en un caserío
de la Provincia del Azuay**

LA PERSECUCION DEL ANIMA

Esta historia tiene como escenario un caserío situado en las estribaciones occidentales de la Provincia del Azuay, se encuentra basada en el testimonio de Miguel Pozo Vinces, que en los años ochentas se desempeñaba como médico rural en un sitio cercano al lugar de los acontecimientos. Consideramos necesario poner de manifiesto a los amables lectores, que en el procesamiento de la información nos hemos ajustado con fidelidad casi absoluta a la versión y estilo originales.

Desde hace tres semanas la familia Pacheco vivía aterrorizada, todas las noches, a las doce en punto, el ánima llamaba a las puerta de la casa, tres golpes secos que resonaban por todos los rincones, llenos de pánico se asomaban a las ventanas y desde ahí la contemplaban, en medio del patio como su estuviera aguardándolos; luego la veían cruzar el puente de caña guadúa, por el camino que iba a los cafetales hasta desaparecer finalmente entre los árboles de mangos y guayabas.

Ya nadie podía pegar los ojos, las dos últimas guaguas, hijas del Félix y la Zoila, se iban secando a ojos vista; la Carmen una guambra de Patul casada con el José Antonio, el hermano menor del Félix y embarazada de cinco meses, tenía miedo de malparir y lloraba a gritos; la abuela aseguraba una y otra vez que era el ánima en pena de su difunto marido:

- A lo mejor quería avisar donde estaban las esterlinas que cuando vivo

tendía a secar al sol en una estera y parecían a lo lejos un pequeño montón de maíz amarillo.

El Félix y el José Antonio decidieron entonces ir a Sanagüín para buscar a Taita Balta, especialista en ánimas. El sábado se levantaron de madrugada para ensillar las mulas, las mujeres no querían quedarse solas.

- Esta misma noche volvemos con el viejo - les dijeron.
- Tendrán preparado un buen caldo de gallina.

Regresaron como a las siete en compañía de Taita Balta: un viejo chiquito, betoso, cubierto de cicatrices y lleno de escapularios y detentes; con ellos venía también el médico de la rural que estaba haciendo sus prácticas en Sanagüín al que habían ofrecido una parte del tesoro "si ayudaba a perseguir al ánima y curar del susto a la familia Pacheco". La abuela salió a recibir a los invitados y les condujo a un cuarto grande con piso de ladrillos y paredes forradas de periódicos viejos; en una de ellas, junto las estampas de la Virgen de la Nube y San Vicente Ferrer, había colocado una fotografía de su antiguo marido. A la luz de las velas pudieron ver la cara de la supuesta aparición "la piel pegada a los huesos, pelo blanco y erizado, ojos pequeños, feroces y un bigote grande"; al contemplarlo el médico comentó con Taita Balta:

- Si solo al ver la foto da gana de salir corriendo. ¡Cómo será de muerto!

El entendido en ánimas, con un rosario y un frasco de agua bendita en las manos, empezó sus conjuros:

-¡Anima bendita! , te pedimos en nombre del Dios todopoderoso que nos avises lo que tienes que decimos pero no nos hieles ni nos enfrías.

Al escucharlo desde la cocina la Zoila y la Carmen se pusieron a temblar, estaban como aleladas no atinaban ni siquiera a retirar las ollas de la candela, peor a servir la merienda; hasta el joven médico se sentía asustado, entre sus cosas había traído "por si acaso! tranquilizantes para los nervios, una botella grande de aguardiente y una buena linterna".

Después de comida se reunieron en la sala para esperar al ánima, "entonces comenzó la tembladera, se tomaron todo el aguardiente y las pastillas para los nervios Al filo de la media noche se oyeron los tres golpes consabidos en la puerta, los dos perros que habían estado durmiendo bajo la mesa de la cocina salieron disparados en un solo ladrido". El José Antonio se asomó al patio.

- ¡Ya está aquí el ánima! ¡Al ladito de la cerca!

Toditos salieron en un abrir y cerrar de ojos, hasta los guaguas de la Zoila bien agarrados de su falda. El ánima parecía flotar lentamente, a veinte metros del grupo, en dirección al río "como un bultito blanco en la oscuridad y y hasta parecía tener una aureola rodeándole la cabeza". Se adelantó Taita Balta con su rosario, detentes y escapularios:

- ¡Anima bendita! ¡En nombre del Dios Padre, del Dios Hijo y del Dios Espíritu Santo, te ordeno que nos digas si sois de este mundo o del otro! ¡Te venimos a ayudar!. ¡Avísanos lo que tienes que decirnos!. Pero no nos hieles ni nos enfries.

El miedo se adueñó de todos los presentes, los perros mullaban despacito y el Félix como paralizado, con el machete en la mano; se oyó entonces la voz del médico:

- ¡Yo le pongo la linterna al ánima!

- ¡Noo , nooo! -gritaron los otros - ¡Nos vamos a quedar helados como los difuntos!

Hubo un forcejeo entre el José Antonio y el médico, pero éste se logro zafar no se cómo y desde la oscuridad con su linterna de cuatro pilas enfocó directamente al ánima; descubrieron entonces que tenía un pantalón café y botas negras de caucho.

- ¡Traigan un machete, carajo! - dijo Taita Balta.

El ánima echó a correr como si lo llevara el mismo diablo y los otros, llenos de coraje, atrás... atrás... en medio de los cafetales. Atravesó el puente, se agachó un momento para coger los palos de caña guadúa y arrojarlos al río; perdiéndose entre los árboles de mango y guayabas.

En vista de lo cual, como no podían hacer nada más, los Pacheco, Taita Balta y el médico volvieron a la casa, las mujeres sirvieron el caldo de gallina que había estado hirviendo en el fogón. La Carmen y la Zoila, "unas cholas muy guapas", se desvivieron por atender al médico y pusieron en su plato las mejores presas, destinadas inicialmente para el viejo entendido en ánimas, menudearon las conversaciones, los tragos, las risas "y esa noche, como si se les hubiera quitado un gran peso de encima, todos durmieron a pierna suelta".

Al día siguiente se levantaron como a las nueve, cuando el sol estaba ya alto en el cielo, hacía calor y sacaron la mesa de la cocina al patio para tomar el café, en eso vieron pasar al vecino Manuel Escandón "que desde hace mucho tiempo quería comprar por la nada el cafetal de los Pacheco y venía insistiendo una y otra vez con su propuesta". Taita Balta le quedó viendo y dijo :

¡Fíjense, pero fíjense bien Pachecos y pelen el ojo! el sujeto tiene el caminadito del ánima.

José Antonio entró a la casa en busca de su machete y se despidió diciendo:

-Ya mismito vuelvo sigan no más tomando el café.

Cuando regresó , al cabo de bastante rato, venía contento:

-Fui a espantar a unas ardillitas que estaban acabando con los sembríos no han de aparecerse por aquí en un buen tiempo ja...ja...ja...ja... ni el vecino Manuel tampoco.

Julio de 1994.

CUANDO EL CURA SE CONVIRTIO EN DIABLO

Informante: Humberto Delgado
Teniente Político de Méndez

Cada semana era lo mismo, todos los viernes por la noche empezaban a llenarse las cantinas y cuando no había donde poner un pie sacaban las mesas a la plaza que quedaba frente a la iglesia. Bebían todos por igual hombres y mujeres, viejos, jóvenes, las maestras de la escuela, el teniente político, el sacristán, los blancos, los indios, los chazos y según cuentan "hasta las mismas monjas no se hacían de rogar", la gente de los caseríos cercanos acudía en tropel a participar de la fiesta como si el mundo fuera a terminarse el día siguiente:

Baiemos no más, baiemos
ya que Dios ha dado vida
puede ser que ya prontito
ya nos toque la partida

La música a todo volumen, los cantos aguardentosos, el baile, los gritos, las peleas duraban hasta que el cuerpo aguante, que quería decir hasta el domingo por la tarde; pero mientras tanto "había que ahogar las penas no sea que las bandidas aprendan a nadar", trago va, trago viene, -¡Salud compadre!
-¡a la suya, comadrita!

Ahora sí que estoy con gusto
ya no siento la pobreza,
porque estoy con los amigos
y aguardiente en la cabeza.

Pero cuando en la misa de los domingos, la iglesia empezó a quedarse cada vez más vacía, el cura Párroco perdió la poca paciencia que le quedaba y decidió disfrazarse de diablo, para ello prendió un viernes por la tarde los altoparlantes que tenía puestos en el campanario y vociferó:

-¡Ay! de este pueblo que tiene los oídos sordos como la piedra, que no quiere escuchar la palabra divina porque su corazón está dañado, podrido, mal oliente, a causa de tantos pecados. Si continúan así, sin ir a la iglesia, ni confesarse, gastando la plata en el vicio, en el trago, sin entregar las limosnas para las obras de la Parroquia, vendrá el mismísimo Satanás en persona para llevarles al infierno. ¡Oiganme bien ! el rato menos pensado, bajará del cerro por el camino de piedras . ¡El diablo!....el cachudo! , para cargarles a todos en cuerpo y alma .-

Repitió el mismo mensaje el sábado por la mañana y el domingo ai atardecer.

El día lunes comenzó sus preparativos, se consiguió primero un caballo negro de una hacienda cercana, propiedad de los salesianos, desde Méndez pidió por teléfono a su sobrino de Cuenca que le envié el disfraz completo de diablo con cachos y cola, con el que había participado recientemente en una comparsa del 6 de enero, el jueves a medio día tenía el paquete ya en su poder. Al día siguiente de mañanita, sacó el manteo de un armario, los cohetes de la sacristía, atrancó las puertas de la iglesia, echó llave a la del convento y se fue al cerro montado en el caballo negro de los salesianos. Luego de almorzar, ocupó algunas horas en disfrazarse de diablo y cuando empezaba a caer la noche de ese viernes 21 de enero, bajó al galope tendido por el camino de piedras reventando cohetes a diestra y siniestra.

Mientras tanto, en el pueblo mal iluminado las gentes había comenzado a reunirse en las cantinas, oyeron de pronto el sonido de los cohetes, salieron para averiguar lo que pasaba y vieron entonces la veloz cabalgadura con su jinete diabólico que cruzaba frente a ellos; Corrieron hasta la iglesia y el convento pero nadie respondió a sus desesperados golpes. Por primera vez en mucho tiempo esa noche no hubo fiesta, ni borrachera , ni música, ni baile, "hasta los dueños de las cantinas se fueron tempranito a sus casas a tomar agua de toronjil para el susto".

A las ocho de la mañana del sábado una multitud llena de pánico se había reunido a la puerta de la iglesia:

- ¡Padrecito! ¡Padrecito! Abra queremos entrar. ¡Perdón por nuestros pecados! ¡El diablo!. ¡El diablo vino anoche!

El cura desde la ventana del convento había visto ya a la gente y escuchaba el griterío, no tenía ninguna prisa, mientras más tardara en abrir la iglesia, mejor. ¡Hay que darles, de una vez por todas, una buena lección!. Bajó las gradas lentamente, fue a la sacristía, se revistió con sus ornamentos sagrados y paso a paso se dirigió a la puerta de la iglesia para quitar la tranca, abrió la puerta de par en par y se dirigió por fin a la muchedumbre:

-¡Qué pasa! , ¿Por qué tanto alboroto? ¡Qué han visto al diablo!. ¿No les advertí lo que iba a pasar la semana anterior?. Pero no me hicieron caso y siguieron en sus diversiones pecaminosas, borracheras, escándalos. Ahora se ha hecho presente el castigo divino y tienen miedo de que aparezca otra vez el maligno.

Durante la misa la iglesia estuvo de bote en bote, atendió en el confesionario hasta las dos de la tarde y fueron necesarios cuatro canastillos para dar cabida a las limosnas de los recién convertidos.

Cuando el cura se retiró muy fatigado pero satisfecho a descansar le asaltó una duda ¿Y si al cabo de algunos días, una vez pasado el susto, regresaban nuevamente a las antiguas andanzas?. No podía devolver aún el disfraz al sobrino porque el diablo tendría que bajar otra vez del cerro.

Efectivamente, al cabo de dos semanas ya nadie se acordaba del jinete diabólico en su veloz y negra cabalgadura que ochaba fuego y los antiguos pecadores volvieron a divertirse como nunca, los hombres cantaban en coro al son de las guitarras:

No puede ser, Señor cura
su anuncio no nos da miedo
hay que gozar de la vida
con ganas y sin recelo

Y las mujeres , muertas de risa, les contestaban:

Mandito no te hagas
mucho tiempo el descuidado
que al vecinito de al lado
me ve, y se le van las babas.

El diablo tiene que aparecer otra vez, pensó el cura, pero ahora sí el susto les va a durar toda la vida. Sin embargo nunca pudo imaginar que en la primera visita, del diablo, el Joaquín Saquinaula, un peón de la hacienda de los salesianos, creyó reconocer al caballo y cuando la gente comenzó a gritar:

-¡Ya viene el diablo de nuevo!

El Joaquín Saquinaula, quitándose la ropa se untó todito él con manteca, para que no pueda agarrarle el demonio y corrió a esperarlo tras una cerca, cuando pasó junto a él, sujetó al caballo de la jáquima, alzó la vista y reconoció al jinete:

-¡Adiós no ha sido nada el diablo, sino el taita curita!

El bien intencionado Párroco al verse descubierto, solicitó a la Curia su traslado a otro lugar y a los pocos días abandonó el pueblo para siempre.

Agosto de 1994.

CUANDO LAS TRUCHAS SE COMERON A LOS BAGRES

Por más de treinta días, a partir del 29 de marzo de 1993, los pobladores del Azuay y Cañar no hablaban de otra cosa: el avance incontenible de las aguas represadas en el sector de "la Josefina", crecían los rumores en las casas, calles, mercados, iglesias, tiendas y abacerías, alimentados por la prensa hablada y escrita, miles de personas se trasladaban a diario en grandes romerías al lugar de los hechos, evadiendo la vigilancia militar tomaban posiciones estratégicas en las alturas del Tablón, San Cristóbal, Toctepamba, Huangarcucho, El Plateado, Jadán, con filmadoras y cámaras fotográficas en mano para registrar las imágenes de la gran laguna del Tahuall que crecía voraz y silenciosamente engullendo toda señal de vida: las tierras que quedaban junto a los ríos, las casas, las fincas vacacionales, puentes, carreteras, árboles frutales, eucaliptos, sauces, retamas, sembríos de maíz, plantaciones de flores. A la vez que los poetas templaban sus lirás en torno a la catástrofe y los historiadores y lingüistas desempolvaban las obras de Solano, Matovelle, Juan de Velasco, Octavio y Alfonso Cordero Palacios y Honorato Vázquez, el resto de mortales se volvían expertos en cotas, alturas, espejo de las aguas, desagües y "desfogues". Cuando por fin los estudiosos difundieron las predicciones del Padre Solano y de otros autores que afirmaban que El Tahuall quería decir Infierno y la pronunciación correcta de Chaulabamba era Chuallabamba o llanura de los peces no faltaron quienes propusieron, de acuerdo a las circunstancias del momento, cambiar el nombre de "La Atenas del Ecuador" por el de "La Nueva Atlántida".

Cuando faltan pocos días para las fiestas novembrinas de Cuenca y conservamos nítido el doloroso recuerdo del sábado 1 de mayo en cuya mañana las aguas del Río Cuenca recobraron su antiguo cauce con una secuela de daños que tardaremos mucho tiempo en borrar; por medio de este artículo quiero ir en busca nuevamente de sus ríos y lagunas por ahora serenos y tranquilos, para contar la historia de sus peces

Los bagres y las fiestas del Tres de Noviembre en los "ñaupa tiempos"

Confieso mi ignorancia, nunca he visto un bagre en mi vida pero deben ser muy feos porque hasta en el diccionario se lee "cara de bagre" como calificativo de una persona poco agraciada, hasta los años cuarentas abundaba en nuestros ríos y lagunas y se comía a diario con bastante mote "porque ayudaba a pasar los espinos".

Durante las fiestas aniversarias del Tres de Noviembre instituidas por el Cabildo cuencano desde 1917, la pesca del bagre, ocupaba un importante lugar en los programas de festejos populares, según he oído contar a muchos testigos de la época. Desde la mañana una gran cantidad de gente con redes, baldes y canastos, se distribuía a lo largo de la vieja Alameda, junto a las dos orillas del río Tomebamba, en medio de la música de las bandas de La Alianza Obrera, Los Salesianos y La Salle con la esperanza de atrapar a alguno de los bagres que bajaban adormecidos por el barbasco, que había sido arrojado en la corriente a la altura de Sayaustí; entre empujones y risas, los morlacos mojados y felices se extendían en grandes hileras desde el puente del Vado, a Todos Santos, al Vergel y luego a los ríos Yanuncay y Machángara.

Avanzado el día, se reunían los grupos de parientes y amigos en torno a las fogatas encendidas para asar a los bagres, cuya aroma mezclada con el buen "puro de caña" invadía poco a poco el ambiente. A la media tarde asomaba un carro del Municipio para repartir naranjas y guineos en medio de los gritos de los guambras que querían ser los primeros en coger las frutas en el aire. Mientras tanto en la avenida Solano junto al puente de la Juana de Oro, hoy del Centenario, tenían lugar las carreras de caballos y el torneo de cintas en bicicleta, donadas por las chiquillas más guapas de La Atenas.

Pero llegaron las truchas.

Salvo los sustos del Tres de Noviembre, los bagres se paseaban contentos y felices por las aguas de los ríos y lagunas hasta que un buen día llegaron las truchas envueltas en los aires de la "modernidad" que por los años

cincuentas comenzaron a soplar en la comarca, y que echarían al suelo el bello edificio antiguo de la Municipalidad con reloj y todo, las rejas de la Plaza Grande, la colina de la Virgen de Bronce, y con el paso del tiempo hasta el convento y la iglesia de los SS.CC. Las truchas que eran unas hermosas damiselas no quisieron compartir el lecho del río con unos congéneres tan feos como los bagres y se comieron a todos, desde ese entonces las autoridades trasladaron las fiestas novembrinas a un nuevo escenario, pero el Tomebamba al sentirse abandonado se puso furioso y aprovechando el mes de abril, que según la gente es de aguas mil, salió de su cause en 1950 destruyendo el antiguo lugar de los festejos populares.

Las truchas crecieron y se aclimataron rápidamente, su lugar preferido fue la laguna de Llaviuco o Surocucho, donde alimentadas de camarón de agua dulce y quinua adquirieron un hermoso color rosado, pero pronto despertaron el interés de los antiguos perseguidores de bagres que también se modernizaron, cambiando las cuicas y las piolas por cañas de pescar, señuelos, spiners, moscas, botas de caucho, impermeables, poncho de aguas, alforjas y otros admiñículos propios del oficio según hemos leído en un periódico de ese tiempo llamado "La Escoba".

El deporte de la trucha obtuvo carta de ciudadanía a través de la fundación del "Club de Caza y Pesca" cuyos entusiastas mantenedores fueron entre otros los chilenos Fidel García Nuño y Hugo Labra y los morlacos Manuel Agustín Landívar, Octavio y Mauro Arteaga y César Burbano a quien debemos la información de esta parte de nuestro artículo, así como una foto donde pudimos admirar su sonrisa de oreja a oreja por la captura de un hermoso ejemplar de trucha de más de quince libras, que costó un chapuzón con termo de casimir y todo al quiteño Federico Arteta.

Del deporte de las truchas a su comercialización

Semanas atrás, cuando regresaba de Quito por avión, un tanto asustada y nerviosa me puse a conversar con el pasajero del asiento contiguo, Jaime Arzaga Guzmán, un morlaco avecinado en la capital que venía a Cuenca para ayudar en la organización de "la semana de la trucha", que se realizaría

del 1 al 7 de noviembre, bajo la responsabilidad de la Asociación de Piscicultores del Azuay y Cañar y los auspicios de diferentes hoteles y restaurants de la localidad, según pude leer en el folleto que me entregó. Una vez que aterrizamos y recobré la tranquilidad encontré en el aeropuerto a Guido Carrasco, un pionero en nuestra región respecto al cultivo y comercialización de las truchas, quién me invitó a visitar su estación piscícola de "Dos Chorreras" donde acudí días después con María, mi vecina de Turi, y Franco Salinas, fotógrafo de Diario "El Mercurio".

A través de un diálogo sencillo y ameno Guido y su mujer, Camila Muñoz, me fueron contando los motivos iniciales que les llevaron a la compra de la propiedad: la pureza del aire, del agua y la montaña, el gusto por la pesca aprendido de antes en los ríos de la costa, la posibilidad de generar nuevas fuentes de trabajo para la gente del lugar, descendiente directa de los viejos montañeses de barba tupida que en su diario trajin de arrieros llegaron a conocer los secretos del Cajas y sus innumerables lagunas, el vuelo del cóndor, el manto de la niebla, el frío y soledad de las alturas, y "habían aprendido a dormir parados cuando les sorprendía la noche en los lugares abiertos para que no se les helara la sangre".

Luego vinieron los primeros viveros de truchas, la entrega de ovas y alevines por petición de las comunidades campesinas del Azuay y Cañar, la inversión para compra de equipos y laboratorios, la comercialización del pescado para abastecer los pedidos de hoteles, supermercados y ferias libres "con truchas de distinta calidad y peso al alcance de todos los bolsillos" el cuidado especial en el mantenimiento y alimentación de estos peces que "a diferencia de los bagres solo pueden vivir en aguas no contaminadas, con un alimento balanceado y rico en proteínas nunca se puede dar a las truchas estiércol de gallina como algunos creen, enfatiza Guido Carrasco, porque morirían en el acto".

Actualmente, junto a la estación piscícola de "Dos Chorreras" funciona un restaurant del mismo nombre administrado por Guido Javier Carrasco, que comparte los sueños de sus padres, cuya especialidad como no podía ser de otro modo, es la trucha preparada en diferentes formas para deleite de turistas nacionales y extranjeros. Los planes para el futuro, comentan Guido y Camila,

se orientan a la exportación de las truchas hacia los mercados internacionales, para lo cual se ha comprado un equipo de congelamiento y un ahumador; piensan inaugurar el Tres de Noviembre unas cuantas cabañas de tipo familiar para dar alojamiento a los visitantes.

El mensaje final de Guido Carrasco está dirigido a los habitantes de la región del Cajas para que sigan su ejemplo y "con un costo pequeño, instalen junto a las casas, viveros de truchas, no solo para autoconsumo y mejoramiento de la dieta familiar, sino para que pueda servir como una nueva fuente de ingresos, al vender este producto a quienes llegan a esta zona".

Noviembre de 1993

LAS BRUJAS DE SAN ROQUE

*¿Crees en brujas Garay?
Dije a mi viejo criado.
No Señor, porque es pecado
Pero de habérselas, sí las hay
(Copia popular anónima)*

A Eulalia Moreno de Dávila

Informantes: Julio Ramírez, edad: 82 años
Alejo Llivipuma, edad: 95 años

Hace muchos años, cuando todavía no existía la luz eléctrica, las brujas de San Roque durante las noches de luna llena se iban por los aires montadas en sus escobas hacia la ciudad de los mil campanarios y calles desiertas, solo en contadas ocasiones las veían uno que otro borrachito que se había quedado dormido en las veredas y se despertaba asustado con el ruido de sus voces, porque las brujas mientras volaban iban repitiendo:

-¡De valle en valle! . ¡De villa en villa! . ¡Sin Dios ni la Virgen María!

Atravesaban a veinte metros del suelo el puente del Vado y así en bandada se dirigían primero al Barrio de San Sebastián para visitar a las Zaldúas, las hechiceras más importantes de Cuenca, con el propósito de aprender nuevas recetas y filtros amorosos. Las Zaldúas sabían de todo: los padre nuestros y ave marías al revés, los secretos de la cruz de caravaca, de la manteca de oso y la uña de la gran bestia, para que no se marchite nunca la sábila que amarrada con una cinta roja en el umbral de la casa ahuyentaba a la mala suerte y a los ladrones. Cortaban la leche de las vecinas chismosas y entrometidas, cuando éstas las ponían a hervir sobre el fogón, provocaban

hipos y estornudos, hacían que mueran con la peste las gallinas y cuyes de sus enemigos y que el granizo acabe con las coles y lechugas de las huertas.

Dicen que eran las más entendidas para curar el mal de ojo y el espanto de los guaguas con "los pases sobre el cuerpo del enfermuto de la caja de fósforos, el sucre, los clavos de acero, el huevo del día, sacudiendo de tanto en tanto los atados de ruda, altamiza, romero, floripondio; el soplo del buche de trago en la cara del ojeado y las tres cruces de ajo y ceniza en la frente, en el pecho, en la mitad de la barriga... ¡Y santo remedio! el guagua dejaba de llorar en el acto".

Eran las únicas que tenían las imágenes de los santos negros: San Gonzalo Grande y San Gonzalo Chico, los siete perros gordos, descendientes directos de los antiguos allcus anteriores a la conquista que nunca ladraban, tenían un color desvaído casi sin pelo y lunares en el lomo; servían para calentar los pies a las Zaldúas en las noches heladas de julio y agosto; los gatos negros de ojos fosforescentes que dormían sobre las vigas ahumadas de la cocina, a una orden de sus dueñas "saltaban sobre el cogote de los curiosos, clavándoles las uñas entre espantosos maullidos".

Cuentan que la "mama Miche quiteña" fue a buscar a las Zaldúas para que deshagan el hechizo de su hija Rosa Mercedes que tenía un puesto de papas cañarejas en la plaza de San Francisco frente a la "Culibronce". Como le estaba quitando a la clientela un sábado a la una de la tarde la Culibronce" le hizo la brujería con un plato puerco hornado y mote, la Rosa Mercedes casi en seguidita de comer cayó con ataques echando espuma por la boca quedando después como ida y sin poderse mover. La Mama Miche quiteña entregó a las Zaldúa unos Zarcillos antiguos con oro y perlas "dormilonas Jizque eran" la Rosa Mercedes se recuperó a poco, aunque no duró mucho porque a los tres meses le enterraron y la "Culibronce" que había sido también una bruja bien bruja se quedó solita en el puesto de la plaza. Fue la única vez que alguien pudo a las Zaldúas.

Después de visitar a las Zaldúas, las brujas de San Roque se dispersaban por rumbos diferentes: a Santo Domingo, al Cenáculo, a San Sebastián, a San Blas, a la Catedral Vieja, a la misma Catedral Nueva hasta sus torres más altas

pintadas de azul y blanco, a María Auxiliadora, al Vergel, pasaban de nuevo el río Matadero a veces bajo el puente porque ya estaba amaneciendo, el Yanuncay, el Tarqui y de ahí a Turi, al Valle, de un lado a otro, de arriba abajo, montadas en las escobas: para reunirse al fin en una cueva bien grande, unos decían que era en el Boquerón, otros en los cerros del Cajas, y besar entonces el rabo del diablo que les estaba esperando en forma de chivo con cachos y barba, de la que se escurría como un aceite con el que las brujas se frotaban la cara, los brazos y las piernas y servía para hacerles volar más rápido y a veces volverlas invisibles. Las brujas se reunían en la cueva los martes y viernes de luna llena y regresaban con el primer canto de los gallos a San Roque untadas con el aceite del diablo, repitiendo nuevamente:

- ¡De valle en valle! . ¡De villa en villa! . ¡Sin Dios ni la Virgen María!

Se podía hacer caer a estas mujeres del diablo y atraparles de varias formas: poniendo en el patio, o en la huerta una lavacara llena de agua y una tijeras abiertas con las puntas para arriba, pararse quietito y extender los brazos en forma de cruz, como también dejar caer un rosario o dentente en el suelo. Así pasó con una de ellas que cayó en una huerta a la subida del Padrón, pero como recién estaba clareando solo pudieron verla que se levantó medio rengueando y se escondió en la higuera que estaba junto a la tapia, cuando fueron a verla no encontraron a nadie.

Alejo Llivipuma recuerda en sus tiempos de soldado allá por 1912, que una noche cuando con otros compañeros hacia la guardia cerca de San Blas, oyeron reír a una bruja encima de sus cabezas:

“Se reía una lindura con el diablo, sostenida en el aire con una escoba entre las piernas, pusimos un escapulario en el suelo, cae allí junto a nosotros, se sienta y dice:

-¡Ay señores! no sean malitos, cuidado en ir a avisar lo que me han visto volar ya no he de hacer más.

Entonces estando en eso, dice, les voy a regalar estos zarcillos ¡ Unos zarcillotes de oro! así que recibimos y subimos calle arriba en dirección a la

cantina del Sr. Naranjo, se levanta, nos da el traguito, -y ahora paguen- dice . Yendo a pagarle nos encontramos que los zarcillos se habfan vuelto majada de vaca.

Viéndonos asustados el Sr. Naranjo dice, -Esto les debe haber dado una bruja que ya vive años aquí en San Blas-. Ella era buena cocinera hacía caldo de borrego, caldo de patas, esto era cuando había allí una plaza de ganado y en la época en que la bajada del puente del Vado era descanso de un leproso o lázaros que iban con unos lindos caballos blancos.”

Septiembre de 1994.

ESTUDIOS, CRONICAS Y RELATOS DE NUESTRA TIERRA, de María Rosa Crespo C., se terminó de imprimir el día 21 de diciembre de 1996 en los Talleres Gráficos de la Universidad de Cuenca, siendo su Rector el Dr. Gustavo Vega-Delgado y Regente (E) el Sr. Flavio Arias Palacios.

ANA LUZ BORRERO
MANUEL J. CALLE
EUECER CAJENAS
ADRIAN CARRASCO
MANUEL CARRASCO
JOSEFINA CORDERO DE CRESPO
JACINTO CORDERO
JORGE DAVILA
ENRIQUE FESTA
RODRIGO FIERRO B.
EFRAIN JARA
MARIO JARAMILLO
JOSE EDMUNDO MALDONADO
NELA MARTINEZ
GERARDO MARTINEZ
NICANOR MERCHAN L.